

**ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA BURLESCA  
DEL SIGLO DE ORO**

**BURLA Y SÁTIRA  
EN LOS VIRREINATOS DE INDIAS.  
UNA ANTOLOGÍA PROVISIONAL**

**CARLOS F. CABANILLAS CÁRDENAS,  
ARNULFO HERRERA,  
FERNANDO RODRÍGUEZ MANSILLA  
Y MARTINA VINATEA (EDS.)**



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2020



CARLOS F. CABANILLAS CÁRDENAS,  
ARNULFO HERRERA,  
FERNANDO RODRÍGUEZ MANSILLA  
Y MARTINA VINATEA (EDS.)

*ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA BURLESCA  
DEL SIGLO DE ORO*

*BURLA Y SÁTIRA  
EN LOS VIRREINATOS DE INDIAS.  
UNA ANTOLOGÍA PROVISIONAL*

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISSEculares (IDEA)  
COLECCIÓN «BATIHOJA», 71. SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI), 18

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW  
YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)  
SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE  
CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)  
SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)  
TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)  
SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)  
ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)  
PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)  
RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)  
LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)  
ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)  
VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)  
ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)  
GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)  
FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA,  
ESPAÑA / REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)  
GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)  
CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)  
HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)  
GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)  
EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: Ulzama Digital.

© De los editores

Imagen de cubierta: Pancho Fierro, Acuarela *Danza de pallas* (1820).

ISBN: 978-1-938795-71-8

Depósito Legal: M-29997-2020

New York, IDEA/IGAS, 2020



CARLOS F. CABANILLAS CÁRDENAS,  
ARNULFO HERRERA,  
FERNANDO RODRÍGUEZ MANSILLA  
Y MARTINA VINATEA (EDS.)

*ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA BURLESCA  
DEL SIGLO DE ORO*

*BURLA Y SÁTIRA  
EN LOS VIRREINATOS DE INDIAS.  
UNA ANTOLOGÍA PROVISIONAL*



## ÍNDICE

NOTA PRELIMINAR .....	8
PRESENTACIÓN, IGNACIO ARELLANO .....	9
VIRREINATO DEL PERÚ	
CARLOS F. CABANILLAS CÁRDENAS, <i>JUAN DEL VALLE</i> Y <i>CAVIEDES</i> .....	13
El autor más allá del mito .....	13
Lima entre burlas y veras .....	17
Nota textual .....	21
Bibliografía .....	23
Textos .....	27
MARTINA VINATEA, <i>FRAY FRANCISCO DEL CASTILLO</i> .....	71
Fray Francisco del Castillo, el Ciego de la Merced .....	71
Bibliografía .....	73
Textos. Romances de negros .....	77
FERNANDO RODRÍGUEZ MANSILLA, <i>PROSA BURLESCA EN</i> <i>CRÓNICAS DEL PERÚ</i> .....	143
Sobre la selección de textos .....	143
Burlas de animales .....	145
Indígenas bobos y astutos .....	146
Conquistadores burlones .....	149
Procedencia y disposición de los textos .....	155
Bibliografía .....	156
Textos .....	159

Francisco López de Gómara .....	159
Diego Fernández de Palencia (El Palentino) .....	161
Josef de Acosta .....	177
Inca Garcilaso de la Vega .....	184

#### VIRREINATO DE LA NUEVA ESPAÑA

ARNULFO HERRERA, *TEXTOS BURLESCOS Y SATÍRICOS*

<i>DE LA NUEVA ESPAÑA AURISECULAR</i> .....	207
Nota previa .....	207
La risa de los mexicanos entre el humor y la sátira .....	207
Hacia una antología de la literatura satírica novohispana .....	209
Bibliografía .....	222
Textos del virreinato de Nueva España .....	227

#### NOTA PRELIMINAR A LA SEGUNDA EDICIÓN

Esta segunda edición de la *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Burla y sátira en los virreinos de Indias. Una antología provisional* reproduce prácticamente la primera, aparecida como número 60 de la colección BIADIG del GRISO (<<https://hdl.handle.net/10171/59567>>). Para esta segunda edición, que se publica en papel y en forma electrónica en la colección Batihoja, se han revisado algunos pequeños detalles y corregido algunas erratas advertidas.

Esta publicación se enmarca también en el Proyecto «*Identidades y alteridades. La burla como diversión y arma social en la literatura y cultura del Siglo de Oro*» (FFI2017-82532-P, MICINN/AEI/FEDER, UE) del Gobierno de España.

## PRESENTACIÓN

En esta antología de la literatura satírica y burlesca del Siglo de Oro, necesariamente parcial y parcialmente aleatoria, no podían faltar los materiales que podemos denominar *indianos*. El universo cultural y literario hispánico es uno, con todos los elementos sectorialmente característicos que se quiera, pero continuo. Ignorar la literatura que se hace o que se refiere a las Indias no tiene excusa. Considerarla un territorio enfrentado a la Península y enemigo, como arma subversiva generalizada, puede obedecer a ciertas posturas ideológicas modernas, pero no respeta los textos, la tradición ni el contexto de producción.

En ese marco aquejado a menudo de ambas deficiencias —la marginación o la manipulación ideológica anacrónica— parece que la primera tarea pendiente es precisamente el conocimiento de los textos, su disponibilidad lectora, la difusión de las obras literarias concernidas por las perspectivas de la sátira y la burla.

El presente volumen obedece a ese intento de difundir algunas composiciones y autores destacados. No pretende exhaustividad ni siquiera trazar un panorama básico sistemático, sino mostrar algunos textos representativos en el ámbito de los dos grandes virreinos. Para el peruano, las poesías de Caviedes y del Ciego de la Merced y los textos en prosa extraídos de crónicas de Indias constituyen un limitado, pero significativo ejemplo. Para la Nueva España a la antología poética —en la que no faltan estructuras de literatura académica o debates clericales— se suma una versión del famoso opúsculo escatológico quevediano dedicado al ojo postrero, manifestación de la vigencia de un modelo

como el de don Francisco, muy perceptible también en un poeta como Caviedes...

El cuidado con el que los editores (Carlos F. Cabanillas Cárdenas, Martina Vinatea, Fernando Rodríguez Mansilla y Arnulfo Herrera) han abordado la tarea resulta evidente en el amplio aparato de notas con el que aclaran numerosas referencias, chistes, alusiones de todo tipo, que hacen de la poesía satírica y burlesca —tan ligada a las realidades históricas, de una dimensión pragmática muy notable— un verdadero laberinto.

Manteniendo, sin embargo, el propósito de la antología en su conjunto, hemos procurado que tanto los aparatos de notas como los comentarios históricos y literarios, respondan a una agilidad que permita una lectura eutrapélica a los interesados actuales. Ellos dirán si tales objetivos se han cumplido.

Este trabajo —como los restantes volúmenes de la antología— se enmarca en el proyecto FFI2017-82532-P *Identidades y alteridades. La burla como diversión y arma social en la literatura y cultura del Siglo de Oro*, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España, Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, al que agradecemos la ayuda concedida que ha permitido llevar a cabo la investigación.

*Ignacio Arellano*

## VIRREINATO DEL PERÚ





## JUAN DEL VALLE Y CAVIEDES

*Carlos F. Cabanillas Cárdenas*  
*UiT Universidad Ártica de Noruega (Tromsø)*

### EL AUTOR MÁS ALLÁ DEL MITO

La obra poética más conocida de Juan del Valle y Caviedes<sup>1</sup> (Porcuna, Jaén, 1645-Lima, 1698) es la que corresponde a sus composiciones satírico burlescas. Estas se caracterizan por su relación con personajes históricos, acontecimientos y hechos circunstanciales de la vida en Lima en las últimas dos décadas del siglo xvii. Si bien problemas de transmisión textual no permiten todavía definir la totalidad de su obra<sup>2</sup>, destaca claramente en ella un corpus concreto de poemas que dirige contra los médicos y cirujanos de Lima: *Guerras físicas, proezas médicas, hazañas de la ignorancia*. Manuscrito en forma de libro que por mucho tiempo la crítica llamó erróneamente *Diente del Parnaso*<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Para un estudio más completo de la vida y obra de Caviedes, con abundante bibliografía, remito a mis trabajos: Cabanillas 2013 y 2020. Puede verse también los estudios de Lorente Medina reunidos en 2011.

<sup>2</sup> Constan también, en algunos de los diez manuscritos que han transmitido su poesía: tres fabulas burlescas, tres bailes entremesados y diversas composiciones religiosas, morales y circunstanciales, cuya autoría todavía queda por confirmar.

<sup>3</sup> *Diente del Parnaso* es título dado a una colección de poemas en una de las familias de manuscritos, recopilación de finales del siglo xviii. Ver Cabanillas, 2013, pp. 119-155.

Los criollos ilustrados del siglo XVIII iniciaron el descubrimiento de Caviedes rescatando un manuscrito de su obra y dando a conocer unos datos difusos de la vida del poeta (según ellos «conservados por la tradición»)<sup>4</sup>. Así se empezó a fraguar una falsa vida del autor, que continuaría su formación con el escrito de tintes románticos de Juan María Gutiérrez, en 1852, y su plasmación literaria definitiva por Ricardo Palma, en 1873<sup>5</sup>. Se creó, sobre la base de rumores y el recurso a la obra, una biografía bicéfala de Caviedes que perduró durante años. Esta, por un lado, presentaba a un poeta abyecto, peruano, criollo, picaresco y bufón; y por el otro, a un devoto arrepentido y aquejado, física y moralmente, por las consecuencias de sus supuestos excesos<sup>6</sup>.

Los documentos dicen otra cosa. Juan del Valle y Caviedes nació en la villa de Porcuna, provincia de Jaén (España). Su partida de bautismo está registrada en la parroquia de esa villa el 11 de abril de 1645. Desde esa fecha hasta el 19 de octubre del año 1669, cuando Caviedes ya se encuentra desarrollando labores mineras en la sierra de Lima, no se sabe nada de la vida del poeta. Especialmente enigmáticos son los motivos y el año de su llegada al Virreinato del Perú. Pero si hacemos caso al romance que envió a Sor Juana Inés de la Cruz, debió de suceder a muy temprana edad<sup>7</sup>:

<sup>4</sup> Noticia que publicó la Sociedad de Amantes del País, en el *Mercurio Peruano* del 28 de abril de 1791. Firmada por Hipólito Unanue, bajo el pseudónimo de Aristio. Se sabe, además, que el médico José Manuel Valdez, miembro y colaborador de dicha sociedad, poseía un manuscrito de la obra de Caviedes.

<sup>5</sup> Este tipo de invención se explica por el auge de los discursos nacionales, y la necesidad de encontrar un poeta originario de la nueva nación. En esta época se recopilaban cuatro manuscritos más de la obra de Caviedes. Uno lo compró el propio Gutiérrez en un viaje a Lima en 1852; otro (el que había pertenecido a José Manuel Valdez) fue adquirido en 1853 por Manuel de Odriozola, quien lo utilizó en su edición de *Diente del Parnaso*, de sus «Documentos literarios del Perú» (1873). Se sabe de dos manuscritos más descubiertos por Palma en 1859 y 1862, y utilizados por él en su *Flor de academias y Diente del Parnaso* de 1899.

<sup>6</sup> Como puede verse, ambos aspectos vienen de oponer su obra burlesca con la religiosa. La crítica de la primera mitad del siglo XX le fue añadiendo elementos a esta división: autodidactismo, alcoholismo, frivolidad, rebeldía, liberalismo, etc. Ver Cabanillas, 2013, pp. 27-33 y Ballón Aguirre, 2003, pp. 209-247.

<sup>7</sup> Romance que puede fecharse después de 1689, titulado «Carta que escribió el autor a la Monja de México, habiéndole enviado a pedir algunas obras de sus versos, siendo ella en esto, y en todo, el mayor ingenio de estos siglos». Composición que solo se ha transmitido en dos de los diez manuscritos de Caviedes. Para este romance ver Cabanillas, 2013, pp. 18-22.

De España pasé al Perú  
tan pequeño que la infancia,  
no sabiendo de mis musas,  
ignoraba mi desgracia.

En Lima, Caviedes se casa en 1671 con Beatriz de Godoy Ponce de León, criolla, hija del empresario minero Antonio de Godoy Ponce de León. En uno de los varios documentos conservados, suegro y yerno son nombrados «mineros y azogueros». Además, se tiene documentación de sus posesiones y exploraciones mineras en la sierra de Lima; también se conocen sendos arbitrios y memoriales remitidos por Caviedes a autoridades —del virreinato como de la metrópoli—, con recomendaciones y consejos para evitar fraudes en el uso de azogue para beneficiar la plata o sobre mejores sistemas de producción de este metal<sup>8</sup>. Con estos datos puede asegurarse que su labor minera, y sus beneficios y pérdidas económicas, estaban relacionadas con el cajón que tenía en los soportales de la Plaza Mayor de Lima<sup>9</sup>. Lo que también queda expuesto en el romance anteriormente mencionado:

Heme criado entre peñas  
de minas, para mí avaras;  
mas, ¿cuándo no se complican  
venas de ingenio y de plata?

El 26 de marzo de 1683 está firmado un primer testamento del poeta, «aquejado de una penosa enfermedad»<sup>10</sup>. En ese documento da a conocer que era padre de cinco hijos y que estaba involucrado en varios negocios crediticios con «cajoneros». Pero el dato más importante que documenta el testamento es la relación del poeta con el regidor del cabildo limeño, Juan González Santiago, y con el polémico oidor de la Real Audiencia

<sup>8</sup> Para la documentación sobre asuntos mineros ver Lohmann, 1990. Por mi parte he encontrado un documento más de 1678, en el Archivo Histórico de la Nobleza (Toledo).

<sup>9</sup> No se trata pues, como se creía desde Palma, de un puesto de baratijas que inspiró en 1852 a José María Gutiérrez a darle el apodo de «Poeta de la Ribera», ya que estas tiendas se denominaban precisamente «cajones de la ribera».

<sup>10</sup> Mucho se ha especulado sobre si la causa de este testamento fuera la enfermedad que menciona el «yo poético» ficcional de los poemas contra los médicos de Lima.

Tomás Berjón de Caviedes<sup>11</sup>. Esta información permitió a muchos investigadores proponer que fuera este último quien llevó al poeta al virreinato americano.

Entre 1681 y 1696, periodo en el que se puede datar la producción literaria de Caviedes, debió de participar en diferentes certámenes poéticos públicos. De algunas de estas participaciones quedan testimonios impresos<sup>12</sup>, pero de la mayoría solo alusiones y referencias que pueden acercarnos a un ámbito más cerrado: probablemente una academia ligada al gremio médico<sup>13</sup>.

Un dato importante, al que no se le ha prestado mucha atención, es su posicionamiento en el grupo de los comerciantes criollos críticos del virrey Melchor de Navarra y Rocafull, duque de la Palata, quien gobernó entre 1681 y 1689. Periodo que sufrió los desastres de un gran terremoto y, sobre todo, continuos ataques de piratas y corsarios. El duque de la Palata desarrolló una política recaudadora para detener los ataques a la flota (que se dirigía del Callao a Panamá) y defender las ciudades costeras, con impuestos y censos, que afectó sobre todo a los comerciantes de la ciudad. De ello queda testimonio en dos sonetos a la muerte del duque (donde Caviedes lo acusa de avaricioso y corrupto); y de varias composiciones en loor del nuevo virrey Melchor Portocarrero y Lasso de la Vega, conde de la Monclova, presentado como salvador y

<sup>11</sup> Oidor de la Audiencia de Quito, después fiscal y oidor en Lima, luego, sucesivamente, alcalde del crimen y gobernador en la población minera de Huancavelica. Llegó a ser presidente de la Real Audiencia hasta 1674, muriendo en 1683, cuando había sido nombrado oidor en México, y luego de un polémico proceso por corrupción contra su persona en el virreinato peruano.

<sup>12</sup> Solo tres en realidad: 1) «Romance en que se procura pintar y no se consigue la violencia de dos terremotos con que el poder de Dios asoló esta ciudad de Lima, empóreo de las Indias Occidentales, y la más rica del mundo» (pliego suelto de 1687). 2) «Quintillas. El Portugués y Bachán», presentado en el certamen poético en honor a la entrada del nuevo virrey, conde de la Monclova, dada por la Universidad de San Marcos de Lima (preparado por Diego Montero del Águila e impreso por Josef de Contreras y Alvarado, 1689). 3) «A el erudito, y admirable papel, digno trabajo del raro ingenio, desvelo, estudio y experiencias del doctor don Francisco Bermejo...», en los preliminares del libro del doctor Francisco Bermejo sobre la enfermedad del sarampión (Josef de Contreras y Alvarado, 1694).

<sup>13</sup> La creencia de que Caviedes era enemigo de los médicos por una cuestión personal (la mala curación de su enfermedad) puede ya eliminarse, pues se tiene pruebas de su amistad y asociación comercial con muchos de ellos (ver Cabanillas, 2013, p. 42 y Lohmann 1990, p. 838).

restaurador —en contraste con el anterior mandatario—, y que puede comprenderse como parte de una campaña de los criollos para lograr favores del nuevo virrey.

El último documento conservado, que concierne directamente al poeta, es una carta de pago (fecha el 3 de junio de 1698), y que registra la muerte de Caviedes, la ejecución de su testamento —hoy perdido— y algunas deudas. Del siglo XVIII ha quedado una noticia, confusa aún, que da el poeta Jerónimo de Monforte y Vera: «tenemos tan cerca el moderno e infeliz de Caviedes, que divirtiéndolo a tantos con su mordacidad, a nadie compadecía con su locura saliendo desnudo por los campos a publicarla»<sup>14</sup>. Información que no puede confirmarse y quizás deba entenderse en relación a la mordacidad de su sátira personal.

#### LIMA ENTRE BURLAS Y VERAS

La poesía satírico burlesca de Caviedes ha sido considerada tradicionalmente como la obra de un imitador de Quevedo, por eso el sobrenombre de «Quevedo peruano»<sup>15</sup>. Pero se trata de una visión simplista que se basa solo en la utilización común de estas modalidades poéticas, y que se asocian generalmente a Quevedo. Sobre todo en referencia a la sátira de figuras y profesiones, como si no existieran en otros poetas áureos<sup>16</sup>. Pero esta visión tampoco considera la evolución de este tipo de poesía a finales del siglo XVII y, aun menos, las peculiaridades que dentro de ella crea Caviedes.

La producción poética caviediana —con los auténticos y propios motivos contextuales americanos existentes y evidentes— no hace sino seguir la variedad jocosaria, que une en niveles diferentes las burlas y veras<sup>17</sup>. Es decir, los elementos de reprensión moral y los propiamente jocosos. Y que para los años vitales de Caviedes (entre 1681 y 1696, si consideramos su producción) se sitúa además en esa etapa de transición

<sup>14</sup> Montforte y Vera, *Obra de caridad en descuentos de sus pasadas culpas poéticas...* (fol. 8).

<sup>15</sup> Nombre dado por Morales, 1939 y luego por Bellini, 1965. Los únicos trabajos que se han dedicado a analizar seriamente esta relación son los de Sepúlveda 1996 y 1997, y Lasarte, 2009.

<sup>16</sup> Abundante en la época. Solo por mencionar un ejemplo en particular, relacionado al corpus contra los médicos de Lima, en muchos aspectos las coincidencias de Caviedes con Anastasio Pantaleón de Ribera son más específicas que con las de Quevedo.

<sup>17</sup> Remito para una excelente síntesis de estas definiciones a Arellano, 2020, pp. 13–24.

que la crítica denomina a veces postbarroca o bajobarroca<sup>18</sup>, que incluye —modificados— mecanismos propios derivados de la anterior época. Por eso es que no se puede comparar —para valorar calidades— la poesía de Caviedes con la de Quevedo, Góngora o Lope.

Esta poesía postbarroca, de la que la obra de Caviedes es buen ejemplo, tiene su base en una especie de diálogo que establece el poeta, a través del texto, con el espacio público. En sus poemas puede percibirse claramente cómo lo cotidiano (los sucesos de la calle), afectan y motivan la elección temática, el lenguaje y los recursos retóricos utilizados en ellos. No se trata de una simple popularización poética, sino del reconocimiento de un proceso que involucra un receptor concreto al que apelar, en unas distancias comunicativas más cortas que no permitía la poesía anterior. Va a tener, debido a esto, ciertas características definidas que van a buscar lo familiar, lo reconocible y lo realista (Bègue, 2013, p. 65). Por ello, se muestra concreta, alejada de todo aspecto subjetivo, y se enmarca en unas coordenadas cotidianas que van a necesitar también de la presencia del poeta dentro del discurso, como mediador testigo entre el texto y la circunstancia (Bègue, 2013, pp. 64–65). En el plano del autor, es notable la conversión del poeta en personaje y voz narrativa que se presenta concretamente en el poema. Esto es especialmente evidente en los poemas de *Guerras físicas*, donde el «narrador» Juan de Caviedes, por haber sobrevivido a los errores de los médicos, es ahora su censor.

Desde el punto de vista de los sucesos, el espacio público limeño (la plaza), se convierte en productor y destinatario del poema (Cabanillas, 2020), iniciando una interrelación poeta-público que ocasionará, por un lado, en lo referido al texto, ciertas pautas en su construcción. Por ejemplo, la necesidad de un lenguaje coloquial (Bègue, 2010), un fuerte carácter narrativo y la utilización de recursos sencillos de fácil comprensión (acumulación de motes, símiles, dilogías, etc.), muchas veces derivados del re-conocimiento situacional local y no de la tradición poética<sup>19</sup>.

He señalado la participación de Caviedes en un espacio más concreto, incluso privado: una academia. Contexto que condiciona al poeta un grupo de recepción más preciso, pues comprender estos poemas

<sup>18</sup> Ver sobre las características poéticas de los autores de este periodo los trabajos de Bègue, 2006, 2008, 2010, 2013, y 2014. Puede verse también los acercamientos de Ruiz Pérez, 2012a y b, y 2013.

<sup>19</sup> También se recurre a formas métricas sencillas: romances, redondillas, y décimas.

implicaba reconocer detalles de sus miembros y circunstancias precisas<sup>20</sup>. Elementos evidentes en los poemas de *Guerras físicas*, que puede considerarse como un catálogo burlesco de médicos.

A finales del siglo xvii se produce, como se sabe, un cambio no solo en la materia y modos poéticos de las academias tradicionales (Bègue, 2007), sino también en el origen social de sus miembros. Cambios que ocasionaron el surgimiento de academias que podríamos denominar burguesas, caracterizadas por su amateurismo, y conformadas por abogados, banqueros, administradores y otros gremios (Egido, 1984 y 1988). Pudiendo incluirse, para nuestro caso, el de los profesionales de la salud; por lo demás, gremio no del todo alejado de la poesía festiva, ya que la mayoría de los médicos pertenecían al claustro universitario, espacio privilegiado para composiciones festivas de todo tipo: certámenes, vejámenes, sátiras personales, etc.

Lamentablemente no contamos con información concreta sobre el entorno cultural de nuestro poeta y su participación en este tipo de cenáculos. Sin embargo, menciones en ciertos pasajes de sus composiciones, además de formas métricas y modelos compositivos recurrentes y, sobre todo, la relación de Caviedes con algunos de los médicos satirizados, creo, pueden dar pistas firmes para proponer que los poemas de este corpus son resultado de una academia a la que asistían los dichos personajes<sup>21</sup>.

Esta poesía de ámbito académico se compone para un auditorio concreto y requiere de unas formas genéricas que permitan al poeta establecer una referencialidad pragmática con el mismo. De allí los modelos compositivos, como el vejamen<sup>22</sup>, la epístola burlesca, las parodias de memoriales, edictos, expedientes judiciales, e incluso un tratado humanista. A los que fácilmente se puede añadir destinatarios transformados grotescamente en figuras ridículas o modos de actuar censurables

<sup>20</sup> Cada médico tiene en estos poemas características físicas y morales definidas. Muchos de ellos confirmados con los datos históricos que ha brindado, por ejemplo, Lohmann, 1990.

<sup>21</sup> Muchos de estos médicos también eran poetas ocasionales. Tenemos testimonios sobre Juan de Liseras, Melchor Vázquez, Francisco Bermejo, Miguel de Osera y Estella, etc. Una de las composiciones de *Guerras físicas* es una respuesta a un poema del cirujano Juan de Liseras contra Caviedes. Ver Cabanillas 2020.

<sup>22</sup> El vejamen pasó de su espacio de origen, universidades y colegios reales, a las reuniones y festividades de poetas, y estaba siempre relacionado con las academias, lo que explica su popularidad a finales del siglo xvii.

(venalidad, hipocresía) mediante la burla y escarmiento. Cabe señalar que existen otras composiciones, fuera de *Guerras físicas*, que también parecen derivar de contextos académicos<sup>23</sup>.

El recurso a los personajes históricos establece un vínculo inmediato con la sociedad limeña en general y el gremio médico en particular, pero además los poemas se basan en circunstancias concretas que son en última instancia los motivos de su origen: terremotos, ataques de piratas, nombramientos, casamientos, epidemias, curaciones, oposiciones, mudanzas, etc. Estas circunstancias se convertirán en el hilo conductor de una retahíla de agudezas conceptistas, muchas veces repetitivas, asignadas a cada médico y plasmadas discursivamente siguiendo los modelos compositivos ya comentados<sup>24</sup>. El resultado son unos textos que provocaban la risa del público al reconocer nombres y circunstancias, pero que, vistos a la distancia, con la lectura de nuestro tiempo, pueden parecer poco espontáneos, repetitivos y casi mecanizados<sup>25</sup>.

Los temas de la poesía satírico burlesca de Caviedes son los habituales de la poesía jocosidad del Siglo de Oro: la sátira de oficios y costumbres de la sociedad. No se trata de simples actos individuales censurados, aunque es evidente que los individuos satirizados son los actantes de dichas situaciones y por eso terminan por convertirse en figuras. Son por tanto críticas a un modelo social, a unas costumbres corruptas (hipocresía y venalidad) que hacen posibles impunemente, y además fomentan, dichos actos. Pero también, como señala Arellano, muchos aspectos en apariencia meramente burlescos o grotescos —deformadores de la realidad—, pueden representar una visión del mundo en decadencia, un nihilismo escéptico propio del Barroco que sobrepasa los aspectos sociales para convertirse en una visión filosófica del mundo. En los poemas de Caviedes se distingue además una defensa de un tipo

<sup>23</sup> Es el caso del romance: «Habiendo escrito el excelentísimo señor conde de la Monclova un romance...» (vv. 37-39, 161-164), que termina con el pedido de excusas, típico de estos certámenes: «porque yo quiero pediros / perdón de haber intentado / aplausos que no consigo». Y si se confirmara la autoría, también la mencionada «Fábula de Polifemo y Galatea», cuyo epígrafe incluye la siguiente mención: «De asunto académico».

<sup>24</sup> Se complementan con formas métricas que permiten hilar conceptos: romances, décimas, quintillas, redondillas. Ver Bègue, 2010, pp. 57-58.

<sup>25</sup> Por otro lado, la adscripción de la poesía de Caviedes a un contexto académico puede deshacer las opiniones exageradas de cierta crítica que quería ver en el autor un ser «bipolar», capaz de criticar mordazmente a los médicos y después alabarlos en algunas composiciones. Ver Cabanillas 2013, pp. 62-72.



de conocimiento que va más allá de la memoria y la apariencia<sup>26</sup>. Esta es la visión crítica de *Guerras físicas*, que adquirirá características propias derivadas del contexto cultural y social americano y del ingenio individual del poeta.

En los poemas de *Guerras físicas* desfilan médicos y cirujanos, catalogados en orden de jerarquías<sup>27</sup>, con sus respectivas características físicas y morales, que son punto de partida de la ridiculización burlesca (hasta los límites más grotescos). Así se presentan médicos gordos, estirados, tuertos, corcovados, viejos, pequeños, mulatos, indios, etc. Pero también, libertinos, avariciosos, habladores, orgullosos, etc. A ellos se suman los elementos tópicos de la sátira de oficios. Para el caso del médico, su descripción: barba, sortija, golilla, cabalgaduras, latín macarrónico, gesticulaciones, etc., que encubren su ignorancia y avaricia.

Se suman a estos otros personajes secundarios: alguaciles, letrados, clérigos, damas pedigueñas, borrachos, poetas, italianos, etc. Especialmente destacables son las burlas contra los mulatos, que responden a la particular situación de esta población en Lima en esa época<sup>28</sup>.

En la mayoría de los casos estos personajes son situados en circunstancias concretas o sucesos de la plaza limeña. Aquí reside uno de los mayores logros poéticos de Caviedes: relacionar temas y figuras literarias con la realidad histórica.

#### NOTA TEXTUAL

Caviedes no dejó ningún testimonio autógrafo y solo se conocen de él las tres composiciones impresas ya mencionadas. El resto de su obra poética se ha transmitido en diez manuscritos, de diversa época, volumen y contenido.

En algunos estudios previos he explicado las fases de transmisión de estos manuscritos, que se corresponden a diferentes etapas de recopilación (desde finales del siglo XVII al siglo XIX). Analizándolos es fácil de

<sup>26</sup> Arellano, 1984, p. 12 y, también, Hopkins, 1975. Por tanto, los temas de la poesía contra médicos caviediana, en su origen, no representan ningún intento criollista de reivindicación, sino solo una visión crítica de la sociedad similar a la que originaba la poesía satírico burlesca en la península. Ver Arellano, 2008.

<sup>27</sup> Además de la diferenciación científica entre médicos físicos y cirujanos-barberos, también se presentan curanderos, aplicadores de purgas, y médicos de cámara de virreyes. Ver para un catálogo Lohmann, 1990 y Cabanillas, 20013, pp. 72-89.

<sup>28</sup> Ver para este tema Cabanillas, 2019.

ubicar, entre los poemas que nos han llegado en estas recopilaciones, un grupo de composiciones con una característica especial: su condición de corpus manuscrito con intención de libro, debido a su temática cerrada, el mencionado: *Guerras físicas, proezas médicas, hazañas de la ignorancia*. Aparece en todos los manuscritos, pero cuyas variantes evidencian la existencia de una difusión manuscrita previa a dichas recopilaciones. El propio Caviedes se refiere varias veces a un «cuaderno», «el libro de los doctores», «mi libro»:

saqué luego aquel cuaderno  
*Hazañas de la ignorancia*<sup>29</sup>,  
 [...]
   
 el libro de los doctores,  
 [...]
   
 El que ha leído mi libro...

Su paso a libro manuscrito implicaba un nuevo desplazamiento del poema producido ocasionalmente, en una situación concreta, hacia el texto escrito, donde cada actualización era «cada vez más remota de la circunstancia original» (Ruiz Pérez, 2013, p. 230). El poema producido en una academia implicaba un acto de recepción único, pues había sido elaborado para su comprensión inmediata (Bègue, 2010, p. 48). La pérdida de esta referencia pragmática explica formas de transmisión escrita que recrearan algunos aspectos del acto público originario. Por ejemplo, a través del recurso a la extensión de los epígrafes, que contextualizan el poema, y la inclusión de cláusulas que indicaban lo circunstancial del origen del poema, como: «en ocasión de...», «habiendo...», que son características comunes de los libros de poemas impresos en estas épocas, y lo serán también del corpus manuscrito caviediano.

*Guerras físicas* de Caviedes es ejemplo modélico de la intención de plasmar textos nacidos en un acto performativo concreto en forma de manuscrito. Por ello se presenta con una portada y con unos poemas al inicio que marcan la lectura de los demás textos: Preliminares (paródicos) a modo de libro: aprobaciones, tasa, fe de erratas, licencia, privilegio, dedicatoria, censura o parecer, y prólogo.

<sup>29</sup> Se refiere a *Guerras físicas, proezas médicas, hazañas de la ignorancia*. Las abreviaciones de este tipo eran comunes en la época y aquí adecuadas a la métrica. Ver para estas menciones Cabanillas, 2013, pp. 119-120.

Dentro de ellos, es importante detenerse en el poema «Fe de erratas» (núm. 4), breve romance que, desde temprano, ha sido destacado por su importancia como guía de lectura o tabla de claves de los equívocos destinada a los lectores para la comprensión de todo este corpus manuscrito.

Esta repetición y mecanización de fórmulas y conceptos crean un universo cerrado preciso, donde las constantes referencias y repeticiones hacen que los personajes y situaciones circunstanciales trasciendan el espacio de academia cerrada hacia el espacio público, a través del manuscrito.

Caviedes es un autor cuya obra puede explicarse, eliminando las polémicas que tradicionalmente se han establecido sobre ella, proponiendo una correcta edición y una adecuada ubicación de sus textos en esa poética cambiante en proceso de remodelación, de finales del xvii. Corresponde a los futuros estudiosos explorar sus peculiaridades poéticas (fortunas y adversidades), que las tiene, y muchas. Por ello se ofrece en esta antología un grupo selecto de sus textos de *Guerras físicas* y algunos otros sueltos, en los que se puede ver personajes, hechos y circunstancias de la Lima de finales del siglo xvii. Para los textos que presento en esta antología recurro a mi edición crítica (2013) a la que remito para más detalles.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARELLANO, Ignacio, *Poesía satírico burlesca de Quevedo*, Pamplona, Eunsu, 1984.
- ARELLANO, Ignacio, «El ingenio conceptista y el criollismo costumbrista de Juan del Valle y Caviedes», en *Herencia cultural de España en América. Siglos xvii y xviii*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2008.
- ARELLANO, Ignacio, «La burla en el Siglo de Oro. Algunas consideraciones previas», en *Antología de la poesía burlesca del Siglo de Oro. Vol. 1. Poesía de Lope de Vega, Góngora y Quevedo*, ed. Ignacio Arellano, Nueva York, IDEA, pp. 13-24.
- Aut, Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols.
- BALLÓN AGUIRRE, Enrique, *Los correspondientes peruanos de Sor Juana y otras digresiones barrocas*, México, UNAM, 2003.
- BÈGUE, Alain, «Aproximación a la lengua poética de la segunda mitad del siglo xvii: el ejemplo de José Pérez Montoro», *Criticón*, 97-98, 2006, pp. 153-170.
- BÈGUE, Alain, *Las academias literarias en la segunda mitad del siglo xvii. Catálogo descriptivo de los impresos castellanos de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Madrid, Biblioteca Nacional / Ministerio de Cultura, 2007.
- BÈGUE, Alain, «“Degeneración” y “prosaísmo” de la escritura poética de finales del siglo xvii y principios del xviii: análisis de dos nociones heredadas», *Criticón*, 103-104, 2008, pp. 21-38.

- BÈGUE, Alain, «Albores de un tiempo nuevo: la escritura poética de entre siglos (xvii-xviii)», en *La luz de la razón. Literatura y Cultura del siglo xviii. A la memoria de Ernest Lluch*, ed. Aurora Egido y José Enrique Laplana Gil, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (Diputación de Zaragoza), 2010, pp. 37-70.
- BÈGUE, Alain, «Hacia la modernidad: nuevas actitudes del yo lírico en la poesía española entre Baroco y Neoclasicismo», *Cuadernos ASPI*, 1, 2013, pp. 63-88.
- BÈGUE, Alain, «El oficio de poeta: claves para el estudio de la figura del poeta a finales del siglo xvii», en «*Hilaré tu memoria entre las gentes*». *Estudios de literatura áurea. Homenaje a Antonio Carreira*, coord. Alain Bègue y Antonio Pérez Lasheras, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, II, pp. 41-83.
- BELLINI, Giuseppe, «Quevedo en América: Juan del Valle y Caviedes», *Studi di letteratura ispano-americana*, 1, 1967, pp. 129-145.
- CABANILLAS CÁRDENAS, Carlos. F., «Dos versiones de un poema de Juan del Valle y Caviedes. Un apunte textual», en *El Siglo de Oro en el Nuevo Milenio*, ed. Carlos Mata y Miguel Zugasti, Pamplona, Eunsa, 2005, vol. 2, pp. 335-350.
- CABANILLAS CÁRDENAS, Carlos. F., «De nuevo sobre el corpus antigalénico de Juan del Valle y Caviedes», en *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial*, ed. Ignacio Arellano y Antonio Lorente Medina, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2009, pp. 59-75.
- CABANILLAS CÁRDENAS, Carlos. F., «Estudio preliminar», en Juan del Valle y Caviedes, *Guerras físicas, proezas médicas, hazañas de la ignorancia*, ed. Carlos F. Cabanillas Cárdenas, Madrid / Frankfurt am Main / Iberoamericana / Vervuert, 2013, pp. 119-155.
- CABANILLAS CÁRDENAS, Carlos. F., «Marginados en la poesía burlesca colonial. Los mulatos en los poemas de casta de Juan del Valle y Caviedes», *Revue Romane*, 2019, <<https://doi.org/10.1075/rro.18031.cab>>.
- CABANILLAS CÁRDENAS, Carlos. F., «Academia y circunstancia en la poesía de Juan del Valle y Caviedes», en *Pensar la literatura hispánica entre Barroco y Neoclasicismo (1650-1750)*, ed. Alain Bègue, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2020 (en prensa).
- CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. digital de Rafael Zafra, Pamplona / Kassel, Universidad de Navarra / Reichenberger, 2000.
- Cov., Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert / Real Academia Española, 2006.
- GUTIÉRREZ, Juan María, «Don Juan Caviedes. Fragmentos de unos estudios sobre la literatura poética del Perú», en *Estudios biográficos y críticos sobre algunos escritores sudamericanos anteriores al siglo xix*, Buenos Aires, Imprenta del Siglo, 1965, pp. 129-148. El artículo original apareció firmado Z en un folletín del diario *El Comercio* de Lima en 1852.

- EGIDO, Aurora, «Una introducción a la poesía en las Academias Literarias del siglo xvii», *Estudios humanísticos. Filología*, 6, 1984, pp. 9-26.
- EGIDO, Aurora, «Literatura efímera: oralidad y escritura en los certámenes y academias de los Siglos de Oro», *Edad de Oro*, 7, 1988, pp. 68-87.
- HOPKINS, Eduardo, «El desengaño en la poesía de Juan del Valle y Caviedes», *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 1, 1975, pp. 7-19.
- LASARTE, Pedro, «Juan del Valle y Caviedes como lector de Francisco de Quevedo», *La Perinola. Revista de investigación quevediana*, 13, 2009, pp. 79-88.
- LOHMANN VILLENA, Guillermo, «El entorno. Tiempo de Valle y Caviedes», «El personaje. Hitos para una biografía», «Nomenclator de personas y asuntos mencionados en la obra de Valle y Caviedes», «Ojeada sobre la enseñanza de la medicina y los médicos en Lima a finales del siglo xvii», en Juan del Valle y Caviedes, *Obra Completa*, ed. María Leticia Cáceres, Luis Jaime Cisneros y Guillermo Lohmann Villena, Lima, Banco de Crédito del Perú, 1990, pp. 1-90, 821-894 y 897-909.
- LORENTE MEDINA, Antonio, *Realidad histórica y creación literaria en las sátiras de Juan del Valle y Caviedes*, Salamanca / Madrid, Universidad de Salamanca / UNED, 2011.
- MORALES, Ernesto, «Caviedes, el Quevedo Americano», en *El virreinato del Perú. Historia crítica de la época colonial, en todos sus aspectos*, ed. José M. Valega, Lima, Editorial Cultura Ecléctica, 1939, pp. 266-269.
- PALMA, Ricardo, «Prólogo muy preciso», en Juan del Valle y Caviedes, *Diente del Parnaso, Poesías serias y jocosas*, en *Documentos literarios del Perú*, tomo V, prólogo de Ricardo Palma, ed. Manuel de Odriozola, Lima, Imprenta del Estado, 1873, pp. 5-8.
- PALMA, Ricardo, «Introducción», en Juan del Valle y Caviedes, *Diente del Parnaso*, en *Flor de Academias y Diente del Parnaso*, ed. Ricardo Palma, Lima, Editorial Oficial, Oficina Tipográfica de «El Tiempo» por L. H. Jiménez, 1899, p. 340.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, «Para la historia y la crítica de un período oscuro: la poesía del bajo barroco», *Calíope*, 18, 2012, pp. 9-25.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, «La epístola poética en el bajo barroco: impreso y sociabilidad», *Bulletin Hispanique*, 15, 2013, pp. 221-250.
- SEPÚLVEDA, Jesús, «Aspectos estilísticos de la influencia de Francisco de Quevedo sobre Juan del Valle y Caviedes», en *Italia, Iberia y el Nuevo Mundo. Presencias culturales italianas e ibéricas en el Mundo Nuevo / Miguel Ángel Asturias. Aspectos y problemas de la narrativa hispanoamericana del siglo xx*, ed. Patrizia Spinatto y Clara Camplani, Milano, Bulzoni Editore, 1996, pp. 117-135.
- SEPÚLVEDA, Jesús, «Observaciones sobre el estilo satírico de Juan del Valle y Caviedes», en *Un Lume nella Notte. Studi di Iberistica che allievi ed amici dedicano a Giuseppe Bellini*, ed. Silvana Serafin, Milano, Bulzoni Editore, 1997, pp. 307-323.

- VALLE Y CAVIEDES, Juan del, *Romance en que se procura pintar, y no se consigue, la violencia de dos terremotos con que el poder de Dios asoló esta ciudad de Lima, emporio de las Indias Occidentales y la más rica del mundo*, Lima, c. 1687-1688.
- VALLE Y CAVIEDES, Juan del, «Quintillas El Portugués y Bachán», en D. Montero del Águila, *Oración panegírica, que al primer feliz ingreso del excelentísimo señor don Melchor Portocarrero Laso de la Vega, conde de Monclova...*, Lima, Josef de Contreras y Alvarado, 1689, fol. 54r-v.
- VALLE Y CAVIEDES, Juan del, «Crédito de Avicena, gran Bermejo. Soneto», en F. Bermejo y Roldán, *Discurso de la enfermedad sarampión experimentada en la Ciudad de los Reyes del Perú*, Lima, Josef de Contreras y Alvarado, 1694.
- VALLE Y CAVIEDES, Juan del, *Diente del Parnaso, Poesías serias y jocosas*, en «Documentos literarios del Perú», tomo V, prólogo de Ricardo Palma, ed. Manuel de Odrizola, Lima, Imprenta del Estado, 1873.
- VALLE Y CAVIEDES, Juan del, *Diente del Parnaso*, en *Flor de Academias y Diente del Parnaso*, ed. Ricardo Palma, Lima, Editorial Oficial, Oficina Tipográfica, de «El Tiempo» por L. H. Jiménez, 1899.
- VALLE Y CAVIEDES, Juan del, *Obra completa*, ed. Daniel Reedy, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984.
- VALLE Y CAVIEDES, Juan del, *Obra completa*, ed. María Leticia Cáceres, Luis Jaime Cisneros y Guillermo Lohmann Villena, Lima, Banco de Crédito del Perú, 1990.
- VALLE Y CAVIEDES, Juan del, *Guerras físicas, proezas médicas, hazañas de la ignorancia*, ed. Carlos F. Cabanillas Cárdenas, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2013.

## TEXTOS

El grupo de composiciones más conocido de Juan del Valle y Caviedes son sus poemas satírico burlescos contra los médicos y cirujanos de Lima: *Guerras físicas, proezas médicas, hazañas de la ignorancia*. Este grupo de poemas sigue el modelo de un libro impreso, e incluyen una portada y preliminares administrativos y literarios paródicos.

### 1. FE DE ERRATAS<sup>1</sup>

En cuantas partes dijere  
«doctor» el libro está atento,  
que allí has de leer «verdugo»<sup>2</sup>,  
aunque este es un poco menos.

Donde dice «practicante»<sup>3</sup> 5  
leerás «estoque» en ello,  
porque estoque o verduguillo  
todo viene a ser lo mismo<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> *Fe de erratas*: es parte de los preliminares administrativos. En el proceso de impresión de un libro, el corrector oficial cotejaba el impreso resultante con el manuscrito original aprobado y rubricado, señalando las erratas. Aquí es un juego que inicia unos símiles que se repiten en casi todos los poemas de dicho corpus.

<sup>2</sup> *doctor*: la identificación con el *verdugo* es símil recurrente en la literatura satírica de la época.

<sup>3</sup> *practicante*: el aprendiz de médico.

<sup>4</sup> *estoque o verduguillo*: *estoque* es la ‘espada angosta y de cuatro esquinas’ y se llama *verduguillo* a la ‘navaja de barbero’. Nótese en los vv. 2-7 la equivalencia chistosa *doctor* = *verdugo*, *practicante* = *verduguillo*.

Donde dijere «receta»  
 leerás con más fundamento: 10  
 «sentencia de muerte injusta  
 por culpa de mi dinero».

Donde dijere «sangría»  
 allí leerás «degüello»<sup>5</sup>,  
 y «cuchillo» leerás donde 15  
 dijere «medicamento».

Adonde dijere «purga»  
 leerás «dio fin el enfermo»,  
 y adonde «remedio» dice  
 leerás «muerte sin remedio». 20

Y con aquestas erratas  
 estará fielmente impreso,  
 porque corresponde a las<sup>6</sup>  
 muertes de su matadero.

## 2. DEDICATORIA<sup>7</sup>

Muy poderoso esqueleto<sup>8</sup>,  
 en cuya guadaña corva  
 está cifrado el poder<sup>9</sup>  
 del imperio de las sombras.

Tú, que atropellas tñaras<sup>10</sup>, 5  
 tú, que diademas destrozaz,

<sup>5</sup> *sangría*: para purgar los humores dañinos el sangrar fue procedimiento médico muy practicado. Aquí asociado burlescamente a los médicos y cirujanos sangrientos.

<sup>6</sup> *corresponde a las / muertes*: este tipo de encabalgamiento es habitual en el corpus de Caviedes y puede probar también su carácter burlesco y ocasional.

<sup>7</sup> *Dedicatoria*: formaba parte de los preliminares literarios de los libros. Por lo general se dedica el libro a alguna persona con la que mantiene una relación de vasallaje, de mecenazgo o admiración. Aquí, ya que el libro es sobre los médicos, se dedica a la Muerte.

<sup>8</sup> *esqueleto / guadaña corva*: iconografía tónica de la Muerte.

<sup>9</sup> *cifrar*: 'resumir, compendiar'.

<sup>10</sup> *atropellas tñaras ... diademas destrozaz*: la muerte vence a las grandezas humanas de reyes, papas y emperadores, tónico de la igualdad ante la Muerte, de tradición medieval, visible en las *Danzas de la Muerte*.



y a todo el globo del mundo<sup>11</sup>  
 le da tu furia en la bola;  
 tú, para quitar la vida  
 tantos fracasos te sobran<sup>12</sup>, 10  
 que hasta en el mismo guardarla<sup>13</sup>  
 fatalidades emboscas  
 de médicos, como suele  
 del cazador la industriosa<sup>14</sup>  
 astucia, que con reclamos<sup>15</sup> 15  
 coge el ave voladora.  
 Salud ofrecen y dan  
 enfermedades penosas,  
 y con máscara de vida  
 te introducen cautelosa<sup>16</sup>; 20  
 porque en cayendo en la liga<sup>17</sup>  
 de ungüentos con que aprisionas,  
 los que vienen al reclamo  
 del médico los sufocas.  
 También como araña tiendes<sup>18</sup> 25  
 telas que haces pegajosas,  
 de médicos que se tejen  
 del hilo de tu ponzoña  
 para coger el enfermo  
 luego que al médico toca, 30

<sup>11</sup> *globo del mundo* es una bola y ‘cabeza’. La frase «golpe en bola» refiere además a «el acierto y seguridad con que se ejecuta» (*Aut*); aquí referido a la muerte.

<sup>12</sup> *fracasos*: ‘desastres, sucesos lastimosos y trágicos’.

<sup>13</sup> *guardarla*: ‘cuidarla’ con los médicos.

<sup>14</sup> *industriosa*: ‘ingeniosa’.

<sup>15</sup> *reclamos*: ‘señuelos’.

<sup>16</sup> *cauteloso*: «sagaz, astuto» (*Cov. sub. astucia*).

<sup>17</sup> *liga*: la materia pegajosa que se obtiene de la fruta de una «planta llamada también liga deritiéndola o liquidándola también al fuego. Sirve para cazar los pájaros untando con ella unas varillas o esparto» (*Aut*). Aquí se compara, por su textura, con los ungüentos de los médicos.

<sup>18</sup> La Muerte se presenta como una *araña*, a los médicos como sus *telas* y, finalmente, a los enfermos como las *moscas* que caen en ellas. Además, *mosca*: en antanaclasis ‘el insecto’ y en lengua de germanía «dinero».

pues en él cual mosca muere,  
 porque estos matan por mosca.

También son campeones tuyos<sup>19</sup>,  
 pues en batallón de idiotas  
 a toda salud guerrear 35  
 para darte más victorias.

Finalmente, los doctores  
 son, si a buena luz se notan<sup>20</sup>,  
 impulsos de tu guadaña  
 y de las flechas que arrojas<sup>21</sup>; 40

pues si no fuera por ellos  
 ya la tuvieras mohosa,  
 de arrimada en un rincón  
 de los de tu negra alcoba;  
 porque no la ejercitaras 45  
 jamás, o veces tan pocas,  
 que un muerto fueran a ver  
 por cosa maravillosa.

De más están los fracasos<sup>22</sup>  
 que previenes industriosa 50  
 para las vidas, si en los  
 médicos, astuta, logras:

tanto temblor con golilla<sup>23</sup>  
 que toda salud trastornan,

<sup>19</sup> *campeones / batallón de idiotas*: se equipara la capacidad destructiva de los médicos ignorantes con la de gente de guerra. En la época *idiotas*: 'sin letras, sin conocimiento'.

<sup>20</sup> *buena luz se notan*: frase hecha que vale 'con cuidado y reflexión'.

<sup>21</sup> *flechas*: a veces la Muerte era representada lanzando flechas, como puede verse en algunos emblemas de Alciato.

<sup>22</sup> Están de sobra los *fracasos*: 'desastres' que la Muerte tiene para quitar vidas, pues le basta con los médicos. Sigue una lista de desastres: temblores, terremotos, exhalaciones, volcanes.

<sup>23</sup> *golilla*: 'adorno hecho de cartón aforrado tela que rodea el cuello'; la llevaban los médicos. Fue prenda muy satirizada en la época. Los médicos son como *temblores* o terremotos con *golilla*. El símil con el terremoto no es gratuito, pues el Virreinato sufrió varios terribles en tiempos de Caviedes, especialmente el del 20 de octubre de 1689.

tanta exhalación a mula<sup>24</sup> 55  
 con que las vidas asolas;  
 tanto terremoto grave<sup>25</sup>,  
 tanta autoridad traidora<sup>26</sup>,  
 tanto fracaso con barba<sup>27</sup>,  
 tanta engreída ponzoña; 60  
 tanto volcán graduado,  
 tanta borrasca estudiosa,  
 tantos rayos con calesa<sup>28</sup>  
 (teniendo dos ruedas solas);  
 tanto veneno con guantes<sup>29</sup> 65  
 como la verdad los nombra,  
 el doctor don Tabardillo<sup>30</sup>  
 y el licenciado Modorra.  
 Baladrones de la ciencia<sup>31</sup>  
 pues fingen la que no logran, 70  
 valientes de la ignorancia  
 si es en ellos matadora.

<sup>24</sup> *exhalación a mula*: las *exhalaciones* (rayos, centellas, vapores) y otros fenómenos meteóricos eran productores de pestes y desastres, según se creía. Aquí los médicos son *exhalaciones* que van en *mula*, montura habitual de la profesión médica.

<sup>25</sup> *grave*: dilogía entre ‘fatal, fuerte’ y también ‘presunción’, una de las características principales que Caviedes atribuye a los médicos en sus sátiras.

<sup>26</sup> *autoridad*: dilogía entre ‘conocimiento, experiencia’ y ‘gravedad, decoro o aparato en el obrar’. Característica que muestra superficialidad.

<sup>27</sup> La *barba* también era parte de la caricatura de médicos, pues se consideraba signo de sabiduría. El motivo se reitera en otros poemas.

<sup>28</sup> Los *rayos*, además del fenómeno atmosférico, refiere también al ‘rayo o radio de una rueda’. Esta última acepción está ligada a la *calesa*, vehículo típico de médicos. Así, el alto número de *rayos* son peligros provocados por los médicos, que corren en la calesa, a pesar de que estos vehículos tienen pocos rayos.

<sup>29</sup> *guantes*: también eran parte indispensable del vestuario de los médicos.

<sup>30</sup> Onomástica burlesca sobre médicos que recuerda a Quevedo, que los llama licenciado Venenos, doctor Parce mihi, etc. El *tabardillo* es el tifus, y causaba fiebre y manchas en el cuerpo; *modorra*: «enfermedad que saca al hombre de sentido, cargándole mucho la cabeza» (Cov.).

<sup>31</sup> Se llama *baladrón* al ‘fanfarrón y hablador’. Los valentones, tan satirizados en el Siglo de Oro por su presunción, se asimilan a los médicos.

Punta en blanco de lanceta<sup>32</sup>,  
armados con esta hoja,  
con trabucos de jeringas<sup>33</sup>, 75  
cañones fieros de azófar<sup>34</sup>.

Pólvora de mataliste<sup>35</sup>,  
bala de píldora en boca,  
y con tacos de recetas<sup>36</sup>  
tiran físicas pistolas. 80

De cuyos médicos rayos  
me escapé en una penosa  
enfermedad (de una junta,  
física gavilla en tropa<sup>37</sup>);  
huyendo a uña de entendido<sup>38</sup> 85  
de esta celada alevosa,  
que tras mí a uña de caballo  
me seguían tres idiotas;

que me venían tirando  
por las espaldas huidoras 90

<sup>32</sup> *Punta en blanco*: la frase hecha, «Armado de punta en blanco. Quiere decir armado de pies a cabeza, con todas las piezas de un arnés y las demás armas defensivas y ofensivas» (Correas, núm. 2.937). En estos versos, y los siguientes, el instrumental médico se asocia con armas; *lanceta*: navaja de cirujanos para sangrar.

<sup>33</sup> *trabucos de jeringa*: el *trabuco* «Máquina bélica que se usaba antes de la pólvora y la artillería y con ella se arrojaban piedras muy gruesas» (*Aut*); *jeringa*: 'el aparato para aplicar el enema, clister o lavativa'. Ambas disparan.

<sup>34</sup> *cañones fieros de azófar*: se dice *azófar* al latón, material del que estaban hechas las jeringas. La comparación de *jeringas* con cañones de artillería es recurrente.

<sup>35</sup> *mataliste*: un tipo de purga. Juego fácil con paronomasia de *matar*.

<sup>36</sup> *tacos*: bodeques para apretar la pólvora en el arcabuz; se hacían de papel (por eso son símil de las recetas).

<sup>37</sup> *gavilla*: metafóricamente «la junta de bellacos aduanados para hacer el mal; como la de algunos soldados juntos para hacer el mal» (Cov.); es recurrente en Caviedes el calificativo de *gavilla* para referirse a la junta de médicos.

<sup>38</sup> *a uña de entendido*: chiste sobre la frase hecha *a uña de caballo*, 'huir a toda velocidad, con ligereza' como a caballo; lo que viene en los versos siguientes y que opone al *entendido* con el *caballo* o mula de los médicos.

fricaciones, sajaduras<sup>39</sup>,  
 jeringas, calas, ventosas;  
     aceites, ungüento, emplastos,  
 parches, hilas y otras cosas<sup>40</sup>  
 que llaman drogas, con que 95  
 meten las vidas a droga<sup>41</sup>;  
     y viendo no me alcanzaban,  
 dijeron con voz furiosa  
 a un boticario artillero<sup>42</sup>:  
 «¡Dale fuego a esas ponzoñas!». 100  
     Disparome de un estante,  
 que cureña venenosa<sup>43</sup>  
 tanto petardo encabalga<sup>44</sup>,  
 tanto morterete y bomba,  
     una culebrina real <sup>45</sup> 105  
 de una purga maliciosa,  
 pues para dar en el ojo  
 vino apuntando a la boca.  
     Escapome de estas furias<sup>46</sup>  
 la naturaleza heroica 110  
 con despreciar los cuidados,  
 alegría y parsimonia.

<sup>39</sup> *fricación*: de *fricar* ‘fregar, frotar, untar’ sobre el cuerpo alguna sustancia; *sajaduras*: de *sajar*, ‘dar unas cuchilladitas muy sutiles en las ventosas que llaman sajas, y antiguamente a los niños que no se atrevían a sangrarlos los sajabán en las pantorrillas’ (Cov.).

<sup>40</sup> *hilas*: ‘los hilos destamados de la tela o lienzo para poner en las heridas para enjuagarlas’ (Cov.). Comp. *Quijote*, I, 3: ‘hilas y ungüentos para curarse’.

<sup>41</sup> *drogas* / *a droga*: juego con ‘a droga’ ‘a embuste, a mentira’ (*Aut*).

<sup>42</sup> *boticario artillero*: el *boticario* era figura satirizada como cómplice de médicos en el oficio de matar. En este caso, los médicos dispararán sus medicamentos o ‘ponzoñas’.

<sup>43</sup> *cureña*: ‘armazón para colocar la artillería’; los *estantes* donde están los botes de medicinas son como cureñas que soportan las piezas de artillería.

<sup>44</sup> *encabalga*: de *encabalar*, que es en lenguaje militar ‘montar la artillería’.

<sup>45</sup> *culebrina*: ‘pieza de artillería de cañón muy largo’ (Cov.), con alusión al culo. Aquí el *ojo* es mención al ‘ojo del culo’; por ello apunta a la boca —la purga viene en forma de píldora— pero quiere dar en el trasero (a espaldas, a traición, por eso es *maliciosa*), provocando la evacuación.

<sup>46</sup> Alusión a las tres Furias de la mitología (son tres los médicos que persiguen al poeta, v. 88).

Un emplasto de doctores  
me apliqué en una rabiosa  
hipocondría, y sané<sup>47</sup> 115  
con reírme de sus cosas.

Sirvan de medicamentos,  
pues ser médicos ignoran,  
y recétense a sí mismos  
por remedio de congojas. 120

Libre de ellos reconozco  
que de justicia me toca  
ser puntual coronista<sup>48</sup>  
de sus criminales obras.

Y habiendo escrito este corto<sup>49</sup> 125  
cuerpo de libro, que logra  
título de cuerpo muerto  
(pues vivezas no le adornan),

por cuerpo muerto y tratar  
de médicos, que es historia 130  
fatal de vuestros soldados,  
lo dedico a vuestra sombra.

Amparadle, y si algún tonto  
censurare aquesta obra,  
matádmele con albarda<sup>50</sup>, 135  
que es la muerte que le toca;

<sup>47</sup> *hipocondría*: afección de los hipocondrios que causan malestar y melancolía. El poeta receta contra la melancolía: *alegría* y *parsimonia*; es decir, reírse de los médicos.

<sup>48</sup> *puntual* 'preciso'; *coronista* o *cronista* alternaban en la época, para referir al que escribe historias o anales de las vidas y hazañas de los reyes u hombres heroicos. Aquí es símil paródico con los médicos como guerreros.

<sup>49</sup> Juego con antanaclasis de *cuerpo* 'el cadáver' y también los tomos y volúmenes que componen una librería, o de una obra grande. Es *cuerpo muerto* porque al ser de médicos no tiene vida (*viveza*); y también es *captatio benevolentiae*, típica de dedicatorias, al sugerir que no tiene ingenio (*viveza*).

<sup>50</sup> *matádmele con albarda*: chiste, porque la *albarda* o aparejo hace mataduras o llagas en el lomo de las caballerías; y al tonto, por mula, le corresponde albarda.

enviadle un torozón<sup>51</sup>,  
 porque la bestia no roa  
 plumas, que este bruto achaque  
 de comerlas se ocasiona. 140

No digo que el cielo os guarde,  
 porque será cosa ociosa  
 pedirle lo que ha de hacer  
 hasta la postrera hora<sup>52</sup>.

### 3. PRÓLOGO A QUIEN LEYERE ESTE TRATADO<sup>53</sup>

Señor lector o lectora,  
 el cielo santo permita  
 que encuentren este tratado  
 enfermos, por suerte mía.

Pues pasando actualmente 5  
 las cruentas medicinas,  
 que con bárbaros discursos<sup>54</sup>  
 los médicos les aplican,

sabrán celebrar sus versos  
 mucho más que quien los mira, 10  
 y no toca los rigores  
 de estas tumbas con golillas.

Porque aquestos que no pasan  
 la cuña de una calilla<sup>55</sup>,  
 el pegoste de un emplasto<sup>56</sup>, 15  
 el punzar de una sangría,

<sup>51</sup> *torozón* es «la enfermedad de las bestias que les dan en las tripas y porque se les tuercen le dieron este nombre» (Cov.). Si se produce por *roer plumas* es justo que afecte a un censurador, porque *roer* es lo mismo que ‘criticar, murmurar’ las *plumas* (fácil dilogía ‘de aves’ y ‘del poeta’).

<sup>52</sup> Fórmula de despedida.

<sup>53</sup> *Prólogo*: parte de los preliminares literarios. Establece el objetivo del libro y la intención del autor.

<sup>54</sup> *bárbaros*: aquí como «ignorantes sin letras» (Cov.); *discurso* es aquí «ingenio» (Cov. sub *ingenio*).

<sup>55</sup> *calilla* puede ser el diminutivo de *cala* ‘tienta de cirujano’.

<sup>56</sup> *pegoste*: «emplasto o bisma que se hace de pez u otras cosas pegajosas» (Aut).

el acíbar de una purga<sup>57</sup>,  
 las bascas de otras bebidas,  
 los araños de ventosas<sup>58</sup>,  
 esponjas de chupar vidas, 20

no sabrán darle el lugar  
 que, en las veras y en las triscas<sup>59</sup>,  
 merece aqueste tratado  
 de aplauso y premio a que aspira.

Mas si sanos le leyeren, 25  
 el autor de él les suplica  
 se acuerden, si han sido enfermos,  
 de aquesta gente dañina,

a quienes el hacer mal  
 pagan, que es otra jeringa 30  
 que la repleción de hacienda<sup>60</sup>  
 de la bolsa desvalija.

¡Que haya en el mundo quien pague  
 el que le quiten la vida,  
 y que tal bestia no traiga 35  
 una enjalma por ropilla!<sup>61</sup>

Si el morir es igual deuda<sup>62</sup>,  
 es de la Muerte injusticia  
 el matar a unos de balde  
 y a otros por plata infinita. 40

<sup>57</sup> *acíbar*: 'jugo de sábila o aloe' (Cov.). De sabor amargo, se utilizaba como purgante.

<sup>58</sup> *araños de ventosas*: las *ventosas* se aplicaban algunas veces sobre unas heridas superficiales que se hacían en el cuerpo para, a través de ellas, atraer los vapores del interior.

<sup>59</sup> *en las veras y en las triscas*: 'en las burlas y en las veras'; *triscas*: 'ruido crujiente jocososo' aquí se toma por 'burla', para contrastarlo con las *veras* del verso.

<sup>60</sup> *repleción*: término médico 'abundancia de ciertos humores en el cuerpo o exceso de alimento'. Aquí se juega con el sentido de *repleción* de bienes y riquezas, pues los médicos desvalijan la hacienda de los enfermos.

<sup>61</sup> La *enjalma* era el albornó pequeño que se ponía sobre las caballerías; *ropilla*: era la especie de casaca con mangas que llevaban los hombres sobre el jubón. El que paga a los médicos para que lo maten es un asno y debería llevar *enjalma* en vez de *ropilla*.

<sup>62</sup> El morir es deuda que todos tienen que pagar igual; es injusto que la Muerte 'cobre a unos y a otros mate gratis (*de balde*)'.



Matar de gracia es su oficio  
con las flechas que nos tira<sup>63</sup>,  
y no con las graves costas  
de médicos y botica.

Si a ella le importa y no a mí, 45  
no me mate a costa mía,  
sea a la suya, si quiere,  
o hágase desentendida.

Afile su *segur corva*<sup>64</sup> 50  
en los humores y días,  
y no la afile en doctores  
que los caudales afilan.

El tributo del morir  
se cobra sin *sacaliñas*<sup>65</sup>,  
viniendo ella en persona 55  
por la deuda contraída;

no enviando un receptor<sup>66</sup>,  
en un médico que envía,  
a costa de un pobre enfermo,  
asalariado en visitas. 60

Si se resiste en morir  
viene otro a darle prisa,  
y otro, esto es cuando hay junta,  
que yo la llamo *gavilla*<sup>67</sup>.

<sup>63</sup> A la Muerte se representaba originariamente tirando flechas. Sobre la iconografía de la Muerte ver el poema núm. 2, v. 40.

<sup>64</sup> *segur corva* 'hoz, guadaña' también parte de la iconografía tópica de la Muerte; *humores y días*: los hombres deben morir por desarreglo orgánico de los humores o fluidos del cuerpo, y por la vejez, no por la acción de los médicos. Nótese el juego de antanacsis con *afilar* (sacar filo y gastar).

<sup>65</sup> *sacaliñas*: lo extra que uno saca de propina después de pagar por algún producto. Casi siempre se usa en mal sentido, 'latrocinios, estafas'.

<sup>66</sup> *receptor*: es el encargado de realizar diligencias, privadas o judiciales, en representación de otra persona. Pero también se llama así el «tesorero que recibe los caudales» (*Aut*).

<sup>67</sup> *gavilla*: junta de malhechores (porque, como dice acto seguido, le roban la hacienda).

Y después que le han quitado 65  
la hacienda lo despabilan<sup>68</sup>,  
y de achaque de pagarlos  
muere muerte de codicia.

Y así, enfermos, ojo alerta 70  
y ningún médico admitan,  
mueran de gorra sin dar  
un real a la medicina.

Y si médico llamaren,  
pues conocen su malicia,  
hagan al contrario en todo 75  
de sus recetas malignas.

Verbigracia: si ordenare  
se sangre, coma morcillas,  
porque esto es añadir sangre 80  
a las venas por las tripas;

si purgar, coma membrillos<sup>69</sup>,  
de calidad que se estraña;  
si ordenare que no beba,  
péguesela de agua fría<sup>70</sup>;  
si le recetare ayuda, 85  
dé cien nudos a la cinta<sup>71</sup>,  
y guarde sus ancas de  
don Melchor y doña Elvira<sup>72</sup>.

Porque si cuanto recetan 90  
son astucias conocidas  
de la Muerte, el que al contrario  
hiciera tendrá más vida.

<sup>68</sup> *despabilar*: en este caso ‘matar’. Verbo muy recurrido por Caviedes por su dilogía con ‘robar’.

<sup>69</sup> *membrillos*: provocan estreñimiento.

<sup>70</sup> *agua fría*: se creía que beber agua fría causaba daño.

<sup>71</sup> *dé cien nudos a la cinta*: cien nudos al cinturón para que no le bajen las calzas para aplicar la ayuda o lavativa.

<sup>72</sup> *don Melchor y doña Elvira*: madre e hijo. *Elvira* era experta en aplicar jeringas y lavativas. Su hijo don Melchor Vázquez llegó a ser médico en el Hospital de San Andrés de Lima.

En premio de estos consejos,  
lector o lectora pía,  
te ruego que la censura 95  
ande conmigo benigna.

Perdona estos yerros puesto  
que ninguno te da herida<sup>73</sup>,  
pues perdonas postmeros  
y tientas que martirizan<sup>74</sup>. 100

No dudo andarás piadoso  
y que mis versos permitas,  
si permites que un doctor  
te eche cuatro mil jeringas.

Bien puede sufrir un necio 105  
quien sufre una melecina<sup>75</sup>,  
que tendrá tanto gusto  
como rallarte las tripas;

y aunque en mis obras lo sea,  
es mi necesidad distinta 110  
que la de un doctor, pues lleva  
plata por sus boberías.

Más médico es mi tratado  
que ellos pues, si bien lo miras,  
divierte, que es un remedio 115  
que cura de hipocondría<sup>76</sup>;

pues para los accidentes  
que son de melancolía<sup>77</sup>

<sup>73</sup> *yerros*: dilogía tópica; los *hierros* de los médicos (las *tientas* y *postmeros* del verso siguiente) y los *yerros* 'errores' del poeta, ejemplo retórico de *captatio benevolentiae*.

<sup>74</sup> *postmeros*: 'instrumento de cirugía que sirve para abrir las apostemas'; *tienta*: «el hierro con que el cirujano va tentando la herida» (Cov.).

<sup>75</sup> *melecina*: 'purga'. Tanto la *melecina* como las *burlas* del poeta (necio) rallarán las tripas del enfermo: unas como purgas y otras porque provocarán la risa.

<sup>76</sup> *hipocondría*: afección que causa melancolía y malestar, ver la nota siguiente.

<sup>77</sup> *melancolía*: se creía que el exceso de bilis negra causaba humor melancólico: cuyos síntomas eran 'desasosiego, malestar, tristeza'. Comp. *Quijote*, I, 50: «lea estos libros, y verá cómo le destierran la melancolía que tuviere».

no hay cosa que los alivie  
como un récipe de risa<sup>78</sup>. 120

Ríete de ti el primero  
pues, con simple fe sencilla,  
crees que el médico entiende  
el mal que le comunicas;

ríete de ellos después, 125  
que su brutal avaricia  
venden por ciencia sin alma  
tan a costa de las vidas;

y ríete de todo puesto  
que, aunque de todo te rías, 130  
tienes razón... Dios te guarde<sup>79</sup>,  
sin médicos ni boticas.

#### 4. AL DICHO CORCOVADO PORQUE SE PUSO ESPADA, LUEGO QUE SUCEDIÓ EL TERREMOTO DE 20 DE OCTUBRE DE 1687<sup>80</sup>

##### DÉCIMA

Tembló la tierra pesada<sup>81</sup>  
y al punto que se movieron<sup>82</sup>  
los montes, luego parieron  
a Liseras con espada.  
Porque su traza gibada, 5  
sin forma ni perfección,  
como es globo en embrión

<sup>78</sup> *récipe*: 'receta'.

<sup>79</sup> *tienes razón*: 'tienes cordura', reírse mucho era señal de necedad y locura. *Dios te guarde* es forma de despedida tradicional.

<sup>80</sup> El terremoto de 20 de octubre de 1687 consistió de dos sacudidas continuas que alcanzaron los 8,2 grados en la escala de Richter y destruyó casi toda la ciudad de Lima. Precedía en *Guerras físicas* otro poema dedicado al mismo médico corcovado Liseras (el «dicho corcovado»).

<sup>81</sup> Remite al tópico horaciano: *Arte poética* (*Epístola a los Pisones*), v. 139: «Se pondrán de parto los montes, nacerá ridículo ratón», en el que está inspirada toda la décima; *pesada* remite al sonido exagerado del terremoto.

<sup>82</sup> *mover*: dilogía, literal y con el sentido de 'abortar'.

hecho quirúrgica bola<sup>83</sup>,  
 así que se puso cola<sup>84</sup>  
 quedó físico ratón. 10

## 5. PINTURA DE UNA DAMA MATANTE CON LOS MÉDICOS Y CIRUJANOS DE LIMA

### ROMANCE

Lisi, mi achaque es amor<sup>85</sup>,  
 y pues busco en ti el remedio  
 y cual médico me matas,  
 hoy te he de pintar con ellos.

Anegado en azabache<sup>86</sup> 5  
 de las ondas de tu pelo,  
 siendo negro mata tanto  
 como si fuera Bermejo.

Tu frente es Yáñez que mata<sup>87</sup>  
 de espacio por el ingreso, 10

<sup>83</sup> *globo en embrión* ... *bola*: nótese la dílogía de *embrión* además del sentido recto 'cuerpo preformado en la mujer embarazada', metafóricamente refiere a todo aquello que no está formado (opinión, discurso). La referencia al *globo* y la *bola* remiten a la deformidad del corcovado, pero también a la *bolamatriz* o *molamatriz*, «pedazo de carne que se forma en el vientre de la mujer, casi con los mismos accidentes y sospechas que si fuese preñado» (Cov.), lo que prepara la animalización burlesca: *corcovado* = *ratón*, con que finaliza la décima, pues era creencia que los ratones solían «engendrarse de la corrupción» (Cov.).

<sup>84</sup> *cola* / *físico ratón*: la imagen burlesca es clara, el corcovado Liseras es como un ratón, por la deformidad corporal, y por la espada que representa la *cola* del ratón; *físico* siempre remite al 'médico teórico'.

<sup>85</sup> *Lisi*: nombre ficcional tópico de la dama en la poesía amorosa. Comp. el *Canto sola a Lisi* de Quevedo. Aquí se inician estos versos con los tópicos lamentos del amante por la enfermedad del amor, luego sigue la descripción (retrato) de la dama.

<sup>86</sup> Los primeros versos se centran en la descripción del *pelo*. Aquí se compara a un mar tumultuoso que ahoga al amante. El pelo negro *mata tanto* como el rubio o *bermejo*, por alusión al Mar Rojo, y sobre todo por el juego de equívocos con el nombre del doctor Francisco de Bermejo.

<sup>87</sup> El retrato continúa con la *frente* y su ideal de blancura, que se comparada con el resplandor de la *plata*. Se juega, por calambur con el *espacio* de la frente y *despacio* 'lentamente, con pausas', para indicar que el doctor Bernardo Yáñez mataba *despacio* (en sucesivas visitas), alargando la muerte del paciente, y así ir cobrando más *plata*.

si con espacios de plata  
mata tanto como él mismo.

Las cejas para flecharme<sup>88</sup>  
hechas dos arcos contemplo,  
que matan como Liseras 15  
que es doblado curandero.

Por ser grandes matadores<sup>89</sup>  
en tus ojos estoy viendo  
al uno y otro Utrilla,  
porque ambos a dos son negros. 20

Por ser de azucena y rosa  
nariz y mejillas, pienso  
que Miguel López de Prado<sup>90</sup>  
me da en sus flores veneno.

Dos Rivillas traes por labios<sup>91</sup>, 25  
que es cirujano sangriento,  
y aunque me matan de boca  
yo sé que muero de cierto.

Junta de médicos forman  
tus dientes, y por pequeños 30  
practicantes de marfil,  
matadorcillos modernos<sup>92</sup>.

<sup>88</sup> Las *cejas* como arcos son un motivo muy recurrido dentro de los tópicos de la descripción de la dama, y se complementa con el mirar de la dama como una flecha. Aquí el arco y su curvatura sirven para caracterizar gráficamente al cirujano corcovado Juan de Liseras.

<sup>89</sup> Los Utrilla (padre e hijo) eran cirujanos mulatos, aquí asociados al color negro de los ojos.

<sup>90</sup> Dilogía de *Prado* como el apellido del cirujano Miguel López de Prado y como el 'espacio, campo, jardín con flores'; como la *azucena* (blanca) y la *rosa* (roja) que describen el rostro rosado de la dama de forma tópica. Además el *prado* con sus plantas y flores también produce *veneno* para el médico.

<sup>91</sup> *Dos Rivillas traes por labios*: contrastándose con las mejillas rosadas, idealmente los labios debían ser muy rojos en la descripción de la dama. Aquí son sangrientos por su color rojo y por la cualidad asesina del cirujano Juan José Rivilla. Pero hay más, por el carácter hablador de dicho médico (relacionado con los *labios*) se juega con la frase «matar de boca», 'hablando sin obrar' (pero aquí obran).

<sup>92</sup> Los dientes *pequeños* eran ideales en la descripción de la dama. Aquí se comparan con los practicantes de doctores, que eran *modernos* ('pequeños'): 'nuevos en el oficio'.

No es de médico la barba<sup>93</sup>,  
 por más perfección, pues veo  
 que en ella la tuya tiene 35  
 hoyo para hacer entierro.

En garganta y pecho albo<sup>94</sup>,  
 piélago de marfil terso,  
 navega matando Barco,  
 hidrópicos de su hielo. 40

Si cuantos caen en tus manos  
 han de morir sin remedio,  
 por idiotas de alabastro  
 son Armijo y Argomedo<sup>95</sup>.

El talle es de Pico de Oro<sup>96</sup>, 45  
 que narcisillo Galeno  
 mata mucho y tiene talle  
 de matar al mundo entero.

Muerte de Antonio García  
 es el tesoro encubierto<sup>97</sup>, 50  
 porque este se tapa mucho  
 y cura a fuerza de ruegos.

De Garrafa, el italiano,  
 tiene las muertes tu asiento,

<sup>93</sup> La dama no tiene barba de médico (atributo tópico en la descripción del médico). Pero tiene un *hoyuelo* en la barbilla, que se compara con el *hoyo* para los entierros de los muertos.

<sup>94</sup> Después del rostro la *descriptio* continúa con la *garganta*, *cuello* y *pecho* de la dama, que debían de ser muy blancos (*albo*). Por ello la comparación con un *piélago*, *mar de marfil* y al mismo tiempo *helado* por su desdén hacia el amante. En ese mar, matando, se sitúa al doctor Francisco del Barco, jugando con el equívoco de su apellido: *barco*.

<sup>95</sup> Las manos son comparadas también con el *alabastro* por su blancura y con los dos médicos citados por matadores: Alonso Gómez de Armijo y Diego de Argomedo y Altamirano. Además se juega con la expresión «caer en manos de alguien».

<sup>96</sup> *Pico de Oro*: no he podido identificar a este médico o cirujano. Este verso juega con la polisemia de *talle* 'la cintura', pero también refiere a 'la buena compostura, la disposición', que se constata en la calificación del médico como *narcisillo*.

<sup>97</sup> El *tesoro encubierto* es eufemismo por el sexo femenino. Aquí el sexo de la dama, por estar siempre cubierto, se compara con el doctor Antonio García, a quien Caviedes caricaturiza vistiendo sotana y haciéndose de rogar para curar. Por ello se asemeja a la dama que se hace rogar por el amante para acceder a su deseo.

que este habla entre culo y calzas<sup>98</sup> 55  
y es visita de extranjeros.

De Ramírez y Avendaño  
muslos y piernas contemplo<sup>99</sup>,  
que si aquí mata la carne  
estos son doctores gruesos. 60

El pie es flecha de Machuca<sup>100</sup>  
pues siendo en la ciencia el menos,  
es el mayor matador  
y tiene punto con serlo.

Este es, Lisi, tu retrato. 65  
Mírate bien al espejo,  
verás que te copia al vivo<sup>101</sup>  
con lo mismo que me has muerto.

<sup>98</sup> Nótese el juego con la expresión «entre al culo» por referencia a las lavativas. Se compara al cirujano italiano Francisco José Manuel Garaffa con el trasero (asiento) de la dama. El símil viene por la creencia muy difundida en la época sobre la afición de los italianos por el sexo contranatura. *Visita de extranjeros* tiene connotaciones claras antinatura relacionada con los italianos.

<sup>99</sup> El retrato continúa con las *piernas* y *muslos* de la dama que se destacan por lo gruesos y carnosos, encantos con los que la dama mata. Por eso se comparan a dos médicos gordos y rollizos. Caviedes caracteriza así en varios poemas, a los doctores Francisco Ramírez Pacheco y José de Avendaño.

<sup>100</sup> Los *pies* más apreciados eran los pequeños. En esta copla remiten al doctor Francisco Machuca, pues es el menor de los médicos (así se apunta en otros poemas). Elemento que no quita su fatalidad como se ve en la antítesis *menos-mayor*. Al mismo tiempo se juega con la dilogía de *punto* ‘tamaño del calzado’ y las frases hechas que registra Correas, núm. 22295: «Tiene mucho punto. El que se estima» y es presumido.

<sup>101</sup> *al vivo*: ‘con gran semejanza’. El final de este poema es tópico entre los retratos poéticos. Pero obsérvese tras ello la dilogía de *vivo* y su antítesis: *vivo-muerto*.



6. MEMORIAL QUE DA LA MUERTE AL VIRREY EN TIEMPO QUE SE ARBITRABA SI SE ENVIARÍAN NAVÍOS CON GENTE DE GUERRA PARA PELEAR CON EL ENEMIGO INGLÉS, O SI SE HARÍA MURALLA PARA RESGUARDAR LA CIUDAD DE LIMA, EN EL ROMANCE SIGUIENTE<sup>102</sup>

### ROMANCE

Excelentísimo duque,  
que, sobstituto de Carlos<sup>103</sup>,  
engrandecéis lo que en voz<sup>104</sup>  
aun más que a censo es a trazo.

La Muerte, como quien sabe 5  
el modo de los fracasos<sup>105</sup>,  
(pues todo morir es uno  
de médicos o de dardos),

sabiendo que aquestos mares  
los infestan los corsarios, 10  
y que son gastos disformes  
muralla, armada y soldados,

ha acordado de arbitrar<sup>106</sup>  
en tan apretado caso  
a vuexcelencia que embarque 15  
a todos los boticarios,

médicos y curanderos,  
barberos y cirujanos,

<sup>102</sup> Melchor de Navarra y Rocafull, duque de la Palata (1626-1691) fue virrey del Perú entre los años 1681 y 1689. Durante su gobierno se produjeron sucesivos ataques de corsarios y piratas en las costas del virreinato, lo que motivó la construcción de la muralla de Lima. La falta de recursos ocasionó que el duque obligara censos especiales para financiarla, lo que causó un ambiente de malestar entre los comerciantes de Lima.

<sup>103</sup> *sobstituto Carlos*: el virrey sustituye al rey Carlos II en el virreinato del Perú.

<sup>104</sup> Pasaje algo oscuro. Interpreto así: las murallas de las que se habla van a costar muchos *censos* o tributos, pero todavía están en *trazos*; y al final más que 'ascenso' es 'atraso', con juego fonético de seseo.

<sup>105</sup> *fracaso*: 'suceso funesto, accidente'.

<sup>106</sup> *arbitrar*: se refiere a los consejos de arbitristas enviados a las autoridades con soluciones o recomendaciones (muchas veces disparatadas) para problemas diversos. Textos abundantes en la época, por el contexto de crisis.

sin reservar a ninguno,  
 porque es caso averiguado 20

que si cada uno de aquestos  
 birla al día tres o cuatro<sup>107</sup>  
 españoles, se limita  
 sin médicos este daño,

y se aumenta la milicia, 25  
 y el enemigo al contrario,  
 birlándole los infantes  
 de Avicena con emplastos,

los que mataban en Lima  
 los dejaran castigados, 30  
 a España con la victoria  
 y a la Hacienda Real sin gasto.

¿Soldados son menester  
 adonde está un doctor Barco<sup>108</sup>,  
 que puede abordar un 35  
 bajel de vidas cargado;

un Bermejo matasiete<sup>109</sup>  
 (y aun a pocos lo adelanto),  
 pues puede ser por sus obras  
 un licenciado Bernardo; 40

un García mataciento<sup>110</sup>  
 cuyas proezas han dado  
 canonjías a los curas  
 y a sacristanes curatos;

<sup>107</sup> *birlar*: 'matar'.

<sup>108</sup> El juego de *barco* con el apellido del doctor Francisco del Barco es evidente.

<sup>109</sup> En varios poemas se destaca la gravedad y presunción al actuar del doctor Francisco Bermejo; *matasiete* «espadachín o rufián fanfarrón» (Cov.), pero aquí se actualiza el significado etimológico para la burla. *Bernardo*: es referencia al mítico Bernardo del Carpio, el héroe de Roncesvalles que mató a Roldán. El segundo apellido del doctor Bermejo era precisamente Roldán.

<sup>110</sup> Las *canonjías* y *curatos* eran oficios eclesiásticos, a los que correspondían beneficios y bienes. Antonio García era clérigo. Nótese que, si Bermejo era *matasiete*, aquí el doctor Antonio García es peor: es *mataciento*.

un Vázquez, campeón moderno <sup>111</sup> ,	45
que con jeringas y caldos por la retaguardia birla escuadrones de hombres sanos;	
un Machuca que con sola la gravedad ha volado <sup>112</sup>	50
más vidas que una fragata de fuego en incendios varios,	
un Ramírez, bravo buque <sup>113</sup> es este armado de estragos, pues tiene mil toneladas	55
de ignorante matasanos,	
un Rivilla, que es ligero <sup>114</sup> bajel de corso tirano, cuando por tanta obra muerta había de ser pesado;	60
una capitana Elvira <sup>115</sup> que en sí encabalgas, bien largos, cien cañones de jeringas por cada banda o costado,	

<sup>111</sup> El doctor Melchor Vázquez era hijo de doña Elvira, experta en aplicar lavativas; *campeón*: término militar ‘guerrero’ y *moderno*: ‘joven, nuevo’; Vázquez tendría entre 24 y 27 años para las fechas en que pudo escribirse este poema, entre 1684-1686. Los *caldos* ‘preparados, medicinas’ y las *jeringas* remiten aquí a su oficio de aplicador de lavativas; *por la retaguardia birla* pues las jeringas se aplican por el ano.

<sup>112</sup> La *gravedad* es aquí la ‘presunción’ del doctor Francisco Machuca; *ha volado* ‘ha matado’; *fragata de fuego*, es la armada de cañones.

<sup>113</sup> Caviedes destaca, en varios poemas, al doctor Francisco Ramírez por su corpulencia y gordura; lo que explica su comparación aquí con un buque de *mil toneladas* de ignorancia.

<sup>114</sup> En otros poemas Caviedes caracteriza al cirujano Juan Rivilla por ser joven médico; por eso el símil con un *bajel ligero*. La *obra muerta* tiene juego dilógico entre el significado literal (muertes) y metafórico, pues se dice así en el bajel «aquellas [partes] que están del escaño arriba» (*Aut*).

<sup>115</sup> Doña Elvira Valenzuela, como se apuntó antes, era especialista en aplicar enemas. La *capitana* refiere a ‘la nave de una armada o escuadra’. En lenguaje militar se dice *encabalgas la artillería* a ‘poner las piezas sobre las cureñas, para que estén prontas y armadas a disparar» (*Aut*); *por cada banda o costado*: términos de combate marino.

los cuales con tanto acierto dispara que, a ojos cerrados <sup>116</sup> , por la cámara las popas abre a puro cañonazo,	65
un piragua Pico de Oro <sup>117</sup> , tan ligero por lo vano, que tiene lleno de viento el velamen de los cascos;	70
un Llanos que gallardetes <sup>118</sup> tiende al aire navegando, cuando antes de ser doctor navegaba a todo trapo;	75
un Avendaño sornero <sup>119</sup> , bajel de broma pesado, que en carena de doctor hoy se halla ya graduado;	80

<sup>116</sup> Nótese el juego dilógico sobre la frase hecha: Correas, núm. 216: «A cierra ojos; a ojos cerrados; a ojos cerradillas. Acertar», refiriéndose aquí al ojo del culo. La *cámara de popa*: 'la habitación en la parte postrera de la nave'; además, coloquialmente se llama *popa* a las asentaderas de las personas y juega con *cámara* 'los excrementos'. La comparación de las *jeringas* con cañones es repetida.

<sup>117</sup> *piragua* 'la embarcación de los nativos' es más grande que una canoa y tiene quilla. No he podido identificar al dicho Pico de Oro, pero aparece en varios otros poemas. Aquí se ridiculiza su vanidad asociándolo con el *viento* «Cosas de viento o ser todo viento vale tanto como ser nada» (Cov.); el *velamen de los cascos* es antítesis burlesca pues remite al *casco* sin vela o palos, como es el caso de la *piragua*; pero también sirve para indicar el casco ('cráneo') llena de *viento* del doctor.

<sup>118</sup> Juan de Llano: fue un médico graduado de doctor a avanzada edad, y por interés económico. Los *gallardetes* son las banderillas que se cuelgan de los mástiles del navío para destacar la elegancia y adorno de una embarcación; *a todo trapo*: «celeridad con que caminan todos los navíos cuando tienden todas sus velas» (*Aut*). Pero aquí para aludir a la pobreza anterior del doctor Llanos, con la mención a los *trapos*, y contrastarla con su bonanza actual reflejada en los *gallardetes* 'los adornos' de su nueva condición de médico.

<sup>119</sup> Al doctor José de Avendaño también se le caracteriza como gordo y glotón en otros poemas. La voz *sornero* o *sorrero* remiten a la nave que lleva mucho lastre y «camina pesadamente, y no sigue a las demás de la armada» (Cov.). La *broma* es el insecto que horada la madera de los navíos «y penetrando el agua por los agujerillos los hace pesados y tardos en la navegación» (*Aut*); por esto último su relación con el doctor Avendaño *sorrero-sornero*. Por eso hay que dar *carena* a los barcos: reparar los navíos quitándoles la carcoma y calafateando lo agujeros.

un don Lorenzo canoa<sup>120</sup>,  
 el cual por médico indiano  
 es este vaso, y también  
 doctor pedrero acertado;  
 dos fragatones Utrillas<sup>121</sup>, 85  
 por el color embreados  
 y por la casta, y pues pueden  
 los dos estar amarrados;  
 los demás que restan son  
 también pequeñuelos vasos 90  
 que hacen, por visitar poco,  
 sus muertes de cuando en cuando.  
 En fin, de todas aquestas  
 naves cargadas de emplastos,  
 de tientas, de postemer<sup>122</sup>, 95  
 de polvos confecionados,  
 de diagridios, mechoacanes;  
 y todos cuantos petardos  
 y bombardas, las recetas  
 nos muestran en sacatrapos<sup>123</sup>, 100  
 ballestas, machetes, flechas,  
 tridentes, lanzas y garfios.

<sup>120</sup> Don Lorenzo de Ulloa, cirujano indio, es una *canoa* por su condición de natural. *Vaso*: 'término general para referirse a cualquier embarcación'. Caviedes en otros poemas asocia a don Lorenzo con una piedra, a partir del milagro sucedido a un indio llamado Lorenzo en Potosí, a quien le cayó una roca encima y fue ayudado por la Virgen de Copacabana. Aquí se relaciona dicha condición con la de *pedrero*: la pieza de artillería que sirve para combatir en el mar contra navíos y galeras arrojando balas de piedra.

<sup>121</sup> *Utrillas*: refiere a los dos cirujanos, padre e hijo, del mismo nombre. Ambos eran mulatos, por eso son *embreados*. *Fragatones* remite a *fragata*. Estas iban amarradas a las embarcaciones mayores, por eso la comparación con los Utrilla que se asocian visualmente a los perros amarrados; *perro* era insulto tópico para negros y esclavos.

<sup>122</sup> *tientas*, *postemer<sup>122</sup>*, *diagridios*, *mechoacanes*: se enumera aquí instrumental médico y medicinas habituales. La *tienta* servía para tentar la profundidad de las heridas y para reventar apostemas, al igual que los *postemer<sup>122</sup>*; *polvos*, *diagridios de mechoacanes* que eran purgantes.

<sup>123</sup> *sacatrapo*: «instrumento de hierro unido por la parte inferior de la baqueta o atacador, hecho en forma de espiral con unas roscas puntiagudas para sacar los tacos de las armas de fuego, o limpiar las escopetas» (*Aut*).

Por todo lo cual, y por  
 lo que no va declarado,  
     a vuexcelencia suplica 105  
 que luego, sin dilatarlo,  
 mande que salgan al mar  
 los campeones señalados,  
     y para aumento de gente,  
 y que puedan ayudarlos, 110  
 lleven de enjalmas consigo<sup>124</sup>:  
 suegras, suegros y cuñados<sup>125</sup>,  
     pedigüeñas, habladores<sup>126</sup>,  
 necios y poetas malos,  
 que todos estos disparan 115  
 y matan a cada paso<sup>127</sup>.

7. HABIÉNDOSE OPUESTO EL DOCTOR DON FRANCISCO  
 MACHUCA A LA CÁTEDRA DE VENENOS, ALEGÓ EN LA LECCIÓN  
 QUE ERA DONCEL, Y SE LE HICIERON ESTAS DÉCIMAS<sup>128</sup>

Machuca, que siempre es vano,  
 alegó que era doncel  
 porque en todo este cruel  
 es contra el género humano<sup>129</sup>.  
 No nace de buen cristiano 5  
 el ser casto y continente,  
 sino por ser inclemente  
 en el oficio que trata,

<sup>124</sup> Si los médicos están relacionados con los caballos y mulas, aquí las *enjalmas* ‘aparejo de la caballería’ sería un instrumento auxiliar para matar.

<sup>125</sup> *suegras, suegros y cuñados*: son tipos constantemente satirizados porque causaban molestias.

<sup>126</sup> Damas *pedigüeñas*, habladores y poetas son también constantemente satirizados en el Siglo de Oro.

<sup>127</sup> *disparan*: refiere a los que dicen *disparates* o *dislates*.

<sup>128</sup> *Cátedra de Venenos*: no había Cátedra de Venenos en el virreinato del Perú en el siglo XVII. Dicha mención debe considerarse parte de la burla del poeta.

<sup>129</sup> Francisco de Vargas Machuca, recibió órdenes mayores como sacerdote, y luego estudió medicina. Por ello la referencia a su castidad; *contra el género humano*: al ser médico *doncel* ‘casto’ no solo mata a los vivos, sino que no procrea.

que el que gente desbarata<sup>130</sup>  
no es amigo de hacer gente. 10

Si no ha tenido que ver  
nunca el pulso con el culo<sup>131</sup>,  
¿para qué con disimulo  
lo queréis entrometer?  
Decid, ¿qué tiene que hacer 15  
el curar con ser honesto,  
si al rabo le toca esto<sup>132</sup>  
y al pulso no, que es distinto?  
Alabaos doctor del quinto<sup>133</sup>  
que es del caso y no del sesto. 20

Virgen sois, que esa quimera<sup>134</sup>  
también la quiero apoyar,  
mas se entiende en el sanar  
porque de la otra manera,  
que parece faltriquera<sup>135</sup>, 25  
en creerlo estoy perplejo.  
Y así a la duda le dejo  
vuestro virgo tan muñido<sup>136</sup>,  
que lo extraño en quien ha sido  
practicante de Bermejo<sup>137</sup>. 30

<sup>130</sup> *desbaratar* 'matar'; *hacer gente* 'engendrar'.

<sup>131</sup> El *pulso* es referencia al oficio del médico. Juega con la frase hecha: Correas, «¿Qué tiene que ver el culo con el pulso?».

<sup>132</sup> *rabo*: vulgarmente refiere al 'culo'. La reiterada mención al *culo* podría indicar alguna acusación de sodomía sobre Machuca, dada su castidad.

<sup>133</sup> *quinto* / *sexto*: referencias a los mandamientos. El médico debe alabarse de no cumplir el *quinto* mandamiento (no matar) y no del *sexto* (no fornicar).

<sup>134</sup> *quimera*: 'ficción, engaño'. Aquí alude a que es dudosa su condición de casto.

<sup>135</sup> *faltriquera*: 'la bolsa que se lleva bajo el sayo', y que aquí puede referirse a los genitales del hombre. Este médico es virgen en el curar.

<sup>136</sup> *muñido* referirse a algo 'tan voceado, tan comentado'. Puedo jugar por la parronomasia con *mullir*, pues *mullido* era algo tan tocado y manoseado', por referencia obscena al sexo del doctor.

<sup>137</sup> Efectivamente, Vargas Machuca fue practicante del doctor Francisco Bermejo entre los años 1676 y 1679. Cavedes en otros poemas apunta la fama de lujurioso de Bermejo («el médico de las damas»).

8. HABIENDO HECHO AL DOCTOR MACHUCA MÉDICO DE LA  
INQUISICIÓN, SE LE ESCRIBIÓ EL SIGUIENTE ROMANCE<sup>138</sup>

ROMANCE

Ya los autos de la fe<sup>139</sup>  
se han acabado sin duda,  
porque de la Inquisición  
médico han hecho a Machuca.

Relajados en estatuas 5  
saldrán judíos y brujas,  
no en persona, que estarán  
ya relajados con purgas<sup>140</sup>.

Tan hechiceras como antes  
serán las tristes lechuzas<sup>141</sup>, 10  
si en manos de este doctor  
han de volar con unturas.

Castigo de sus errores  
condigno es, si bien se juzga,  
para que quien vive errado<sup>142</sup> 15  
errado muera en la cura.

<sup>138</sup> El doctor Francisco de Vargas Machuca solicitó el cargo de médico del Tribunal del Santo Oficio de Lima desde 1690 y lo ejerció, por lo menos, desde 1694.

<sup>139</sup> *autos de la fe*: en estos versos se indica que los *autos de fe* o desfiles de condenados que realizaba la Inquisición se han acabado porque Machuca matará a estos antes de llegar a la ceremonia. Curiosamente, en 1693 y 1694, fechas cercanas a la datación de este poema, se realizaron sendos autos de fe en Lima.

<sup>140</sup> Antanacsis de *relajados*: 'relajados o aliviados del estómago por las purgas' y como 'sentenciados'; *en estatuas*, por referencia a los cuerpos muertos, pero sobre todo a la costumbre de ajusticiar una imagen (efigie o muñeco de cartón) del criminal cuando no le podía capturar o ya había muerto; *judíos y brujas*: junto a polígamos, eran los más perseguidos por la Inquisición.

<sup>141</sup> La imagen de las *lechuzas* estaba relacionada tópicamente con las hechiceras; *volar con unturas*: era creencia popular que las brujas podían volar después de untarse el cuerpo con sustancias mágicas. Pero aquí se juega, por dilogía, con *volar* como 'morir', y las *unturas* como los ungüentos del médico.

<sup>142</sup> La dilogía de *errado* es obvia 'el error del hereje' y 'el de los del médico'. Además con referencia a ser *herrados* como mulas de los médicos.



El diagridio y mataliste<sup>143</sup>  
 es la leña que chamusca  
 los judíos por adentro  
 en vez de encina robusta. 20

El maná medicamento<sup>144</sup>  
 es contrario al que ellos usan,  
 porque con el suyo comen  
 y con el otro se ensucian.

Aqueste de su doctor 25  
 no tan solo viene en lluvias<sup>145</sup>,  
 sino es en truenos causando  
 el lodo hasta la cintura.

Ya sin brujas se acabó<sup>146</sup>  
 el regocijo a la chusma 30  
 de tirar a las corozas  
 la munición de la fruta.

Ya los casados dos veces<sup>147</sup>  
 dejan las mujeres viudas  
 a la primera receta, 35  
 y a la visita segunda.

Ya la penca queda ociosa<sup>148</sup>  
 por no haber en quien sacuda,

<sup>143</sup> *diagridio* y *mataliste* son purgantes. La comparación jocosa con la *leña de encina* con que se quemaba a los judíos en la hoguera es obvia, pero reforzada con la referencia a la quemazón de las entrañas de los que bebían las purgas.

<sup>144</sup> *maná medicamento*: no se refiere solo aquí al *maná* bíblico que se cuenta en el Éxodo, 16, sino también a «un cierto rocío que se coge en el campo [...] un vapor muy graso y suave, el cual levantando de día con la fuerza del sol se condensa de noche, y descendiendo se asienta sobre las yerbas, hojas y ramos de muchos árboles, adonde se congela, de tal manera que se puede coger como goma. De su naturaleza y uso de ella en medicina» (Cov.).

<sup>145</sup> Según la tradición bíblica, el *maná* llegó en forma de lluvia o rocío, mientras las *purgas* (*maná del doctor*), por referencia escatológica a las ventosidades y excrementos, causan *truenos y lodos*.

<sup>146</sup> La gente solía arrojar frutas y hortalizas a las brujas que la justicia sacaba a pasear con una coraza de papel en la cabeza.

<sup>147</sup> *los casados dos veces*: aquí es mención de los condenados por bigamia.

<sup>148</sup> *penca*: 'azote de cuero'.

si por el fuego y vaqueta<sup>149</sup>  
suplen bebidas y ayudas. 40

Si echándoles tal doctor,  
de sus errores no adjuran<sup>150</sup>  
los herejes y judíos,  
no aguarden que se reduzgan.

Porque él es persona honesta 45  
a la Inquisición se aúna,  
pues se alaba que jamás  
desató su bragadura<sup>151</sup>.

9. SONETO QUE SE HIZO A LA MUERTE DE LA  
MUJER DEL DOCTOR PICO DE ORO, EL CUAL SE PUSO  
CON TARJA EN EL SEPULCRO DE SU ENTIERRO<sup>152</sup>

Dos veces muerta, en pira de censuras<sup>153</sup>,  
por Pico de Oro yace una matrona,  
de quien él era maza y ella mona<sup>154</sup>,  
y la mató de amores y de curas.

<sup>149</sup> *fuego y vaqueta*: *fuego* es referencia a la hoguera y la *vaqueta* al 'látigo'. En estos versos, el médico de la Inquisición reemplaza fuego y vaqueta por *bebidas y ayudas* (jarabes y purgas).

<sup>150</sup> *adjuran*: es deformación coloquial de *abjurar*, 'retractarse, desdecirse con juramento del error en que se ha incurrido', especialmente en materia de fe. Mientras *reduzgan*: de *reducir* significa 'convencerse del conocimiento de la verdadera religión o enmendarse' (Cov.).

<sup>151</sup> Se trata aquí de nuevo de referencias a la castidad del doctor Machuca que alegó para lograr el puesto de médico de la Inquisición y que aparece en otros poemas. La *bragadura* es 'entrepierna' (Cov.).

<sup>152</sup> No he podido identificar al doctor Pico de Oro; *tarja* o tarjeta con filigrana donde se escribe alguna inscripción.

<sup>153</sup> *dos veces muerta*: la frase trae en sí la clave de lectura de este poema, que se ha de comprender en dilogía: el *morir* de amores (incluyendo, las referencias sexuales) y el morir por las curaciones del médico; ver v. 4. La *pira* aquí es 'túmulo o la tumba'; *de censuras*: aquí más precisamente 'murmuraciones'. Las debidas al matrimonio por interés de Pico de Oro. Caviades dedica un poema burlesco al casamiento de este médico con una panadera vieja señalando la diferencia de edad y el interés del médico.

<sup>154</sup> él era maza y ella mona: «Maza, un tajón en el que suelen atar la cadena de la mona; y cuando dos andan de ordinario juntos los llaman la maza y la mona» (Cov.). Pero en estos versos puede haber alguna alusión sexual: *maza* 'pene'. Obviamente también *masa* refiere al oficio de panadera de la mujer de Pico de Oro.

Reconócese en ambas mataduras 5  
lo que en ellas le dio a la socarrona<sup>155</sup>,  
y por su muerte se volvió valona<sup>156</sup>  
la golilla con pobres zurciduras.

¿Para qué la curaste majadero,  
si casado con ella estabas rico? 10  
¿Qué hasta tu dicha la echas al carnero?<sup>157</sup>

El arpón le bastó sin agarico<sup>158</sup>,  
mas tú diste en matarla por entero,  
y pobre quedas de oro por el pico<sup>159</sup>.

#### 10. ROMANCE AL CASAMIENTO DEL DOCTOR DEL COTO<sup>160</sup>

Casose el doctor del Coto,  
contraria cosa a su intento,  
si el casarse es hacer vivos  
y el curar es hacer muertos.

Una golilla muy grande<sup>161</sup> 5  
sacó puesta por braguero,

<sup>155</sup> *dar*: tiene también sentido erótico, y claro alude también a las medicinas del médico.

<sup>156</sup> *se volvió valona* / *la golilla*: para señalar que la muerte de la mujer trajo pobreza a Pico de Oro, por ello la referencia a las pobres zurciduras y al cambio de tipo de ropa: de la elegante a la sencilla. La *valona* era una tira de lienzo simple, mientras la *golilla* era un adorno para el cuello, y que solían llevar los médicos.

<sup>157</sup> *carnero*: 'sepultura o fosa común, osario'.

<sup>158</sup> En estos versos el poeta le dice que bastaba matarla de amores (con el *arpón* 'pene') y no hacía falta matarla de verdad con *agarico* (medicinas); *agarico*: hongo medicinal con muchas propiedades medicinales.

<sup>159</sup> vv. *matar* juega con los varios sentidos de *pico* que se actualizan en estos versos: 'el quebrado que acompaña cantidad principal o *entero*'. Pero además *pico* es referencia a la boca del hombre y su hablar, aquí para censurar la palabrería de Pico de Oro. Pero también refiere al órgano sexual masculino con el que él *la mató de amores*. Nótese el retruécano con el apodo del médico: *oro por el pico*.

<sup>160</sup> *doctor del Coto*: se trata de José Dávalos y Peralta, cirujano que tenía un coto o bocio en la garganta. Este cirujano se casó en 1690 con Sabina Velázquez y Flores.

<sup>161</sup> *golilla* 'el adorno de cartón forrado que circundaba el cuello', típica vestimenta de médicos; *braguero*: refuerzo para sostener la hernia inguinal. Aquí hiperbólicamente para señalar el tamaño del bocio del cuello.

coto de cotos, si el suyo<sup>162</sup>  
solo se extiende hasta el cerco.

Con su pescuezo de pavo<sup>163</sup>  
el «sí» la dio muy relleno, 10  
y con la cola de gallo<sup>164</sup>  
esperó del «sí» el efecto.

Ella lo dio descotada<sup>165</sup>,  
afectando desalientos<sup>166</sup>,  
cuando *quiero*, en latín, es<sup>167</sup> 15  
su más principal deseo.

Fuéronse a la cama adonde,  
de sábado los requiebros<sup>168</sup>,  
le hizo su novio grosura  
con su carne de pescuezo. 20

La novia que no gustaba  
de las piltrafas del cuello,

<sup>162</sup> *coto de cotos*: sigue la hipérbole (relacionada al braguero) que juega con la dilogía de *coto* ‘la dehesa cercada’ y ‘el bocio del doctor’. Además, en lenguaje de germanía se llamaba *coto* al hospital y cementerio de la iglesia.

<sup>163</sup> Imagen burlesca del *pescuezo de pavo* por el bocio del doctor; pero además tiene referencias eróticas (ver los vv. 19 y 20). Nótese el juego de *relleno*, con dilogía, que remite a verduras y otras cosas que se metían en las aves para cocinarlas. Por otro lado, *pescuezo* metafóricamente vale ‘altanería, vanidad, soberbia’ y así se dijo: «tener pescuezo, sacar el pescuezo» (*Aut*); la acción de engrandecerse, como hace el pavo, es símbolo de pompa y presunción. Aquí el engrandecimiento no es solo simbólico.

<sup>164</sup> *la cola de gallo* parece tener referencias eróticas, quizás por las plumas levantadas y la mención al efecto del sí de la novia. Juega con los versos anteriores, pues el *gallo* también cuidaba las plumas de su cola con presunción.

<sup>165</sup> *Ella lo dio descotada*: entiéndase ‘ella dio su pescuezo descotado’, es decir por disociación *des-cotada* ‘sin el coto o bocio’. Pero además *pescuezo* en las mujeres es la parte descubierta por el escote.

<sup>166</sup> *afectando desalientos*: ‘con melindres o provocación’.

<sup>167</sup> Los versos pueden ser una burla típica contra las damas pedigueñas, con varios ejemplos quevedianos. Pero *quiero* (latín *quaero*) efectivamente significa ‘deseo’ que alude al «deseo sexual».

<sup>168</sup> El *requiebro* ‘melindre o provocación de la dama’. Se llama carne *de sábado* ‘los extremos, despojos y *grosura* de los animales comestibles, por ser lo que se permite en ese día [dedicado a la Virgen]’ (*Aut*), aquí en referencia al bocio del doctor como *grosura*. También con evidente alusión erótica al pene.

porque de la pierna se hacen<sup>169</sup>  
 los gigotes de himeneo,  
     aconséjale se corte 25  
 el coto. Y fue este consejo  
 propio de mujer, si todas  
 siempre aconsejan degüello<sup>170</sup>.  
     Temió el riesgo descotado<sup>171</sup>,  
 mas convino con su ruego, 30  
 siendo en su propia manzana<sup>172</sup>  
 otro Adán obedeciendo.  
     Para aqueste sacrificio  
 llamó a Rivilla sangriento<sup>173</sup>,  
 que al suplicio le animó 35  
 con palabras y con gestos.  
     Sentose el Coto en la silla,  
 cadahalso de Galeno<sup>174</sup>,  
 donde por yerro Rivilla  
 tuvo en esta cura acierto. 40

<sup>169</sup> Se llama *gigote* a «la carne asada y picada menudo, y particularmente la de la pierna del carnero, por ser más a propósito, a causa de la mucha pulpa que tiene» (Cov.). Frente al pescuezo atrofiado del doctor Dávalos, como piltrafa o grosura, se opone la *pierna* pulposa, como alusión al 'pene', que se constata con la mención a *himeneo* 'casamiento, desposorio' para culminar el matrimonio.

<sup>170</sup> *degüello*: con probable sentido erótico 'desfloración'. Además de la referencia al *cuello*.

<sup>171</sup> *Temió el riesgo descotado*: ver el v. 13; *descotado* 'desarmado, descubierto', anticipando burlescamente la ausencia de *cota* 'vestimenta defensiva de guerra que cubre la parte superior del cuerpo', y el *coto* o bocio que se le quitará al doctor en la cirugía.

<sup>172</sup> *manzana* / *Adán*: la manzana de Adán la protuberancia de la garganta. El juego con la historia bíblica (del *Génesis*) y el bocio del doctor es evidente. Pero además comp. Correas, núm. 12040: «La manzana de Adán. El bocado de Adán. La poma de Adán. Dícese del poco placer, que trae mucho pesar y daño».

<sup>173</sup> *Rivilla*: efectivamente, el médico Juan José Rivilla extirpó el bocio al doctor Dávalos y Peralta. En varios poemas se caracteriza a Rivilla como parlero.

<sup>174</sup> *cadahalso de Galeno*: la comparación de médicos con verdugos es reiterativa en la tradición satírica contra médicos, y repetida en Caviedes.

11. ROMANCE AL CASAMIENTO DE PEDRO DE UTRILLA<sup>175</sup>

Pedro de Utrilla, el Cachorro<sup>176</sup>,  
 dan en decir que se casa  
 segunda vez, porque está  
 casado con su ignorancia<sup>177</sup>.

Un cuento de cuentos dicen<sup>178</sup> 5  
 que por dote le señalan  
 si un zambo le dan, que suyo  
 zambo de zambos se llama<sup>179</sup>.

En el dote y en el novio  
 distinción ninguna se halla, 10  
 porque en tintos no hay distintos<sup>180</sup>  
 y esto en turbio es verdad clara.

Un chasco lleva al revés<sup>181</sup>,  
 siendo mujer, del ser dama  
 porque lleva un perro vivo 15  
 por perro muerto que llaman.

<sup>175</sup> El cirujano mulato Pedro de Utrilla (hijo), se casó con Antonia de Segura, cuarterona libre, en noviembre de 1689.

<sup>176</sup> *el Cachorro*: el apodo de cachorro deriva del insulto topificado de *perro* para los esclavos negros. Al ser hijo del viejo Pedro de Utrilla es cachorro.

<sup>177</sup> *casado con su ignorancia*: construcción jocosa sobre «Casarse con su opinión, dictamen, parecer o juicio» (*Aut*).

<sup>178</sup> *cuento* «es diez veces cien mil» (Cov.), y *cuento de cuentos* «el número que se produce por multiplicación». En el siglo xvii, y especialmente en los virreinos americanos, los esclavos negros eran utilizados como moneda de cambio en operaciones comerciales, dotes matrimoniales y herencias.

<sup>179</sup> *zambo* es término con referente vacilante en el siglo xvii, pues puede referir a la mezcla racial en general o denominar así a un *mulato* o *pardo* o a un *zambo* (descendiente de negro con india o mulata). La frase *zambo de zambos* juega con el *cuento de cuentos* anterior, ya que en el casamiento Utrilla recibiría como dote un esclavo negro, siendo él mismo negro, como se ve en los versos siguientes.

<sup>180</sup> *en tintos no hay distintos*: porque para los blancos, todas las personas negras se parecen físicamente.

<sup>181</sup> *chasco* «engaño», refiere a los *amantes chascos* que engañaban a una prostituta. «Dar perro muerto» significaba engañar a una dama, y más precisamente dejar el hombre sin pagar los servicios a una prostituta. Aquí no hay *perro muerto*, pero sí, al revés, *perro vivo*, por el apodo de perro de Utrilla. En este contexto *mujer* significa «esposa» y *dama* «prostituta».

Ella con él se da a perros<sup>182</sup>  
 y él con ella se da a galgas,  
 no a piedras que ruedan montes<sup>183</sup>  
 sino a las que en montes cazan. 20

Otros dotes hay más pobres<sup>184</sup>,  
 pues si con mujer mulata  
 una blanca no ha llevado,  
 ha llevado media blanca.

Bravo cirujano dice 25  
 él mismo que es, y se engaña  
 en lo cirujano, que  
 en lo otro no, que es de casta<sup>185</sup>.

Pero así pasará el pobre<sup>186</sup>,  
 que aunque su ignorante fama 30  
 dice que no vale un higo<sup>187</sup>  
 sé que vale muchas pasas.

Él la traerá bien vestida  
 a poder de curas malas,

<sup>182</sup> Además del juego con el apodo de *perro* para Utrilla, *darse a perros* es frase del tipo «darse a diablos», etc. que significa ‘irritarse mucho y con desesperación’; aunque pudiera caber una metaforización erótica; *da a galgas*: juega con el refrán del verso anterior y quizás remita a otro, Correas, núm.6352 y su matiz erótico: «La dama y la galga, en la cama o en la manga». Pero además *galga* más allá de lo literal ‘la hembra del galgo’ es «una especie de sarna muy mala, que nace en el pescuezo a los pícaros y gente maltratada y descuidada» (Cov.), lo que además se relaciona con los versos siguientes.

<sup>183</sup> Se llama también *galgas* a la «Piedra grande que arrojada desde lo alto baja rodando muy violentamente y saltando a semejanza de los perros» (*Aut*). En estos versos se soluciona el equívoco de los versos anteriores, pues *galgas* no se refiere a las piedras que caen de los montes sino a los galgos o perros de caza.

<sup>184</sup> Utrilla se lleva ‘media blanca’, es decir una *mulata*. Se llamaba *blanca* a la moneda de poco valor (medio maravedí). Se juega con la frase hecha: «No haber blanca» ‘no tener dinero’ (Cov).

<sup>185</sup> *Bravo cirujano*: todo el chiste se basa en la dilogía de *bravo*: referido, por un lado, a la ferocidad de los animales al acometer, y, por otro, a lo ‘magnífico, admirable’.

<sup>186</sup> *pasar*: ‘sobrevivir, pasar la vida’.

<sup>187</sup> *higo / pasas*: se juega con la frase hecha, Correas, núm. 16992: «No vale un higo. Para decir el poco valor de una cosa», y la dilogía de *pasas* ‘pelo rizado de los negros’ y ‘uvas secas’.

y bien comida, si no  
de manjares, de caracha<sup>188</sup>. 35

La boda fue muy cumplida  
si hubo morcillas sobradas  
y bofes, que todo aquesto<sup>189</sup>  
hay en bodas de chanfaina. 40

Siempre habrán de estar riñendo<sup>190</sup>  
Pedro y su mujer por causa  
que ella es moza, y este nombre  
se suele dar a las gatas.

Un cachorrito barcino<sup>191</sup> 45  
de la primera camada  
le suplico que me dé,  
para enseñarlo a las armas.

Gócese un siglo con ella<sup>192</sup>  
y con sucesiones tantas<sup>193</sup> 50  
que, para sustentar hijos,  
gaste un rastro de piltrafas<sup>194</sup>.

<sup>188</sup> *caracha*: voz quechua para la sarna seca o roña, que da a los animales, especialmente perros.

<sup>189</sup> *bofe* / *chanfaina*: se llama *bofe* o *livianos* «a la parte esponjosa de la asadura» (Cov.) y *chanfaina* al «guisado hecho de bofes» (*Aut*). Refiere a las partes que se tiraba en los mataderos a los perros.

<sup>190</sup> *gatas*: Correas, núm. 5189: «Como perros y gatos. Para decir que algunos se avienen mal, dicen están como perros y gatos, son como perros y gatos». Aquí por el apodo de *perro* dado a los negros, y la dilogía de *moza* ‘doncella, casta, virgen’ y el nombre dado a los gatos.

<sup>191</sup> *barcino* es el «Color mezclado de blanco, pardo, y algunas veces rojo, como el que suelen tener los perros, toros y vacas, como lo prueba el refrán que dice: El galgo barcino, o malo u muy fino» (*Aut*); *enseñarlo a las armas*, con dilogía ‘enseñarle el oficio de soldado al niño’ y, teniendo en cuenta el insulto tópico para negros, ‘hacerlo perro de ayuda para cazar’.

<sup>192</sup> *Gócese un siglo*...: frase de cortesía habitual de despedidas en cartas y otros documentos.

<sup>193</sup> *sucesiones*: pues *sucesión* «se toma especialmente por la procreación o generación de los hijos» (*Aut*).

<sup>194</sup> *rastro* ‘matadero, el lugar donde se matan los carneros’ y *piltrafas* eran los restos no aprovechables y que se tiraban a los perros que merodeaban el rastro o matadero; ver los vv. 39-40.



## 12. DÁNDOLE EL PARABIÉN A PEDRO DE UTRILLA DE UN HIJO QUE LE NACÍÓ<sup>195</sup>

### SONETO

Dos mil años logréis el cachorrito<sup>196</sup>,  
aunque el estéril parto no me agrada,  
pues entendí que fuese una camada  
para pedirlos de ella un barcinito.

Porque de vuestra casta un gozquecito<sup>197</sup> 5  
le quisiera criar para la espada,  
pues de ayuda será cosa estremada,  
de las que vos echáis, aunque imperito<sup>198</sup>.

Que le veais con carlanca de golilla<sup>199</sup>, 10  
con cadena y tramojo en sus venturas,  
descuartizando más que no Rivilla<sup>200</sup>

despedaza con gritos y figuras,  
porque en tanto mondongo al gozque Utrilla  
sobren callos, piltrafas y grosuras<sup>201</sup>.

<sup>195</sup> Este soneto puede leerse como continuación del anterior.

<sup>196</sup> *cachorrito*: perro era insulto para negros y reiterado aquí para el cirujano negro Pedro de Utrilla. El *estéril parto* sigue esa asociación, pues los perros solían tener muchas crías, y Utrilla solo tiene un hijo. *Barcino* es el 'color mezclado de blanco, pardo que suelen tener los perros'.

<sup>197</sup> *gozque* era un perro supuestamente traído de la Gotia, norte de Europa, y de casta guerrera en sus orígenes, aunque para la época eran más conocidos como pequeños perros falderos o vulgares; *para la espada*: es decir 'de ataque o defensa'.

<sup>198</sup> *ayuda*: juego de equívocos con *ayuda* en referencia a los 'perros de ayuda', lo que se relaciona con el *perro de defensa* o *ataque* del verso anterior, y las *ayudas* o lavativas que *echaba* o aplicaba el cirujano. Nótese el juego por disociación *im-perito*.

<sup>199</sup> *carlanca de golilla*: dado que la *golilla* era el adorno que se ponía alrededor del cuello, usado especialmente por los médicos, se compara aquí con las *carlancas* «collares fuertes y armados de puntas que se ponen a los perros para poder defenderse de los lobos» (Cov.); *cadena y tramojo*: eran objetos para sujetar a los perros.

<sup>200</sup> *Rivilla / con gritos y figuras*: a Juan José Rivilla, dada su especialidad como cirujano, se le relaciona con descuartizar y degollar en varios poemas; *con gritos y figuras* por otra característica satirizada de este cirujano: hablar y utilizar gestos exageradamente.

<sup>201</sup> *callos, piltrafas y grosuras*: son los mondongos, las partes interiores y despojos de los animales que normalmente se tiraban a los perros.

Se selecciona aquí, como muestra, dos composiciones ajenas a *Gue-rras físicas*, pero relacionadas a la sátira burlesca contra las conductas morales de dos personajes, seguramente identificables en la época. Ambas se sitúan en el contexto histórico (población negra) y la prostitución en la ciudad de Lima.

13. A UNA PERSONA GRAVE QUE ERA AMIGO  
DE NEGRAS VISTIÉNDOSE DE NEGRO<sup>202</sup>

ROMANCE

De negro se vistió Cintio<sup>203</sup>  
con su vestido el más viejo,  
pues siendo negra la gala  
no es en el vestido nuevo.

También sacó de castor<sup>204</sup> 5  
del mismo color sombrero,  
y es mucho que en negro tenga  
de aqueste animal un pelo.

De bayeta sacó capa<sup>205</sup> 10  
mudando posturas, puesto  
que lo que es cubierta de él  
le trae debajo cubierto.

<sup>202</sup> *Persona grave*: aquí *grave* no se refiere a la seriedad o estamento de Cintio, sino a su vestimenta elegante y rica. Desde su introducción por Carlos V, el color negro será el modelo de elegancia en el vestir de la nobleza española.

<sup>203</sup> Dilogía de *gala* ‘ropa elegante’ y ‘la dama’. Se destaca la vieja costumbre del caballero (*no es nuevo el vestido*) de buscarse damas negras.

<sup>204</sup> Continúa la descripción de la vestimenta *grave* (‘elegante’) de Cintio. La *piel del castor* (negra o blanca) se utilizaba para hacer sombreros (normalmente caros en la época). Pero aquí, más bien, se refiere al *castor* como símbolo de castidad. Se creía que estos animales ante el peligro de ser cazados se cercenaban así mismos los genitales, pues sabían que los cazaban para quitárselos (ya que se utilizaban para hacer medicamentos). Por eso se duda de que Cintio tenga algo (de castidad) de este animal.

<sup>205</sup> *bayeta*: ‘paño negro de lana’. La *capa* negra cubre el cuerpo, pero Cintio (*mudando posturas*) cubre con su cuerpo a la dama negra. Aquí *cubrir* tiene evidentes referencias eróticas.

Los encajes son muy propios<sup>206</sup>  
 porque encaja en lo moreno  
 su gala, porque jamás 15  
 él ha hecho punta a lo negro.

De damasco es el vestido,  
 tela ajustada por cierto  
 a su amor, que dama de asco  
 gasta y damasco es lo mismo. 20

Las medias de torzal traía<sup>207</sup>  
 con disgusto, porque vemos  
 que medias de pasas gusta  
 pero no medias de pelo.

Díceme que no ha de hablarse<sup>208</sup> 25  
 con pardillos, y lo creo,  
 porque solo con pardillas  
 mete lengua en todo tiempo.

Aunque ahora juzgo que no<sup>209</sup>  
 le valdrán un pan por ciento, 30

<sup>206</sup> *encajes*: son los adornos y galas labradas en la ropa. Aquí se juega con el significado erótico de *encajar* en la *gala* ('en la dama morena'). Los demás versos refieren a la espada, parte de la vestimenta elegante de un caballero. Sobre todo las blancas: «Llamamos espadas *blancas* las aceradas con que nos defendemos y offendemos, a diferencia de las de esgrima [espada *negras*], que son de solo hierro, sin lustre, sin corte y con botón en la punta (Cov.). Por eso Cintió jamás *ha hecho punta a lo negro*, ya que es elegante.

<sup>207</sup> *torzal*: 'el hilo de seda', con que se confeccionaban calzas y medias finas. Cintio prefiere las *medias* (medida de venta) de *pasas*, con dilogía, 'las uvas pasas' y 'la cabeza y pelo de las negras'.

<sup>208</sup> Dilogía de *pardillos*: 'poco elegante', por el vestido pardo que era «de gente humilde, y el más basto» (Cov.), y *pardos* como 'mulatos' según terminología de la época. Cintio solo habla con gente elegante. Los demás versos juegan con *hablar y meter lengua*, esta última frase con connotaciones eróticas obvias.

<sup>209</sup> *valer un pan por ciento*: 'sacar gran provecho'. Comp. *Quijote*, II, 34: «y cuando seáis gobernador, ocupaos en la caza y veréis como os vale un pan por ciento». Lo *trigueño*: además del del *trigo*, con que se hace pan, refiere al «color [...] que es entre morena y rubia» (Cov.), para aludir al color oscuro de la dama mulata. Como consecuencia del terremoto de 20 de octubre de 1689, los cultivos de harina aparentemente escasearon, subiendo el precio del pan. En estos versos, el precio de la dama (*trigueña*) también es caro y no le alcanzará a Cintio para pagarle.

porque este es año de hambres  
y anda caro lo trigueño.

Pero dormirá vestido  
y le dirá mil requiebros  
a su sayo, que el color<sup>210</sup> 35  
le dará incentivos de ello.

Goce la gala mandinga<sup>211</sup>  
más de mil siglos guineos,  
y lo demás que no digo 40  
me lo dejó en el tintero.

#### 14. A UNA DAMA QUE PARÓ EN EL HOSPITAL DE LA CARIDAD<sup>212</sup>

##### ROMANCE

Purgando estaba sus culpas<sup>213</sup>  
Anarda en el hospital,  
que estos pecados en vida  
y en muerte se han de pagar.

Como a plata con azogue<sup>214</sup> 5  
beneficiándola está  
un mal médico a repasos  
de sobar y más sobar.

<sup>210</sup> El *sayo* es de color negro, como la dama.

<sup>211</sup> Estos versos son habituales de despedidas. Pero con dilogía de *goce* 'el saludo' y 'el acto sexual'. La *gala* ya no es la dama sino la ropa negra de Cintio; *mandinga* y *guinea* son etnias africanas.

<sup>212</sup> La hermandad de Santa María de la Caridad erigió en 1562 el Hospital de La Caridad, al lado de su Iglesia, y estaba destinado para mujeres pobres y desamparadas. El poema es imitación del romance de Quevedo «Tomando estaba sudores / Marica en el hospital».

<sup>213</sup> *Anarda*: nombre ficcional de la poesía amorosa. En estos versos, los pecados de Anarda se han de pagar en *vida* (con purgas y curaciones) y en la *muerte* en el purgatorio.

<sup>214</sup> *Azogue*: o mercurio, se utilizaba para conseguir o *beneficiar* más la plata. Recuérdese que Caviedes era minero de oficio y estaba al tanto de las minas de azogue de Huancavelica. El mercurio también se usaba como medicina para la sífilis. Pero debe haber referencias al proceso de utilizar el azogue para obtener plata; por eso el *sobar* y *sobar* del verso.

De amor no escarmienta viendo  
que la causa es de su mal, 10  
si todavía la baba  
a la pobre se le cae.

De la cabeza a los pies  
de sudor baja un raudal<sup>215</sup>,  
que siempre en los cuartos bajos 15  
asiste mucha humedad.

Sudando está y trasudando  
por delante y por detrás,  
sin que extrañe en sus bureos  
que se le pegue el pañal. 20

Un mal francés le da guerra<sup>216</sup>,  
gabacho tan militar  
que cercó Fuenterrabía<sup>217</sup>  
y entró por el arrabal.

Dos mil monsiures dolores<sup>218</sup> 25  
rindiendo su plaza están,  
porque dispara muy flojo  
sin poderla baquetear.

Siendo el pedir quien la ha puesto<sup>219</sup>  
en tanta necesidad, 30  
aun a sus dolores pide  
si está repitiendo el «ay».

Los enredos del Amor,  
que espreciado de enredar,

<sup>215</sup> La sudoración era el tratamiento más utilizado contra la sífilis.

<sup>216</sup> *mal francés*: 'sífilis'. Continúan alusiones a los franceses (*gabachos*) con este mal.

<sup>217</sup> *Fuenterrabía / arrabal*: Fuenterrabía está en la frontera con Francia, pero alude aquí junto con *arrabal* al *trasero*, y al sexo contranatura.

<sup>218</sup> Sigue el juego con los franceses y la sífilis. Pero los versos remiten a la guerra como metáfora de actividad sexual. La dama venció (*rindió*) a los franceses porque estos eran impotentes (*flojos*), y no pudieron disparar contra ella (*baquetearla*), pues con «la baqueta se aprieta el arcabuz después de cargado» (Cov.). Aquí con obvio significado erótico.

<sup>219</sup> La meretriz pedigüeña es castigada por su costumbre de pedir.

la han metido en una zarza<sup>220</sup> 35  
que mala espina me da.

A fuerza de papelillos<sup>221</sup>  
dicen que le han de sacar  
de los huesos los billetes  
que escribió a tanto galán. 40

Los polvos que por remedio  
bebiendo la pobre está,  
viniéndole de sus lodos<sup>222</sup>  
son al revés el refrán.

Las que se pasean dice<sup>223</sup> 45  
que corren de calidad,  
que van a la posta en potros,  
que mil tormentos le dan.

En la Caridad se halla  
por su mucha caridad, 50  
sí a ningún amor mendigo  
negó limosna jamás.

Vivirá de su sudor<sup>224</sup>  
sí viviere hoy y más,  
la que de ajenos sudores 55  
vivía antes de enfermar.

<sup>220</sup> *zarza / mala espina*: de la *zarzaparrilla* se solía hacer medicinas para la sífilis. Aquí se juega con la expresión *dar mala espina*.

<sup>221</sup> Los *papelillos*, que se relacionan con los *billetes* que se enviaban los enamorados, refiere a los que se utilizaban para envolver los *polvos* medicinales (de la cuarteta siguiente). El mal francés afectaba a las coyunturas de los huesos.

<sup>222</sup> Referencia al refrán «De aquellos polvos vienen estos lodos». Atendiendo al principio y ocasión de algún mal suceso (Cov.). Aquí al revés porque las medicinas (*polvos*) son consecuencia de errores (*lodos*). «Ponerlo de lodo, estragar o errar el negocio» (Cov.).

<sup>223</sup> Estos versos juegan con la diología de *potro*: además del sentido literal (la caballería) refiere al ‘tumor o apostema que se forma en las ingles’, por causa de la sífilis. Pero también la ‘máquina de tortura que se usaba en las confesiones’.

<sup>224</sup> Ya se comentó que la sudoración era el tratamiento habitual contra la sífilis. Aquí la dama vivirá gracias a este tratamiento, pero antes de enfermar *vivía* de los *sudores* (acto sexual) *ajenos* (de sus clientes). Hay reminiscencias de *Génesis*, 3, 19: «Te ganará el pan con el sudor de tu frente».

Las que de amor se resfrían<sup>225</sup>  
 es el remedio eficaz  
 sudar un francés, que es<sup>226</sup>  
 de picardía natural. 60

No extrañará el sudadero<sup>227</sup>  
 quien tanto se ha hecho ensillar,  
 copla que en la matadura  
 de medio a medio le da.  
 Dicen que la campanilla<sup>228</sup> 65  
 sin remedio se le cae,  
 o se le raja a los golpes  
 de tanto badajear.

Pero no siento esta falta<sup>229</sup>  
 porque en sus voces tendrán 70  
 ganga, que todos los frailes  
 no la tuvieron por tal.

Parece se solicita<sup>230</sup>  
 por gusto la enfermedad,  
 si le han venido a medida 75  
 las llagas del paladar.

<sup>225</sup> *de amor se resfrían*: en otros poemas Caviedes menciona el *resfrío* como excusa de las damas para visitar a un médico galán.

<sup>226</sup> El chiste es fácil; *picardía*, por sus costumbres, y la ciudad de Francia Picardía, por el mal francés. *Sudar un francés*, con alusiones eróticas de *sudar*.

<sup>227</sup> Se sigue con la referencia al *potro* (tumor, apostema). Aquí con dilogía de *sudadero*: refiere al tratamiento contra la sífilis, pero también a 'la manta pequeña que se pone sobre las cabalgaduras'. Lo que da inicio a otros equívocos: *ensillar* (la cabalgadura y el acto sexual). El poeta comenta que el concepto es apropiado pues le da en el centro (*medio a medio*) ya que relaciona el *tumor* o *apostema* con la *matadura*: 'la herida que las enjalmas o aparejos hacían sobre el lomo de las cabalgaduras'.

<sup>228</sup> Dilogía de *campanilla*: la 'campana pequeña' y 'galillo de la garganta', que solía caerse a los enfermos de sífilis. El verbo *badajear* tiene también equívocos: 'tocar la campana' y el 'acto sexual'.

<sup>229</sup> La falta de campanilla o galillo provocaba el hablar gangoso; *ganga* 'cosa sin provecho'.

<sup>230</sup> Juego con la frase «*Hablar a cada uno a gusto de su paladar*, es querer contentar a todos» (Cov.). La sífilis le ha venido, por eso, a gusto de su paladar.

Un clavo tiene de bubas<sup>231</sup>  
 remachado el carcañal,  
 y es mucha dicha que en uno  
 parase tanto clavar. 80

Su naturaleza prueba<sup>232</sup>  
 venir del árbol de Adán,  
 porque en amantes resinas  
 purgando gomas está.

Bermejo puede curarla<sup>233</sup>, 85  
 que en los achaques de amar  
 sabrá el remedio quien tanto  
 estudia en la enfermedad.

Llámenle, diciendo al tiempo  
 de la ocasión de pagar: 90  
 «si por donde dan las toman<sup>234</sup>  
 tome usted por donde dan».

Del hospital de las damas  
 es fundador singular,  
 si es la Caridad, y a todas 95  
 les hace la caridad.

No llame a Machuca, que es<sup>235</sup>  
 Galeno de honestidad,  
 y mata a las damas su  
 bárbaro doncellear. 100

<sup>231</sup> *carcañal* 'talón'; se describe una herida o apostema en el talón. Juega con *clavar*, que tiene connotaciones eróticas obvias.

<sup>232</sup> El árbol de Adán alude a los pecados de la dama, pero también a la *resina* o *goma*, que se extraía de los árboles como el guayacán o palo santo, y se utilizaba como medicina contra la sífilis. El juego se completa con la diología de *goma* 'resina' y 'bubas'.

<sup>233</sup> En varios poemas de Caviedes aparece el doctor Francisco Bermejo caracterizado por su lujuria. Ver los versos finales.

<sup>234</sup> Juego sobre el refrán «Donde las dan. Ahí las toman» (Correas), con obvias referencias obscenas de *dar* y *tomar*.

<sup>235</sup> El médico Francisco de Vargas Machuca alegó como mérito, en una oposición a catedrático, que era virgen o doncel; por ello mata con su *doncellear*.



Solo curará sus potros<sup>236</sup>  
la grande incapacidad  
de Castro, porque es albéitar  
y aquesta es cura animal.

Pero si un contrario a otro<sup>237</sup> 105  
cura el achaque ha de errar,  
porque es símil de los potros  
tan gran caballo bausán.

Quitarle a Bermejo aquesto<sup>238</sup>  
es quitarlo del altar,  
si es cantáridas docto 115  
y cura sin flojedad.

<sup>236</sup> Pedro de Castro era cirujano experto en reventar tumores y apostemas, según otra composición de Caviedes. Por ello el juego con *potro*: ‘cabalgadura’ y ‘tumor sifilítico’. De allí también la caracterización del cirujano como *albéitar* ‘veterinario’.

<sup>237</sup> No se puede aplicar el aforismo médico de Hipócrates: *contraria contrariis curantur*, dado que se debe curar a la dama de *potros* (‘tumores’) con el médico (*caballo*), característica típica de los doctores; lo que se colige con el calificativo de *bausán* ‘bobo, estúpido’.

<sup>238</sup> Quitarle la curación de la dama a Bermejo es quitarle del altar de experto en damas. Las *cantáridas* eran medicinas afrodisiacas, por eso Bermejo *cura sin flojedad* es decir ‘sin impotencia’.



FRAY FRANCISCO DEL CASTILLO,  
EL CIEGO DE LA MERCED

*Martina Vinatea*  
*Universidad del Pacífico (Perú)*

«En 1517 el P. Bartolomé de las Casas tuvo mucha lástima de los indios que se extenuaban en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas y propuso al emperador Carlos V la importación de negros que se extenuaran en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas. A esa curiosa variación de un filántropo debemos infinitos hechos...»  
(Jorge Luis Borges, *Historia Universal de la Infamia*)

FRAY FRANCISCO DEL CASTILLO ANDRACA Y TAMAYO, EL CIEGO DE  
LA MERCED

Según los pocos datos biográficos con los que se cuenta, Fray Francisco de Paula del Castillo Andraca y Tamayo, el Ciego de la Merced, fue un criollo nacido en Piura, en el virreinato del Perú, en 1716 y murió en la ciudad de Lima, en 1770. Su padre fue el español Luis del Castillo, corregidor de Piura, y su madre, la criolla doña Joaquina Tamayo de Sosa. No se sabe si por accidente o por enfermedad perdió la vista cuando era muy pequeño. Cuando tenía cuatro años de edad, la familia se trasladó a Lima, donde el padre montó una imprenta que Francisco heredó a los dieciséis años, cuando murieron sus padres. Poco después

de la muerte de sus padres, decidió tomar el hábito de la Merced como hermano lego<sup>1</sup>.

A pesar de su ceguera, mostró desde pequeño sus dotes literarias y, de acuerdo con las investigaciones realizadas hacia finales del siglo pasado por Concepción Reverte Bernal, su obra literaria es abundante y de calidad donde se entremezclan obras dramáticas y poéticas: «El teatro conservado asciende a 5 obras dramáticas extensas y 7 breves; 120 composiciones de atribución segura y 40 que suscitan diversos problemas bibliográficos»<sup>2</sup>.

La producción literaria del Ciego de la Merced fue escrita principalmente durante el gobierno de Manuel Amat y Juniet, entre 1761 y 1776, y el poeta tuvo como mecenas a José Perfecto Salas, controvertido asesor del virrey Amat. De acuerdo con Alfonso Quiroz, tanto el virrey como su asesor estuvieron envueltos en «múltiples corruptelas y su juicio de residencia fue uno de los más largos y complicados que se encuentran en los archivos. Los cargos que se presentaron contra su gobierno van desde el fraude y la corrupción de alto vuelo a otros de poca monta como la apropiación de joyas y propiedades» (Quiroz, 2017, p. 73). Además, por supuesto, de la conocida vida escandalosa del virrey por su relación con la actriz criolla Micaela Villegas, apodada la Perricholi.

José Perfecto Salas fue el principal asesor del virrey Amat y quien encabezó la camarilla de la corte del virrey. El asesor estuvo implicado en la mayoría de causas que se le siguieron al virrey Amat en su juicio de residencia, especialmente aquellas vinculadas con abultar el número de soldados de la guerra de los siete años, irregularidades y favoritismos en la venta pública de las propiedades expropiadas a los jesuitas (Quiroz, 2017, p. 74)<sup>3</sup>.

Aunque el Ciego de la Merced tuvo fama en vida, solamente algunas de sus obras se publicaron después de su muerte y hasta ahora no se tiene una edición anotada de sus obras completas. Solamente se cuenta con las transcripciones del padre Rubén Vargas Ugarte y la edición que hace, a partir de las transcripciones de Vargas Ugarte, César Debarbieri.

<sup>1</sup> Para los datos biográficos, ver Lohmann Villena, 1945; Severo Aparicio, 1961; Ricardo Palma, 1961, pp. 488-496; Carlos Milla Barres; 1976.

<sup>2</sup> Concepción Reverte Bernal, 1995, p. 47. Además, de la misma autora ver 1985, 1991, 1998,

<sup>3</sup> Ver también Cristóbal Aljovín, 1990.

Durante el siglo XVIII, a pesar de las reformas borbónicas, la desmembración del virreinato del Perú, creación de nuevas intendencias, fortalecimiento del poder central y venta de cargos públicos, Lima seguía siendo la ciudad más importante de América del Sur. De acuerdo con el censo realizado en 1791, la habitaban 52, 617 personas distribuidas del siguiente modo:

Religiosos: 1.939

Espanoles: 18.047

Indios: 4.332

Mestizos: 4.807

Castas: 10.023

Esclavos: 13.4794

Como puede verse, casi la mitad de pobladores pertenece al grupo de esclavos y otras castas que conforman un panorama étnico interracial de gran diversidad. Sobre la base de este panorama, podemos imaginar una sociedad compleja, abigarrada donde se crean situaciones que van de lo trágico a lo cómico. Los acontecimientos ocurridos en Lima durante el siglo XVIII y sus variopintos personajes pertenecientes a todos los sectores sociales son temas recurrentes en la poesía satírica del Ciego: litigios, pestes, terremotos, enfermedades, relaciones entre los diferentes estamentos de la sociedad, relaciones interraciales, entre otros.

Para esta antología, he empleado la edición que hace, a partir de las transcripciones de Vargas Ugarte, César Debarbieri y he seleccionado entre los romances aquellos vinculados con la comunidad afroperuana del siglo XVIII. Enmiendo algunas lecturas que considero erradas para obtener un texto que facilite la comprensión a un lector moderno no especialista, teniendo en cuenta el enfoque de esta antología general burlesca en la que este volumen se inserta.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALJOVÍN, Cristóbal, «Los compradores de temporalidades a fines de la colonia», *Histórica*, 14, 1990, pp. 182-233.
- APARICIO, Severo, «Vida y obra poética de El Ciego de la Merced», *Estudios*, 17, 54, 1961, pp. 457-479.

<sup>4</sup> Alberto Flores Galindo, *La ciudad sumergida. Aristocracia y plebe en Lima 1760-1830*, Lima, Horizonte, 1991, p. 83.

- ARRELUCEA, Maribel, y COSAMALÓN, Jesús, *La presencia afrodescendiente en el Perú. Siglos XVI-XX*, Lima, Ministerio de Cultura, 2015.
- Aut, Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols.
- CANTUARIAS, Ricardo, «El transporte en Lima del virreinato a la república», *Boletín del Instituto Riva Agüero*, 25, 1998, pp. 107-129.
- CORDE, Real Academia Española, Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español, <<http://www.rae.es>>.
- CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. digital de Rafael Zafra, Pamplona / Kassel, Universidad de Navarra / Reichenberger, 2000. Cuando se cita por esta edición se indica el número del refrán.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert / Real Academia Española, 2006.
- DEBARBIERI, César A., «Introducción» en *Obra Completa de Fray Francisco del Castillo Andraca y Tamayo O.M. «El ciego de la Merced» 1716-1770*, Lima, Edición de César Debarbieri, 1996.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José, «De métrica burlesca», en *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial*, ed. Ignacio Arellano y Antonio Lorente Medina, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2009, pp. 77-92.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José, «Métrica y sátira», *Rhythmica*, V-VI, 2008, pp. 7-21.
- FISHER, John, *El comercio entre España e Hispanoamérica (1791-1820)*, Madrid, Banco de España, 1993.
- FLORES GALINDO, Alberto, *La ciudad sumergida. Aristocracia y plebe en Lima 1760-1830*, Lima, Horizonte, 1991.
- FRANCISCO DEL CASTILLO, Fray Francisco del, *Obras*, ed. Rubén Vargas Ugarte, «Clásicos Peruanos» vol. 2, Lima, Studium, 1948.
- FRÉZIER, Amadée «Lima en 1713», en *El Perú visto por viajeros*, Lima, Peisa, 1972.
- LOHMANN VILLENA, Guillermo, «De coches, carrozas y calesas en Lima en el siglo XVII: una aproximación», *Revista del Archivo General de la Nación*, 14, 1996, pp. 111-157.
- LOHMANN VILLENA, Guillermo, *El arte dramático en Lima durante el virreinato*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1945.
- MAZZEO, Cristina (coord.), *Los comerciantes limeños a fines del siglo XVIII, capacidad y cohesión de una elite, 1750-1825*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999.
- MAZZEO, Cristina, *El comercio libre en el Perú, las estrategias de un comerciante criollo: José Antonio de Lavalle y Cortés*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994.

- MILLA BARRES, Carlos, *Vida y obras literaria edita e inédita del ciego de la Merced: Fray Francisco del Castillo Andraca y Tamayo (1716- 1770)*, Tesis doctoral inédita, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1976.
- PALMA, Ricardo, *Tradiciones peruanas completas*, Madrid, Aguilar, 1961, pp. 488-496.
- PARRÓN SALAS, Carmen, *De las reformas borbónicas a la república: el consulado y el comercio marítimo de Lima, 1778-1821*, Murcia, Imprenta de la Academia General del Aire, 1995.
- PEJOVÉS MACEDO, José Antonio, *El tribunal del Consulado de Lima: antecedentes del arbitraje comercial y marítimo en el Perú*, Lima, Universidad de Lima, 2018.
- QUIROZ, Alfonso, *Historia de la corrupción en el Perú*, Lima, IEP, 2017.
- RECIO MIR, Álvaro, «La carrocería peruana virreinal a partir de un memorial del gremio de Lima de 1778», *Laboratorio de arte*, 25, 2013, pp. 515-531.
- REVERTE BERNAL, Concepción, «Hacia un corpus completo de las obras de Fr. Francisco del Castillo (Lima, 1716-1770)», *Anales de literatura hispanoamericana*, 20, 1991, pp. 263-298.
- REVERTE BERNAL, Concepción, «La poesía de Fr. Francisco del Castillo («El ciego de la Merced»)», *Espejo de paciencia*, 0, 1995, pp. 47-53.
- REVERTE BERNAL, Concepción, «Mithridate, de Jean Racine, e Hispanoamérica (sobre las obras homónimas de Fr. Francisco del Castillo y Pablo de Olavide)», *Calópe. Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Society*, 4, 1-2, 1998, pp. 311-323.
- REVERTE BERNAL, Concepción, *Aproximación crítica a un dramaturgo virreinal peruano: Fr. Francisco del Castillo (El Ciego de la Merced)*, Cádiz, Universidad, Servicio de Publicaciones, 1985.
- RIVASPLATA, Paula, «Los médicos y los cirujanos mulatos y de otras castas en la Lima colonial», *Fronteras de la Historia*, 19.1, enero-junio 2014, pp. 42-70.
- RIVASPLATA, Paula, *Aproximación histórica de la enfermería femenina en Europa y América: la enfermería en el Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla y los hospitales de Lima en el XVIII y parte del XIX*, Berlín, Editorial Académica Española, 2012.
- TEJADA, Luis, «Malambo», en *Mundos interiores: Lima, 1850-1950*, ed. Aldo Panfichi y Felipe Portocarrero, Lima, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2004.
- TERRALLA Y LANDA, Esteban, *Lima, por dentro y por fuera*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2011.
- ULLOA, Jorge Juan y Antonio de, *Relación histórica del viaje a la América meridional, hecha de orden de su majestad para medir algunos grados del meridiano terrestre y venir por ellos en conocimiento de la verdadera figura y magnitud de la tierra con otras varias observaciones astronómicas y físicas*, Madrid, Antonio Marín, 1748.
- ULLOA, Jorge Juan y Antonio de, *Relación histórica del viaje a la América meridional*, edición de Juan P. Merino Navarro y Miguel Rodríguez San Vicente, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1978.

VALDÉS, Rodrigo de, *Fundación y grandezas de la muy noble y muy leal Ciudad de los Reyes de Lima*, ed. Martina Vinatea, New York, IDEA, 2018.

VARGAS UGARTE, Rubén, ed., *De nuestro antiguo teatro. Colección de piezas dramáticas peruanas de los siglos XVI-XVII y XVIII*, Lima, Universidad Católica del Perú, 1943; 2.<sup>a</sup> ed., Lima, ed. Carlos Milla Barres, 1974.



## TEXTOS. ROMANCES DE NEGROS

### ROMANCE I.º

El primer romance tiene como tema un famoso litigio iniciado por la obstinación del Señor de Sierrabella y del conde de Santiago por no ceder el paso a los carruajes que se cruzaron en una esquina del centro de la ciudad de Lima, hecho ocurrido el 8 de setiembre de 1698, en la esquina de las calles de Lártiga y Lescano. Este pleito es narrado en una de las tradiciones de Ricardo Palma, «Un litigio original» (1698), *Tradiciones peruanas completas*, edición de Edith Palma, Madrid, Aguilar, 1961, pp. 488-496. Transcribo un fragmento:

Entre el segundo marqués de Santiago, don Dionisio Pérez Manrique y Villagrán y el primer conde de Sierrabella, don Cristóbal Mesía y Valenzuela, había por los tiempos de virrey conde de la Monclova, una enemistad de los mil demonios.

La guerra era, digámoslo así, de casa a casa; asunto de pergaminos más o menos amarillentos y de un arminio, roel o dragante de más o de menos en el escudo de armas.

A no ser los jefes de ambas casas hombres que ya peinaban canas, de fijo que habría llegado la sangre al río. Por mucho menos ardió Troya.

Un día (que por más señas fue el 8 de septiembre de 1698) todo lo que Lima encerraba de aristocrático estaba congregado en la iglesia de San Agustín para oír el sermón panegírico que, con motivo de la fiesta de la Natividad de la Virgen, debía pronunciar uno de los frailes pico de oro que abundaban en ese convento, foco de hombres de gran saber y de portentosa elocuencia.

Terminada la función, el señor de Sierrabella subió a su carruaje y queriendo de paso hacer una visita a la condesa de la Vega del Ren, doña Josefa Zorrilla de la Gándara, dio al fámulo la orden correspondiente. Al doblar este la esquina de Lártiga, se halló de sopetón con el carruaje del marqués de Santiago, también en actitud de torcer la bocacalle de Lescano. Ambos cocheros detuvieron las bridas, y el del conde dijo al otro:

— ¡A la izquierda, negro bruto!

— ¡Déjame la derecha, negro chicharrón! Contestó el auriga del marqués. Y los dos macuitos siguieron insultándose de lo lindo.

Los amos asomaron la cabeza por la portezuela y, al reconocerse, dijeron a sus esclavos:

— No cedas negro, porque te mato a latigazos.

Y siguió el escándalo y cuantos nobles salían de la iglesia rodearon las portañuelas de los coches.

El virrey conde de la Monclova no quiso dirimir entre los dos caballeros y envió el litigio al Consejo de Indias, mientras tanto, los carruajes quedaron en el lugar del pleito. Cuando por fin respondió el Consejo de Indias, los carros estaban deshechos y la gente se había llevado de ellos todo aquello que pudiera servir.

Es bien sabido que el tránsito en Lima desde el siglo xvii es intenso. Dan testimonio de ello viajeros y cronistas que se extrañan de la cantidad y calidad de coches, carrozas o calesas de la capital limeña<sup>1</sup>. Ciertamente esta proliferación de coches da cuenta del bienestar económico y deseo de figuración de los limeños de entonces.

A partir de este hecho real, el Ciego de la Merced construye su romance satírico en el que culpa de estos hechos a los cocheros negros que hacen gala de su poder y se muestran intransigentes. Es decir, traslada la decisión, que en la tradición de Palma estaba en manos de los señores, a los criados.

El romance comienza asegurando que se trata de un caso, de un hecho real ocurrido en Lima, cuya gravedad consiste en su ridiculez y para evitar que situaciones de ese tipo se repitan, se siente en la obligación de relatar el acontecimiento. Aprovecha para presentarse a sí mismo como ciego: «cierto día para todos / y para mí noche negra»; y realiza un recorrido por algunas calles comerciales de Lima. Describe a Lima como

<sup>1</sup> Ver al respecto Jorge Juan y Antonio de Ulloa, *Relación histórica del viaje a la América meridional...*; Frézier, 1972; Lohmann Villena, 1996; Cantuarias, 1998 y Recio Mir, 2013.

una Babel con orden y se sitúa en el mismo lugar del acontecimiento con su lazarillo que trata de responder a las preguntas que surgen al oír la confusión que se está produciendo. Reconstruye la escena para que el lector pueda imaginarla: innumerables coches, señores, señoras, criados, carruajes, cargas, cabalgaduras, recuas, gentes y más gentes. La explicación del laberinto que se crea la da el lazarillo del ciego, quien asegura que el motivo de tan grande turbulencia son dos desvergonzados cocheros negros que con sus coches vacíos se pararon en una intersección e impidieron el paso a los demás. Los cocheros eran muy necios y ninguno daba su brazo a torcer y no había quién pudiera poner orden. La reflexión final que hace el ciego que ya se encontraba muy enojado es que en Lima se les consiente todo a los negros.

A referir voy un caso  
con admiración y pena  
y su gravedad consiste  
solo en su ridiculeza<sup>2</sup>.

La medicina en los males 5  
ocultos, nada aprovecha  
y todo peligro tiene  
ignorado, mayor fuerza,

y siendo mi obligación  
hacer que el error se vea, 10  
por si su enmienda se logra  
con sacarlo a la vergüenza,

haré manifiesto un daño  
para que el remedio venga  
y lo explicaré en romance 15  
por más clara inteligencia<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> *ridiculeza*: terminación femenina para mantener la rima asonante e-a.

<sup>3</sup> En romance por ser esta una forma métrica popular y especialmente inteligible. Los más importantes poemas satíricos escritos en el Perú virreinal están escritos, por lo menos en parte, en romance octosilábico. Sobre métrica y sátira, ver José Domínguez Caparrós, 2008, 2009.

Cierto día, para todos,  
y para mí noche negra<sup>4</sup>,  
caminaba como siempre  
tengo de costumbre, a tientas; 20

de la plaza mayor iba,  
con la luz del que me lleva<sup>5</sup>,  
a la calle a quien la Fama<sup>6</sup>  
de Mercaderes vocea<sup>7</sup>,

no solo porque reside 25  
recto un tribunal en ella  
que al consulado de Roma<sup>8</sup>  
leyes imponer pudiera,

sino es porque en sus contornos  
se miran casas y tiendas 30  
a quienes hizo Mercurio<sup>9</sup>  
erario de sus riquezas,

donde con este motivo  
es tanta la concurrencia  
de los que en coche o a pie 35  
o a caballo, salen y entran,

que bien merece llamarse  
por lo que aquí se granjea  
de este emporio peruano  
el mejor mercado o feria. 40

<sup>4</sup> Contraposición «día / noche» que evidencia la condición de ciego de Francisco del Castillo.

<sup>5</sup> Referencia al lazarillo que suele acompañar a los ciegos.

<sup>6</sup> *a quien*: 'a la que'; quien funciona en la lengua clásica para persona y cosa, singular y plural.

<sup>7</sup> En la calle Mercaderes estaba ubicado el Tribunal del Consulado de Lima al que luego se referirá. Era un tribunal que entendía en causas comerciales. La Fama vocea la importancia de esta calle.

<sup>8</sup> En distintas obras, se compara a Lima con Roma, por ejemplo, Rodrigo de Valdés, en *Fundación y grandezas de la muy noble y muy leal ciudad de los Reyes de Lima*, se la exalta por su esplendor y se la designa como nueva Roma, porque rápidamente se convierte en una urbe rica y compleja, un centro político y comercial de gran importancia y una monumental ciudad barroca. Ver Vinatea, 2018, pp. 105-106.

<sup>9</sup> *Mercurio*: dios de los comerciantes.

En este Babel<sup>10</sup> con orden  
ninguno hay que se detenga  
sin perjudicar a muchos  
que el paso franco<sup>11</sup> desean.

Llegando, pues, como dije, 45  
al primer ángulo a tientas  
que hace esquina a esta gran lonja<sup>12</sup>  
con mi lazarillo, apenas,

oigo una gran voz que dicen 50  
«¡Para, para la carrera!»,  
y en mí se paró el discurso  
sin tocarme esta obediencia.

Otras a poco intervalo 55  
repiten: «¡Detente, espera»,  
voces que me hicieron creer  
que era paso de comedia<sup>13</sup>.

A estas, inmediatamente  
siguióse una grita fiera,  
en donde es la turbación  
cuerpo que al temor alienta. 60

Con esto que en el oído  
crece con mayor violencia,  
dándole la aprensión  
lo que la vista le niega,

dígole a mi lazarillo: 65  
«¿Quién este rumor inventa?,

<sup>10</sup> Nombre bíblico de Babilonia. Es sinónimo de desorden y confusión. Ver Génesis 11. En el contexto expresa la abundancia y variedad, lo que se subraya con el complemento «con orden», que niega la nota de ‘confusión’.

<sup>11</sup> Paso despejado, sin obstáculos.

<sup>12</sup> *lonja*: Edificio público donde se reúnen los mercaderes a negociar sus tratos.

<sup>13</sup> *paso*: ‘lance de comedia’; porque en muchos episodios de las comedias un personaje dice a otro «Detente, espera», por ejemplo en riñas de enamorados en las que uno pretende irse ofendido, y el otro le pide que espere para darle explicaciones, y en otros casos. Comp. *Los sirgueros de la Virgen*, de Bramón: «Tiempo, Tiempo escucha, aguarda, / advierte, detente, espera, / detén tus alas veloces» (*CORDE*); Valdivielso, comedia de *El ángel de la guarda*: «Espera, hermosa Clavela, / detente» (*CORDE*).

porque su intención me hace  
creer que el mundo titubea».

Él entonces me responde  
con una voz macilenta<sup>14</sup>: 70  
«Yo no sé, padre, de donde  
nace confusión tan nueva.

Solo veo innumerables  
coches juntos y calesas  
por no perder su fortuna<sup>15</sup>, 75  
deteniéndose en sus ruedas.

Los señores y señoras  
que en ellos ven la sorpresa  
hacen parar a sus criados,  
por no parar en tragedia, 80

porque es tan grande el carruaje  
que un punto<sup>16</sup> el paso no deja  
viéndose sin ser el mar  
mayor estrecho en la tierra<sup>17</sup>.

Las cargas, cabalgaduras, 85  
alfalfa<sup>18</sup>, recuas enteras,  
no dejan que un alfiler  
lugar en la calle tenga.

<sup>14</sup> *macilento*: flaco, descolorido y extenuado. Es tomado del latino *Macilentus*, *a, um*, que significa lo mismo. Por extensión se dice de las plantas y flores que están marchitas o agostadas (*Aut*).

<sup>15</sup> Juego de palabras: la Fortuna voltaria tiene como símbolo una rueda que gira constantemente; estos carruajes han detenido sus ruedas para ‘detener su fortuna’, con alusión ingeniosa a la rueda de la Fortuna.

<sup>16</sup> El carruaje ocupa todo el espacio.

<sup>17</sup> *estrecho*: el brazo angosto de mar formado y comprendido entre dos tierras firmes, por el cual se comunica un mar con otro: como el Estrecho de Gibraltar, el de Magallanes y otros (*Aut*); *estrecho* es también ‘espacio angosto en general’ y ‘dificultad, aprieto’, acepciones con las que se juega en el pasaje.

<sup>18</sup> *alfalfa*: «Hierba muy conocida con este nombre en los reinos de Murcia y Valencia, introducido ya en muchas partes de España, donde su propio nombre es *mielga*. Todos los Diccionarios Árabigos concuerdan en que es palabra árábica y solo difieren en la voz de que trae su origen» (*Aut*).

Las gentes del Consulado <sup>19</sup> saliendo, se ven opresas y en su misma muchedumbre su peligro se fomenta.	90
Claman, buscando el refugio los que salen de las tiendas porque de camino libre no merecen ni una sesma <sup>20</sup> ,	95
y, por fin, lo más florido que en esta ciudad se encierra aquí se halla represado sin poder lograr vereda,	100
y sudando arroyos todos con el polvo y la vehemencia, temo que a su primer forma, pues fueron de barro, vuelvan» <sup>21</sup> .	
«¿No alcanzas —le dije— a ver aquí cuál la causa sea, de este involuntario enlace de coches y de calesas,	105
gentes, recuas y borricos y otras especies diversas embarazo incontrastable sin que remediarse pueda?»	110
Con más fatigas que voces solo me dio por respuesta: «Tu curiosidad por ahora no quedará satisfecha.	115

<sup>19</sup> *Consulado*: tribunal de comercio que juzgaba y resolvía los pleitos de los comerciantes de mar y tierra. Sobre el Consulado de Lima, ver Mazzeo (coord.), 1993; Mazzeo, 1994; Parrón Salas, 1995; Pejovés Macedo, 2018.

<sup>20</sup> *sesma*: la sexta parte de cualquier cosa. Tómake regularmente por la de la vara (*Aut*).

<sup>21</sup> Dios en el paraíso creó al hombre de barro; con el polvo y el sudor se van a volver barro otra vez estos transeúntes de la calle.

Lo que importa es que salgamos  
de apretura tan estrecha,  
donde si el lince<sup>22</sup> se ahoga  
el que está ciego, ¿qué espera?» 120

Díjele, «Volvamos, pues,  
aunque rodear será fuerza  
que de tal tormento solo  
está el escape en la vuelta.

Y por el Portal tornando 125  
por los Plateros me entra  
a encontrar en los Plateros  
con la esquina contrapuesta»<sup>23</sup>

Aquí, mi buen lazarillo,  
riéndose a boca llena, 130  
celebra en alegres burlas  
las que juzgó tristes veras<sup>24</sup>.

«Escucha, padre —me dice—,  
que es lástima que no sepa  
la causa de aquel mayor 135  
laberinto que el de Creta»<sup>25</sup>.

Yo lleno de ansia le digo:  
«Holgareme de saberla,  
aunque ya por los efectos  
conozco su consecuencia». 140

Y él responde: «Padre mío,  
la conjetura esa era,  
mas las ideas de Lima  
harán falsear a cualquiera,

<sup>22</sup> *lince*: en sentido figurado se toma como persona que tiene una vista aguda. Contrástese con la ceguera de la voz poética.

<sup>23</sup> Para escapar del tráfico y la confusión generada por los coches, recuas y demás, el ciego propone a su lazarillo buscar una ruta de escape: entrar por uno de los portales que les permitirá salir por la calle llamada Plateros.

<sup>24</sup> El lazarillo se ríe de la ingenuidad de su amo.

<sup>25</sup> La confusión creada por los dos coches guiados por cocheros negros es tal que el área urbana ha quedado convertida en un laberinto peor que el de Creta.



pues no ha sido otro el motivo 145  
de tan grande turbulencia,  
sino es dos negros cocheros,  
libres en la desvergüenza<sup>26</sup>.

Con los coches de vacío,  
en la bocacalle misma 150  
se pararon, impidiendo  
el curso a más de sesenta,

siendo lo mejor de todo  
que cuantos al paso llegan,  
ni preguntan ni averiguan 155  
quién el camino les cierra,

siendo lo más reparable  
que en esta prisión por fuerza  
se han quedado las personas  
de la magnitud primera<sup>27</sup>. 160

Toda la plebe que pasa,  
los yerbateros<sup>28</sup>, las recuas,  
se quedan hechos estatuas  
sin saber por qué se quedan».

Lleno de asombro pregunto: 165  
«¿Que hacen estos negros muestra?»<sup>29</sup>.  
Y creció mi asombro, cuando  
nada me dio por respuesta.

<sup>26</sup> *libres*: se contrapone paradójica y tácitamente su condición de esclavos, a la de *libres* 'desvergonzados' (*libre* «Vale también licencioso, poco modesto, atrevido y desvergonzado», *Aut*).

<sup>27</sup> *magnitud primera*: lenguaje astronómico aplicado a las categorías sociales; *magnitud* «Hablando de las estrellas es aquel grado o clase de las seis en que los astrónomos las han dividido, para distinguirlas por su mayor o menor grandeza» (*Aut*) y aquí alude a la gente más importante, que está tan detenida como la plebe.

<sup>28</sup> *yerbatero*: persona que vende hierbas o forraje.

<sup>29</sup> *muestra*: entiendo un chiste subyacente por el cual se llama perros a los negros y alude a la detención que provocan; comp. *Aut*: *muestra* «Se llama en la caza aquella detención que hace el perro, en acecho de la caza, para levantarla a su tiempo, por cuyo motivo se llama perro de muestra el que es diestro en esta operación», es decir, diestro en la operación de quedarse quieto y detenido.

Los dos porfiando estaban  
y sobre sus mulas mismas: 170  
¡qué razón tener podían  
si se fundaba en las bestias!

Cuál de las mulas de mano  
se mostraba más ligera  
hizo a estos que con pararse 175  
pesadísimos se vieran.

Después de tanta porfía  
uno a otro un cigarro feria<sup>30</sup>  
y mientras está en el humo  
comenzó la polvareda, 180

porque a este tiempo llegó  
a uno de ellos una negra  
que a entender daba en lo puerco  
ser ella chicharronera<sup>31</sup>.

De pescado frito un real 185  
allí que le pague inventa,  
pero él tiene más agallas<sup>32</sup>  
que el pescado que no suelta.

De esto vino a dimanar  
tal disputa o tal pendencia, 190  
que está el comercio hecho esclavo  
de unas tan malditas piezas<sup>33</sup>.

Entonces dije irritado:  
«¿Habrás mayor insolencia  
que a estos negros por momentos 195  
no hay quien a palos los muela?».

<sup>30</sup> *feria*: le ofrece un cigarro; muy descuidados del embrollo que están causando; *dar ferias* 'regalar algo', *feriar* 'dar un regalo, permutar, comprar...'.  
<sup>31</sup> *chicharronera*: vendedora o cocinera de chicharrón: pedazo de enjundia de cualquier animal, que después de frito y exprimido, para que salga la manteca, queda seco y muy tostado y se come, mayormente siendo de lechón (*Aut*).

<sup>32</sup> Dilogía, *tiene agallas* 'se resiste con valor a pagarle el real ni a devolverle el pescado', los peces tienen agallas.  
<sup>33</sup> *pieza*: «Buena pieza. Para decir que es bellaco» (Correas, refrán 3908).

Respondiome con socarra:  
«Esto no hay quien lo contenga,  
que cada calle de Lima  
campo es de tales palestras. 200

Si pudiera ver usted  
los litigios y pendencies  
que en el gran puente se forman,  
más que al río lo temiera,  
pues en él suelen hallarse 205  
como si un gazzate fuera  
dos mil coches atorados<sup>34</sup>  
formando otro arco de ruedas,

y averiguando la causa  
un zambo<sup>35</sup> es puesto en traviesa 210  
estorbando el paso a todos  
porque a él se lo dé una negra.

Todos los señores paran  
y están con la boca abierta,  
pero no para mandar, 215  
castigar tal desvergüenza».

Entonces no pude más  
y brotando ardiente un Etna<sup>36</sup>,  
«Calla —le dije a mi guía—,  
no añada tu voz más leña, 220

sigue tu viaje, que yo  
me hallo bien con mi ceguera,  
por quien ve tales cosas  
aún más de cólera ciega,

<sup>34</sup> Debarbieri anota que Patrón en su libro *Lima Antigua*, dice que la ciudad contó con 6.000 calesas, número que nos parece algo elevado; Frézier, que nos visitó en 1713, dice que llegaban por entonces a 4.000. Mendiburu en sus *Apuntes*, dice que las calesas particulares eran en 1801 alrededor de 622 y los balancines y tartanas de alquiler unos 144; *atorados*: con el significado de atasco y obstrucción, se usa hasta hoy en el Perú referido al tránsito.

<sup>35</sup> *zambo*: hijo de negra e indio o de india y negro.

<sup>36</sup> Comparación hiperbólica: está tan enojado que entra en erupción como si de un volcán se tratara.

y si había de tener vista 225  
 en una ciudad como esta  
 para ver de tal canalla  
 dominada a la nobleza,  
 mejor es no tener ojos,  
 porque cerrada la puerta 230  
 no se perturbe la mente  
 con especies tan horrendas».

#### ROMANCE 2.º. CONVERSACIÓN DE DOS MULAS Y UN CABALLO EN LA PLAZA MAYOR DE LIMA

El romance narra las conversaciones entre dos mulas y un caballo en la plaza mayor de Lima y se introduce por medio de una descripción de una feria bajo toldos en la plaza a la que llegan las dos mulas orejicaídas y el caballo. Se acomodan para descansar y conversan sobre sus amos.

La primera en hablar es una de las mulas, la cariblanca, ella sirve a un cirujano negro. Debe recordarse que la profesión de cirujanos en el virreinato del Perú la cumplieron hombres negros<sup>37</sup>. Probablemente el médico mulato al que se refiere el poema sea Juan Josef de Villarreal, cuarterón nacido en Lima a quien, en 1752, se le otorga la cátedra de Anatomía de la Universidad de San Marcos.

La mula cariblanca describe al médico con un conjunto de comparaciones burlescas<sup>38</sup>: como si de un embutido se tratara, lo llama doctor morcilla hecha con la sangre de sus pacientes, sus labios parecen longanizas, y es tan moreno que la Sierra Morena le debe el nombre. Su madre dio a luz en sombra y le buscó un oficio en que pareciese blanco. A pesar de ser negro, la voz poética reconoce que ha ganado fama, pero

<sup>37</sup> Es importante destacar el trabajo doméstico que cumplían los esclavos negros y los mestizos o mulatos libres en las casas de Lima, pues en una sociedad que despreciaba el trabajo manual, los mulatos ejercieron y sobresalieron en oficios considerados menores por los españoles y criollos. Entre las múltiples labores que ejercieron los descendientes de negros están las de barberos, enfermeros y cirujanos. Sin duda, el más célebre de todos ellos fue fray Martín de Porres, que ejerció como barbero, herbolario y enfermero en el convento de Santo Domingo a finales del siglo xvi. Sobre el tema, ver Rivasplata, 2012 y 2014.

<sup>38</sup> Cfr. el poema de Quevedo «Boda de negros», en el que parecen inspirarse varias imágenes de este otro.

en realidad, esta se debe a la cantidad de muertos que le han servido para ensayar. El doctor se desenvuelve muy bien en los barrios de sus congéneres como el de Malambito, donde atiende especialmente a las prostitutas que están enfermas de sífilis a quienes cura con mercurio, como era habitual en la época.

La segunda mula empieza su intervención en el verso 161 y cuenta que es sirviente de un mercachifle que vende baratijas a las criadas y las relaciones que tienen con sus patrones, historias de infidelidades principalmente que se desarrollan en la zona de servicio de las grandes casas.

Finalmente, participa el caballo, cuyo diálogo empieza en el verso 252. El caballo sirve a un cobrador de cofradías y, por ello, entra a otro tipo de casas que son tan altas y encumbradas que se siente un pegaso. Sabe quiénes tienen dinero para pagar y de dónde lo sacan.

Además del romance de Quevedo «Boda de negros» parece inspirarse también en el del mismo poeta «Tres mulas de tres doctores».

Hará cosa de tres días <sup>39</sup>	
no cabales, según pienso,	
que a las horas señaladas	
de completas <sup>40</sup> , poco menos,	
cuando se van levantando	5
los toldos, con gran sosiego,	
que en esta plaza mayor	
al sol le quitan su imperio <sup>41</sup>	
y cuando las que lechugas,	
papas y coles vendiendo,	10
porque se ven sin marchantes <sup>42</sup>	
tocan a recogimiento <sup>43</sup>	

<sup>39</sup> Comp. el comienzo del romance «Boda de negros» de Quevedo: «Vi, debe de haber tres días».

<sup>40</sup> *completas*: última oración con que se terminan las horas canónicas del día, en el rezo y oficio divino, aproximadamente las nueve de la noche. Son siete las horas canónicas: maitines y laudes, prima, tercia, nona, vísperas y completas (ver *Aut*).

<sup>41</sup> Quitan el imperio al sol al hacer sombra.

<sup>42</sup> *marchante*: 'mercader'; aquí 'comprador'. Al final del día se recogen ya los puestos de las verduleras.

<sup>43</sup> Tocar a recogimiento: Frase calcada de «tocar a rebato»; es decir, señala la hora de marcharse.

y cuando entran al rebusco  
 que puede haber en el suelo,  
 mulas, yeguas y caballos 15  
 y con rabia huyen los perros  
 muy cerca de la gran fuente  
 que está de la plaza en medio,  
 a la que nombre de pila<sup>44</sup>  
 le da la Fama<sup>45</sup> corriendo, 20  
 dos mulas orejicaídas,  
 más cebadas que los piensos<sup>46</sup>,  
 cuyas colas parecían  
 artificiosos plumeros,  
 al refresco de sus aguas 25  
 y al socaire<sup>47</sup>, van queriendo  
 descansar de estar ociosas  
 que es trabajo sin provecho,  
 y habiéndose saludado  
 allá en su bestial dialecto, 30  
 que también los brutos tienen  
 sin razón sus cumplimientos,  
 dijo la más cariblanca:  
 «Amiga, avisarte quiero  
 que hoy ha tenido por turno 35  
 en mí el descanso su asiento,  
 [...]

a servir, por mi consuelo,

<sup>44</sup> Dilogía: *nombre de pila* ‘el que le ponen a uno en el bautizo’, *pila* ‘cuenco de la fuente’.

<sup>45</sup> Referencia al ángel de la fama, motivo central de la pileta de la plaza mayor de Lima. García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra, mandó a construir, en 1659, una elegante pila de bronce con el motivo central del ángel de la fama, que reemplazó a otra que mandara poner el virrey Toledo. Fama: hija de Titán y de la Tierra. Aseguran que nació para descubrir los delitos de los dioses, se usa también referido al buen o mal nombre.

<sup>46</sup> Dilogía en *cebada*, participio del verbo *cebar* y sustantivo ‘cierto cereal, que se usa como pienso para las caballerías’.

<sup>47</sup> *socaire*: abrigo; las mulas se quedan en torno a la fuente para conversar.

a cierto doctor morcilla<sup>48</sup>  
 de sangre de los enfermos,  
     su jeta es de longaniza<sup>49</sup>, 40  
 tan pasudo y tan moreno<sup>50</sup>  
 que a la sierra de este nombre<sup>51</sup>  
 parece deber su aliento.

Mas no es así, que una negra  
 dio a luz en sombra el concepto<sup>52</sup> 45  
 y quiso buscarle oficio  
 en que fuese blanco el negro.

Como lo había de hacer  
 verdugo, por ser para esto  
 o barchilón<sup>53</sup>, lo aplicó 50  
 porque destroce esqueletos.

<sup>48</sup> Lo apoda morcilla porque la morcilla se hace con sangre; el médico receta sangrías a menudo, y la morcilla es negra. Imagen semejante en Quevedo, «Boda de negros», vv. 61-64: «Trujeron muchas morcillas / y hubo algunos que de miedo / no las comieron, pensando / que se comían a sí mismos».

<sup>49</sup> *jeta*: 'labios pronunciados' (*Aut*) y 'seta, hongo'; la usa como alusión al rostro de negro, «por la semejanza que tienen con las setas o hongos que nacen en el campo», según Covarrubias. La misma imagen en el romance de Quevedo «Boda de negros», vv. 57-60: «Hubo jetas en la mesa / y en la boca de los dueños, / y hongos, por ser la boda / de hongos, según sospecho».

<sup>50</sup> *pasudo*: con el pelo de pasas, 'pelo ensortijado de los negros'. Comp. Góngora, descripción de la mulata mensajera en al romance de Píramo y Tisbe: «calificarle sus pasas...» (*CORDE*).

<sup>51</sup> Sierra Morena.

<sup>52</sup> «Dar a luz en sombra»: oxímoron burlesco, no se puede dar a luz si quien nace es negro; *concepto*: suele tomarse también por feto (*Aut*).

<sup>53</sup> *barchilón*: enfermero de un hospital. Comp. Ricardo Palma: «El administrador era nada menos que Pedro Fernández Barchilón, el antiguo soldado de Gonzalo Pizarro, quien llevaba su caridad hasta el punto de atender personalmente a las más groseras necesidades de un enfermo. ¡Barchilón!, gritaban los enfermos, familiarizados con nuestro bonachón émulo de San Juan de Dios, y él no se hacía esperar para aplicarle un clister al necesitado. Y como no siempre sabían los enfermos el nombre de los dos o tres indios que ayudaban a Pedro Fernández en su caritativa faena, se dio, por generalización, el nombre de barchilones a los sirvientes de hospital. Del de Guamanga pasó a los de Lima, y a los de México, y a los de toda la América latina, la palabra barchilón, con que se designa a la última jerarquía de sirvientes de hospital. Hasta los franceses dicen monsieur le barchilón. Sépalo la Real Academia de la Lengua».

Todo, pues, sin tener más<sup>54</sup>  
 Bártulos en sus proyectos  
 ni Baldos para poner  
 a un hombre de pie derecho, 55  
 como me hubiese adquirido  
 y a una castaña<sup>55</sup>, a quien veo  
 que solo nos diferencia  
 lo que en latín es lo mismo,  
 por esos trigos de Cristo<sup>56</sup> 60  
 se echó a curar el sujeto,  
 siendo para sus dolientes  
 basilisco<sup>57</sup> solo el verlos,  
 y después de diez mil muertes  
 y ochenta mil tajos fieros, 65  
 con los que a la anatomía  
 le ha dado su error aciertos,  
 y hoy ha cobrado la fama  
 del doctor Matante, puesto  
 que en esto de quitar vidas 70  
 junto a él es triaca<sup>58</sup> el veneno.

<sup>54</sup> 'Se puso a médico sin tener nociones'; no había estudiado ningún autor. Menciona dos autores famosos jurisperitos, no médicos, pero que funcionan como metonimia de 'tratados científicos': Bartolo de Sassoferrato (Bártulo, famoso juriconsulto italiano, 1313-1357, mencionado muchas veces como letrado por antonomasia.) y Baldo degli Ubaldi, profesor de derecho en Bolonia, Pisa y otras universidades, fue discípulo de Bártulo. Le permite jugar con la dilogía que sigue en «derecho», pues ambos eran profesores de derecho.

<sup>55</sup> Adquiere otra mula de color castaño.

<sup>56</sup> «Irse por esos trigos de Cristo; o fuese, o dio por esos trigos de Cristo» (Correas, refrán 11770); «Echar por esos trigos de Dios. Dícese animando a los que leen en público, si estropezaren, que prosigan por cualquier materia; y nota a los que disparan del tema y se derraman por do quiera a despropósito» (Correas, refrán 7792).

<sup>57</sup> *basilisco*: pondera su capacidad de matar, como el basilisco, que mataba solo con la mirada.

<sup>58</sup> *triacas*: «composición de varios simples medicamentos calientes, en que entran por principal los trociscos de la víbora. Su uso es contra las mordeduras de animales e insectos venenosos, y para restaurar la debilitación por falta del calor natural. Llamase así de la voz griega *Therion*, que significa 'víbora', por ser ella misma antídoto contra



Bajo de las piernas de este  
un día salgo corriendo  
y otro no, porque hay terciana<sup>59</sup>  
en hacer malos de buenos. 75

Las visitas de mi amo  
son por los barrios más lejos,  
para que con la distancia  
se sepulten los que han muerto.

Él va a la calle del Pozo, 80  
Sauce y Naranjito, luego  
a Puno, a Guadalupe  
y a San Jacinto bien presto.

En Malambo bien se extiende,  
desde donde va ligero 85  
a dar en las Maravillas,  
noticias de las que ha hecho<sup>60</sup>.

Otros muchos andurriales  
visita con grande anhelo,  
porque en lo más ignorado 90  
es mayor su lucimiento.

Y, en fin, tanto es lo que anda  
él, por hacer deshaciendo,

cualquier veneno» (*Aut*). Frente a la capacidad letal de este médico el mismo veneno es triaca.

<sup>59</sup> *terciana*: especie de calentura intermitente, que repite al tercer día.

<sup>60</sup> *Pozo, Sauce, Naranjito, Puno, Guadalupe*: nombres de calles de Lima antigua. Guadalupe, San Jacinto, Maravillas eran los portales de ingreso de la muralla de Lima. Eran 10 portales de ingreso: Martinete, Maravillas, Barbones, Cocharcas, Santa Catalina, Guadalupe, Juan Simón, San Jacinto, Callao y Monserrate. Malambo: barrio de Lima antigua, donde instalaban a los esclavos negros. Comp. «El antiguo barrio de Malambo, en Lima, fue una cárcel de esclavos donde vivían hacinados, muchas veces enjaulados, sufriendo hambre e inhumanos castigos de sus amos. Además tuvo el triste mérito de haber sido el recinto del primer basurero de la ciudad de Lima, pues cuando el río Rímac se desbordaba, el basural se empozaba en Malambo. Estas fueron las causas que provocaron una epidemia de lepra, por ello, se fundó en la zona un hospital de leprosos. [...] Todo eso daba a la zona un estigma de miseria, dolor y muerte» (Téjada, 2004, pp. 149-150).

que primero falta el día<sup>61</sup>  
que él concluye sus empeños. 95

Yo no te sabré explicar  
el regocijo y contento  
con que lo admiten en estas  
posadas del mismo infierno.

Aquí le hacen mil manteñas<sup>62</sup> 100  
las idólatras de Venus,  
por quien están en la extrema  
muchos males padeciendo,

las fieles adoradoras  
de aquel dios de los mineros<sup>63</sup> 105  
que para bubas y cancros<sup>64</sup>  
Mercurio dulce es remedio

de suerte que, recibido  
de este endemoniado gremio<sup>65</sup>,  
es como el sancta sanctorum 110  
y aun algo más que eso es menos.

Yo, a la verdad, por menor  
no sé lo que pasa adentro,  
porque en el patio me dan  
sin abrigo alojamiento. 115

<sup>61</sup> 'La noche llega antes de que el médico termine de matar gente'.

<sup>62</sup> *manteñas*: Debarbieri anota el término como equivalente a 'zalamería', 'carantoña'; no coincidimos con esta anotación, pensamos, más bien que se refiere a 'manta', (cubierta o frazada de lana muy tapida y peluda. Tómase regularmente por la que se pone en la cama, *Aut*), porque sigue la referencia a las 'idólatras de Venus'; es decir, a las prostitutas enfermas.

<sup>63</sup> Referencia a Mercurio, primero como el dios, luego como el metal empleado para el tratamiento contra la sífilis, mal que sufrían muchas prostitutas. Es dios de los mineros por el uso del mercurio para el beneficio de las minas de plata.

<sup>64</sup> *bubas*: llagas y tumores de la sífilis; *cancro*: «Lo mismo que cáncer» (*Aut*); alude a las llagas sífilíticas.

<sup>65</sup> Referencia al gremio de las prostitutas.

Bien es que estoy muy cuidada  
y atendida con extremo  
de negras, mulatas, zambos  
que piensan solo en mis piensos<sup>66</sup>.

Con la alfalfa que hay en casa 120  
me dan un verde muy bueno<sup>67</sup>  
y si no la hay la arrebatan  
a los pobres borriqueros,

pero lo que más me engracia<sup>68</sup>  
y da más divertimiento 125  
es oírlas por razón<sup>69</sup>  
de los cuidados internos,

del que mantiene la casa  
con ostentación y aseo  
y de aquel que, entrando a espaldas<sup>70</sup>, 130  
le hace corcova de cuernos,

del que la tiene enfermiza  
o dos incordios<sup>71</sup> le ha puesto,  
porque la que ha sido yegua<sup>72</sup>  
tenga los potros por premio<sup>73</sup> 135

<sup>66</sup> *piensos*: nótese el juego de falsa derivación en *piensan* / *piensos*, con los sentidos de ‘actividad mental’ y ‘alimento de las caballerías’.

<sup>67</sup> Juego con frase proverbial «Darse un verde con dos azules. Por placer» (Correas, refrán 6591).

<sup>68</sup> *engracia*: ‘me agrada’.

<sup>69</sup> Lo que sigue evoca las murmuraciones de las criadas y criados del burdel sobre las prostitutas y sus clientes.

<sup>70</sup> Nótese la ingeniosidad: al entrar a espaldas (ocultamente) le pone los cuernos a las espaldas y por tanto se puede usar la metáfora de la joroba.

<sup>71</sup> *incordio*: «tumor que se congela y forma en las ingles, procedido regularmente de humor gálico. Derívase del nombre Cuerda, por las muchas que concurren a la parte donde se forma. Algunos dicen encordio. Latín. Inguinum tumor» (*Aut*).

<sup>72</sup> *yegua*: metáfora tópica para la prostituta.

<sup>73</sup> *potros*: es normal para la yegua tener potros, y para la yegua ‘prostituta’ también, pero en el sentido de *potro*, «se llama en estilo jocoso al incordio» (*Aut*).

o del que le hizo a patadas<sup>74</sup>  
 sudar todo aquel refresco  
 de aquellos recién venidos  
 que con ansioso deseo  
 [...]

[...]

le feriaron<sup>75</sup> ricas aguas, 140  
 por ver si les daba puerto.

Otras se quejan del que  
 las abandonó grosero  
 después de que les pegó  
 con viveza un perro muerto<sup>76</sup>; 145

otras pintan del padrino  
 las asistencias a tiempo  
 como que no sabe el pobre  
 los que a media noche hay dentro.

Estas malditas sirvientes, 150  
 tantos descubren secretos  
 que no caben en mil tomos  
 pero ni en mil y quinientos

y esto con tanta eficacia  
 y con tanto manoteo 155  
 que me dan, siendo una bestia,  
 el mayor divertimento».

A esto la mula mohína<sup>77</sup>  
 que todo lo estaba oyendo,

<sup>74</sup> Todo el pasaje parece tener un sentido obsceno: 'hablan del que hizo a una prostituta sudar, porque la sífilis se curaba tomando sudores, es decir, aquel que le contagió regalándole ricas aguas ('refrescos', pero también 'semen') solicitándole puerto 'sexo'; *puerto*: «se llama también la boca de la madre en las mujeres» (*Aut*); la relación de las aguas con el puerto (marino) es también clara.

<sup>75</sup> *feriar*: regalar.

<sup>76</sup> *perro muerto* 'no pagar sus servicios a una ramera'. Nótese el juego antitético de dar un perro muerto «con viveza».

<sup>77</sup> *mohíno*: «Se llama también el macho, o mula hijo de caballo y burra, según Covarr. que dice, que regularmente tienen el hocico negro, señal de maliciosas o falsas, por lo cual suele aplicarse también a cualquier caballería falsa» (*Aut*).

rabicana, entrepelada, 160  
dijo así con gran desnudo:

«¡Ay, amiga!, a mí me tiene  
gorda y lozana, por cierto  
la diversión con que ando  
en iguales vericuetos. 165

Para que nada me falte,  
estoy por dicha sirviendo  
a un mercachifle, que tiene  
empecatado<sup>78</sup> el comercio.

Cinta de varias colores<sup>79</sup> 170  
y [...] trayendo,  
hace visitas sin fin  
a fin de lograr los medios;

[...] 175  
de las doñas que han propuesto  
que sanas y entrapajadas<sup>80</sup>  
lo aclaman por más remedio

y por esto lo reciben  
con tanto aplauso y festejo  
que parece que con él  
comerciaron algún tiempo. 180

Regatea una la piocha<sup>81</sup>,  
la cinta otra, droga<sup>82</sup> haciendo,  
y para la otra semana  
le ofrecen el estipendio.

<sup>78</sup> *empecatado*: de extremada travesura, de mala intención, incorregible, corrompido por los fraudes.

<sup>79</sup> Pasaje deturpado.

<sup>80</sup> *entrapajar*: envolver con trapos alguna parte del cuerpo herida o enferma.

<sup>81</sup> *piocha*: flor de mano hecha de plumas delicadas de ave. Joya de varias formas que usaban de adorno para la cabeza (*DRAE*).

<sup>82</sup> *droga*: «Metafóricamente vale por embuste, mentira disfrazada y artificiosa, pretexto engañosamente fingido y compuesto: y así del que no trata verdad, y está en mala opinión, se dice, que cuanto habla o hace es una pura droga» (*Aut*). Le ofrecen pagarle a la semana siguiente.

Tampoco daré razón 185  
de lo que pasa allá dentro,  
pero denla los quebrados  
que la saben por entero;

los cargadores también  
en ella estarán impuestos, 190  
por el impuesto que pagan  
sin comerlo ni beberlo.

Pero puedo asegurarte  
que me sirven de embeleso  
las criadas que, en sustancia, 195  
alcahuetas siempre fueron.

Forman su conversación  
de los primeros sujetos,  
sin que distinción o estado  
les ponga a su lengua freno. 200

Cuál dice que a Fulanita<sup>83</sup>  
de un todo está manteniendo  
sino el señor don Zutano,  
juzgando suyo el terreno,

pero que si este supiera 205  
cuántos salen y entran dentro,  
afectando relaciones  
para suponer derecho

la echaría a noramala<sup>84</sup>  
y fuera dictamen cuerdo 210  
porque no es razón que cueste  
el ser cornudo, dinero.

Cuál dice «Cierto que anoche  
se vio mi ama en grande aprieto,

<sup>83</sup> La copla entera: ‘alguna de esas criadas dice que a la buscona Fulanita la está manteniendo un don Zutano, en todo lo que ella necesita, suponiendo el tal ingenuo que todo el terreno es suyo y que la tal Fulanita no tiene más hombres a los que saca otros dineros’.

<sup>84</sup> *noramala*: en mala hora.

pues, despierto don Fulano, 215  
casi la pilla durmiendo».

Otra jura que del todo  
le falta ya el sufrimiento<sup>85</sup>  
para ver que a fulanito  
en alquitara<sup>86</sup> lo han puesto, 220

después de que se la están  
pegando con gran secreto  
con un colegial pezuña  
que lo más tiene en aujeros.

Dice otra a su compañera: 225  
«Guay, niña, ¿qué estás creyendo?  
¿La farándula<sup>87</sup> no sabes  
que tiene adelantamiento?<sup>88</sup>

Mira al señor don Fulano:  
sin ser Saturno<sup>89</sup>, lo han hecho 230  
tragar hijo que no tiene  
ocho meses de concepto».

Y, en fin, todo es una zumba<sup>90</sup>  
de salvajes boquiabiertos  
que conociendo el peligro 235  
hacen alarde del riesgo,

<sup>85</sup> *sufrimiento*: paciencia.

<sup>86</sup> *alquitara*: parece juego panorámico con *al quitar*, que se aplicaba a cierto tipo de censos o pensiones redimibles, frente a los censos «perpetuos», aludiendo chistosamente a que lo han sustituido por otro galán, en este caso un colegial un tanto bestia (pezuña) y muerto de hambre (su posesión mayor son los agujeros de su vestimenta).

<sup>87</sup> *farándula*: la profesión de los farsantes. «Por translación se toma por trapaza, embuste o enredo, para engañar o alucinar a otro» (*Aut*).

<sup>88</sup> *adelantamiento*: 'mejora': ser embustero y enredador tiene premio.

<sup>89</sup> *Saturno*: forma latina del Cronos de los griegos. Cronos era adverso a su prole y devoraba a sus hijos. A este don Fulano le hacen tragar, aceptar, que tiene un hijo que no es suyo, diciéndole que ha nacido antes de los ocho meses (en realidad ha nacido a su tiempo, pero fue engendrado antes de que don Fulano tuviese acción ninguna). El motivo de achacar a un ingenuo un hijo que no es suyo es frecuente en la literatura burlesca y satírica del Siglo de Oro.

<sup>90</sup> *zumba*: chanza, burla.

sin que quieran persuadirse  
a que tantos desaciertos  
en este mundo y el otro  
tienen la pena por premio, 240

llevando aquí de contado  
un gran número de cuernos<sup>91</sup>,  
mucho falta de salud  
y sobra de apocamiento.

Mucho más iba a decir 245  
la mulita y a este tiempo  
se atravesó el caballín  
tordillo alazán overo<sup>92</sup>.

Aquella conversación  
le había tenido quieto, 250  
tanto que siendo caballo  
estaba como un jumento.

Mas les dice: «Callen, bobas,  
pues de la plática infiero  
que no saben de rebuznos, 255  
si puede haber ciencia de esto.

<sup>91</sup> Cuernos, enfermedad y ruina son los resultados de estos comportamientos que se critican.

<sup>92</sup> *tordillo*: de color pardo, como el tordo; *alazán*: de color rojizo en distintos tonos (alazán tostado, alazán roano, etc.); *overo*: para *Autoridades* de color de huevo; para el *DRAE* de color de melocotón. Son todas referencias al color o capa de los caballos. Parece referirse a un overo oscuro rojizo. Puede quizá aclararlo un texto especializado de Villa y Martín que explica las variedades de overos (*Exterior de los principales animales domésticos y particularmente del caballo*): «Existen de él tres variedades principales, a saber: Overo ordinario, en que la proporción del blanco y rojo es casi igual. Overo claro, en que domina el blanco sobre el rojo. Overo oscuro, en que sucede lo contrario. Al overo muy oscuro le llaman algunos tordo sanguíneo o encarnado, y si domina tanto el alazán que el color se asemeja al del vino tinto, tordo vinoso, que se confunde ya con el mismo alazán vinoso. Respecto de esto, encontramos preferible, para evitar confusiones, emplear siempre el dictado de overo como designación genérica a toda mezcla de blanco y alazán, expresando en términos de uso corriente el grado de cada uno, que sobre ser esto sencillísimo, es también a nuestro entender más práctico y verdadero. Al overo algo oscuro le dicen también flor de melocotón, y al overo claro, cuyos dos colores se hallan entremezclados bajo la forma de numerosas y pequeñísimas florecillas como aisladas y distintas las unas de las otras, le diferencian con el calificativo de flor de romero» (*CORDE*).



Si anduvieran como yo,  
 continuamente sirviendo  
 a un cobrador, que establece  
 en cofradías su asiento<sup>93</sup>, 260

entonces venir pudieran  
 prácticamente a ir sabiendo  
 que de la misa a la media  
 no saben en este cuento.

Yo sí que puedo llamarme 265  
 animal de privilegio,  
 pues no entro a esas casas bajas  
 que son los pesebres nuestros.

Por cuenta del dueño mío,  
 al Pegaso<sup>94</sup> me parezco, 270  
 pues de más alto coturno<sup>95</sup>  
 son las casas a que asciendo.

Con el título especioso<sup>96</sup>  
 de cofradía, es muy cierto  
 que al imperio de mi ama 275  
 nada oculto está secreto.

No hay casa que no registre  
 en sus recónditos senos;  
 no hay vida de que no sepa,  
 porque lo matan los muertos 280

y como anda en sus cobranzas  
 hecho exhalación, a un tiempo  
 es testigo principal  
 de cuantos se ven sucesos.

<sup>93</sup> *cofradías*: hermandades benéficas y devotas. El cobrador de las cuotas se entera de muchas cosas de la vecindad.

<sup>94</sup> *Pegaso*: caballo fabuloso volador, cabalgadura de Belerofonte cuando fue a matar a la Quimera. Fue colocado en el Olimpo y divinizado.

<sup>95</sup> *coturno*: de categoría elevada. El coturno era el calzado alto de los actores de la tragedia.

<sup>96</sup> *especioso*: aparente, adornado con engaño, disfrazado.

Después que, invenciblemente, a las diabras de este pueblo con reales, tajos trasquila viniendo a su bolsa a pelo	285
porque tienen por manía en la hermandad el asiento, pensando que ganan mucho por ser cincuenta los pesos;	290
averiguan con cuidado quién es quien paga todo ello, de qué huaca <sup>97</sup> o de qué mina sale todo este dinero,	295
y en qué a convertirse vienen casi doscientos mil pesos los que cada año se cuentan sacados de este proyecto».	300
«¿Doscientos mil pesos?», dicen las mulas, admirando esto, porque, aun sin cargarlos, se hacen carga de que es mucho peso.	
El caballito empeñado pensó responder, mas luego sobrevino un accidente que le atajó el pensamiento.	305
El que los toldos arrienda con un chicote <sup>98</sup> bien grueso, para que se dividiesen, así los parte diciendo:	310
«Fuera animales monstruosos que están de merecer lejos la licencia de hablar más pues hartó había con menos;	315

<sup>97</sup> *huaca*: sepulcro de antiguos indios, donde se hallaban a veces tesoros.

<sup>98</sup> *chicote*: látigo.

ni las mulas hablar deben,  
 porque sin razonamiento  
 solo es de las de su especie  
 mulatas, que esto es lo mismo 320

y a las que de ellas descienden  
 pues les viene de derecho,  
 que la fuerza de la sangre  
 es todo este fundamento.

Ni el caballo diga nada, 325  
 pues si fuera prosiguiendo  
 daría a los de su especie  
 mil coces con su dialecto.

Y por ser estas verdades  
 como las que se dijeron 330  
 y es una fruta que amarga  
 que aquí se vendan no quiero.

Frutas dulces y engañosas  
 solo en la plaza consiento,  
 porque, en fin, cuando no maten 335  
 que hagan daño es mi provecho».

#### ROMANCE 4.º. CONVERSACIÓN DE UNAS NEGRAS EN LA DE LOS BORRICOS

El tema de este romance es el callejón donde viven las clases bajas: indios, mestizos y sobre todo libertos negros.

Los callejones fueron construcciones virreinales multifamiliares que se organizaban sobre la base de un pasaje central sin techo que daba acceso a habitaciones independientes y viviendas muy pequeñas a ambos lados. Los callejones limeños llegaron a albergar 200 familias y tenían en su interior capillas de santos a los que los habitantes eran devotos. Por el segmento de población que los habitaba, los callejones eran percibidos como lugares muy peligrosos y sucios.

En el cuarto romance de un conjunto dedicado a los callejones, conversan cuatro negras sobre los callejones en los que viven o los que conocen.

La primera negra, a la que la voz poética adjetiva como «fruncida» (es decir, afectada, presumida) habla del callejón conocido como Mata-mandinga, nombre debido a que lo habitaban esclavos del grupo étnico llamado mandinga. Durante el periodo virreinal, las palabras «mandinga» y «diablo» estaban vinculadas, porque se pensaba que el demonio tenía ese color de piel. En ese callejón peligran tanto el cuerpo como el alma.

La segunda negra descrita como «ladina» (astuta, sagaz) empieza su discurso en el verso 45 y se refiere al callejón de Belén al que representa como estrecho, lo compara con el émbolo de una jeringa, donde hasta la verdad peligra y está en permanente riesgo la vida. En el callejón, se producen muertes, robos y se pasan más trabajos que el envío del «Real situado» a Valdivia para mantener el ejército en constante guerra con los araucanos y mantener las fortalezas contra los piratas.

El discurso de la tercera negra, pícara y guapa como se imaginan era la reina de Saba, se inicia en el verso 92 y se refiere al callejón de Petateros que está a un lado de la Plaza Mayor de Lima, y al que compara con la faltriquera del diablo. En ese callejón se situaban las prostitutas, descritas como «inmundas sacerdotisas de Venus», para ofrecer sus servicios. Como estaban cerca de los portales, las llamaban también «portaleras». Como era habitual en la época, las enfermedades de transmisión sexual, especialmente la sífilis, eran recurrentes, por lo que quienes daban y recibían los servicios terminaban en los hospitales correspondientes a su casta.

La cuarta negra, a la que la voz poética califica como «relamida», inicia su discurso en el verso 180. Tenía 50 años y pareciera ser la más sabia del grupo, les explica que los callejones surgen después del terremoto, probablemente el de 1687, y son creaciones demoníacas donde se viven desventuras como aquellas narradas por Job, el primer poeta, cuyo poema encabeza el libro de la sabiduría y cuyo nombre coincide fonéticamente con la terminación de la palabra «callejón», «jón» se les llama en el argot a estas construcciones virreinales, según explica la negra. Los callejones son comparados con laberintos donde se crían mil minotauros y donde es muy difícil mantener la seguridad pues al ser unos pasillos tienen dos puertas de entrada y bien se sabe que «casa de dos puertas mala es de guardar». Muchas personas de diversos oficios atraviesan el callejón y se quedan en él dejando su cuota de maldad. Así pasan carniceros, panaderos, aguadores, yerbateros, hasta el virrey-obispo Diego Ladrón de Guevara con sus sacristanes pasaron por ellos. De esos callejones salen niños bastardos y enfermos (por las madres sifilíticas) que son abandonados en las puertas de las iglesias.

## ROMANCE 4.º

«Malísimamente estoy  
—dijo una negra fruncida<sup>99</sup>,  
con un limpión<sup>100</sup> que a sus voces  
el aire les impedía—.

Malísimamente estoy 5  
—repíte por ser oída—,  
en el callejón que ustedes  
llaman de Matamandinga.

Solo el nombre me azarea<sup>101</sup>,  
porque sin ser negra mina<sup>102</sup> 10  
no hay quien ignore que diablo  
dice la voz de mandinga<sup>103</sup>,

y como antes se oye mata,  
si a alguna cosa precisa  
pasó el callejón, presumo 15  
que alma y cuerpo en él peligran,

pues creo que alguna tapia  
se nos viene a plomo encima,  
y que así que al cuerpo mata  
muerte es del alma, mandinga. 20

Este pensamiento solo  
levanta en mí tal fatiga<sup>104</sup>  
que la consideración  
hace veces de ruina,

y esto viene a sucederme, 25  
sin volver atrás la vista

<sup>99</sup> *fruncida*: soberbia, presumida.

<sup>100</sup> *limpión*: aquí parece 'paño para limpiar'.

<sup>101</sup> *azarea*: 'ya solo con el nombre me asusto, me azaro'.

<sup>102</sup> *mina*: Debarbieri anota el término como 'casta de negros'. Es una etnia procedente de Ghana. Hubo bastante minas en el Chocó colombiano.

<sup>103</sup> Las palabras 'diablo' y 'mandinga' están relacionadas, pues durante los siglos xvi al xviii se relacionaba al demonio con los hombres negros. En varios países *mandinga* es denominación del diablo.

<sup>104</sup> En Vargas Ugarte y Debarbieri «levante en mi tal fatiga».

a los muchos salteadores  
que en aquel camino habitan.

Con este temor me hallo  
de un asombro poseída 30  
y es de que estos callejones  
no se cierren de justicia,

porque son una garganta  
por donde todos transitan,  
yendo a Miraflores, Surco<sup>105</sup>, 35  
San Juan, Chorrillos y Villa,

el Parque y el gran Lurín  
y otras veredas distintas,  
las que para ir al infierno  
puso planas la malicia 40

con quienes me hallo en pecado,  
pues si a buena luz se mira,  
juzgo que en gracia no vuelven  
los que a ellos van, por desdicha».

[...] <sup>106</sup>  
De este modo proseguía, 45  
cuando la puso en silencio  
la voz de otra más ladina.

«Si usted pasara, le dice,  
como yo todos los días  
de Belén los callejones, 50  
los que a San Jacinto tiran,

y los de la Recoleta,  
lo estrecho conocería,  
donde, aunque siempre adelgaza,  
la verdad también peligra<sup>107</sup>, 55

<sup>105</sup> Lugares de Lima, balnearios o haciendas, que han llegado hasta hoy como distritos.

<sup>106</sup> La rima denuncia una falta de versos, al menos uno. Como otras veces se numeran solo los versos presentes en el texto.

<sup>107</sup> Alude al dicho «La verdad adelgaza, pero no quiebra»; en el callejón peligra y puede quebrarse; chiste con la frase hecha.

esas sí son angosturas  
 con gran riesgo de la vida,  
 por ellos más se traslocan  
 que andan, los que los caminan,  
  
 y es casi lo propio que 60  
 entrar por una jeringa<sup>108</sup>,  
 no solo por las que allí  
 sin empacho se fabrican,  
  
 sino es por lo angosto y largo  
 que en tal callejón se admira, 65  
 como también por aquel  
 aire pésimo que envía,  
  
 y es cierto que allí suceden  
 tan enormes averías,  
 que hay más conceptos que voces 70  
 que aunque pujados lo explican  
  
 tanto que si un escribano  
 meter letra<sup>109</sup> allí quería  
 más fruto hallara que cuanto  
 en sus registros registra. 75  
  
 Allí hay muertes, allí robos  
 y hay otras pellejerías<sup>110</sup>,  
 que si la ronda internara,  
 las vísperas que a Valdivia  
  
 sale el situado<sup>111</sup>, pescara 80  
 mil enjambres de corvina<sup>112</sup>,

<sup>108</sup> *jeringa*: palabra empleada como término de comparación con «callejón», por la forma de cañón o tubo estrecho.

<sup>109</sup> *meter letra*: expresión usada en el Perú. En la lengua general, el modismo tiene el sentido de ‘meter bulla; embrollar las cosas’.

<sup>110</sup> *pellejería*: ‘penalidad, dificultad, trance apurado’.

<sup>111</sup> Referencia al «real situado»: remisión de dinero que permitió mantener el ejército profesional en la guerra del Arauco, el apoyo naval contra los piratas y la manutención de las fortalezas de Valdivia, en Chile, al norte del Bío Bío. Para llevar el real situado a Valdivia, el virrey del Perú y el gobernador de la capitanía de Chile necesitaban requisar navíos mercantiles.

<sup>112</sup> Metáforas de peces para maleantes y gente de mal vivir que la ronda de la justicia podría apresar en el callejón.

o róbalos que hay a sartas,  
 cebados con lo que pillan,  
 y fuera tanta la pesca  
 de tierra, sin ser marina, 85  
 que en cárceles y navíos  
 por ser tanta no cabría,  
 sin que fuese menester  
 que la pérfida malicia  
 imputase a la inocencia 90  
 crimen que ella no tenía».

Con un gran torcido de ojos  
 y de tambembe<sup>113</sup>, «Guay, niña:  
 —dijo otra, que entre las dos  
 una Saba<sup>114</sup> parecía— 95

si los señores pensaran  
 en semejantes pesquisas,  
 más cerca y en callejón  
 tuvieran mejor guarida.

Ya que la conversación 100  
 a estos sitios se dedica,  
 sé de otro, que no está oculto  
 porque está en la plaza misma,

este es el de Petateros<sup>115</sup>,  
 de quien un serrano explica, 105  
 petardería<sup>116</sup> diciendo,  
 por decir petatería<sup>117</sup>.

O como añadió otro agudo,  
 que dijo con mucha risa:

<sup>113</sup> *tambembe*: mirada picaresca. Palabra usada por los negros de Lima.

<sup>114</sup> *Saba*: referencia a la reina de Saba, quien según los textos bíblicos era morena.

<sup>115</sup> *Petateros*: callejón próximo a la Plaza mayor de Lima.

<sup>116</sup> *petardería*: significa también estafa o engaño (*Aut*).

<sup>117</sup> *petatería* / *petate*: estera de uso general en América.



«Este, sin estar en Francia,  
es el de la Picardía»<sup>118</sup>. 110

Él es bolsón del infierno,  
del diablo faltriquerilla<sup>119</sup>,  
pues de los que lo frecuentan  
cuenta lo que no tenía, 115

él es un cilindro en donde  
se refina y rectifica  
el mal francés<sup>120</sup> y las bubas  
corren como agua por pila,  
todo él es pajas, y en ellas 120  
nadie duerme ni aun dormita<sup>121</sup>,  
y de noche más petites<sup>122</sup>  
hay que petates de día.

Y aunque juzguen vocableras  
lo que con verdad se avisa, 125  
para ferias del infierno  
hay más que tiendas tendidas.

Allí es donde a todas horas  
a Venus<sup>123</sup> se sacrifica,  
por medio de sus infames, 130  
inmundas sacerdotisas<sup>124</sup>.

<sup>118</sup> *Picardía*: región de Francia. En los versos juega con la significación de «picardía»: astucia, viveza, disimulo y engaño.

<sup>119</sup> *faltriquerilla*: diminutivo de *faltriquera*, «la bolsa que se trae para guardar algunas cosas, embebida y cosida en las basquiñas y briales de las mujeres, a un lado y a otro y en los dos lados de los calzones de los hombres, a distinción de los que se ponen en ellos un poco más adelante y en las casacas y chupas para el mismo efecto, que se llaman bolsillos» (*Aut*).

<sup>120</sup> *mal francés*: sífilis, bubas.

<sup>121</sup> Juega con alusión a la frase hecha *dormirse o no dormirse en las pajas* (descuidarse o no descuidarse).

<sup>122</sup> *petites*: francés, pequeño.

<sup>123</sup> *Venus*: diosa del amor.

<sup>124</sup> *sacerdotisas de Venus*: en el texto, prostitutas.

Estas son aquellas furias,  
 más que las Parcas<sup>125</sup> malditas,  
 portaleras, que por tales  
 de todo son conocidas, 135

aquellas bárbaras fieras  
 más crueles que las arpías,  
 que tienen siempre alcanzada  
 a la juventud de Lima,

aquellas que a los incautos 140  
 destrozan y debilitan,  
 las que entrantes y salientes,  
 tienen la gracia perdida

las que a boca de cañón  
 a los pasajeros tiran, 145  
 para que encuentren la muerte  
 por fin de una mala vida.

Aquella es la vil frontera  
 en donde hacen guerra impía  
 las que a la Caridad<sup>126</sup> paran 150  
 después de no ser paridas.

Solo este callejón surte  
 a las hospitalerías,  
 donde se curan de gracia  
 las que son contra justicia<sup>127</sup>, 155

de allí a San Bartolomé  
 como a San Andrés envían

<sup>125</sup> *Parcas*: diosas fatales, Cloto, Láquesis, Átropos, hijas de Demogorgon, quienes hilan, devanan y cortan el estambre de la vida.

<sup>126</sup> El Hospital de Santa María de la Caridad fue un establecimiento dedicado al cuidado de mujeres, tenía el apoyo del gremio de comerciantes y del Tribunal del Consulado, en calidad de protectores del buen servicio y en especial de la atención a domicilio de las mujeres enfermas.

<sup>127</sup> Las prostitutas, que están fuera de la ley, se pueden curar de «gracia» en el hospital de San Bartolomé.

y muchas van a Santa Ana<sup>128</sup>  
por ser conquistadas indias.

Aun al Espíritu Santo<sup>129</sup> 160  
van muchos por sus caídas,  
que por malos marineros  
no al agua, al fuego se inclinan<sup>130</sup>.

Los tocados del veneno<sup>131</sup>,  
que mata con tiranía, 165  
no gastan convalecencias  
pues con la muerte se alivian,

fuera de las que en las calles  
sienten muertes repentinas,  
atribuyendo a otros males 170  
achagues que ellas tenían,

no habiendo más accidentes  
en este benigno clima,  
que los traen las vendadas  
en los Portales vendidas. 175

Esto sí que con cuidado  
deben celar las justicias,  
este callejón, en forma,  
es quien reforma pedía.

«¡Ay, muchachas! —dijo 180  
en esto, otra negra relamida<sup>132</sup>,  
sabia en idioma y oficio  
pues cincuenta años tenía—.

¡Ay! —a repetir volvió—,  
qué poco saben mis hijas 185

<sup>128</sup> San Bartolomé era el hospital para los negros; San Andrés, para españoles pobres; y Santa Ana, para indios.

<sup>129</sup> El hospital del Espíritu Santo era el hospital de los marinos. Quedó destruido después del terremoto de 1746 y fue reconstruido parcialmente por el gremio de los navieros.

<sup>130</sup> Siguen las referencias a las «caídas» con prostitutas.

<sup>131</sup> Sífilis, solía llamarse «veneno venéreo» a las enfermedades de transmisión sexual.

<sup>132</sup> *relamida*: afectada, demasiado pulcra.

de callejones y daños  
que al cielo y al mundo envían».

Dijéronle en voz muy alta  
las otras: «¿Qué es esto, tía?,  
¿quiere usted traer callejones,  
laberintos que fatigan

190

los que por nuestra desgracia  
en esta ciudad se miran,  
hechos después del temblor<sup>133</sup>  
donde es mayor la ruina?».

195

Atajó la reformada,  
diciendo: «Siéntense niñas,  
tengan un poco de espera;  
no me hagan muerta por viva,  
ni piensen que de tal suerte  
la simpleza me domina  
que puedan ser de mal arte  
las comparaciones mías.

200

¿Quién es capaz de dejar  
justamente definidas  
esas zahúrdas de Plutón<sup>134</sup>  
con más de mil Proserpinas<sup>135</sup>;

205

esas cavernas horribles  
en cuyos centros se miran  
cuantas especies de diablos  
nuestro daño solicitan?

210

Este asunto lo reservo  
a otra conversacioncita,

<sup>133</sup> Debe referirse al devastador terremoto que asoló la ciudad de Lima en 1687 o en 1746.

<sup>134</sup> *zahúrda*: pocilga, en que se encierran los puercos. *Plutón*: dios latino del averno. Puede evocar el título de Quevedo *Las zahúrdas de Plutón*, como tituló el *Sueño del infierno* en la versión de *Juguete de la niñez*.

<sup>135</sup> *Proserpina*: diosa latina, difiere muy poco de la Perséfone griega, hija de Deméter, (Ceres). Hades (Plutón en la mitología latina) la rapta y la mantiene en su reino seis meses del año correspondientes al otoño e invierno.

- porque es en iniquidad,  
 vasto y de mayor cuantía, 215  
 y no menos que imposible  
 se deja ver su conquista,  
 que hay con poderes del diablo  
 principales que la impidan.
- Otros son los callejones 220  
 crueles que más me lastiman  
 y creed por más delicados  
 que más lo agudo me aflija
- en que no se reflexiona,  
 aunque ellos mismos lo avisan 225  
 con golpes que en lo sensible  
 hacen clara la noticia.
- Esos son los callejones  
 de las casas invectivas  
 del diablo, por coger frutos 230  
 que en la calle se le iban,
- añadiendo así a estas calles  
 que dentro tienen metidas  
 esta voz *jon*<sup>136</sup>, porque así  
 se ostenten desconocidas. 235
- O tal vez, para memoria  
 del primer poeta<sup>137</sup> que anima  
 trágicos sucesos, pues  
 por nombre este, *Jon* tenía
- para presagio o anuncio 240  
 de la tragedia que había  
 de representar en cada  
 callejón la vil malicia.
- No sé cómo hay españoles  
 que en esta ciudad permitan 245

<sup>136</sup> Por 'callejón' recurso habitual en la jerga.

<sup>137</sup> Job es considerado el primer poeta, pues el poema que narra sus desventuras encabeza los libros de Sabiduría. Se juega con el parecido fonético entre «job» y «jon» (callejón).

semejantes laberintos  
 que mil minotauros crían  
     y más con aquel axioma:  
 [...] <sup>138</sup>  
 el que en casa de dos puertas,  
 no hay llave ni guarda fija <sup>139</sup>. 250

Y si llaman la voz calle,  
 bien libertad significa  
 y con esta el callejón,  
 en su principio se frisa,  
     pues como en esa calle 255  
 es hacer la cosa vista  
 y que el primero que pasa  
 pueda decir, esta es mía.

*Calle*, siendo voz que manda  
 callar, toda es ironía, 260  
 porque en la calle no hay  
 quien lo que siente no diga.

Callejón difiere de  
 calle, en lo que él se limita,  
 y la misma estrechez hace 265  
 la diferencia cumplida <sup>140</sup>.

Por eso del callejón  
 secretos se comunican  
 como agua encallejonada  
 que corre más reprimida. 270

El callejón, en rigor,  
 es entrada sin salida,  
 mas la salida es peor  
 que la entrada en los de Lima.

Si ellos pudieran hablar, 275  
 ¡oh, qué de cosas dirían!

<sup>138</sup> Aquí falta un verso con la rima de romance pertinente.

<sup>139</sup> *Casa con dos puertas, mala es de guardar* se titula una comedia de Calderón de la Barca.

<sup>140</sup> Contraste entre la amplitud de la calle y la estrechez del callejón.

fuera de aquellas que se hacen  
siendo necias entendidas.

Por ellas el carnicero  
va derecho a la cocina, 280  
y no deja poco hueso  
aunque la carne lo guía.

También entra el panadero  
por esta vereda misma,  
y deja la levadura 285  
fermento de masa inicua.

También entra el aguador,  
y la experiencia acredita  
que deja y saca cencerros<sup>141</sup>  
en la muela y la barriga. 290

Entra luego el yerbatero  
y al punto que se avecina  
con él suele entrar el verde  
de su maldita semilla.

También entra el demandante 295  
y sin pleitos, como pida,  
encuentra la caridad  
muy lejos de la justicia.

Entra el recado de plaza  
para formar la comida 300  
y entre las verduras viene  
el recaudo que se envía.

Entra luego la frutera  
pero, ¡ah cielos!, quién creería  
que de fruta de la entrada 305  
es el fruto la salida.

Luego entra la misturera<sup>142</sup>  
y de que se le permita,

<sup>141</sup> Los aguadores iban anunciando su presencia con cencerros y campanillas. En las *Constituciones sinodales* de Valladolid 1634, por ejemplo, se prohíbe que los domingos y días de fiestas los aguadores dejen tocar sus cencerros hasta que no acabe la misa mayor.

<sup>142</sup> *misturera*: aquí vendedora de perfumes.

nace la infernal mistura  
que el mal olor significa. 310

Entra la beata y con eso  
no hay nada que peor se diga,  
porque entras todos los males  
en sola su hipocresía.

También la querendona entra 315  
y es sin querer mi fatiga  
pues él da horror en pensar  
resultas de su venida.

Entra el cochero que antes  
a don Fulano servía, 320  
quien por su escándalo fue  
caballo de todas sillas.

Entra el pulpero<sup>143</sup> que viene  
a cobrar sus señas fijas,  
porque desde el mostrador 325  
se le mostró dónde iba.

Y, en fin, entra todo el barrio  
sin que el paso se le impida,  
porque los señores duermen  
hasta las once del día, 330

y es que el dormir hasta tarde  
timbre es de caballería  
e ir a recogerse gallos  
al despertar las gallinas,

y mientras los callejones 335  
batideros<sup>144</sup> se publican  
de toda especie de gentes,  
sin haber quien las distinga,

<sup>143</sup> *pulpero*: el que tiene tienda de pulpería, donde vende diferentes géneros como vino, aguardiente y otros licores, buhonería, mercería y otros; pero no paños, lienzos ni otros tejidos (ver *Aut*).

<sup>144</sup> *batidero*: lugar donde se golpean unas cosas con otras; aquí lugar donde confluyen todo tipo de gentes.



o son casas de toril,  
como lo dice la grita, 340  
de aquellos que, agarrochados<sup>145</sup>,  
bramando es fuerza que giman

el fruto de estas compuertas,  
si por milagro respiran.  
Tiene don Diego Ladrón 345  
de Guevara<sup>146</sup>, su acogida

o a veces los sacristanes  
de las iglesias los cuidan,  
por hallarlos en las puertas  
de los templos, si bien libran. 350

Que de otros el paradero  
causa horror, si se imagina,  
siendo propiamente abortos,  
de bárbaras fantasías.

De estos callejones nace 355  
en muchos la alfejería<sup>147</sup>  
y es herir, porque sus madres  
están del gálico<sup>148</sup> heridas,

y casi todas las amas  
de leche tienen la misma 360  
enfermedad, por el pecho<sup>149</sup>  
que han pagado a la lascivia.

Por estos conductos se hacen  
sin reflexión, con codicia,  
inmaduros casamientos, 365  
los que en divorcio terminan,

<sup>145</sup> *agarrochado*: lastimado o herido con garrochas; sigue la imagen del toril y los toros, pues a los toros se conduce con garrochas.

<sup>146</sup> Diego Ladrón de Guevara, obispo de Quito, de Panamá y de Huamanga, fue el XXV virrey del Perú y gobernó entre 1710 y 1716.

<sup>147</sup> *alfeceria*: epilepsia, ataques de gota coral que provoca convulsiones (ver luego *herir*: 'temblar')

<sup>148</sup> *gálico*: mal francés, sífilis.

<sup>149</sup> *pecho*: juega con el sentido de tributo.

y esto lo sé yo muy bien,  
 pues oí cantar, siendo niña,  
 lo de por el callejón<sup>150</sup>  
 se la sacó en las esquinas. 370

Callejones, callejones  
 diré, en fin y es mejor diga  
 caracoles, caracoles  
 por sus vueltas tan torcidas,  
 y que a marisco me huelen 375  
 en un mar donde peligran  
 vistas de los tiburones  
 las inocentes cabrillas,

flautas de todas las casas,  
 donde el mal aire respira 380  
 como por las enflautadas  
 que de aquesto se originan,

gargantas con esquilencia<sup>151</sup>,  
 pero estas de tal malicia  
 que pasa a hacerse postema<sup>152</sup> 385  
 la materia que ahí se cría<sup>153</sup>,

fuelles de fragua infernal,  
 donde se sopla y aviva  
 fuego de concupiscencia  
 y otros vicios por malicia, 390

entradas disimuladas  
 donde se hace batería<sup>154</sup>  
 a la mayor fortaleza  
 hasta dejarla rendida...

<sup>150</sup> Parece aludir a alguna canción conocida que no identifico.

<sup>151</sup> *esquilencia*: *esquinencia*, inflamación de las amígdalas.

<sup>152</sup> *postema*: «un humor acre que se encierra en alguna parte del cuerpo, y poco a poco se va condensando entre dos telas, o membranas, y después se va extendiendo, y cría copia de materias» (*Aut*).

<sup>153</sup> *materia*: pus.

<sup>154</sup> *batería*: fuego de artillería.

Déjame, en fin, que no quiero                                395  
hablar más, que más podía,  
pero basta de impurezas  
cuya voz escandaliza.

Quedaos con vuestros jones<sup>155</sup>  
que yo, la dicción partida, 400  
tomo el calle, porque así  
calle la modestia mía.

ROMANCE 5.º. CONVERSACIÓN DE UN NEGRO, MAYORDOMO DE  
CHACRA, CON UN INDIÓ, ALCALDE DE LOS  
CAMARONEROS. EN LA CALLE DE LOS BORRICOS

El quinto romance tiene como tema central la situación del negro y del indio hacia mediados del siglo XVIII.

Desde el inicio del periodo virreinal se reconoce el derecho de los pueblos indígenas de gobernarse a sí mismos, según sus usos y costumbres, y se constituyeron en una «República de indios». Sin embargo, durante el siglo XVIII, con los Borbones en el poder y sus reformas, se produjeron cambios en las prácticas de gobierno y mucho rigor en las normas recaudatorias. Todo esto se reflejó en una tensa relación entre la república de indios y el poder que generó algunas sublevaciones. La imagen del indio frente a los criollos se vio deteriorada y rebajada.

Mientras la imagen del indígena se deterioraba a los ojos de los criollos, la de los esclavos negros dedicados a las labores domésticas mejoraba. Cada vez cumplían nuevas tareas de mayor confianza hasta que se volvieron indispensables.

El encuentro entre Miguel Torres, mayordomo negro, y Nicolás Quispe, indio alcalde, se da en una esquina de Lima. Torres va a caballo; Quispe, en una mula muy flaca con las alforjas puestas, pues el indio iba huyendo hacia Pataz. De pronto, el indio se ve descubierto y cuando Torres pregunta el porqué del viaje, Quispe se lanza a contar su triste historia: de ser descendiente de principales e hijo de las tierras del Perú fue perdiendo la confianza y se volvió un apestado. Después de escuchar la historia, Torres le pide que se sosiegue que él bien sabe cuán denigrada está la imagen del indio entre los criollos y cómo ha mejorado la

155 *jones*: callejones.



El avío era muy malo  
y unas alforjas trayendo  
daba a entender Nicolás  
que era a hacer viaje su intento.

Él se afrontó a Miguelillo, 25  
que venía muy severo  
en un caballo alazán,  
hermoso parto del viento<sup>160</sup>,

siendo tanta la decencia 30  
que traía en su aderezo,  
que aun el más rico hacendado  
fuera pobre en su cotejo,

con una asta de rejón<sup>161</sup>,  
brillante con tanto exceso  
que venía a ser la causa 35  
de su mayor lucimiento.

Así que le tuvo cerca  
le dijo con cumplimiento:  
«Señor Miguel, ya cesaron  
mis azares con su encuentro<sup>162</sup>. 40

Yo iba a buscarlo a su granja,  
porque el viaje que pretendo  
no lo hacía sin tomar  
órdenes de usted primero,

que esta es una ceremonia 45  
muy propia de nuestro afecto  
y de la correspondencia  
recíproca que tenemos».

<sup>160</sup> Burla del tópico de los veloces caballos del Betis engendrados por el viento en las yeguas. Aplica a un caballo ser parto del viento es exagerar su velocidad.

<sup>161</sup> *asta de rejón*: varilla de palo a cuyo extremo se coloca un puntiagudo rejón de hierro. Arma con que suelen salir al campo los hacendados. Cfr. Ricardo Palma, tradición «De asta y rejón» (1760).

<sup>162</sup> Juegos de palabras con términos del juego de naipes: *azar*, suerte perdedora; *encuentro*, suerte ganadora. Como Quijote, I, 25: «de tal manera podía correr el dado, que echásemos azar en lugar de encuentro».

Admirado, Miguelillo  
le dijo de pasmo lleno: 50  
«Señor Nicolás, ¿qué viaje  
se le vino al pensamiento?

¿Es con la familia o solo,  
es acaso cerca o lejos?  
Aviseme por tener 55  
más o menos sentimiento».

A que satisfizo el indio  
con gran prontitud diciendo  
que la jornada es distante  
y que va sin compañero; 60

a Pataz<sup>163</sup> dice que va  
y a más se extiende el deseo,  
porque en la mayor distancia  
es menos terrible el riesgo.

Dice que de los desdenes 65  
de la Fortuna va huyendo,  
porque a esta la tiene en contra  
hasta su merecimiento,

pues después de cincuenta años  
entre españoles viviendo, 70  
le han pagado estos tan mal,  
que tiene a su nombre miedo.

Replicole Miguelillo  
con curiosidad, diciendo  
cuál de esta determinación 75  
era el móvil e instrumento.

El buen Nicolás, entonces,  
con un rostro circunspecto,  
una palabra como estas  
le dijo, si es que me acuerdo: 80

«De la pregunta, señor  
Miguel, admirarme debo,

<sup>163</sup> Pataz: localidad perteneciente a la intendencia de Trujillo, al Norte de Lima.

cuando es usted el archivo  
de mis fatales sucesos,

y sabiendo que hasta hoy  
ve que en mí todo es adverso,  
de mi desgracia parece  
que se está desentendiendo. 85

Es cierto que usted me ha visto,  
desde que éramos pequeños, 90  
en dos provincias, de quienes  
obtuvo un amo el gobierno.

Bien sabe usted que he corrido  
en este infeliz tiempo  
cuantos humildes oficios 95  
dio la suerte a nuestro gremio.

Yo fui pastor, a pesar  
de mi regio nacimiento,  
mas también lo fue David  
y siéndolo, empuñó el cetro. 100

Y aunque a mi cargo manadas  
dos tantos mayores fueron  
que las que me señalaba  
de la ordenanza el decreto,

y aunque el número increíble 105  
hice yo con mi desvelo,  
pues siempre crece el ganado  
cuando el pastor es despierto,

en el ajuste de cuentas,  
palos me dieron por premio, 110  
quitándome como a oveja  
el vellón que no me dieron.

Pasé luego a sacristán,  
lo mismo que mete muertos,  
y si no dejo el oficio 115  
me hubiera quedado entre ellos,

pues siendo yo de primicias<sup>164</sup>  
 cobrador tan estupendo,  
 que llevaba en mi eficacia  
 como en la bolsa el dinero, 120  
 me dejaron tan pelado  
 y de baldones tan lleno,  
 que allí quedó todo el  
 trabajo al freír los huevos,  
 y habiendo yo sido antes 125  
 de toda la cera dueño,  
 aun de la que es del oído  
 se sirvieron como sebo.  
 A enterador de tributos<sup>165</sup>  
 luego pasé, discurriendo 130  
 encontrar con tal partido  
 utilidad por entero  
 y habiendo con mi entereza  
 a estos dado mucho aumento,  
 vine a quedar enterado 135  
 en que más quiebra el más recto,  
 y, en fin, de los cobradores  
 del corregidor huyendo  
 salí, porque me buscaban  
 solo por perderme luego, 140  
 y temí que si me hallaban  
 me hiciesen pago sangriento  
 el tributo que a la muerte  
 por naturaleza debo.  
 Metime a cantor entonces, 145  
 y como todos dijeron  
 que era indio muy entonado<sup>166</sup>  
 se pasmó la voz con esto.

<sup>164</sup> *primicia*: «Prestación de frutos y ganados que además del diezmo se daba a la Iglesia» (DRAE).

<sup>165</sup> *enterar*: 'pagar'. Se hace cobrador de tributos.

<sup>166</sup> *entonado*: dilogia con 'engreído'.



Dedicándome yo a sastre,  
desmedido me creyeron, 150  
porque no hay trovas que valgan  
si los hados son adversos.

Zapatero ser no quise,  
porque estando sin pellejo  
me juzgaran muy sin punto, 155  
si tiraba cuero ajeno.

Al cabo de algunos años  
vine a ser alcalde electo  
y estando en mí la justicia  
injusticias me llovieron. 160

Por unos mancarronazos<sup>167</sup>  
que siempre me persiguieron,  
me hallé en la cárcel de corte  
por libres calumnias preso, 165

y como me hallaba yo  
acostumbrado a ser reo,  
de la cadena al ruido  
no se alteró mi sosiego, 170

abominando no más  
que lo que tiene de yerro<sup>168</sup>,  
porque mi sistema solo  
se dirige a los aciertos. 175

Entreme en la última guerra  
a servir al rey y luego  
los que me vieron soldado 175  
por quebrado me tuvieron<sup>169</sup>.

<sup>167</sup> *mancarronazo*: caballón o empalizada para torcer o contener el curso de una corriente de agua.

<sup>168</sup> El juego *yerro* / *hierro* es tópico.

<sup>169</sup> Igualmente tópico es el juego de *soldado* / *quebrado*; comp. Gracián: «el juez se hizo parte con el que parte, los sabios con resabios, el soldado quebrado» (*CORDE*).

En el baratillo<sup>170</sup> puse  
un cajón, y en el momento  
que me vieron los vecinos  
cercado de mil plumeros, 180

dijeron: «Guarde en el indio<sup>171</sup>:  
con tantas plumas le vemos  
que ha de tomar muchas alas  
para levantar el vuelo».

Emprendí meterme fraile 185  
y en altas voces dijeron  
que yo me iba a levantar  
otro fray Calixto<sup>172</sup> siendo.

Quise botonero ser  
por poner broches al riesgo 190  
y dijeron: «Este va,  
sin duda, la horma a ponernos».

A batihoja<sup>173</sup> me apliqué  
y con guaca<sup>174</sup> me creyeron,  
y que en la plata de piña<sup>175</sup> 195  
reales usurpo derechos.

<sup>170</sup> *baratillo*: «El sitio, lugar o paraje donde se venden y truecan cosas menudas y de ruin precio: como son hierro viejo, retazos para remiendos de vestidos, y otros semejantes trastos y baratijas. En Sevilla, Valencia y otros lugares se hace este género de mercado de noche, o a boca de noche, por tal motivo suelen verse graciosos engaños en los trueques de unas cosas por otras. Covarrubias en la palabra *barato* dice que significa junta de gente ruin, que a boca de noche se pone en un rincón de la plaza, y debajo de capa venden lo viejo por nuevo, engañándose unos a otros» (*Aut*).

<sup>171</sup> *guarde*: 'cuidado, mirad'.

<sup>172</sup> Debarbieri anota: «Fray Calixto de San José Túpac Inga, lego franciscano natural de Tarma y descendiente de los Incas por su madre. Se hizo célebre por alegar a favor de los indios, en un viaje que hizo a España; más tarde se receló de él y se ordenó en 1757 que se le remitiese a España».

<sup>173</sup> *batihoja*: batidor de oro o plata para hacer hojas finas de los metales.

<sup>174</sup> *guaca* o *huaca*: sepulcro de antiguos indios, principalmente de Perú y Bolivia, en que se encuentra a menudo objetos de valor.

<sup>175</sup> En el proceso de beneficiado de la plata se preparaban bloques de metal en forma de piña. Comp. Fray Diego de Ocaña: «En este beneficio le echan también sal y luego sacan aquello que está, de la propia manera que el barro, de que hacen teja o ladrillos en España; y échanlo en unos cubos como tinas redondas, donde otra rueda mueve unos como tornos que lo van lavando y el agua se lleva la tierra y queda el azogue con la plata asentado abajo, en el suelo de la tina; y aquello queda hecho una pella y luego

Ser platero imaginé,  
y todos iban diciendo:  
«Si este indio no es Villachica<sup>176</sup>,  
será su molde a los menos». 200

Yo, en fin, estoy aburrido  
y a usted asegurar puedo  
que en esto llevo perdidos  
mas de sesenta mil pesos<sup>177</sup>,  
los cuales si en una tienda 205  
estuvieran por empleo,  
haría yo más figura  
que muchísimos sujetos

que están engañando al mundo  
con créditos estupendos 210  
y en la necesidad  
tienen todo su comercio,

Siendo solo en la sustancia  
de sus drogas<sup>178</sup>, encubiertos  
ladrones, que más desnudan 215  
cuando más están vistiendo.

Mas si yo hubiera intentado  
semejante pensamiento,  
prior y cónsules me hubieran  
antes de hacerlo, deshecho, 220  
y siendo, gracias a Dios,  
yo natural de estos reinos

con fuego de carbón se va el azogue abajo y queda la piña de plata limpia como un pan de azúcar» (*CORDE*).

<sup>176</sup> Debarbieri explica que el mestizo platero Francisco Villachica alcanzó gran fama en Lima por su destreza en el arte.

<sup>177</sup> La compra de cargos era habitual en los virreynatos, especialmente con los Borbones.

<sup>178</sup> *droga*: «Cualquier género de especería como incienso, goma, benjuí y otras varias especies aromáticas, simples o compuestas [...] Metafóricamente vale por embuste, mentira disfrazada y artificiosa, pretexto engañosamente fingido y compuesto: y así del que no trata verdad, y está en mala opinión, se dice, que cuanto habla o hace es una pura droga» (*Aut*).

me hubieran hecho alemán,  
por reputarme extranjero,  
          porque veo que a los indios, 225  
no sé con qué fundamento,  
les levantan testimonios  
de mayor gravedad que estos,  
          y ellos solamente son  
los idólatras perversos 230  
con mayor obstinación  
que las del ingrato hebreo,  
          y las tres partes y media  
de nuestro vasto universo,  
por varios modos incurren 235  
en tan execrable yerro.

          Solo a ellos se les imputa  
el delito de ser ebrios,  
vicio que se le atribuye  
al mundo, según su tiempo, 240  
          y en las más cultas naciones  
su dominio es tan extenso  
que aun las mayores cabezas  
se sujetan a su imperio.

          A ellos solos se atribuye 245  
lo falaz y lo embustero,  
cuando Dios ha declarado  
en todo hombre este defecto».

          Prosiguiera mi buen indio  
algo más, si nuestro negro 250  
con muchísima soflama  
no detuviera sus ecos,  
          quien, poniendo del caballo  
la pierna sobre el pescuezo  
y echando mano a un cigarro 255  
con un muy rico yesquero,  
          apoyado sobre el asta  
de su rejón todo el cuerpo,

como quien todo lo sabe  
prorrumpió en este concepto: 260

«Sosiéguese usted, amigo,  
y sírvale de consuelo  
que cuanto ha dicho y aún más  
todo es infalible y cierto,

y sin que usted solo sea 265  
de mi plática el objeto,  
le diré generalmente  
lo que de la nación siento.

Bien sé que la voz primera  
que pronuncia el niño tierno 270  
es: “perro indio, perro cholo”  
y otros elogios como estos,

pero conozco también  
que siempre las voces fueron  
los signos más evidentes 275  
de lo que abunda en el pecho.

Quiero decir que a la lengua  
a lo más está saliendo  
aquel humor que en su sangre  
es, porque sobra, defecto. 280

No fueran cholos y malos  
o sus ascendientes o ellos  
y no rebosara afuera  
el humor picante dentro.

Este vicio es necesario 285  
en la mayor parte, puesto  
que de la conquista debe  
reputarse como efecto,

porque los conquistadores  
tienen por baldón horrendo 290  
ser conquistados, al modo  
que el vencedor ser trofeo.

Esta presunción proviene  
justamente en los primeros

de una emulación gloriosa, 295  
propia de su heroico aliento,  
pero en los que han sucedido  
champurreados<sup>179</sup> con mezcla, a estos  
es una acción vergonzosa  
y llena de vilipendio, 300  
aunque más y más se empeñan  
por brillar sin lucimiento  
los que de esta mala raza  
mayor tintura tuvieron,  
creyendo que de esta suerte 305  
se acreditan de no serlo  
y que están de imputación  
de indios viles a cubierto,  
y así he oído a muchos indios  
que estos reproches oyendo, 310  
vuelven caquinos<sup>180</sup> de risa  
en pago del sentimiento  
y dicen en tono bajo:  
“Lo que eres me dices, necio,  
miren, miren quién está 315  
puta a la Méndez, diciendo<sup>181</sup>,  
y si yo soy perro cholo,  
ya me queda este consuelo,  
que es mejor ser perro puro  
que monstruo de gato y perro”<sup>182</sup>. 320  
Conque no hay que fatigarse,  
señor Nicolás, por esto,  
porque el daño ejecutivo  
urgente pide el remedio.

<sup>179</sup> *champurreado*: malformado, estropeado.

<sup>180</sup> *caquinos*: carcajadas, ‘reírse a caquinos’. Documentada abundantemente en el siglo XVIII.

<sup>181</sup> «Mirad quién me llamó puta, o sino la Méndez» (Correas, refrán 14502); «¿Quién me llamó puta sino la Méndez?» (Correas, refrán 19729).

<sup>182</sup> En lenguaje de germanía *gato* es ladrón.

¿No advierte usted que nosotros, 325  
 aun cuando esclavos nos vemos,  
 y nuestro color al blanco  
 diametralmente es opuesto,

no solo somos tratados  
 sin rigor, mas somos dueños 330  
 de haciendas y confianzas  
 y aún de su honor tesoreros?;

en fin, de todo servimos,  
 toreadores y cocheros,  
 sombras y tápalo todo<sup>183</sup> 335  
 y esto último es lo primero.

Con consuelo universal  
 somos en divertimentos,  
 danzas, glotones, guaraguas<sup>184</sup>,  
 piezas con que entretenemos. 340

De complacerlos nosotros  
 no hay cosa en que no tratemos  
 y porque somos su ayuda  
 viven muy bien con los negros.

No son los indios así, 345  
 que aunque traen un bastimento  
 los desabren con ser tristes<sup>185</sup>,  
 melancólicos y serios.

Para que usted se convenza,  
 en mí está claro el ejemplo, 350  
 pues de un piquichón<sup>186</sup> negrito  
 se ha hecho hoy un famoso negro:

<sup>183</sup> *tápalo todo*: cómplices en guardar secretos.

<sup>184</sup> *guaragua*: en el habla familiar del Perú, tiene los sentidos de perifollo, adorno exagerado del vestido, rodeo verbal, circunloquio, floreio, contoneo, dibujo caprichoso, arabesco...

<sup>185</sup> *desabren*: hacen desabridos.

<sup>186</sup> *piquichón*: escudero, discípulo.

porque mi hija a una señora  
le metió en la boca el pecho<sup>187</sup>  
y otra es querendona suya 355  
soy el blanco de los nietos.

Prebenda más opulenta  
con despotismo manejo  
y voto de una garnacha<sup>188</sup>  
todos los años el premio, 360

y estoy ya para casarme,  
que por el caudal que tengo,  
me dan por dote una blanca  
que se acunó en un convento<sup>189</sup>.

Con que así, buen Nicolás, 365  
este es cornudo argumento<sup>190</sup>  
y han de mudar de sistema  
o reventar, que no hay medio».

Con esta última palabra  
dejó al indio macilento<sup>191</sup>, 370  
haciéndose a su caballo  
que águila sea en el vuelo.

ROMANCE 6.º. DECLAMACIÓN DE UN FILÓSOFO CONTRA LA  
ESCLAVITUD PERPETUA DE LOS NEGROS, CELOSO DE LA LIBERTAD Y  
RESPUESTA DE UN MULATO ARPISTA EN ABONO DE LA ESCLAVITUD

El tema de este romance es la defensa de la libertad del negro contrapuesta a la defensa de la esclavitud. Si nos ceñimos al tema principal del romance, encontramos la rivalidad entre el mulato y el negro. Pro-

<sup>187</sup> Ha sido ama de leche, nodriza.

<sup>188</sup> *garnacha*: toga de juez, por metonimia plaza de juez.

<sup>189</sup> Huérfana, criada por monjas. El juego de *blanca* 'moneda' (que se puede dar en dote) y 'mujer blanca' es tópico.

<sup>190</sup> *cornudo*: juega con el término de la lógica, argumento cornudo o *sylllogismus cornutus*, el formado por dos proposiciones contrarias, propuestas disyuntivamente, en las que ambas salidas están cerradas; dilema sin resolución. Aquí alusión chistosa a los cuernos matrimoniales.

<sup>191</sup> *macilento*: flaco, descolorido y extenuado.



bablemente porque el mulato se sentía un escaño superior del negro. Así lo consideran Arrelucea y Cosamalón (2015, pp. 223-224), quienes aseguran que «las fuentes que describen la sociedad coinciden en que las denominaciones menos deshonrosas para los africanos y afrodescendientes fueron las que hacían alusión a la mezcla con españoles como mulato, cuarterón, pardo y quinterón, porque las otras estaban vinculadas a los indios y negros, naciones consideradas inferiores».

Un filósofo, al que suponemos blanco porque en el verso 7 lo describen como «pálido», en una mezcla —o ensalada— de lengua latina con española denuncia la esclavitud en la que la población negra se halla. Declama en el corredor de una estancia y lo escuchan como los soldados escuchaban a Eneas. Su argumento principal se vincula con la libertad, la mayor joya que Dios entrega al hombre, y cómo los traficantes, que reconoce como ingleses y portugueses, comercian con la vida de tanta gente. Ahora bien, los traficantes encuentran entre los negros de las costas africanas aliados para el comercio y compran y venden sin ningún reparo. El filósofo alega que si él tuviera alguna autoridad liberaría a todos los siervos. Esto especialmente porque los esclavos negros que ayudan en el trabajo doméstico y conviven con las familias de blancos eran especialmente apreciados, tanto es así que al decir de Terralla y Landa —otro importante poeta satírico vecindado en el Perú—, a las mujeres les interesaba más la salud de los esclavos domésticos que la de sus propios maridos:

Verás que si acaso llaman  
temprano a la puerta, luego  
el marido sale a abrir  
aunque haya de negras ciento,  
pues porque no las dé el aire  
la mujer quiere primero  
como no caiga la negra,  
que caiga el marido enfermo<sup>192</sup>.

El discurso del filósofo es interrumpido por un mulato que pide licencia para «meter su cuchara» (hablar sin ser requerido) y manifiesta su discrepancia de lo dicho por el filósofo. Se refiere a los negros como

<sup>192</sup> Esteban Terralla y Landa, *Lima, por dentro y por fuera*, p. 215.

«vil canalla», «murciélagos que andan», «enjambre de langostas» y otros improperios y asegura que si se les diera libertad mostrarían su mala índole. Por ello, debiera mantenerse la esclavitud.

### ROMANCE 6.º

Un filósofo que nunca sin autoridad hablaba y así sus cláusulas eran con más textos que palabras,	
con las cejas siempre juntas	5
por su condición de rabia, flaco y pálido, por el triste humor de que abundaba,	
en un estilo que hacía una mezcla o ensalada de lengua latina, que era aun más que la castellana,	10
sin poderse contener con ímpetu improperaba la perpetua esclavitud	15
en que los negros se hallan.	
«¿Cómo es posible —decía—, que la libertad, alhaja en que Dios todas sus dichas dejó al hombre vinculadas,	20
por un portugués o inglés <sup>193</sup> venga a cambiarse por nada, cuando ni el oro del mundo la deja bien compensada?	
Pues si bien se considera,	25
en las costas africanas vale tres o cuatro pesos lo que por cada uno pagan.	

<sup>193</sup> El tráfico de esclavos estaba manejado principalmente por portugueses e ingleses.

¿Y que esté, sin ser cautivo  
en guerra justa y fundada, 30  
solo porque lo vendió  
de su contrario la saña,

su padre, hermano o amigo  
o el que de él se apoderaba,  
se haga materia vendible 35  
por ley bárbara y tirana?

¿Y este infeliz muera esclavo  
y si es mujer desdichada  
ha de sufrir esta pena  
ella y toda su prosapia<sup>194</sup>? 40

¿Es posible que aquel corto  
principal, que por él daban  
en la primitiva venta,  
cuyo valor todo es nada,

y todo aquel que se aumenta 45  
en otras reventas varias,  
de interés pida un servicio  
personal que nunca acaba?

Porque si yo tuviera  
autoridad soberana, 50  
en cierta edad, a lo menos,  
a los siervos libertara».

Declaración semejante  
en exornar se empeñaba  
con mil pasajes de historia, 55  
ya divina, ya profana,

con retórico fervor  
más el punto levantaba,  
que siempre fue la energía  
de la expresión eficacia. 60

Pasaba todo esto en el  
gran corredor de una estancia,

<sup>194</sup> Los hijos de la esclava serán esclavos también.

en donde muchos atentos  
 como a Eneas<sup>195</sup> lo escuchaban,  
     a todos haciendo fuerza 65  
 el modo con que alegaba  
 dejaron su sujeción  
 con el aplauso aprobada,  
     tanto que si aquel congreso  
 en Areópago se hallara, 70  
 desde aquel punto se viera  
 la esclavitud desterrada.  
     Mas ¡oh, cuánto persuade  
 la razón!, pues ella arrastra  
 aun a los interesados, 75  
 de ellos siendo abominada;  
     que como no se puede  
 oscurecer luz tan clara  
 se obligan a sostenerla  
 y es después de confesada. 80  
     Desde la práctica a la  
 teórica, cuánta hay distancia  
 y de la literatura  
 al juicio, cuánta se halla,  
     lo mismo se deja ver 85  
 por la experiencia enseñada  
 entre la filosofía  
 y política mundana.  
     Desdichado para el mundo  
 si acaso lo gobernarán 90  
 los que en lugares comunes  
 de textos forman sus causas,  
     siendo lo menos que estudian,  
 cuando es de tanta importancia

<sup>195</sup> En la *Eneida*, libro II, Eneas cuenta a Dido la destrucción de Troya, mientras todos escuchan atentos.

el conocer en cada hombre 95  
la naturaleza humana.

Estos racionales tomos  
si el cuidado los repasa,  
con más seguridad dejan  
la inteligencia ilustrada, 100

con reflexión a los climas,  
para ver por dónde se anda,  
genios, usos y costumbres,  
como inclinaciones varias.

He dicho todo esto, porque 105  
¿quién creyera o quién pensara  
que la odiosa servidumbre  
de un mulato era aprobada?

Este, con grande atención,  
allí en la misma ramada 110  
la declamación del sabio  
como todos escuchaba

habiendo dado de mano,  
por curiosidad, a su arpa  
en que había dado poco antes 115  
gusto a cuantos allí estaban.

Este, al declamador dijo,  
cuando él no decía nada:  
«Deme su merced licencia  
para meter mi cuchara»<sup>196</sup>, 120

por no decir que mi hocico<sup>197</sup>  
en esas boñigas rancias,  
que son los que usted defiende:  
mis parientes y mis taitas.

<sup>196</sup> *meter la cuchara*: lo mismo que «meter baza»; es decir, interrumpir una conversación para ofrecer nuestra opinión son que nadie nos la pida.

<sup>197</sup> *Meter el hocico en todo* «es una frase familiar con que se moteja a los curiosos, que todo lo quieren saber y en todo se quieren hallar y a los que se interesan o introducen en todo» (*Aut*).

Y antes que mi parecer 125  
le dé en materia tan ardua,  
permítame una pregunta  
la que respuesta no aguarda.

Si no hubiera la costumbre  
que hay de que esta vil canalla 130  
se sujete a la cadena,  
porque menos yerros haga,

¿quién demonios se pudiera  
entender, ni aun lo pensara,  
con esta nube insolente 135  
de murciélagos que anda

discurriendo oscurecer  
hasta las luces más claras?  
¿Y en estando desatados  
con libertad, qué no obraran? 140

No solo en esta ciudad  
muchos perjuicios causaran,  
pero en todas sus provincias  
fuera una misma la causa.

Si con su entretenimiento 145  
sujeción se les buscaba,  
este enjambre de langostas  
del diablo, ¿en qué se ocupara?

No en el trabajo, porque  
si estos tan marrajos<sup>198</sup> andan 150  
que azotes, panaderías<sup>199</sup>,  
prisiones, palos, no bastan

a ponerlos en razón,  
¿qué trabajo se esperaba,  
si con plena libertad 155  
a su elección se dejara?

<sup>198</sup> *marrajo*: malicioso, astuto, difícil de engañar.

<sup>199</sup> Muchos esclavos y presos serán destinados a trabajar en las panaderías, amasando el pan. Era ocupación característica de los esclavos castigados por algún delito.

No habría casa que entonces,  
atrevidos, no robaran,  
que la mala índole siempre  
cuando es más libre es más mala; 160

hacienda ninguna habría  
que estos viles no talaran,  
política y religión  
aun se vieran trastornadas

y aun me persuado que muchos 165  
con su desidia extremada  
fueran víctimas del hambre  
si el hurto no los mataba.

Y aun los piques<sup>200</sup> ser pudieran 170  
tal vez de su muerte causa,  
pues su natural inercia  
a mayor extremo pasa.

Dejo lo que sucediera  
con mulatos y mulatas,  
zambos, zambas y alcatraces<sup>201</sup>, 175  
genízaros<sup>202</sup> y otras castas

de mezclas, ¡qué de horrores!:  
cada uno reflexión haga,  
verá que la servidumbre  
es piadosa, no tirana. 180

La suposición se entiende  
de que a las Indias pasaran  
y digo así, que de un yerro  
el permiso fue la fragua.

Nunca fue el traerlos acierto, 185  
mas una vez que aquí pasan

<sup>200</sup> *pique*: *nigua* (*pulex penetrans*), insecto parecido a la pulga, pero mucho más pequeño y de trompa más larga, cuyas hembras penetran bajo la piel, principalmente en los pies, donde depositan sus huevos, lo que produce úlceras y picor.

<sup>201</sup> *zambo*: nacido de negro e india o indio y negra; *alcataz* en el Caribe se llamó así a los hijos de negro y de indio.

<sup>202</sup> *genízaros* o *jenízaros*: nacido de cambujo y china (indio y zamba).

el que puedan mantenerse  
la sujeción lo afianza.

Ello a los que no lo entienden,  
la acción parece inhumana, 190  
mayormente si interviene  
corrección de ira incitada,

escasez de aquellas cosas  
a la vida necesarias,  
o esos que si se practican 195  
por irregulares pasan.

Y si tal cual individuo  
tocar suele esta desgracia,  
como no es universal  
no a toda la especie daña. 200

Antes, hecha bien la cuenta,  
sale con muchas ventajas,  
desde que a América sirve  
la África recompensada.

De lo mucho que les roban 205  
digo que cuenta no hagan,  
ni lo más que ellos les pierden  
a la memoria se traiga,

ni tampoco se haga aprecio  
de las cóleras que causan 210  
a los amos, pues los bienes  
de la salud les defraudan,

ni con reflexión se vea  
la tibieza y mala gana  
y tosquedad con que sirven 215  
con mala fe a cuanto mandan.

Solo atienden a ser ellos  
el origen de quien manan  
para robar el sosiego  
las varias malditas castas 220

de que toda esta ciudad  
está tan abarrotada,



que parece de Guinea  
ciudad la corte peruana<sup>203</sup>.

Esto pesa tanto que  
el que menos adelanta,  
en juicio crítico puede  
afirmar que esta canalla

225

por metamorfosis rara,  
domina y no es dominada,  
y los españoles sirven  
si de nombre amos se llaman.

230

En esta mulatería,  
donde todo es fausto y gala,  
se gasta el discurso al ver  
todo el caudal que se gasta

235

pues si bien se considera,  
las más opulentas casas  
por semejantes locuras  
a Troya en el fin igualan.

240

Estas mulatas son siempre  
árbitras de las alhajas  
para congresos y fiestas,  
que con el modo profana;

de vajillas, ropas, muebles,  
ellas disponen osadas,  
porque para creerlas suyas  
les basta ser de sus amas.

245

Ellas tienen subyugados  
con estos que empeños llaman,  
a los que al mayor respeto  
supremo el honor levanta,

250

y por una mulatilla,  
ridícula, despreciada,

<sup>203</sup> De acuerdo con el censo de 1791, la población de origen africano en Lima, dividida por castas en mulatos, cuarterones, quinterones, negros y zambos sumaban 23.502 sobre un total de 52.617 pobladores.

en movimiento se pone 255  
nuestra máquina limana<sup>204</sup>.

¿Pues no es fiera servidumbre  
esta que los amos pasan  
y ellas con este dominio  
son señoras o criadas? 260

Luego no solo compensan  
su servicio en lo que mandan  
sino que sobre sus dueños  
en su imperio con ventaja

Luego, a ningunas más que a ellas 265  
estarles bien se declara  
no alterar con novedades  
esta su paz octaviana»<sup>205</sup>.

Así es, respondieron todos  
los del congreso, en voz alta, 270  
aplaudiendo con las manos  
al que estas puso en el arpa.

Quien repuso: «El mundo corra  
y estese como se estaba,  
que aquí solo nos importa 275  
el seguir nuestra guaragua»<sup>206</sup>.

Y así, mientras voy tocando,  
den vítores y alabanzas  
tanto a las esclavas libres<sup>207</sup>  
como a las libres esclavas». 280

<sup>204</sup> *limana*: limeña.

<sup>205</sup> *paz octaviana*: relativa a Octavio Augusto, emperador romano que mantuvo el imperio en paz muchos años.

<sup>206</sup> *guaragua*: adorno, contoneo de baile, o mentira. Aquí ‘nuestros asuntos, muestra diversión’.

<sup>207</sup> Se entiende ‘libres de costumbres, licenciosas’.

## PROSA BURLESCA EN CRÓNICAS DEL PERÚ

*Fernando Rodríguez Mansilla*  
*Hobart and William Smith Colleges*

### SOBRE LA SELECCIÓN DE TEXTOS

En esta antología he recogido pasajes burlescos provenientes de cuatro autores que dedicaron crónicas al descubrimiento y la conquista del Perú. En orden cronológico, las cuatro obras de donde extraigo los materiales aquí editados son: *Historia general de las Indias* (1553) de Francisco López de Gómara; *Historia del Perú* (1571) de Diego Fernández de Palencia, mejor conocido como El Palentino; *Historia natural y moral de las Indias* (1590) de Josef de Acosta; y los *Comentarios reales* (1609) y la *Historia general del Perú* (1617), originalmente titulada *Segunda parte de los comentarios reales*, del Inca Garcilaso de la Vega. Debido a su trascendencia y papel canónico en la historiografía sobre el Perú, prestaré en esta breve presentación una mayor atención a los textos del Inca Garcilaso, cuya obra, ciertamente, es la que congrega a su alrededor a los otros tres autores, con los que la escritura del cuzqueño dialoga constantemente. Como práctica general, el Inca Garcilaso glosa o matiza a López de Gómara, polemiza o cuestiona abiertamente al Palentino, a la vez que se apoya grandemente en Acosta como autoridad en diversas materias. Aquellas perspectivas tan diferentes también se encuentran reflejadas en esta selección. En la narrativa de López de Gómara el material burlesco ralea, por motivos compositivos; en Diego Fernández se halla disperso

y falta de armonía; en Acosta se concentra en unos cuantos pasajes, pues los horizontes de lectura de su obra, como la de un «Plinio de las Indias», se orientan a satisfacer la curiosidad del lector con temas muy diferentes<sup>1</sup>; en tanto que en el Inca Garcilaso su disposición obedece a un manejo diestro de la comicidad, puesta al servicio de un proyecto historiográfico más ambicioso y personal.

Mi criterio para elegir pasajes o episodios toma como punto de partida tres conceptos que expuso Ignacio Arellano en el estudio preliminar del primer volumen de la *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro*: lo satírico, lo burlesco y la burla. Mientras lo satírico se refiere a la sátira como discurso correctivo o de interés ético, y lo burlesco se identifica con lo risible (con énfasis en los recursos de la comicidad o de plano en el lenguaje), la burla, entendida como «ataque a una víctima en el polo antagónico de burlador / burlado», presenta un propósito más satírico que burlesco, aunque se nutre de ambas vertientes (Arellano, 2019, p. 8). En esa medida, la burla es un arma de confrontación que se apoya en las convenciones sociales y culturales para desatar su carga de agresividad y humor.

Considerando dichos conceptos, los textos aquí recogidos incluyen tanto burlas propiamente dichas (narraciones que recrean un ataque, con un burlador y un burlado), como meramente lo burlesco (pasajes en los que se propone una anécdota generadora de risa, aunque sin la elaboración de una burla propiamente dicha). En torno a lo satírico, podría decirse que es un elemento que permea algunos textos más que otros, pero no constituye un rasgo esencial que caracterice a todos. En suma, se trata de textos con propósito claramente cómico, al margen de si lo alcanzan con una burla o solo mediante un chiste. Los textos de López de Gómara, el Palentino, Acosta y el Inca Garcilaso que he editado y anotado pueden definirse, *grosso modo*, como relatos o cuentecillos graciosos o que al menos arrancan una sonrisa, configurándose como un alivio o distracción en el contexto de una narración por lo general seria y, a veces, particularmente violenta y feroz.

Esta característica primordial (la del humor) es la que me permite, a la vez, desgajarlos de un conjunto, mucho más heterogéneo y amplio, que es el de los cuentecillos indianos: microrrelatos de los siglos XVI y

<sup>1</sup> Para entender el proyecto historiográfico de Josef de Acosta en ese sentido es imprescindible el estudio y edición de la *Historia natural y moral de las Indias* a cargo de Fermín del Pino Díaz.

xvii, ambientados en América, que bien pueden ser cómicos (como los que reúno aquí) o simplemente entretenidos por la curiosidad o el interés que suscita lo que se narra. Así, los textos de esta antología pueden considerarse cuentecillos indianos, pero no he extraído todos los cuentecillos de tema americano que se presentan en las crónicas que he manejado. Un cuentecillo como el del salmo de Lancero (presente, con variantes, en Acosta, Bernal Díaz y otros) o el del hombre que volaba (proveniente de Cristóbal de Murúa) no contarían como textos burlescos en los términos ya referidos, aunque no por ello deja de ser placentero leerlos<sup>2</sup>. Con esa aclaración necesaria sobre la naturaleza de la selección, paso a comentar los mecanismos burlescos de los textos seleccionados a través de ejes temáticos. Por fines metodológicos, he descartado seguir en mi exposición el orden cronológico en el que se han dispuesto los textos, dado que el material de cada autor es diverso en sus temas y dispar en su tamaño.

### *Burlas de animales*

En el Siglo de Oro, la representación de los animales suele estar impregnada de moralidad, en la estela de la fábula medieval, o de la comicidad basada en su interacción con el ser humano. El texto que dedica Josef de Acosta a los micos o monos explota la figura del simio como imitador, ridículo, de las acciones humanas. Especialmente risible resultaba la inclinación de las monas a la bebida, como lo refiere Sebastián de Covarrubias: «Estas monas apetecen el vino y las sopas mojadas en él, y hace diferentes efetos la borrachez en ellas, porque unas dan en alegrarse mucho y dar muchos saltos y vueltas, otras se encapotan y se arriman a un rincón, encubriéndose la cara con las manos» (*Tésoro*, p. 1293). La afición del mono al vino suele ir de la mano con la lujuria que se identifica con él, dos ideas que se engarzan muy bien con una comicidad de tipo carnavalesco. En el cuentecillo de Acosta la risa proviene de la admiración por el ingenio animal y su enfrentamiento con los muchachos, colectivo que era la típica comparsa del loco en la época. Este mono ingenioso también se burla de las mujeres «afeitadas», lo cual constituye un rasgo satírico hacia la falsedad de la dama presumida<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Ambos cuentecillos, sus fuentes y una clasificación de este ingente corpus se exponen en Rodríguez Mansilla, 2019b.

<sup>3</sup> Sobre la crítica a los afeites femeninos, puede consultarse Arellano, 1984, pp. 52-53.

En esta misma senda de la sátira misógina se encuentra el papagayo del que cuenta Garcilaso en los *Comentarios reales*, quizás inspirado en el mono burlón de Acosta. Esta ave causaba admiración por su facilidad para imitar la voz humana<sup>4</sup>. En el cuentecillo se agrega su capacidad de identificar la nación o grupo étnico de cada indio que pasa por la calle. La sátira hacia la mujer incide nuevamente en su presunción; en tanto los muchachos han sido reemplazados por una «cuadrilla de indios» que se han infantilizado para la ocasión. La anécdota se concluye con un ejemplo del recurso de traductor o mediador cultural del historiador Garcilaso, tan constante en su obra: el narrador acompaña el cuentecillo americano con uno equivalente en la popularísima calle de Francos sevillana, en la parte más comercial de la ciudad, sinónimo de esplendor.

### *Indígenas bobos y astutos*

Otro grupo de textos tiene como protagonistas a indígenas, pero se distinguen claramente dos tipos: el indio ingenuo o bobo, como el niño o el villano en el teatro antiguo, y el indio noble o caudillo. Dentro del primer tipo, sobresale el cuento de la carta delatora, el cual ha tenido gran fortuna en la tradición literaria y cultural hispana. El cuentecillo, según lo advierte el propio Garcilaso en su versión, contaba con el precedente de López de Gómara (de quien debió tomarla), aunque la anécdota básica hunde sus raíces en la Edad Media europea<sup>5</sup>. Como el villano o el niño, el indígena del cuentecillo, tanto en López de Gómara como en Garcilaso, provoca risa por su ignorancia. Se observa, por cierto, una gradación en la forma en que los relatos se despliegan. En la versión de López de Gómara, más condensada y sencilla, el indígena cree que las cartas hablan, porque la que llevaba reveló la cantidad de su carga, delatando su hurto. En la de Garcilaso, se trata de una pareja, en la que cada cual intenta ser más sagaz que el otro, hasta el punto de apartar la carta para que esta «no vea» el robo. No obstante, ambos, confrontados por el amo y el contenido de la carta, acaban por admitir que los españoles poseen unos conocimientos muy superiores a los de ellos.

El cuentecillo, en la versión de Garcilaso, se puede incorporar a la vieja categoría temática del «burlador burlado», muy del gusto aurisecular: los indios creían ser capaces de burlar a la carta (impidiéndole ver)

<sup>4</sup> Así lo expone Mexía, *Silva de varia lección*, I, pp. 484–485, con el ejemplo del papagayo de un cardenal que recitaba el credo en latín.

<sup>5</sup> En torno a sus fuentes y recreaciones, es de utilidad Díez Torres, 2020.

y con ello burlar al español, víctima del robo, aunque al final descubren que los burlados son ellos, porque su ignorancia les impide comprender cómo funciona la escritura<sup>6</sup>. Asimismo, contamos con el indio en faceta de bufón o criado chocarrero, en el cuentecillo que narra Garcilaso en torno al gobierno del virrey Hurtado de Mendoza. En este cuentecillo, si bien el criado explota la comicidad de su rudimentario español (que lo lleva a confundir «pestilencia» con «excelencia»), se da a entender que el chiste, inconsciente o provocado (nunca se especifica), da a pie a los calumniadores en Lima para criticar al virrey, cuyo gobierno había perjudicado a muchos conquistadores. La prevaricación lingüística del ignorante, en este caso, se pone al servicio de la crítica al gobernante excesivamente severo.

Junto a la figura del indio infantilizado, se encuentran cuentecillos que otorgan al indígena un tratamiento más honorable, el que le corresponde al indio noble o caudillo, con virtudes y defectos equiparables a los de un español en la narración. Tal es el caso del cuentecillo del brindis de los curacas, el cual también posee origen medieval europeo y, además, recrea un motivo narrativo del folclor universal<sup>7</sup>. En este relato, los indígenas son astutos, altaneros y cuidan su honor hasta el punto de que un conflicto de límites acaba con el envenenamiento, por mano propia, de quien se había propuesto envenenar a su rival. La dinámica del «burlador burlado» se impregna aquí de una presunción tan fuerte que hace que el burlador inicial acabe siendo víctima, solo por no verse afrentado en público.

Otro indígena altivo y fiero es el Rumiñahui del cuentecillo que posee dos versiones, a cargo de López de Gómara y el Inca Garcilaso. No he incluido la versión de Gómara en la antología, aunque doy su referencia, porque no posee ningún rasgo cómico, sino que solo se concentra en la crueldad del personaje: Rumiñahui, escapando de los conquistadores, llega a Quito, reúne a las mujeres de Atahualpa y les dice que se alegren, porque están por venir los españoles; algunas de

<sup>6</sup> Así lo afirma el narrador: «Los indios se hallaron perdidos de ver que tan al descubierto les hubiese dicho su amo lo que ellos habían hecho en secreto; y así, confusos y convencidos, no supieron contradecir la verdad» (*Comentarios reales*, libro IX, cap. XXIX). Vale la pena reafirmar esta lectura, con respaldo textual, pese a los esfuerzos de G. Lamana, quien inventa un diálogo entre el español y los indígenas para intentar demostrar que estos fingen frente al amo, solo para que este se dé por satisfecho viéndolos como tontos (2016, pp. 302-305).

<sup>7</sup> Se exponen sus fuentes y recreaciones posteriores en Rodríguez Mansilla, 2014.

ellas se ríen de sus palabras, él las malinterpreta y las manda degollar. En la versión de Garcilaso, en cambio, Rumiñahui intenta describir, de la mejor forma que puede, el aspecto que tienen los españoles frente a las mujeres y su descripción no deja de ser cómica, ya que para explicar cómo son las braguetas masculinas las compara con chozas. Garcilaso otorga a las mujeres del inca el decoro que les corresponde y admite que ellas solo rieron por complacer al fiero Rumiñahui, aunque este igual las malinterpreta y las mata enterrándolas vivas. Esta mezcla de humor y violencia puede considerarse un anticipo, aunque elemental, de la figura del conquistador Francisco de Carvajal, en el cual Garcilaso fusionará ambos elementos de forma más sofisticada.

Josef de Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias* incluye algunos episodios burlescos en la parte correspondiente a la historia de México, que me permito incluir en esta antología, pese a que no ocurren en Perú<sup>8</sup>. Contamos con tres relatos que recrean burlas ingeniosas entre grupos indígenas. En el primero, Acosta narra el origen de una etnia que se asentó en Michoacán porque a unos indígenas les robaron la ropa sus compañeros mientras se bañaban. La burla en la que se funda su origen (que los llevó a cambiar de vestimentas y lengua) es la que los convirtió, a la larga, en enemigos de los mexicanos, hasta el punto de que cuando Hernán Cortés emprendió la conquista se plegaron a su bando. El segundo relato evoca la tradición de las guerras rituales en el antiguo México: los nativos de Coyoacán quieren provocar un conflicto armado con los mexicanos mediante una burla (emborracharlos y ponerles ropa femenina), ante lo cual estos últimos ejecutan una contraburla particularmente pesada o de mal gusto (lanzar humo a los rivales, perjudicando a mujeres embarazadas). El intercambio de burlas culmina en una guerra auténtica. El tercer relato se ocupa de un caudillo indígena, Ajayaca, que sobresale por su valentía e ingenio. Este tiene que enfrentar al cacique de Tlatellulco, quien lo ha desafiado a un combate cuerpo a cuerpo. Previamente, los hombres del cacique se habían escondido, disfrazados de animales para atacar a los mexicanos por sorpresa, pero son sometidos. Así, vencido su señor por Ajayaca y derrotados también por el general enemigo, a los soldados con disfraces no les queda más que remedar los sonidos de los animales que pretendían ser para salir con vida. Como en el episodio anterior, el narrador sostiene que la burla

<sup>8</sup> Me inclinaron a hacerlo tanto su evidente influencia en el proyecto historiográfico del Inca Garcilaso, como su carácter canónico en el *corpus* narrativo colonial.



todavía es recordada por los de México y los de Tlatellulco, vinculando, otra vez, la historia de los grupos étnicos con algún pasaje entretenido en medio de sus guerras rituales. Finalmente, las burlas en estos relatos se asumen como una manifestación, pacífica, del espíritu de competencia que azuza el ardor guerrero.

### *Conquistadores burlones*

El tratamiento que se hace de los conquistadores en materia de burlas no es muy diferente al que merecen los indígenas nobles o caudillos; las virtudes (generosidad, piedad, valentía) y defectos (vanidad, fiereza, burlas pesadas) asociados al oficio se reiteran. En los cuentecillos de conquistadores quizás se encuentra más espacio para la sátira, en la medida en que sus pasiones y conflictos están más cercanos al lector. En primer lugar, se presenta el famoso episodio de la conquista del Perú en torno a los versos que se llevan a Panamá en un ovillo, para denunciar las condiciones en que Francisco Pizarro retiene a su hueste hambrienta. Más allá de la forma ingeniosa en la que se logra esconder el mensaje para que llegue a destino, lo burlesco reside en el donaire de los versos para criticar las decisiones del caudillo (al que se llama «carnicero», por conducir a sus hombres a la muerte). La burla o ataque a Pizarro, según señala el Inca Garcilaso, fue eficaz, ya que produjo que la empresa de conquista fuese deshecha. La denuncia, entonces, queda como «refrán sentencioso» entre los conquistadores, como una advertencia sobre los límites del poder de un líder militar.

Las burlas, por tanto, encierran, a veces, un afán moralista o al menos admonitorio; tal es el caso también del episodio de las damas casaderas que se mofan, hablando entre ellas, de los conquistadores veteranos (viejos y cargados de heridas) con los que van a casarse por conveniencia. El ataque es escuchado por uno de los implicados, que prolonga la burla contándoles a sus compañeros lo que dicen las mujeres a sus espaldas e irónicamente les recomienda el matrimonio con ellas. El narrador comenta la determinación del mismo veterano de desposarse con su manceba indígena y legitimar a su hijo natural, como muestra de que la sátira contenida en la burla tuvo (al menos para una de sus víctimas) efecto de reforma. En cambio, el cuentecillo de Diego (no Francisco) de Carvajal en torno a la muerte de Pedro de Puellas y Acteón es meramente burlesco, pues explota tanto la parodia mitológica como la tradición de la onomástica canina, sin mensaje moralista alguno. Lo mismo

puede afirmarse sobre el robo de la mula que lleva a cabo un soldado cazarro, sin nombre, ni más ni menos que al temible maese de campo Francisco de Carvajal.

Luego de estos cuentecillos en los que la narración se aplica a los conquistadores como un colectivo, contamos con dos personajes destacados que merecen relatos individualizados. Se empieza con Francisco Pizarro, el caudillo de la conquista del Perú, de quien Garcilaso, tras narrar su asesinato, ofrece un retrato propio de varón ilustre, como sujeto virtuoso, humilde y esforzado. Para completar su imagen, brinda dos cuentecillos que se proponen reflejar rasgos honorables de su personalidad: el primero muestra su sencillez (para limpiarse con el calzado y no con el pañuelo blanco, por no mancharlo); y el segundo muestra su capacidad de rectificación, que se activa por una respuesta ante su negativa inicial a saldar una deuda<sup>9</sup>. Los episodios no constituyen burlas, sino expresiones de lo burlesco, en el sentido de que son pasajes en los que una frase ingeniosa que remata la situación provoca la sonrisa cómplice del lector.

Una exposición algo más extensa merece la representación del conquistador Francisco de Carvajal, personaje famoso de la historia del Perú tanto por su crueldad como por sus dotes humorísticas. Tres cronistas principales de la conquista (López de Gómara, el Palentino y el Inca Garcilaso) se ocupan de él, pero lo hacen con criterios muy distintos. Francisco López de Gómara no se propone desarrollar el personaje con sus burlas y sus veras, porque se aleja del tono grave que impera en su narración. Por contraste, Diego Fernández de Palencia, quizás por darle condición más testimonial a su narración de las guerras civiles, va acumulando las chanzas de Carvajal encajándolas conforme avanzan sus capítulos. De esa forma, no se preocupa en mantener un equilibrio narrativo ni ejerce algún tipo de sensibilidad literaria en su recreación del personaje.

<sup>9</sup> El cuentecillo por sí solo podría causar la impresión de que Pizarro era tacaño, pero el Inca Garcilaso resalta, en otro pasaje, que era generoso, aunque manteniendo su imagen de hombre austero y poco dado a regalar a sus hombres. En palabras de Agustín de Zárate, citado por el cuzqueño: «Antes [Pizarro] se indignaba de que se supiesen sus liberalidades y procuraba de las encubrir, teniendo más respeto a proveer la necesidad de aquel a quien daba que a ganar honra con la dádiva» (*Historia general del Perú*, vol. I, libro III, cap.VIII, p. 261).

El tratamiento menos cuidadoso de los cuentecillos de Carvajal en la prosa del Palentino se evidencia cuando se observa el que lleva a cabo el Inca Garcilaso en la *Historia general del Perú*<sup>10</sup>. Débese considerar, ante todo, que el método historiográfico del cuzqueño se nutre de la filosofía estoica, por lo que la narración está determinada por el autocontrol, que se explicita con las constantes menciones a la ausencia de «pasión» cuando se evalúan los hechos o a la necesidad de que el historiador no sea «apasionado», en el sentido de llevado por sus emociones sobre lo que cuenta. En esa medida, Garcilaso dosifica el humor, disponiéndolo cuidadosamente dentro de su obra. De esa manera, los dos cuentecillos de Pizarro (en los que lo burlesco se subordina a virtudes como la humildad y la generosidad) se introducen luego de la semblanza, a manera de nota necrológica, con la que Garcilaso despide al conquistador de la narración tras contar su asesinato.

Dado que el Palentino es el otro recopilador de cuentecillos de Carvajal, Garcilaso polemiza con él y cuestiona su criterio para disponer materiales burlescos, tan dispersos, en la historia. Por ejemplo, luego de recoger un episodio de desafío entre Martín de Robles y Pablo de Meneses, Garcilaso no deja de advertir la desproporción en el relato del Palentino: «Con esto acaba aquel autor cinco capítulos largos que escribe sobre las pendencias que los maldicientes llamaron con una de las cinco palabras»<sup>11</sup>. Garcilaso resume el episodio, pero no encuentra en él gracia alguna como para extenderse en escribir más al respecto, ya que los conflictos narrados no son, para él, de buen gusto para burlas. De manera similar, el cuzqueño se refrena, en otro momento de su relato, y evita narrar un pasaje divertido por impertinente. Hablando de un hombre muy gordo llamado don Pedro de Cabrera, cuenta cómo, siendo niño, él y otros tres amigos de su edad entraban, todos juntos, en uno de sus coletos (especie de chaqueta de la época). Esto podría dar paso, por la constitución física del personaje, a hablar de su buen humor, como lo mandaba la mentalidad aurisecular, pero al cuzqueño le parece fuera de lugar: «Era el hombre más regalado en su comida, y de mayores donaires y mejor entretenimiento que se puede imaginar, con cuentos

<sup>10</sup> En los párrafos siguientes recojo ideas provenientes del análisis del llanto y la risa en la *Historia general del Perú* (Rodríguez Mansilla, 2019a, pp. 167-209).

<sup>11</sup> Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú*, vol. III, libro VI, cap. XXI, p. 66. Por cierto, las cinco palabras de injuria consistían en insultar a los padres o tildar de sodomita, de cornudo, de traidor o de hereje.

y entremeses graciosísimos, que los inventaba él mismo, burlándose con sus pajes, lacayos y esclavos, que pudiéramos contar algunos de mucho donaire y de mucha risa que se me acuerdan, pero no es bien que digamos ni contemos niñerías; baste la del colete»<sup>12</sup>.

Este tipo de comentario pone de manifiesto una plena consciencia del narrador sobre su propósito de equilibrio entre lo agradable y lo serio, en que lo primero está al servicio de lo segundo, por lo que nunca puede insertarse libremente, sin justificación ni orden. Debido a esta consciencia narrativa del Inca Garcilaso, he privilegiado la representación de Francisco de Carvajal según la lleva a cabo el cuzqueño. Como ya se dijo, el *corpus* de cuentos graciosos de Carvajal se encuentra desperdigado en varios capítulos de la obra del Palentino y muy condensado en dos capítulos monográficos de la *Historia general del Perú*. Por esa misma razón, cuando el cuento se repite, lo señalo para que sea posible comparar la versión garcilasiana con la de Diego Fernández y, en alguna ocasión, con la que ofrece López de Gómara. Tal es la importancia de Francisco de Carvajal como personaje burlesco en las crónicas del Perú que he incluido algún fragmento del Palentino que, pese a no desarrollar específicamente burla o material risible en detalle, alude a su dimensión cómica esencial, la cual lo hizo legendario<sup>13</sup>.

En la compleja construcción del personaje de Carvajal, el historiador cuzqueño recogió dos modelos. El primero proviene de la mitología: Sileno, el sátiro maestro de Baco, un anciano, gordo y borracho, poseedor de una especial sabiduría (Grimal, 1951, p. 422), y que conjugaba en su persona la comicidad y la inteligencia. Como Sileno que marcha sobre un asno, Carvajal acostumbraba ir en mula<sup>14</sup>, montura que lo aleja de lo noble y lo serio, era sumamente anciano (ochenta y cuatro años) y era «muy grueso de cuerpo»<sup>15</sup>. Según Zárate, en cita que recoge Garcilaso, «muy amigo de vino», hasta el punto de, a falta de vino de Castilla, tomar chicha, «aquel brebaje de los indios»<sup>16</sup>. En la batalla de Huarina, el viejo Carvajal se presentó vestido de verde, el color emblemático de la locura<sup>17</sup>, y además «iba en un rocín común; parecía soldado muy pobre,

<sup>12</sup> Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú*, vol. III, libro VII, cap. V, p. 107.

<sup>13</sup> Me refiero, por ejemplo, al núm. (20)18, en el que apenas se cuenta que Carvajal mató a un conquistador «diciéndole chistes y donaires», pero no se dice cuáles.

<sup>14</sup> Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú*, vol. II, libro II, cap. XVII, p. 226.

<sup>15</sup> Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú*, vol. II, libro V, cap. XXXVI, p. 257.

<sup>16</sup> Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú*, vol. II, libro V, cap. XL, p. 269.

<sup>17</sup> Márquez Villanueva, 1995, pp. 36-48.

de los caballos desechados; quiso ir desconocido»<sup>18</sup>, acaso evocando el aspecto del célebre Gonella, bufón de los duques de Ferrara, cuyo caballo, según lo recuerda Cervantes citando el latín macarrónico de Teófilo Folengo, «tantum pellis et ossa fuit» (*Don Quijote*, I, 1).

Estas características físicas grotescas de Carvajal lo volverían un personaje esencialmente cómico, pero, bajo la inspiración del modelo mitológico, también revisten una sabiduría que nos propone la paradoja de Sileno, muy apreciada en el Siglo de Oro: «La referencia del general ateniense [Alcíbiades] había iniciado una visión filosófica basada en el esquema de la verdad escondida en ropajes equívocos y rudos: Sócrates era de este modo uno de ellos en cuanto filósofo burlón» (Darnis, 2015, p. 62). De forma similar, Carvajal es exteriormente un soldado viejo, cascarrabias, burlón y pendenciero, pero en el fondo es un sujeto sabio, consejero y prudente, que ejerce su rol de maestro con Gonzalo Pizarro, protagonista de la tragedia que es la guerra civil entre los conquistadores y la Corona en el Perú<sup>19</sup>.

Si resulta fácil encontrar en la figura de Carvajal la reminiscencia del paradójal Sileno (despreciable por fuera, valioso por su sabiduría interior), Garcilaso agregó al retrato del cruel conquistador otro modelo de humor prestigioso entre los intelectuales de su época: el del *vir facetus*, ideal del siglo XVI que equilibra la comicidad con la inteligencia. El *vir facetus* es un auténtico artista que ejecuta su *performance* todo el tiempo y cuyo ingenio no es descontrolado (como el que se reprocha a los bufones), sino que está regido por la razón (*ratio*) y el sentido del decoro (*mensura*) que hacen que su virtud humorística (*facetudo*) tenga un valor tanto moral como estético (Luck, 1958, pp. 118-120). Cuando López de Gómara o el Palentino retratan a Carvajal, no siguen este modelo humanístico y por ende llaman la atención sobre defectos o excesos que en la versión de Garcilaso están depurados.

El *vir facetus* practica el humor de la preceptiva aristotélico-ciceroniana que recogieron y sintetizaron los tratadistas de manuales cortesanos, desde Baldassare Castiglione hasta Giovanni Della Casa, con su fundamental *Galateo*: una risa decorosa, que no caiga en lo indecente, ni en el vicio de motejar ni mucho menos en burlas sobre la apariencia física (Roncero, 2006, p. 312). Solo teniendo en cuenta este concepto del

<sup>18</sup> Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú*, vol. II, libro V, cap. XVIII, p. 200.

<sup>19</sup> En torno al concepto de historia como tragedia en la composición de la *Historia general del Perú*, es imprescindible el estudio de Zanelli, 2010.

*vir facetus* se comprenden las observaciones de Garcilaso sobre Carvajal, como su afán de desplazar su crueldad a un segundo plano y, sobre todo, el desautorizar muchos de los cuentecillos que lo tienen como protagonista, tal como los cuentan otros autores. Así lo hace con el Palentino en un episodio que compromete al obispo del Cuzco, a Carvajal y a Diego Centeno, ocurrido el día de la muerte del viejo conquistador. Garcilaso considera inverosímil lo narrado por Diego Fernández de Palencia en torno a la actitud agresiva del obispo y de Centeno (quienes habrían vejado a Carvajal, lo que el historiador cuzqueño refuta), pero especialmente la del lugarteniente de Gonzalo Pizarro, a quien el Palentino reprocha haber muerto «más como gentil que como cristiano», según lo cita el propio Garcilaso<sup>20</sup>. El historiador cuzqueño niega otros excesos que se le atribuyen a Carvajal, quien, equilibrado como *vir facetus*, «no era tan loco ni tan vano»<sup>21</sup> para tomarse las cosas tan a la ligera a esas alturas de la situación.

Teniendo en cuenta este tratamiento tan depurado, llama la atención el de López de Gómara, quien recoge muy al vuelo dos de los cuentecillos de Carvajal (el de «Basta matar» luego de escuchar su sentencia y su sorpresa de ver cara a cara a Centeno, a quien solo había visto hasta entonces de espaldas), no precisamente los de mayor donaire, y comenta finalmente con displicencia: «Largo sería de contar sus dichos y hechos crueles. Los contados bastan para declaración de su agudeza, avaricia y inhumanidad». A la luz del concepto del *vir facetus*, el Carvajal de López de Gómara es monstruoso, ya que mezclaría la virtud de *facetudo* con tachas morales realmente graves.

Un último ejemplo del marcado contraste entre la narración de los hechos del Palentino o la de López de Gómara frente a la de Garcilaso (la cual tiene visos de estrategia discursiva orientada a paliar, precisamente, un momento clave de las guerras civiles) se encuentra en la ubicación de unos versos entonados por Carvajal («Estos mis cabellicos, madre, / dos a dos me los lleva el aire»). Mientras Garcilaso cuenta que el viejo soldado los canta contemplando la desertión de su ejército en la batalla de Sacsahuana y «a cada cuadrilla que se les iba [al campo del ejército del rey] lo entonaba de nuevo»<sup>22</sup>, el Palentino menciona el canto de los mismos versos cuando Gonzalo pierde algunos hombres que

<sup>20</sup> Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú*, vol. II, libro V, cap. XXXIX, p. 265.

<sup>21</sup> Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú*, vol. II, libro V, cap. XL, p. 267.

<sup>22</sup> Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú*, vol. II, libro V, cap. XXXV, p. 254.

escapan a Trujillo<sup>23</sup>, mucho antes de la decisiva batalla con La Gasca; algo similar hace López de Gómara, quien ubica los versos en un contexto nada épico<sup>24</sup>. Garcilaso, tal vez en aras de un efecto más profundo en el lector, ha introducido los versos en un contexto dramático, crucial, donde estos ponen de manifiesto el estoicismo de Carvajal y resaltan mucho más la lealtad hacia su líder. El humor cumple la función de amortiguador dentro del discurso grave y sentido de la *Historia general*, sin negar su esencia trágica; además de revelar una conciencia narrativa de parte del Inca bastante afín a la de los mejores autores auriseculares.

Sobre la dimensión literaria de la obra de Garcilaso, cuyo aspecto humorístico es el que nos ha ocupado aquí, sigue siendo de valor el trabajo de Pupo Walker (1982), así como la tesis inédita de Amalia Iniesta (1982). En esta última, hay una sección dedicada a los «cuentos» presentes en los *Comentarios reales*, aunque su definición es muy limitada (solo aquellos textos que el autor denomina «cuentos», precisamente), por lo que no cubre ninguno de los relatos burlescos del cuzqueño que incluye esta antología.

#### PROCEDENCIA Y DISPOSICIÓN DE LOS TEXTOS

He dispuesto los textos siguiendo la cronología de su publicación. Para empezar, empleo la *Historia general de las Indias* de Francisco López de Gómara, cuyo título original reza *Hispania Victrix. Primera y segunda parte de la historia general de las Indias* (Medina del Campo, Guillermo de Millis, 1553). Manejo el ejemplar de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid (UCM BH FG 2193). Extraigo los fragmentos de Diego Fernández de Palencia, el Palentino, de su *Primera y segunda parte de la historia del Perú* (Sevilla, Hernando Díaz, 1571), también en el ejemplar de la Biblioteca de la Complutense (UCM BH FG 2515). Para la *Historia natural y moral de las Indias* de Josef de Acosta (Sevilla, Juan de León, 1590), me he servido del ejemplar de la Biblioteca Estatal de Baviera (Res/ 4 Am. a. 5). Para la obra del Inca Garcilaso de la Vega, manejo el ejemplar de la Biblioteca Nacional de España de la *Primera parte de los comentarios reales* (Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1609), bajo signatura R. 599. Para la *Historia general del Perú* (Córdoba, Viuda de Andrés

<sup>23</sup> Fernández de Palencia, *Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. LXV.

<sup>24</sup> López de Gómara, *Historia general de las Indias*, «Cómo Pizarro desamparaba el Perú», fol. 99r-v.

Barrera, 1617), que en el plan de Garcilaso constituía la *Segunda parte de los comentarios reales*, utilizo el ejemplar de la Biblioteca Pública de Lyon (signatura 158722).

En concordancia con los objetivos de este proyecto de investigación, brindo textos editados con pulcritud y con especial interés en anotar los pasajes que desarrollen el lenguaje y los recursos típicamente burlescos. En términos ecdóticos, edito el texto de la primera edición impresa según los criterios del GRISO (modernización ortográfica sin relevancia fonética, puntuación interpretativa y resolución de abreviaturas) y corrijo las erratas del impreso antiguo, aunque sin consignarlas. Finalmente, he enumerado los textos para facilitar su referencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Josef de, *Historia natural y moral de las Indias*, Sevilla, Juan de León, 1590.
- ACOSTA, Josef de, *Historia natural y moral de las Indias*, ed. Fermín del Pino Díaz, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- ARELLANO, Ignacio, *Poesía satírico burlesca de Quevedo*, Pamplona, Eunsu, 1984.
- ARELLANO, Ignacio, «La burla en el Siglo de Oro. Algunas consideraciones previas», en *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 1. Poesía de Lope de Vega, Góngora y Quevedo*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019, pp. 7-18.
- Aut, Real Academia Española, *Diccionario de autoridades*, edición facsímil, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols.
- BERSHAS, Henry N., *Puns on Proper Names in Spanish*, Detroit, Wayne State University Press, 1961.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Madrid, Asociación de Academias de la Lengua / Real Academia Española, 2004.
- CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid, Real Academia Española, 1906.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2006.
- DARNIS, Pierre, *La picaresca en su centro. «Guzmán de Alfarache» y los orígenes de un género*, Toulouse, Presses Universitaires du Midi, 2015.
- DÍEZ TORRES, Julián, «Inca Garcilaso's Story of the Letter in Context», en *Firsting in the Early Modern Atlantic World*, ed. Lauren Beck, New York, Routledge, 2020, pp. 79-96.
- FERNÁNDEZ DE PALENCIA, Diego, *Primera y segunda parte de la historia del Perú*, Sevilla, Hernando Díaz, 1571.



- FONTECHA, Carmen, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1941.
- FRADEJAS LEBRERO, José, *Más de mil y un cuentecillos del Siglo de Oro*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2008.
- FRENK, Margit, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV-XVII)*, Madrid, Castalia, 1987.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca, *Comentarios reales de los incas*, Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1609.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca, *Historia general del Perú*, Córdoba, Viuda de Andrés Barrera, 1617.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca, *Historia general del Perú. Segunda parte de los comentarios reales de los incas*, ed. Ángel Rosenblat, Buenos Aires, Emecé, 1945, 3 vols.
- GRIMAL, Pierre, *Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine*, Paris, Presses Universitaires de France, 1951.
- HERRERA PUGA, Pedro, *Sociedad y delincuencia en el Siglo de Oro*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1974.
- INIESTA, Amalia, *El valor literario en la obra del Inca Garcilaso de la Vega*, tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense, 1982.
- JOLY, Monique, *La bourle et son interprétation. Recherches sur le passage de la facétie au roman (Espagne, XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles)*, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 1982.
- LAMANA, Gonzalo, «Signifyin(g), Double Consciousness, and Coloniality», en *Inca Garcilaso & Contemporary World-Making*, ed. Sara Castro-Klarén y Christian Fernández, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2016, pp. 297-315.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *Hispania Victrix. Primera y segunda parte de la historia general de las Indias*, Medina del Campo, Guillermo de Millis, 1553.
- LUCK, Georg, «*Vir facetus*: A Renaissance Ideal», *Studies in Philology*, 55, 1958, pp. 107-121.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, «La locura emblemática en la segunda parte del *Quijote*», en *Trabajos y días cervantinos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995, pp. 23-57.
- MEXÍA, Pedro, *Silva de varia lección*, ed. Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989, 2 vols.
- PUPO-WALKER, Enrique, *Historia, creación y profecía en los textos del Inca Garcilaso de la Vega*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1982.
- RODRÍGUEZ MANSILLA, Fernando, «A vueltas con el brindis de los curacas: un cuentecillo tradicional en la narrativa peruana», *Boletín de Literatura Oral*, 4, 2014, pp. 53-61.
- RODRÍGUEZ MANSILLA, Fernando, *El Inca Garcilaso en su Siglo de Oro*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2019a.

- RODRÍGUEZ MANSILLA, Fernando, «Entre España y América: hacia una clasificación de cuentecillos indianos (con algunos ejemplos)», *Hipogrifo. Revista de cultura y literatura del Siglo de Oro*, 7.2, 2019b, pp. 269-282.
- RONCERO, Victoriano, «El humor y la risa en las preceptivas de los Siglos de Oro», en *Demócrito áureo. Los códigos de la risa en el Siglo de Oro*, ed. Ignacio Arellano y Victoriano Roncero, Sevilla, Renacimiento, 2006, pp. 287-328.
- SANTA CRUZ, Melchor de, *Floresta española*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947.
- TEMPLIN, E. H., «An Additional Note on *Mas que*», *Hispania*, 12, 1929, pp. 163-170.
- TIMONEDA, Joan, y ARAGONÉS, Joan, *Buen aviso y portacuentos. El sobremesa y alivio de caminantes. Cuentos*, ed. Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.
- ZANELLI, Carmela, *Garcilaso y el final de la historia: tragedia y providencialismo en la segunda parte de los «Comentarios reales de los Incas»*, tesis doctoral inédita, Ann Arbor, ProQuest, 2010.

## TEXTOS

FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA

### *La carta delatora*

1. Acontesció luego a los principios que un español envió a otro una docena de hutías fiambres<sup>1</sup> porque no se corrompiesen con el calor. El indio que las llevaba durmiese o cansase por el camino y tardó mucho a llegar a donde iba. Y así tuvo hambre o golosina de las hutías. Y por no quedar con dentera<sup>2</sup> ni deseo, comiose tres. La carta que trajo en respuesta decía cómo le tenía en merced las nueve hutías y la hora del día que llegaron. El amo riñó al indio. Él negaba, como dicen, a pie juntillas. Mas como entendió que lo hablaba la carta, confesó la verdad. Quedó corrido y escarmentado, y publicó entre los suyos cómo las cartas hablaban, para que se guardasen dellas. A falta de papel y tinta, escribían en hojas de guiabara y copey<sup>3</sup>, con punzones o alfileres. También hacían naipes con hojas del mismo copey, que sufrían mucho el barajar.

(*Historia general de las Indias*, «Milagros en la conversión», fol. 19v).

<sup>1</sup> *hutías fiambres*: la *hutía* es un mamífero roedor del Caribe, parecido al conejo. Han hecho la carne *fiambre* para conservarla y poder comerla fría.

<sup>2</sup> *dentera*: ‘apetito’ (*Aut*).

<sup>3</sup> *guiabara* y *copey*: ambos son árboles frutales caribeños. La *guiabara* o *uvero* da una fruta conocida como *uva de playa*. El *copey* también se llama *mamey silvestre*.

*Francisco de Carvajal*

2. Francisco de Carvajal estuvo duro de confesar. Cuando le leyeron la sentencia que lo mandaban a ahorcar, hacer cuartos<sup>4</sup> y poner la cabeza con la de Pizarro, dijo: «Basta matar». Fue Centeno a verle la noche antes que lo matasen y él hizo que no le conocía. Y como le dijeron quién era, respondió que como siempre le había visto por las espaldas no lo conocía, dando a entender que siempre le huyó<sup>5</sup>. Largo sería de contar sus dichos y hechos crueles. Los contados bastan para declaración de su agudeza, avaricia y inhumanidad. Había ochenta y cuatro años. Fue alférez en la batalla de Revena<sup>6</sup> y soldado del Gran Capitán<sup>7</sup> y era el más famoso guerrero de cuantos españoles han a Indias pasado, aunque no muy valiente ni diestro. Dicen, por encarecimiento: «Tan cruel como Carvajal», porque de cuatrocientos españoles que Pizarro mató fuera de batallas, después que Blasco Núñez entró en el Perú, él los mató casi todos con unos negros que para eso traía siempre consigo. Murieron casi otros mil sobre las ordenanzas y más de veinte mil indios llevando cargas e huyendo a los yermos por no las llevar, do perecían de hambre y sed. Por que no huyesen ataban muchos dellos juntos y por los pescuezos y cortaban la cabeza al que se cansaba o adolecía, por no pararse ni detenerse. Cosa que los buenos podían mirar y no castigar.

(*Historia general de las Indias*, «La muerte de Gonzalo Pizarro, por justicia», fol. 104r-v)

<sup>4</sup> *hacer cuartos*: 'descuartizar'.

<sup>5</sup> Es cuentecillo tradicional. Conformar el cuento CXXVI del *Sobremesa y alivio de caminantes* de Joan Timoneda, donde la broma se atribuye a un «animoso soldado» anónimo (pp. 284-285).

<sup>6</sup> *Revena*: o Rávena, en Italia. La batalla tuvo lugar en 1512. Los franceses vencieron a la Santa Liga, formada por España y el Papa.

<sup>7</sup> *Gran Capitán*: Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1515), famoso por sus campañas italianas y por ser virrey de Nápoles. Para muchos conquistadores era un modelo de conducta. Francisco Pizarro, por ejemplo, «holgaba de traer los zapatos blancos y el sombrero, porque así lo traía el Gran Capitán» (López de Gómara, *Historia general de las Indias*, fol. 79r).

DIEGO FERNÁNDEZ DE PALENCIA (EL PALENTINO)

*Cuentecillos de Francisco de Carvajal*

(3) 1. Este Francisco de Carvajal, de quien adelante se ha de hacer en esta historia larga mención, era natural de Rágama, aldea de Arévalo. Fue alférez en la batalla de Revena y soldado del Gran Capitán. Hallose en Pavía cuando la prisión del rey de Francia<sup>8</sup>. Pasó después a la Nueva España con doña Catalina de Leyton, su amiga, y el virrey don Antonio de Mendoza le dio cierto cargo de gobernación hasta que en el Perú sucedió el alzamiento de los indios, que don Antonio le envió con gente y armas en socorro del marqués don Francisco Pizarro; el cual le dio unos indios en el Cuzco. Era en esta sazón de edad de más de setenta y cinco años, crudelísimo de condición, mal cristiano y muy codicioso.

(*Historia del Perú*, parte I, libro I, cap. XI)

(4) 2. Mató en este lugar y asiento [Ayabaca] el sangriento Carvajal algunas personas de los que se tomaron en el alcance<sup>9</sup> (que más su dañada voluntad le incitaba) poblando con sus cuerpos algunos árboles de los que por allí había. Entre los cuales fueron Montoya, vecino de Piura, y Briceño, vecino de Puerto Viejo, y Rafael Vela, que decían ser pariente del virrey, y otro llamado Balcázar. Entre los demás que en el alcance fueron tomados, fue preso un soldado muy mozo, a quien habiéndole Carvajal preguntado cómo se llamaba y de qué pueblo era y dado respuesta el soldado, le preguntó también Carvajal si conocía allí un cierto vecino que le nombró. Dijo el soldado que le conocía muy bien, porque era su padre. Carvajal dijo entonces: «Pues sepa vuestra merced que el señor su padre es el mayor amigo que yo tuve en España y de quien mejores obras he recibido. Y prometo a vuestra merced que por su causa le sirva yo de muy buena gana en todo lo que se ofreciere como vuestra merced quiera ser buen amigo del gobernador mi señor». Lo cual oyendo el soldado, después de haber dado las gracias de las ofertas y ofrecimientos que Carvajal le hacía, quiso luego allí *incontinenti*<sup>10</sup> ejecutar en Francisco de Carvajal su buen comedimiento y díjole: «Señor, yo

<sup>8</sup> La batalla de Pavía ocurrió en 1525, con triunfo de las armas españolas, el cual condujo a la prisión de Francisco I en Madrid.

<sup>9</sup> *alcance*: «Perseguir los vencedores a los vencidos o a los enemigos que huyen y se retiran, para acabarlos de deshacer o extinguir» (*Aut*).

<sup>10</sup> *incontinenti*: 'en seguida', latinismo lexicalizado.

prometo de aquí adelante servir a vuestra merced y al señor gobernador y para que mejor lo pueda yo hacer y seguir a vuestra merced le suplico que una yegua que se me tomó y la tiene un soldado de vuestra merced, que es harto flaca y vale poco, mande que se me vuelva, siquiera para que pueda alzar los pies del suelo». A lo cual respondió Carvajal: «Oh, señor, eso yo lo remediaré mejor». Y llamando a un criado suyo le dijo: «Anda presto y toma una sogá y ahórcame luego al señor Fulano y sea del mayor árbol que hubiere en todo ese campo. Y mirad que os mando que sea de manera que tenga su merced los pies bien altos del suelo, todo cuanto él sea servido y muy a su voluntad». El soldado se atribuló oyendo esto y dijo: «Señor, yo seguiré a vuestra merced a pie y aun de rodillas, porque de la suerte que vuestra merced manda yo no querría alzar los pies del suelo». Dijo Carvajal entonces: «Vuestra merced, por cierto, es discreto y prudente y como tal escoge lo mejor». Desta suerte pues reprendió Carvajal la presurosa demanda de aquel mozo y se eximió de hacerle dar la yegua que pedía. Porque como Francisco de Carvajal no daba otra paga a los soldados más de lo que ganaban y robaban en la guerra, era muy amigo de sustentarles aquello y estorbar que nadie se lo pidiese ni tomase.

(5) 3. Gastó Carvajal harto poco tiempo en las muertes referidas y luego volvió al alcance comenzado, en compañía de Juan de Acosta, a quien Gonzalo Pizarro mandó salir con sesenta hombres que mejores caballos tuviesen. Bien ahorcara Carvajal muchos más si Gonzalo Pizarro no lo estorbara, a quien Carvajal donosamente replicaba diciendo: «De los enemigos, los menos»<sup>11</sup>.

(*Historia del Perú*, parte I, libro I, cap. XL)

(6) 4. Entendiendo pues Francisco de Carvajal esta prisión, le mandó soltar libremente [a Francisco Hurtado], reprendiendo a los alcaldes porque tanto tiempo le habían tenido en la cárcel. Los cuales le soltaron luego<sup>12</sup> y fue a dar las gracias de su libertad a Francisco de Carvajal y él le recibió amorosamente, mostrando pesarle mucho de su larga prisión, porque a la verdad de muy atrás habían sido amigos e hízole quedar consigo a comer, con todo regalo y buen tratamiento, haciéndole mu-

<sup>11</sup> Es refrán que también aparece en *Don Quijote*, II, 14: «No dices mal —dijo don Quijote—, porque de los enemigos, los menos».

<sup>12</sup> *luego*: 'de inmediato'.

chas ofertas y ofrecimientos. Después que hubieron comido, Francisco de Carvajal envió a llamar al cura del pueblo y, siendo venido, dijo: «Señor Francisco Hurtado, yo he sido siempre amigo y servidor de vuestra merced y así como tal amigo y como Francisco de Carvajal, yo le saqué de la prisión, haciéndole aquel tratamiento que vuestra merced ha visto. Y hasta aquí yo he cumplido con la obligación que en amistad debe Francisco de Carvajal a Francisco Hurtado. Ahora es menester que yo cumpla también con lo que debo al servicio del gobernador mi señor y así yo no puedo dejar de matar a vuestra merced. Aquí está el padre cura. Vuestra merced se confiese, porque yo no puedo hacer otra cosa». Y hablándole desta suerte, luego le hizo dar garrote<sup>13</sup>. Y cobrado que hubo brevemente las penas y repartimientos que había hecho, partiose para Trujillo, recogiendo siempre por donde pasaba la más gente que podía, sin dar otra paga más de los caballos que robaba, usurpando para sí todo el dinero que en cualquier manera podía haber, así de los empréstitos<sup>14</sup> y penas que echaba, como del robo que hacía de las cajas del rey y de los defuntos y depósitos públicos. Lo cual todo robaba y cohechaba<sup>15</sup>, diciendo que era para gastos de la guerra.

*[Carvajal se dirige a Cuzco en búsqueda de Diego Centeno y Alonso de Toro le guarda rencor]*

(7) 5. Y siendo avisado desto [del rencor de Alonso de Toro] Carvajal mandó apercebir su gente y cargar los arcabuces y fue marchando en orden para la ciudad. Alonso de Toro salió de donde estaba y fueron marchando los unos contra los otros y como nadie acometió, juntáronse en uno y saludáronse cortésmente. Y puesto que<sup>16</sup> Francisco de Carvajal sintió mucho este ademán, disimuló por entonces y dio muestra de no haber mirado en ello. Empero de ahí a pocos días que entró en la ciudad, prendió cuatro vecinos della y luego los ahorcó sin dar parte a Alonso de Toro, que lo sintió mucho, aunque lo disimuló por la necesidad del tiempo. Y estando Carvajal mirando los que había ahorcado, dijo por vía de amenaza a Alonso Álvarez de Hinojosa (que era de los principales del pueblo y le tenía por sospechoso): «Señor Alonso Álvarez,

<sup>13</sup> *garrote*: «La muerte que se ocasiona de la compresión de las fauces por medio del artificio de un hierro» (*Aut*).

<sup>14</sup> *empréstitos*: 'tributos' (*Aut*).

<sup>15</sup> *cohechaba*: 'sacar dinero como soborno' (Fontecha, 1941, p. 85).

<sup>16</sup> *puesto que*: 'aunque'.

roguemos a Dios muy de corazón que se contente con aquella migajita que le hemos ofrecido», mostrando y apuntándole los ahorcados. Los vecinos se atemorizaron mucho y de miedo nadie rehusó de ir con él.

(*Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. I)

(8) 6. Y aquella noche hizo dar garrote a otros seis. Trajéronle entre los demás un soldado de la entrada<sup>17</sup>, que se decía Morales de Abad, natural de Cuenca, que estaba herido en el muslo de un arcabuzazo y sabiendo que a todos los heridos mataba, viéndose ante Francisco de Carvajal dijo: «Señor, yo estoy sano, porque mi herida no es nada». Díjole Carvajal: «Señor Morales, vos estáis por cierto<sup>18</sup> malherido y así no podéis dejar de morir». El soldado afirmaba todavía que estaba bueno. Díjole Carvajal que anduviese, mas no se pudo menear, y mandó a Cantillana que le matase. Rogó Morales a Carvajal que ya que había de morir le dejase confesar sus pecados, empero no quiso, diciendo: «¿Seguís al traidor de Lope de Mendoza y no andáis confesado? Pues así habréis de ir». Cantillana le dio garrote y como era el postrero de los muertos, dejole puesto el garrote y la cuerda y así le llevó arrastrando con sus yanaconas<sup>19</sup> hasta le echar en el arroyo.

Carvajal y su gente se alojaron en aquel sitio ribera del arroyo, con grandísimo placer de la victoria y de haber cobrado toda su ropa; y mucho más Carvajal por haber cobrado sus tejuelos de oro, puesto que algunos le faltaron y tenía grande ansia de ellos. Morales de Abad, después de haberle echado en el río, tuvo tal ventura que volvió en sí y con las manos desató el garrote de la cuerda y, herido como estaba, salió a gatas y fuese al primer rancho que topó, que era el de Diego López de Zúñiga, natural de Talavera. Y contole cómo Dios le había librado de tanto peligro, rogándole que le amparase. Diego López le consoló y fuese a Carvajal y contole el suceso. Carvajal llamó luego a Cantillana y preguntole por Morales. Él respondió: «Señor, dile garrote y echele en el río». Mandole Carvajal que fuese por él y se le trajese. Y como dijo que no le hallaba, dijo Carvajal: «Habéis de saber que ha resucitado y por amor del señor Diego López le he perdonado. Por tanto buscad indios y llévenle a Pocona para que se cure». E hízole llevar a Pocona en una hamaca. Que cierto para la condición y humor de Francisco de

<sup>17</sup> *entrada*: en términos militares la *entrada* es la incursión de una tropa (*Aut*).

<sup>18</sup> *por cierto*: 'verdaderamente'.

<sup>19</sup> *yanaconas*: indios de servicio.



Carvajal, no interviniendo interese, fue cosa digna de poner en historia, aunque poco después le hizo cuartos.

(*Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. IX)

(9) 7. Estando Carvajal aquí en Cotabamba llegó a él un hombre tratante, a quien los soldados de la entrada habían topado, que iba con unos carneros de la tierra<sup>20</sup> y habíanle traído a Lope de Mendoza cuando iban a Pocona y él se había ofrecido a servir a su majestad en su compañía. Y estando en Pocona, cuando supo que Carvajal venía, huyose y estuvo a la mira. Y como vio que Lope de Mendoza fue desbaratado, salió a Carvajal en este valle de Cotabamba y díjole: «Señor, por no deservir a vuestra merced y al señor gobernador Gonzalo Pizarro, yo no me quise hallar con el traidor de Lope de Mendoza, aunque me traía consigo». Respondióle Carvajal: «Oh, bellaco gallina, los hombres a un cabo o a otro se han de hallar. Vení acá, gallina. Si estos caballeros de la entrada del Río de la Plata no se hubieran hallado con Lope de Mendoza, ¿cómo Francisco de Carvajal y estos paladines<sup>21</sup> que andan conmigo hubiéramos ganado tanta honra? Anda, bellaco gallina, asentaos en la compañía del capitán Castañeda». Respondió el hombre: «Señor, suplico a vuestra merced no me lo mande, porque yo prometo a vuestra merced que en toda mi vida jamás maté cosa viva».

Pasaban estas pláticas en medio de la plaza de Cotabamba y en presencia de mucha gente. Y como esto oyó Francisco de Carvajal, llamó a un criado suyo que se decía Puelles a grandes voces. Y como fue venido le dijo: «Toribio Puelles, tráeme acá presto mis coracinas<sup>22</sup>». Y traídas que fueron, dijo a Puelles y a otros que estaban presentes: «Ármame presto esta gallina». Y como le fueron puestas, le dijo Carvajal que menease los brazos y bracease<sup>23</sup> y preguntole cómo se hallaba. Él respondió que muy bien. Carvajal echó mano de una daga y dióle tres o cuatro cancharazos<sup>24</sup> con ella, diciendo: «Así, bellaco gallina, sabréis matar cosa viva. Y mirad que mientras fuéredes vivo no os quitéis esas corazas; si no, por vida del gobernador mi señor que os tengo de ahorcar. Y dio cargo

<sup>20</sup> *carneros de la tierra*: 'llamas'.

<sup>21</sup> *paladines*: «El caballero fuerte y valeroso que, voluntario en la guerra, se distingue por sus hazañas» (*Aut*).

<sup>22</sup> *coracinas*: «Lo mismo que coraza. Díjose así por ser hecha de cuero» (*Aut*).

<sup>23</sup> *bracease*: 'moviera los brazos como luchando' (*Aut*).

<sup>24</sup> *cancharazos*: 'golpes', es vocablo propio de la jineta.

a algunos que le velasen y requiriesen siempre. Trájaslas el buen hombre muchos días, que no se las quitó de día ni de noche y traíanle todos muy corrido<sup>25</sup> y afrontado, hasta que a ruego de algunos soldados de los de la entrada Francisco de Carvajal se las mandó quitar.

(10) 8. Ponía Francisco de Carvajal gran diligencia por saber de su ropa y oro que le habían tomado y traía espías aquí en Cotabamba para ello. Y fue avisado secretamente cómo en un toldo estaba un soldado de la entrada jugando un tejuelo de oro. Carvajal fue luego para allá y entrose de presto y vio que estaban jugando a la dobladilla<sup>26</sup>, y díjoles: «Jueguen y huélguense los caballeros y estese queda la moneda, que es muy buena». Y tomó un tejuelo de oro de más de ochocientos castellanos<sup>27</sup> que jugaba Pero Hernández y díjole: «Ah, señor Pero Hernández, quiérole contar un cuento. Habrá de saber que una buena dueña quería mucho a su marido y muriósele. Y un día barriendo la casa topó con unas calzas viejas suyas y quitando dellas la bragueta<sup>28</sup> púsola dentro en un agujero y cada día barría su casa. Y cuando llegaba al agujero, comenzaba a cantar y decir *ay, cuitada, y guay de lo que aquí andaba*<sup>29</sup>». Y así Carvajal tomó su tejuelo en las manos y repicábale cantando: «Y guay de lo que aquí andaba». Luego se volvió al soldado y díjole: «Así que señor Pero Hernández, ¿qué es de una carga de oro que estaba con este tejuelo? Que me faltan más de otros veinte como este». Respondió Pero Hernández: «Señor, yo no lo sé y ese tejuelo yo lo gané». Dijo Carvajal: «Pues, señor, búsqume luego los otros y quédense con Dios». Y llevose el tejuelo en la mano. Pero Hernández lo tuvo por bien, porque se temió que Carvajal le mandara ahorcar.

[Carvajal quiere matar a un soldado suyo]

(11) 9. Informaron en este tiempo a Francisco de Carvajal que el soldado que en Pocona le había herido era de los suyos y se llamaba Matamoros, a lo menos que este le había tirado para matarle. Luego que le fue dicho mandó a un sargento que enviase ciertos soldados para

<sup>25</sup> *corrido*: 'avergonzado' (Aut).

<sup>26</sup> *dobladilla*: 'cierto juego de naipes' (Covarrubias, *Tésoro*, p. 722).

<sup>27</sup> *castellanos*: 'monedas de oro' (Aut).

<sup>28</sup> *bragueta*: 'prenda o protector para cubrir los genitales'.

<sup>29</sup> Es variante de: «¡Ay, cuitada de mí, que aquí lo puse y no lo hallo!» (Correas, *Vocabulario de refranes*, p. 24), el cuentecillo tradicional genera la frase proverbial.

estorbar que unos que iban a Chile no hiciesen daño en la tierra y que Matamoros fuese uno dellos, el cual dijo al sargento que siendo posible le escusase, porque tenía cierta plata y no tenía en qué llevalla y que dejándola se le perdería. El sargento lo hizo, creyendo que no iba nada que fuese otro en su lugar. Y como Carvajal buscaba ocasión de matarle, preguntó al sargento si Matamoros había ido. Y diciendo el sargento que aún no eran partidos los soldados y que Matamoros no iba por no perder la plata, mandole luego llamar y díjole: «Señor Matamoros, yo quisiera que fuéades con vuestros compañeros y veo que vos no queréis ir, pues ni sea lo que yo quiero, que es ir, ni lo que vos queréis, que es quedar, sino que, como entre amigos, se tome un medio, que ni vais<sup>30</sup> ni quedéis y este medio será que os ahorquen». Y luego lo mandó efetuar, diciendo que lo hacía porque todos entendiesen que en lo que él mandaba no había de haber réplica. Y jamás mostró haber entendido que Matamoros le había herido.

(*Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. X)

(12) 10. [...] Teniendo Carvajal aviso de la conjuración, puso gran diligencia por prender los conjurados, poniendo guardas alrededor de la villa, para que no se huyesen. El primero que prendió fue a Alonso Camargo y queriendo prender a Luis Perdomo se huyó, que no le pudieron haber. Prendió algunos sospechosos aquella noche y después casi todos los de la entrada. Y luego que fue de día, mandó hacer cuartos a Alonso Camargo. Y queriéndole ya sacar, llegó un fraile de sancto Domingo con una mujer de amores<sup>31</sup>, llamada doña María de Toledo, y dijo a Carvajal: «Señor, por amor de nuestro Señor que vuestra merced me oya». Respondió Carvajal: «Diga, su reverencia». Dijo el fraile: «Señor, ya sabe vuestra merced que Alonso Camargo es de la tierra del señor gobernador Gonzalo Pizarro y que es muy servidor de su casa y esto que agora se dice sin falta se le ha levantado<sup>32</sup>, porque él no se hallaría en ello, habiéndole ya vuestra merced perdonado. Pero Gutiérrez de Zafra daba anoche a vuestra merced seis mil pesos porque le perdonase. Suplico a vuestra merced le perdone y dárseles ha y él se casará con esta mujer. En lo cual vuestra merced hará buena obra y la sacará de pecado». Carvajal le respondió: «Padre, padre, a eso que su reverencia dice

<sup>30</sup> *vais*: 'vayáis', rasgo propio de la lengua áurea.

<sup>31</sup> *mujer de amores*: 'prostituta'.

<sup>32</sup> *levantado*: 'imputar o atribuir falsamente' (*Aut*).

quiérole contar un cuento. Ha de saber que en un pueblo sucedió un negocio a un hombre muy honrado sobre que quiso matar al corregidor de aquel pueblo él y otros. Sabido por el corregidor, prendiole y sabida la verdad, condenole a muerte. Y sacándole a justiciar los alguaciles, salió una putana feona muy bellaca, con cuchilladaza por la cara y muy sucia, dando gritos. “Señores, señores, no matéis al señor Fulano, dádmelo por marido”. Y en aquella tierra era ley, como en otras, que cuando una mujer que está ganando con su cuerpo pidiese por marido a uno que estuviese condenado a muerte que si aquel quisiese casar con ella no le matasen. Y a los gritos que daba la mujer pararon los alguaciles. Y como llegó, diciendo “dádmele por marido”, dijeron los alguaciles: “Señor Fulano, casaos con esta y no moriréis”. Él volvió la cabeza y, como la vio, que debía de ser del arte de esa mujer, y como él era hombre honrado y de tanta presunción, dijo: “Señores, ande el asno, ande el asno, que no quiero tal mujer”<sup>33</sup>. Así que, padre reverendo, el señor Alonso Camargo, vecino y regidor desta villa, ha de decir lo que dijo aquel buen hombre y él sin falta morirá y el señor Balmaseda y otros muchos caballeros de la entrada del Río de la Plata que me querían matar, sobre<sup>34</sup> tratarlos bien y hacerlos más honra que a los servidores del gobernador Gonzalo Pizarro mi señor». Con esto se fueron el padre y la mujer muy desconsolados y luego sacaron a cuartear a Alonso Camargo y a Balmaseda el día del señor San Miguel<sup>35</sup>.

Y envió a Diego Caballero con diez arcabuceros a Paria y otros tantos a Chuquiabo para buscar algunos que se habían huido y ausentado, echando asimismo gente de caballo por los alrededores de la villa. Y puso chasquis por los caminos (que son indios que corren a legua y legua y media, a manera de postas). Había sido Bernardino de Balboa en esta conjuración y habíase casado pocos días había con Mari López, su amiga. Y fuese a Carvajal una mañana y pidiole licencia para irse. Díjole Carvajal: «Señor Balboa, ¿así que también querrá vuestra merced llevar consigo a la señora su mujer? Pues vuélvase después de comer que para todo se dará bastante recado<sup>36</sup>». Fuese con esto Balboa y volvió a la hora

<sup>33</sup> Cuentecillo muy popular. Aparece en la *Miscelánea de dichos* de Alonso de Fuentes (*Más de mil y un cuentos del Siglo de Oro*, p. 209) y también en la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz (p. 75).

<sup>34</sup> sobre: ‘después de’ (Fontecha, 1941, p. 339).

<sup>35</sup> Su festividad es el 29 de septiembre.

<sup>36</sup> se dará bastante recado: ‘se proveerá generosamente’ (*Aut*).

que se le mandó por la licencia. Y en viéndole Francisco de Carvajal le dijo: «Señor Balboa, éntrese vuestra merced en aquella cámara, porque ha de morir y llámenle un clérigo si le hubiere». Luego vino un clérigo que le confesó (que para Carvajal no era poca caridad) y luego le hizo dar garrote y cortar la cabeza e hízola llevar a la plaza y el cuerpo mandó que le llevasen a su mujer.

Supo en esto Carvajal que Luis Perdomo y Espinosa estaban escondidos en el campo y envió un yanacona que los llevaba de comer con gente para que los buscasen. Los cuales fueron al monte con el yanacona y hallaron a Espinosa, con el cual se volvieron a Carvajal no pudiendo hallar a Luis Perdomo (que después se supo haberle comido los tigres). Trajeron también los que fueron a Chuquiabo, a Morales de Abad y otros cuatro o cinco. Y como pusieron a Morales muy atado ante Francisco de Carvajal, arrodillóse para besarle los pies. Carvajal le dijo: «Pues, ¿cómo, señor Morales? ¿No me pudistes matar y quereísme agora morder? Decidme una verdad y no moriréis. ¿Dónde está vuestro amigo Pero González de Prado, el de la entrada, que fue en este motín?». Morales respondió que era verdad que había sido Pero González de los principales y que la noche víspera de Sant Miguel había sido de parecer que se pusiese fuego al galpón de su estancia y que dijese que era muerto. Mas que ciertamente no sabía dél. Díjole Carvajal: «Señor Morales, pues no me decís dél, yo os prometo que habéis de morir y que no resucitéis agora, porque le harán cuartos y ninguno llevarán al agua»<sup>37</sup>. Lo cual fue luego ejecutado y lo mismo en Espinosa.

(*Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. XII)

(13) 11. Los cuales [hombres] referían muchas muertes y crueldades que en deservicio de Dios y desacato del de su majestad se habían hecho y hacían los ministros de Gonzalo Pizarro. Principalmente por Carvajal, su maestro de campo, que andaba por el Cuzco y su comarca, ahorcando los hombres, no solo por conocer ser uno servidor de su majestad, pero aun por lo sospechar y sin dar lugar a que se confesasen. Y contaron de uno que, viendo que no había causa para le matar, había preguntado a Carvajal que por qué le mandaba ahorcar, y que le había respondido: «Ya yo os entiendo, sabe que os ahorco por servidor de su majestad y él os lo rescibirá en servicio». Y con esto le ahorcó, poniéndole en los pechos un rétulo que decía: «Por leal».

<sup>37</sup> Se refiere al núm. (8) 6.

(14) 12. Y tratando de las mañas y chistes deste ministro de crueldad, entre otras cosas le dijeron que sabiendo un servidor del rey que le buscaba para lo ahorcar, se fue a su posada de Carvajal y dijo que le quería hablar en secreto y apartándose le dijo que sabía que le quería matar y que por amor de Dios le perdonase lo pasado y que en lo por venir él se enmendaría y que le daría dos mil pesos de oro que allí traía en dos tejuelos de oro. Y que Carvajal los había tomado y, estando así a solas, alzó la voz (como los que estaban fuera le pudiesen oír) diciendo: «Oh, señor, ¿tenía vuestra merced consigo el título de corona<sup>38</sup> y tan auténtico y no me podía antes haber avisado? Váyase vuestra merced y esté seguro, que ya que seamos contra el rey, no hemos de ser contra la Iglesia». Y que así por la cobdicia de Carvajal había este salvado su vida.

(*Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. XXVII)

(15) 13. Andando Francisco de Carvajal por el Collao, le aconteció asimismo un donoso cuento con un hombre tratante y fue que como Francisco de Carvajal a todos forzaba que siguiesen la guerra y anduviesen con él, llegose a él uno y díjole que tenía ocho mil pesos con que trataba<sup>39</sup> y que era hombre que se sabía dar buena maña en sus tratos mejor que en ser soldado y traer armas. Y que si le hiciese merced de privilegiarle, que no fuese a la guerra y no le llevase consigo, que él trataría con aquellos ocho mil pesos y que las ganancias serían de compañía para entrambos. Y que para que mejor sucediese el trato y hubiese más ganancia en las mercancías, escribiese Francisco de Carvajal a Alonso de Mendoza, que era alcalde de la villa de Plata, para que de las mercaderías que allí viniesen de mercaderes se le diesen a él alguna buena parte de ellas, por el tanto<sup>40</sup>, infiriendo que entendiendo el alcalde ser compañía e interese de Carvajal le favoreciese lo posible. Y desta suerte decía que se multiplicaría mucho y aumentaría el caudal de los ocho mil pesos y que toda la ganancia la partirían. Oído pues por Carvajal su demanda, como fuese de su natural avaro y cobdicioso y perverso de condición, luego lo aceptó diciendo que era muy contento. Empero que para que el alcalde no tuviese sospecha que lo que le rogaba fuese importunación

<sup>38</sup> *corona*: 'tonsura clerical', aquí usada como sinécdoque para 'autoridad religiosa', con lo cual Carvajal tiene una excusa para no matarlo. La carta o título de corona era un documento que certificaba pertenecer al clero.

<sup>39</sup> *trataba*: 'negociaba', 'comerciaba' (*Aut*).

<sup>40</sup> *tanto*: 'determinada cantidad' (*Aut*).

y carta de ruego, sería bien que se hiciese carta de compañía ante escribano, para que la pudiese mostrar al alcalde y así le favoreciese con toda calor<sup>41</sup>.

El tratante no se temiendo de engaño lo aceptó y le pareció muy bien que así se hiciese. Y luego llamó un escribano e hicieron carta de compañía, declarando y confesando que el puesto de cada uno era cuatro mil pesos. La cual hecha, y habiendo este sacado su traslado signado<sup>42</sup>, Francisco de Carvajal escribió carta al alcalde en que decía que por cuanto él tenía hecha cierta compañía con el portador y después de hecha le había parecido que no le estaba bien a su honor que en tiempo de guerra y de tanta necesidad y siendo maestro de campo hiciese compañías y tratase y le estaría mal que Gonzalo Pizarro tal supiese, que por tanto, vista su letra, cobrase del tratante sus cuatro mil pesos por él y se los enviase o se los guardase. Y para que con más justificación lo hiciese, él mismo le mostraría la carta de compañía y rogaba a Alonso de Mendoza en lo demás le favoreciese. Esta carta cerrada y sellada la dio al hombre, el cual se fue con ella a la villa de Plata, llevando allá todo su caudal. Y diola al alcalde y de palabra le dijo cómo venía a tratar por el maestro de campo y mostrole la carta de compañía, para que más crédito se le diese. Vista pues la carta por el alcalde y la carta de compañía, luego le ejecutó por los cuatro mil pesos para Francisco de Carvajal y se los envió. Y al tratante se ofreció mucho de le favorecer en sus tratos todo lo que pudiese y así lo hizo, que en daño de otros le aprovechó, de manera que se desquitó del engaño. Y según los tiempos andaban turbios y la condición deste hombre, aunque burlado, se tuvo por de buena ventura.

(*Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. XXXI)

(16) 14. Y puesto que<sup>43</sup> ya se había [Carvajal] partido del Cuzco, venía muy paso a paso<sup>44</sup>. Y en Andaguaylas, habiendo caminado cuarenta

<sup>41</sup> *calor*: 'diligencia' (Aut).

<sup>42</sup> *signado*: es decir puesto el *signo*, «ciertas rayas y señales que al fin de la escritura u otro instrumento ponen los escribanos y notarios en medio del papel con una cruz arriba entre las palabras, que dicen en testimonio de verdad, con lo que se le da más fe al testimonio u escritura» (Aut).

<sup>43</sup> *puesto que*: 'aunque'.

<sup>44</sup> *paso a paso*: «Poco a poco o despacio» (Aut).

leguas, dióle un dolor de costado, de que llegó muy al cabo<sup>45</sup>. Y siendo muy importunado de los que con él venían que se confesase, mostrando que lo quería hacer, hizo llamar a un clérigo que se decía el padre Márquez, que por haber sido servidor de su majestad le traía preso y le había dado cargo de hacer<sup>46</sup> las crines y las colas a las mulas y machos<sup>47</sup> que traía. Y quedándose solo con él, cuando el clérigo llegó a quererle oír de confesión, preguntóle Carvajal si sabía el romance de Gaíferos o el del marqués de Mantua<sup>48</sup> y otras cosas semejantes. Y en estas burlas, estando como estaba, le detuvo una hora y mandole que se fuese y que dijese haberle confesado, porque aquellos necios no le importunasen, amenazándole que, si él sabía que decía otra cosa, le costaría caro.

(*Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. XLIX)

(17) 15. Recibió Francisco de Carvajal todas las cartas de los capitanes en un mismo día y oyó bien y gratamente al mensajero de cada uno y aguardó a leer todas las cartas juntas, en presencia de muchos soldados de los suyos. Y como las iba leyendo las iba poniendo una a una, muy igualadas y tendidas encima de una mesa. Y acabado que las hubo de leer, las tomó así todas juntas, como estaban igualadas y tendidas, y alzólas en alto con sus manos, a manera de pandero, y repicando en ellas con los dedos, comenzó a cantar en tono: «*Para mí me los querría, madre mía, para mí me los querría*»<sup>49</sup>. Y luego tomó tinta y papel y escribió a Gonzalo Pizarro, diciendo que él traía consigo aquella gente y soldados, los cuales ya estaban hechos tan a sus mañas, que de mala gana servirían a otro capitán en otra bandera, por tanto, que le suplicaba se los dejase tener consigo, porque importaba mucho a la guerra tener el capitán soldados a su gusto y los soldados capitán de quien ya hubiesen entendido y tuviesen experiencia de sus mañas y ardides. Y también escribía que no le

<sup>45</sup> *al cabo*: 'al extremo', es decir que el dolor era tan intenso que hacía temer su muerte, de allí que le recomendaran que buscara confesión.

<sup>46</sup> *hacer*: 'peinar', 'componer'.

<sup>47</sup> *macho*: «El hijo de caballo y burra, o de yegua y asno» (*Aut*).

<sup>48</sup> Son dos romances muy populares durante el siglo XVI, tanto que aparecen en *Don Quijote de la Mancha*. El de don Gaíferos pertenece al ciclo carolingio y el personaje es recordado en *Don Quijote*, II, 26, en la representación de títeres a cargo de Maese Pedro. El del marqués de Mantua empieza con «De Mantua salió el marqués» y unos versos aparecen en *Don Quijote*, I, 5.

<sup>49</sup> El canto aparece en la recopilación de lírica popular de Frenk, 1987, núm. 1547.



convenía estar en el campo, sin gente y amigos, dando bastantes razones para ello. Escripta pues la carta a la hora la envié a Gonzalo Pizarro.

(*Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. LIIII)

(18) 16. Y al cabo de algunos días, Gonzalo Pizarro sacó una sentencia, la cual contenía que atento la culpa y delitos que resultaban de la información y proceso que se había hecho contra el licenciado Gasca, que le condenaba a cortar la cabeza y a Lorenzo de Aldana y Pedro de Hinojosa que fuesen arrastrados y hechos cuartos. Y por esta propia orden condenaba a cada capitán en el género de muerte que le parecía. El licenciado Cepeda firmó luego esta sentencia y mandando Gonzalo Pizarro que los demás letrados la firmasen, algunos dellos le insistieron y persuadieron que esta sentencia no se firmase por ninguna vía, y que a Gonzalo Pizarro le estaba mal; por razón que podría ser que aquellos capitanes se le pasasen<sup>50</sup> y que sabiendo que estaban condenados no lo querrían hacer, y que el licenciado Gasca era clérigo y firmando ellos la tal sentencia incurrirían en descomunión<sup>51</sup>. Finalmente, el negocio se suspendió por entonces, quedando la sentencia firmada solamente del licenciado Cepeda, el cual había hecho grande instancia sobre que esta sentencia se firmase. Y desto Francisco de Carvajal se sonreía y mofaba, diciendo que sin falta ninguna debía ir muy gran cosa en firmarse aquella sentencia. Y enderezando su plática al licenciado Cepeda le dijo: «Señor licenciado, ¿y firmando estos señores letrados morirán luego todos esos caballeros?». Respondió Cepeda que no, empero que era bien que estuviese concluido con ellos cuando los prendiesen. Riose mucho entonces Carvajal y dijo que, según había hecho la instancia<sup>52</sup>, que había entendido que la justicia como rayo había de ir luego a justiciarlos. Y decía que, si él los tuviese presos, no se le daría un clavo<sup>53</sup> por su sentencia, ni firmas. Y sobre esta razón, discantaba<sup>54</sup> con sus chistes y donaires acostumbrados.

(*Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. LV)

<sup>50</sup> *pasasen*: 'cambiasen de bando'.

<sup>51</sup> Porque atentar contra la vida de un clérigo era castigado con la excomunión.

<sup>52</sup> *había hecho la instancia*: 'había insistido' (*Aut*).

<sup>53</sup> *no se le daría un clavo*: 'no le importaría'.

<sup>54</sup> *discantaba*: 'comentaba' (Fontecha, 1941, p. 127). Como ya se verá en otros cuentecillos, el personaje suele improvisar de esta forma cuando lidia con la muerte de alguien.

(19) 17. Y así de toda parte que el real<sup>55</sup> se asentaba, se desminuía la gente, puesto que ahorcó Carvajal doce hombres que dellos se tomaron, sin dilación alguna y sin dar lugar a que ninguno dellos se confesase. Y si alguno pedía confesión con instancia<sup>56</sup>, le decía que no tuviese dello pena, porque él le pondría en un momento con Dios para que con Él se confesase *facie ad faciem*<sup>57</sup>.

(*Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. LXV)

(20) 18. Y en el camino, en Juli, pueblo del rey, mató Carvajal a Hernando Bachicao, diciéndole chistes y donaires, y fue porque en la batalla se había pasado a Diego Centeno.

(*Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. LXXX)

(21) 19. Traídas pues todas las mujeres de Arequipa a la ciudad del Cuzco, dijeron a Gonzalo Pizarro que doña María Calderón, mujer del capitán Jerónimo de Villegas, hablaba mucho y que decía que muchas más victorias habían alcanzado los romanos y que al fin se habían perdido, y que mucho mejor se perderían los que eran tiranos y contra su rey. Por lo cual fue Francisco de Carvajal una mañana a su casa y estando ella en la cama le dijo: «Señora comadre (porque a la verdad lo era) no sabe cómo la vengo a dar garrote?». Ella pensó que se burlaba con ella y le dijo que era un borracho y que ni aun de burlas quería que se lo dijese, que se fuese con el diablo. Finalmente, Carvajal hizo que dos negros la ahogasen y así muerta la hizo colgar con una sogá de su misma ventana.

[*La muerte de Pedro de Puelles y Acteón*]

(22) 20. Había en este tiempo sabido Gonzalo Pizarro la muerte de Pedro de Puelles y cómo Rodrigo de Salazar le había muerto, con Morillo, Tirado y Hermosilla; y estándolo contando, dijo Diego Carvajal graciosamente que a Pedro de Puelles perros le habían despedazado como

<sup>55</sup> *real*: 'tienda o campamento' (*Aut*).

<sup>56</sup> *instancia*: 'insistencia'.

<sup>57</sup> *facie ad faciem*: 'cara a cara'.

a Anteón<sup>58</sup>. Lo cual decía porque Morillo y los demás eran nombres de perros y sus nombres propios casi no había en el Perú quien los supiese.

(*Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. LXXXI)

*Últimos cuentecillos de Francisco de Carvajal*

(23) 21. Gonzalo Pizarro rehusó este consejo [de retirarse ante la llegada del ejército enemigo] diciendo que se le imputaría a cobardía y dirían que como cobarde había huido. Y entendiendo esto, Carvajal le dijo que aquello no era huir, sino retraer, y que los prudentes y valientes capitanes no juzgaron jamás perderse pundonor en la retraída<sup>59</sup>. Y así le volvió a persuadir lo mismo, diciendo: «Haga vuestra señoría lo que digo y a estos de Diego Centeno démosles sendas lanzas de centeno<sup>60</sup> y váyanse. Porque estos son rendidos y nunca serán buenos amigos y sin ellos nos estará muy bien retraer».

(*Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. LXXXVIII)

(24) 22. Luego trajeron al presidente a Francisco de Carvajal (que en el alcance habían tomado, caído en una ciénaga, debajo de su caballo), al que traía Pedro de Valdivia. Y venía tan cercado de gentes ofendidas que le querían matar que apenas el presidente le podía defender. Y daba Carvajal a entender que quisiera que allí le mataran y así rogaba afectuosamente que no les impidiesen, para que le dejaran de matar. Llegó a este tiempo el obispo del Cuzco y díjole: «Carvajal, por qué me matastes mi hermano?». Lo cual decía por Jiménez, su hermano, que después de la de Guarina le había ahorcado. Carvajal respondió: «No le maté yo». Y tornole a preguntar el obispo: «¿Pues quién lo mató?». Dijo Carvajal: «Su ventura». De lo cual, enojado el obispo, y representándosele entonces la muerte de su hermano, arremetió a él y dióle tres o cuatro puñadas en el rostro.

<sup>58</sup> *Anteón*: en realidad es Acteón, el pastor que, castigado por Diana, fue devorado por sus propios perros, pero la vacilación entre los nombres de estos personajes (*Anteón* es un gigante vencido por Hércules) no es extraña en la época.

<sup>59</sup> *retraída*: 'retirada'.

<sup>60</sup> *centeno*: juega con el apellido de su enemigo, para despreciarlo, como quien no merece que se le dé batalla (una *lanza de centeno* no lastimaría a nadie). Existe la frase proverbial: «No debemos centeno. Por nada» (Correas, *Vocabulario de refranes*, p. 559).

Asimismo, llegaba mucha gente y le decían injurias y oprobios, representándole cosas que había hecho, a lo cual todo Carvajal callaba. Y Diego Centeno reprendía mucho a los que le ofendían, por lo cual Carvajal le miró y le dijo: «Señor, ¿quién es vuestra merced que tanta merced me hace?». A lo cual Centeno respondió: «¿Qué? ¿No conoce vuestra merced a Diego Centeno?». Dijo entonces Carvajal: «Por Dios, señor, que como siempre vi a vuestra merced de espaldas, que agora teniéndole de cara, no le conocía», dando a entender que siempre había dél huido.

Lleváronle luego preso y todavía Centeno, aun con lo que Carvajal le había dicho, se le iba ofreciendo mucho y le decía que si había en qué hacer alguna cosa por él que se lo dijese, porque lo haría con toda voluntad, aunque él no lo hiciera estando en el estado que él estaba. A lo cual Carvajal llevándole entonces al toldo, do había de estar preso, reparó un poco y dijo: «Señor Diego Centeno, no soy tan niño o muchacho para que con temor de la muerte cometa tan gran poquedad y liviandad como sería rogar a vuestra merced hiciese algo por mí y no me acuerdo, buenos días ha, tener tanta ocasión de reírme como del ofrecimiento que vuestra merced me hace». Y con esto le metieron preso en un toldo.

(*Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. XC)

(25) 23. Este mismo día se hizo justicia de Francisco de Carvajal. Fue arrastrado y hecho cuartos, que se pusieron alrededor del Cuzco y se mandó poner su cabeza en Lima, con la de Gonzalo Pizarro, y que se derribase la casa que en Lima tenía y sembrase de sal y pusiese letrero. Este Francisco de Carvajal, allende de lo que dél hemos referido, estuvo desde que le prendieron, hasta que dél se hizo justicia, tan sin turbación como lo estaba en tiempo de toda su prosperidad. Habiéndole notificado la sentencia y todo lo que en ella se contenía, dijo sin alteración alguna: «Basta matar». Preguntó Carvajal aquel día por la mañana que de cuántos habían hecho justicia y como le dijeron que de ninguno, dijo con mucho sosiego: «Muy piadoso es el señor presidente, porque si por nosotros hubiera caído la suerte, ya tuviera yo derramados por este asiento los cuartos de novecientos hombres». Acabose con gran dificultad que se confesase y persuadiéndole a ello, decía que él se entendía y que había

poco que se había confesado. Y tratando con él de restitución<sup>61</sup>, se reía dello diciendo: «En eso no tengo qué confesar, porque juro a tal que no tengo otro cargo sino medio real que debo en Sevilla a una bodegonera de la Puerta del Arenal, del tiempo que pasé a Indias». Al tiempo que le metían en una petaca, en lugar de serón<sup>62</sup>, dijo con mucho descuido<sup>63</sup>: «Niño en cuna y viejo en cuna». Llegando ya al lugar que dél se había de hacer justicia, como iban tantos a verle y embarazaban al verdugo, les dijo: «Señores, dejen vuestras mercedes hacer justicia». En todo mostró morir más como gentil que como cristiano. De treientos y cuarenta hombres que se dijo Gonzalo Pizarro y sus ministros haber justiciado en su rebelión, se tiene que Carvajal justificó los treientos.

(*Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. XCI)

JOSEF DE ACOSTA

*Los micos o monos*

(26) 1. Las burlas, embustes y travesuras que estos hacen es negocio de mucho espacio. Las habilidades que alcanzan cuando los imponen<sup>64</sup> no parecen de animales brutos, sino de entendimiento humano. Uno vi en Cartagena, en casa del gobernador, que las cosas que dél me referían apenas parecían creíbles. Como en envialle a la taberna por vino y poniendo en la una mano el dinero y en la otra el pichel<sup>65</sup>, no haber orden de sacalle el dinero hasta que le daban el pichel con vino; si los muchachos en el camino le daban grita o le tiraban, poner el pichel a un lado y apañar piedras y tirallas a los muchachos, hasta que dejaba el camino seguro; y así volvía a llevar su pichel. Y lo que es más, con ser muy buen bebedor de vino (como yo se lo vi beber echándoselo su amo de alto), sin dárselo o dalle licencia no había tocar al jarro. Dijéronme

<sup>61</sup> La confesión antes de morir y el arrepentimiento podían provocar la necesidad de restitución de lo robado o adeudado por el condenado. Carvajal se burla aquí de la figura de la restitución, la cual generaba una casuística legal compleja (Herrera Puga, 1974, p. 198).

<sup>62</sup> *petaca*... *serón*: la *petaca* es «especie de arca hecha de cueros o pellejos fuertes» (*Aut*), empleada a falta de *serón*, una especie de cesta grande, generalmente sin asas (*Aut*).

<sup>63</sup> *descuido*: ‘negligencia’ (*Aut*).

<sup>64</sup> *imponen*: ‘adiestran’, ‘instruyen’ (*Aut*).

<sup>65</sup> *pichel*: ‘especie de vaso grande’ (*Aut*).

también que si vía mujeres afeitadas<sup>66</sup>, iba y les tiraba del tocado<sup>67</sup>, y las descomponía y trataba mal.

Podrá ser algo desto encarecimiento, que yo no lo vi, mas en efecto no pienso que hay animal que así perciba y se acomode a la conversación<sup>68</sup> humana como esta casta de micos. Cuentan tantas cosas que yo, por no parecer que doy crédito a fábulas o porque otros no las tengan por tales, tengo por mejor dejar esta materia con solo bendecir al autor de toda criatura, pues para sola recreación de los hombres y entretenimiento donoso parece haber hecho un género de animal que todo es de reír o para mover a risa. Algunos han escrito que a Salomón se le llevaban estos micos de las Indias Occidentales. Yo tengo para mí que iban de la India Oriental.

(*Historia natural y moral de las Indias*, libro IV, capítulo XXXIX)

#### *La ropa de los bañistas*

(27) 2. Parecerá, por ventura, esta salida y peregrinación de los mexicanos semejante a la salida de Egipto y camino que hicieron los hijos de Israel, pues aquellos, como estos, fueron amonestados<sup>69</sup> a salir y buscar tierra de promisión, y los unos y los otros llevaban por guía su dios, y consultaban el arca y le hacían tabernáculo, y allí les avisaba y daba leyes y ceremonias, y así los unos como los otros gastaron gran número de años en llegar a la tierra prometida. Que en todo esto y en otras muchas cosas hay semejanza de lo que las historias de los mexicanos refieren a lo que la divina Escritura cuenta de los israelitas. Y, sin duda, es ello así. Que el demonio, príncipe de soberbia, procuró en el trato y sujeción desta gente remedar lo que el altísimo y verdadero Dios obró con su pueblo, porque, como está tratado arriba, es extraño<sup>70</sup> el hipo<sup>71</sup> que Satanás tiene de asemejarse a Dios, cuya familiaridad y trato con los hombres pretendió este enemigo mortal falsamente usurpar.

Jamás se ha visto demonio que así conversase con las gentes como este demonio Vitzilipuztli. Y bien se parece quién él era, pues no se han visto ni oído ritos más supersticiosos, ni sacrificios más crueles y

<sup>66</sup> *afeitadas*: 'arregladas'.

<sup>67</sup> *tocado*: el adorno o peinado de las mujeres.

<sup>68</sup> *conversación*: 'trato o comunicación' (*Aut*).

<sup>69</sup> *amonestados*: 'requeridos', 'ordenados' (*Aut*).

<sup>70</sup> *extraño*: 'extraordinario', 'singular' (*Aut*).

<sup>71</sup> *hipo*: «Vale deseo, anhelo o ansia» (*Aut*).

inhumanos que los que este enseñó a los suyos, en fin, como dictados del mismo enemigo del género humano. El caudillo y capitán que estos seguían tenía por nombre Mexi y de ahí se derivó después el nombre de México y el de su nación mexicana.

Caminando, pues, con la misma prolijidad que las otras seis naciones, poblando, sembrando y cogiendo en diversas partes, de que hay hasta hoy señales y ruinas, pasando muchos trabajos y peligros, vinieron a cabo de largo tiempo a aportar<sup>72</sup> a la provincia que se llama de Mechoacán, que quiere decir «tierra de pescado», porque hay en ella mucho en grandes y hermosas lagunas que tiene, donde, contentándose del sitio y frescura de la tierra, quisieran descansar y parar. Pero, consultando su ídolo y no siendo dello contento, pidiéronle que, a lo menos, les permitiese dejar de su gente allí, que poblasen tan buena tierra y desto fue contento, dándoles industria<sup>73</sup> cómo lo hiciesen, que fue que, en entrando a bañarse en una laguna hermosa que se dice Pázcuaru, así hombres como mujeres, les hurtasen la ropa los que quedasen, y luego, sin ruido, alzasen su real y se fuesen. Y así se hizo.

Los otros, que no advirtieron el engaño con el gusto de bañarse, cuando salieron y se hallaron despojados de sus ropas, y así burlados y desamparados de los compañeros, quedaron muy sentidos y quejosos, y, por declarar el odio que les cobraron, dicen que mudaron traje y aun lenguaje. A lo menos es cosa cierta que siempre fueron estos mechoacanes enemigos de los mexicanos. Y así vinieron a dar el parabién al marqués del Valle<sup>74</sup> de la victoria que había alcanzado cuando ganó a México.

*(Historia natural y moral de las Indias, libro VII, capítulo IV)*

#### *Provocaciones para la guerra*

(28) 3. Aunque lo principal de los Tepanecas era Azcapuzalco, había también otras ciudades que tenían entre ellos señores propios, como Tacuba y Cuyoacán. Estos, visto el estrago pasado, quisieran que los de Azcapuzalco renovaran la guerra contra mexicanos y, viendo que no salían a ello, como gente del todo quebrantada, trataron los de Cuyoacán de hacer por sí la guerra, para la cual procuraron incitar a las otras naciones comarcanas, aunque ellas no quisieron moverse, ni trabar pendencia con los mexicanos.

<sup>72</sup> *aportar*: 'llegar'.

<sup>73</sup> *industria*: 'maña o artificio' (*Aut*).

<sup>74</sup> *marqués del Valle*: Hernán Cortés.

Mas creciendo el odio y invidia de su prosperidad, comenzaron los de Cuyoacán a tratar mal a las mujeres mexicanas que iban a sus mercados, haciendo mofa dellas, y lo mismo de los hombres que podían maltratar, por donde vedó el rey de México que ninguno de los suyos fuese a Cuyoacán, ni admitiesen en México ninguno dellos. Con esto acabaron de resolverse los de Cuyoacán en darles guerra y primero quisieron provocarles con alguna burla afrentosa. Y fue convidarles a una fiesta suya solemne, donde, después de haberles dado una muy buena comida y festejado con gran baile a su usanza, por fruta de postre les enviaron ropas de mujeres y les constriñeron a vestírselas y volverse así, con vestidos mujeriles a su ciudad, diciéndoles que, de puro cobardes y mujeriles, habiéndoles ya provocado, no se habían puesto en armas.

Los de México dicen que les hicieron en recompensa otra burla pesada<sup>75</sup>, de darles a las puertas de su ciudad de Cuyoacán ciertos humazos<sup>76</sup> con que hicieron malparir a muchas mujeres y enfermar mucha gente. En fin, paró la cosa en guerra descubierta y se vinieron los unos a los otros a dar batalla de todo su poder; en la cual alcanzó la victoria el ardid y esfuerzo de Tlacaellé, porque dejando al rey Izcóatl peleando con los de Cuyoacán, supo emboscarse con algunos pocos valerosos soldados y rodeando vino a tomar las espaldas a los de Cuyoacán, y cargando sobre ellos les hizo retirar a su ciudad. Y viendo que pretendían acogerse al templo, que era muy fuerte, con otros tres valientes soldados rompió por ellos y les ganó la delantera y tomó el templo y se lo quemó y forzó a huir por los campos, donde haciendo gran riza<sup>77</sup> en los vencidos, les fueron siguiendo por diez leguas la tierra adentro, hasta que en un cerro, soltando las armas y cruzando las manos, se rindieron a los mexicanos y con muchas lágrimas les pidieron perdón del atrevimiento que habían tenido en tratarles como a mujeres, y ofreciéndose por esclavos al fin les perdonaron.

Destá victoria volvieron con riquísimos despojos los mexicanos, de ropas, armas, oro, plata, joyas y plumería lindísima, y gran suma de captivos. Señaláronse en este hecho, sobre todos, tres principales de Culhua-

<sup>75</sup> *burla pesada*: también llamada *mala burla*, que se considera de mal gusto, por ser especialmente violenta u ofensiva (Joly, 1982, pp. 40-42).

<sup>76</sup> *humazos*: *dar humazo* era una broma, popular entre pajes, que consistía en lanzar humo al dormido en la nariz para que despierte. Aquí se entiende que les lanzaron humo para molestarlos.

<sup>77</sup> *riza*: 'destrozo o estrago' (*Aut*).



cán, que vinieron a ayudar a los mexicanos por ganar honra, y después de reconocidos por Tlacaellé y probados por fieles, dándoles las divisas mexicanas, los tuvo siempre a su lado, peleando ellos con gran esfuerzo. Viose bien que a estos tres, con el general, se debía toda la victoria, porque de todos cuantos captivos hubo, se halló que, de tres partes, las dos eran destos cuatro. Lo cual se averiguó fácilmente por el ardid que ellos tuvieron, que en prendiendo alguno, luego le cortaban un poco del cabello y lo entregaban a los demás y hallaron ser los del cabello cortado en el exceso que he dicho. Por donde ganaron gran reputación y fama de valientes, y como a vencedores les honraron con darles de los despojos y tierras partes muy aventajadas, como siempre lo usaron los mexicanos, por donde se animaban tanto los que peleaban a señalarse por las armas.

(*Historia natural y moral de las Indias*, libro VII, capítulo XIV)

#### *Burlas de Ajayaca*

(29) 4. Ya era muy viejo en este tiempo Tlacaellé y como tal le traían en una silla a hombros, para hallarse en las consultas y negocios que se ofrecían. En fin, adoleció<sup>78</sup> y visitándole el nuevo rey, que aún no estaba coronado, y derramando muchas lágrimas por parecerle que perdía en él padre y padre de su patria, Tlacaellé le encomendó ahincadamente a sus hijos, especialmente al mayor, que había sido valeroso en las guerras que había tenido. El rey le prometió de mirar por él y, para más consolar al viejo, allí, delante de él, le dio el cargo e insignias de su capitán general con todas las preeminencias de su padre, de que el viejo quedó tan contento, que con él acabó sus días, que si no hubieran de pasar de allí a los de la otra vida, pudieran contarse por dichosos, pues de una pobre y abatida ciudad, en que nació, dejó por su esfuerzo fundado un reino tan grande y tan rico y tan poderoso. Como a tal fundador cuasi de todo aquel imperio le hicieron las exequias los mexicanos, con más aparato y demostración que a ninguno de los reyes habían hecho.

Para aplacar el llanto por la muerte deste su capitán de todo el pueblo mexicano, acordó Ajayaca hacer luego jornada, como se requería para ser coronado. Y con gran presteza pasó con su campo a la provincia de Teguantepec, que dista de México docientas leguas, y en ella dio batalla a un poderoso y innumerable ejército, que así de aquella provincia,

<sup>78</sup> *adoleció*: 'enfermó' (Aut).

como de las comarcas, se habían juntado contra México. El primero que salió delante de su campo fue el mismo rey, desafiando a sus contrarios, de los cuales, cuando le acometieron, fingió huir hasta traerlos a una emboscada, donde tenía muchos soldados cubiertos con paja; estos salieron a deshora y los que iban huyendo revolvieron, de suerte que tomaron en medio a los de Teguantepec y dieron en ellos, haciendo cruel matanza, y prosiguiendo asolaron su ciudad y su templo, y a todos los comarcanos dieron castigo riguroso. Y sin parar fueron conquistando hasta Guatulco, puerto hoy día muy conocido en la mar del Sur<sup>79</sup>.

Desta jornada volvió Ajayaca con grandísima presa y riquezas a México, donde se coronó soberbiamente, con excesivo aparato de sacrificios y de tributos y de todo lo demás, acudiendo todo el mundo a ver su coronación. Recibían la corona los reyes de México de mano de los reyes de Tezcuco y era esta preeminencia suya. Otras muchas empresas hizo en que alcanzó grandes victorias, y siempre siendo él el primero que guiaba su gente y acometía a sus enemigos, por donde ganó nombre de muy valiente capitán. Y no se contentó con rendir a los estraños, sino que a los suyos rebeldes les puso el freno, cosa que nunca sus pasados habían podido, ni osado.

Ya se dijo arriba cómo se habían apartado de la república mexicana algunos inquietos y mal contentos, que fundaron otra ciudad muy cerca de México, la cual llamaron Tlatellulco y fue donde es agora Sanctiago. Estos alzados hicieron bando<sup>80</sup> por sí y fueron multiplicando mucho, y jamás quisieron reconocer a los señores de México ni prestalles obediencia. Envió, pues, el rey Ajayaca a requerillos no estuviesen divisos, sino que, pues eran de una sangre y un pueblo, se juntasen y reconociesen al rey de México. A este recado respondió el señor de Tlatellulco con gran desprecio y soberbia, desafiando al rey de México para combatir de persona a persona, y luego apercibió su gente, mandando a una parte della esconderse entre las espadañas de la laguna y para estar más encubiertos, o para hacer mayor burla a los de México, mandoles tomar disfraces de cuervos y ánsares y de pájaros y de ranas y de otras sabandijas que andan por la laguna, pensando tomar por engaño a los de México que pasasen por los caminos y calzadas de la laguna.

Ajayaca, oído el desafío y entendido el ardid de su contrario, repartió su gente y, dando parte a su general, hijo de Tlacaellé, mandole acudir a

<sup>79</sup> *mar del Sur*: el océano Pacífico.

<sup>80</sup> *bando*: «Significado también parcialidad, partido» (*Aut*).

desbaratar aquella celada de la laguna. Él, por otra parte, con el resto de gente, por paso no usado, fue sobre Tlatellulco y ante todas cosas llamó al que lo había desafiado para que cumplierse su palabra. Y saliendo a combatirse los dos señores de México y Tlatellulco, mandaron ambos a los suyos se estuviesen quedos hasta ver quién era vencedor de los dos. Y obedecido el mandato, partieron uno contra otro animosamente, donde peleando buen rato, al fin le fue forzoso al de Tlatellulco volver las espaldas, porque el de México cargaba sobre él más de lo que ya podía sufrir. Viendo huir los de Tlatellulco a su capitán, también ellos desmayaron y volvieron las espaldas, y siguiéndoles los mexicanos, dieron furiosamente en ellos. No se le escapó a Ajayaca el señor de Tlatellulco, porque pensando hacerse fuerte en lo alto de su templo, subió tras él y con fuerza le asió y despeñó del templo abajo, y después mandó poner fuego al templo y a la ciudad.

Entretanto que esto pasaba acá, el general mexicano andaba muy caliente<sup>81</sup> allá en la venganza de los que por engaño les habían pretendido ganar. Y después de haberles compelido con las armas a rendirse y pedir misericordia, dijo el general que no había de concederles perdón si no hiciesen primero los oficios de los disfraces que habían tomado. Por eso, que les cumplía cantar como ranas y graznar como cuervos, cuyas divisas habían tomado, y que de aquella manera alcanzarían perdón y no de otra; queriendo por esta vía afrentarles y hacer burla y escarnio de su ardid. El miedo todo lo enseña presto. Cantaron y graznaron, y con todas las diferencias de voces que les mandaron, a trueco de salir con las vidas, aunque muy corridos del pasatiempo tan pesado que sus enemigos tomaban con ellos.

Dicen que hasta hoy dura el darse trato<sup>82</sup> los de México a los de Tlatellulco, y que es paso<sup>83</sup>, porque pasan muy mal cuando les recuerdan algo destos graznidos y cantares donosos. Gustó el rey Ajayaca de la fiesta, y con ella y gran regocijo se volvieron a México. Fue este rey tenido por uno de los muy buenos. Reinó once años, teniendo por sucesor otro no inferior en esfuerzo y virtudes.

(*Historia natural y moral de las Indias*, libro VII, capítulo XVIII)

<sup>81</sup> *caliente*: «Empeñado en alguna cosa o encendido en alguna porfía» (*Aut*).

<sup>82</sup> *darse trato*: ‘burlarse’. Es léxico de las burlas universitarias. *Dar trato* era uso de Alcalá, equivalente a *dar matraca*, propio de Salamanca (Joly, 1982, p. 278).

<sup>83</sup> *paso*: ‘blando’, ‘cuidadoso’, ‘con cautela’ (*Aut*).

## INCA GARCILASO DE LA VEGA

*El brindis de los curacas*

(30) 1. Será razón, pues estamos en el puesto, no pasar adelante sin dar cuenta de un caso extraño que pasó en el valle de Hacarí poco después que los españoles lo ganaron, aunque lo anticipemos de su tiempo. Y fue que dos curacas que en él había, aún no bautizados, tuvieron grandes diferencias sobre los términos<sup>84</sup>; tanto, que llegaron a darse batalla con muertes y heridas de ambas partes. Los gobernadores españoles enviaron un comisario que hiciese justicia y los concertase de manera que fuesen amigos. El cual partió los términos como le pareció y mandó a los curacas que tuviesen paz y amistad. Ellos la prometieron, aunque el uno, por sentirse agraviado en la partición, quedó con pasión y quiso vengarse de su contrario secretamente, debajo de aquella amistad.

Y así, el día que se solenizaron las paces, comieron todos juntos, quiero decir en una plaza, los unos fronteros de los otros. Y acabada la comida, se levantó el curaca apasionado y llevó dos vasos de su brebaje para brindar a su nuevo amigo, como lo tienen los indios de común costumbre<sup>85</sup>. Llevaba el uno de los vasos atosigado<sup>86</sup> para lo matar y, llegando ante el otro curaca, le convidó con el vaso. El convidado, o que viese demudado al que le convidaba o que no tuviese tanta satisfacción de su condición como era menester para fiarse dél, sospechando lo que fue le dijo: «Dame tú esotro vaso y bébete ese». El curaca, por no mostrar flaqueza, con mucha facilidad trocó las manos y dio a su enemigo el vaso saludable y se bebió el mortífero, y dende a pocas horas reventó, así por la fuerza del veneno como por la del enojo de ver que por matar a su enemigo se hubiese muerto a sí propio.

(*Comentarios reales*, libro III, capítulo XVIII)

<sup>84</sup> *términos*: «El mojón que se pone para distinguir los límites» (*Aut*).

<sup>85</sup> El cap. XXIII del libro VI de los *Comentarios reales* describe el protocolo del brindis entre los indígenas: usaban dos vasos (no bebían de uno solo) y daban el de la derecha al que tenía mayor calidad que ellos y el de la izquierda si el convidado era socialmente inferior.

<sup>86</sup> *atosigado*: con *tósigo* o veneno.

### *El papagayo*

(31) 2. En Potocsi, por los años de mil y quinientos y cincuenta y cuatro y cincuenta y cinco, hubo un papagayo de los que llaman loro, tan hablador, que a los indios e indias que pasaban por la calle les llamaba por sus provincias, a cada uno de la nasción que era, sin errar alguna: diciendo colla, yunca, huairu, quechua, etc., como que tuviera noticia de las diferencias de tocados que los indios, en tiempo de los incas, traían en las cabezas para ser conocidos<sup>87</sup>.

Un día de aquellos pasó una india hermosa por la calle do el papagayo estaba. Iba con tres o cuatro criadas, haciendo mucho de la señora palla<sup>88</sup>, que son las de la sangre real. En viéndola, el papagayo dio grandes gritos de risa, diciendo: «¡Huairu, huairu, huairu!», que es una nasción de gente más vil y tenida en menos que otras. La india pasó avergonzada por los que estaban delante, que siempre había una gran cuadrilla de indios escuchando el pájaro. Y cuando llegó cerca, escupió hacia el papagayo y le llamó *zupay*, que es diablo. Los indios dijeron lo mismo, porque conoció la india, con ir disfrazada en hábito de palla.

En Sevilla, en Caldefrancos, pocos años ha, había otro papagayo que, en viendo pasar un cierto médico indigno del nombre le decía tantas palabras afrentosas que le forzó a dar queja dél. La justicia mandó a su dueño que no lo tuviese en la calle, so pena que se lo entregarían al ofendido.

(*Comentarios reales*, libro VIII, capítulo XXI)

### *La carta delatora*

(32) 3. Y porque los primeros melones que en la comarca de los Reyes<sup>89</sup> se dieron causaron un cuento gracioso, será bien lo pongamos aquí, donde se verá la simplicidad que los indios en su antigüedad tenían. Y es que un vecino de aquella ciudad, conquistador de los primeros, llamado Antonio Solar, hombre noble, tenía una heredad en Pachacámac, cuatro leguas de los Reyes, con un capataz español que miraba por su hacienda, el cual envió a su amo diez melones, que llevaron dos indios

<sup>87</sup> El Inca Garcilaso dedica los caps. XXII y XXIII del libro I de los *Comentarios reales* a contar cómo el primer rey inca estableció que los indios llevasen *tocados* diferentes en la cabeza para diferenciar sus *naciones* o grupos étnicos.

<sup>88</sup> *haciendo mucho de la señora palla*: imitando a una *palla* o princesa inca.

<sup>89</sup> *los Reyes*: Lima, la capital del virreinato del Perú.

a cuestras, según la costumbre dellos, con una carta. A la partida les dijo el capataz: «No comáis ningún melón destos, porque si lo coméis lo ha de decir esta carta».

Ellos fueron su camino y a media jornada se descargaron para descansar. El uno dellos, movido de la golosina, dijo al otro: «¿No sabríamos a qué sabe esta fruta de la tierra de nuestro amo?». El otro dijo: «No, porque si comemos alguno, lo dirá esta carta, que así nos lo dijo el capataz». Replicó el primero: «Buen remedio; echemos la carta detrás de aquel paredón, y como no nos vea comer, no podrá decir nada». El compañero se satisfizo del consejo y, poniéndolo por obra, comieron un melón. Los indios, en aquellos principios, como no sabían qué eran letras, entendían que las cartas que los españoles se escribían unos a otros eran como mensajeros que decían de palabra lo que el español les mandaba y que eran como espías que también decían lo que veían por el camino; y por esto dijo el otro: «Echémosla tras el paredón, para que no nos vea comer». Queriendo los indios proseguir su camino, el que llevaba los cinco melones en su carga dijo al otro: «No vamos acertados; conviene que emparejemos las cargas, porque si vos lleváis cuatro y yo cinco, sospecharán que nos hemos comido el que falta». Dijo el compañero: «Muy bien decís». Y así, por encubrir un delito, hicieron otro mayor, que se comieron otro melón.

Los ocho que llevaban presentaron a su amo; el cual, habiendo leído la carta, les dijo: «¿Qué son de dos melones que faltan aquí?». Ellos a una respondieron: «Señor, no nos dieron más de ocho». Dijo Antonio Solar: «¿Por qué mentís vosotros?, que esta carta dice que os dieron diez y que os comisteis los dos». Los indios se hallaron perdidos de ver que tan al descubierto les hubiese dicho su amo lo que ellos habían hecho en secreto; y así, confusos y convencidos, no supieron contradecir a la verdad. Salieron diciendo que con mucha razón llamaban dioses a los españoles con el nombre Viracocha, pues alcanzaban tan grandes secretos.

Otro cuento semejante refiere Gómara que pasó en la isla de Cuba a los principios, cuando ella se ganó. Y no es maravilla que una misma ñorancia pasase en diversas partes y en diferentes nasciones, porque la simplicidad de los indios del Nuevo Mundo, en lo que ellos no alcanzaron, toda fue una. Por cualquiera ventaja que los españoles hacían a los indios, como correr caballos<sup>90</sup>, domar novillos y romper la tierra

<sup>90</sup> *correr caballos*: «Ir montando en alguno de estos brutos [caballos o yeguas] y meterle las espuelas para hacerle tomar carrera» (Aut).

con ellos, hacer molinos y arcos de puente en ríos grandes, tirar con un arcabuz y matar con él a ciento y a doscientos pasos, y otras cosas semejantes, todas las atribuían a divinidad; y por ende les llamaron dioses, como lo causó la carta.

(*Comentarios reales*, libro IX, capítulo XXIX. Paralelo: López de Gómara, *Historia general de las Indias*, «Milagros en la conversión», fols. 19r-20v)

*Unos versos en un ovillo*

(33) 4. Por mucho que los capitanes procuraron que sus soldados no escribieran a Panamá, no pudieron estorbarles la pretensión, porque la necesidad aviva los ingenios<sup>91</sup>. Un fulano de Saravia, natural de Trujillo, negó<sup>92</sup> a su capitán Francisco Pizarro, siendo obligado a seguirle más que otro, por ser de su patria. Envio a Panamá en un ovillo de hilo de algodón (en achaque de que le hiciesen unas medias de aguja) una petición a un amigo, firmada de muchos compañeros, en que daban cuenta de las muertes y trabajos pasados, y de la opresión y cautiverio presente, y que no les dejaban en su libertad para volverse a Panamá. Al pie de la petición en cuatro versos sumaron los trabajos<sup>93</sup>, diciendo:

Pues, señor gobernador,  
mírelo bien por entero,  
que allá va el recogedor  
y acá queda el carnicero.

Estos versos oí muchas veces en mi niñez a los españoles que contaban estos sucesos de las conquistas del Nuevo Mundo y los traían de ordinario en la boca como refrán sentencioso, y que habían sido de tanto daño a los caudillos; porque del todo les deshicieron la empresa, perdidas sus haciendas y el fruto de tantos trabajos pasados. Después, cuando los topé en España, en la corónica de Francisco López de Gómara, holgué mucho de verlos, por la recordación de mis tiempos pasados.

(*Historia general del Perú*, libro I, capítulo VIII. Paralelo: López de Gómara, *Historia general de las Indias*, «Continuación del descubrimiento del Perú», fol. 61r-v)

<sup>91</sup> Es lugar común: «La necesidad hace maestros» (Correas, *Vocabulario de refranes*, p. 170).

<sup>92</sup> *negó*: «Faltar o no corresponder a la obligación que inducen algunos títulos y afectos» (*Aut*).

<sup>93</sup> *trabajos*: 'penurias', 'dificultades'.

*Las damas españolas y los conquistadores*

(34) 5. De esta jornada [Pedro de Alvarado] volvió casado a la Nueva España. Llevó muchas mujeres nobles para casarlas con los conquistadores que habían ayudado a ganar aquel imperio, que estaban prósperos, con grandes repartimientos. Llegado a Huahutimallán, don Pedro de Alvarado fue bien recibido. Hiciéronle por el pueblo muchas fiestas y regocijos, y en su casa muchas danzas y bailes, que duraron muchos días y noches. En una de ellas acaesció que estando todos los conquistadores sentados en una gran sala mirando un sarao<sup>94</sup> que había, las damas miraban la fiesta desde una puerta que tomaba la sala a la larga. Estaban detrás de una antepuerta, por la honestidad y por estar encubiertas. Una dellas dijo a las otras: «Dicen que nos hemos de casar con estos conquistadores». Dijo otra: «¿Con estos viejos podridos nos habíamos de casar? Cásese quien quisiere, que yo por cierto no pienso casar con ninguno dellos. Dolos al diablo, parece que escaparon del infierno según están estropeados: unos cojos y otros mancos, otros sin orejas, otros con un ojo, otros con media cara, y el mejor librado la tiene cruzada una y dos y más veces».

Dijo la primera: «No hemos de casar con ellos por su gentileza, sino por heredar los indios que tienen, que según están viejos y cansados se han de morir presto, y entonces podremos escoger el mozo que quisiéremos en lugar del viejo, como suelen trocar una caldera vieja y rota por otra sana y nueva». Un caballero de aquellos viejos, que estaba a un lado de la puerta (en quien las damas, por mirar a lejos, no habían puesto los ojos), oyó toda la plática, y, no pudiendo sufrirse a escuchar más, la atajó vituperando a las señoras, con palabras afrentosas, sus buenos deseos. Y volviéndose a los caballeros, les contó lo que había oído y les dijo: «Cassaos con aquellas damas, que muy buenos propósitos tienen de pagaros la cortesía que les hiciéredes». Dicho esto se fue a su casa y envió a llamar un cura, y se casó con una india, mujer noble, en quien tenía dos hijos naturales. Quiso legitimarlos para que heredasen sus indios y no el que escogiese la señora para que gozase de lo que él había trabajado, y tuviese a sus hijos por criados o esclavos. Algunos ha habido en el Perú que han hecho lo mismo, que han casado con indias, aunque pocos; los más han dado lugar al consejo de aquella dama.

(*Historia general del Perú*, libro II, capítulo I)

<sup>94</sup> sarao: 'fiesta', 'celebración' (Aut).



*Una crueldad de Rumiñahui*

(35) 6. Una inhumanidad de mucha lástima que entre otras hizo entonces Rumiñahui, que fue más abominable que la pasada, tocan dos historiadores españoles. Dicen que llegando Rumiñahui a Quito, hablando con sus mujeres les dijo: «Alegraos, que ya vienen los cristianos, con quien os podéis holgar». Y que algunas, como mujeres, se rieron, no pensando mal ninguno. Él, entonces, degolló las risueñas y quemó la recámara de Atahualpa. Palabras son de uno dellos y casi las mismas dice el otro<sup>95</sup>.

Lo que pasó, en hecho de verdad, es que aquel tirano fue un día de aquellos a visitar la casa de las vírgines que llamaban escogidas, con intención de sacar para sí las que mejor le pareciesen, de las que estaban dedicadas para mujeres de Atahualpa, como que tomándolas por suyas se declaraba por rey y tomaba posesión del reino. Hablando con ellas los sucesos de aquella jornada, entre otras cosas contó el traje y figura de los españoles, mostrando con grandes encarecimientos la valentía y braveza dellos, como disculpándose de haber huido de gente tan feroz y brava. Dijo que eran unos hombres tan estraños que tenían barbas en la cara y que andaban en unos animales que llamaban caballos, que eran tan fuertes y recios que mil ni dos mil indios no eran parte para resistir un caballo, que solo con la furia del correr les causaba tanto miedo que les hacían huir. Dijo que los españoles traían consigo unos truenos con que mataban los indios a docientos y a treientos pasos, y que andaban vestidos de hierro de pies a cabeza. Y para mayor admiración y encarecimiento, dijo a lo último que eran tan extraños, que traían casas hechas a manera de chozas pequeñas en que encerrar los genitales. Díjolo por las braguetas<sup>96</sup>, que no se sabe con qué discreción se inventaron, ni con qué honestidad se sustentan en la república.

Las escogidas se rieron del encarecimiento desatinado de Rumiñahui, más por lisonjearle que por otra cosa. Él se enojó cruelmente, juzgando mal de la risa, atribuyéndola a deseos deshonestos. Y como su crueldad y la rabia que contra los españoles tenía corriesen a la par (que quisiera hacer dellos otro tanto), fue menester poca o ninguna ocasión para mostrar la una y la otra. Y así, con grandísima ira y furor les dijo: «¡Ah, ah, malas mujeres, traidoras adúlteras! Si con la nueva sola os holgáis tanto,

<sup>95</sup> El que dice que Rumiñahui degolló a las risueñas es López de Gómara, *Historia general de las Indias*, fol. 70r.

<sup>96</sup> braguetas: 'prenda para proteger los genitales'.

¿qué me hará con ellos cuando lleguen acá? Pues no los habéis de ver, yo os lo prometo». Diciendo esto, luego al punto mandó que las llevasen todas, mozas y viejas, a un arroyo cerca de la ciudad, y, como si hubieran pecado en el hecho, mandó ejecutar en las pobres la pena que su ley les daba, que era enterrarlas vivas. Hizo derribar sobre ellas parte de los cerros, que a una mano y a otra del arroyo estaban, hasta que la tierra, piedras y peñascos que de lo alto caían las cubrieron, porque la manera de la muerte y del entierro descubriesen más las entrañas del tirano, y el hecho fuese más abominable y más lastimero que el pasado; porque a los varones fuertes y robustos y hechos a la guerra, mató cuando no sentían la muerte, y a las pobres mujeres, tiernas y delicadas, hechas a hilar y tejer, enterró vivas con piedras y peñascos que las tristes veían venir de lo alto sobre ellas.

(*Historia general del Perú*, libro II, capítulo IV. Paralelo: López de Gómara, *Historia general de las Indias*, «Conquista de Quito», fols. 69v-70r)

#### *Dos cuentecillos de Francisco Pizarro*

(36) 7. El Marqués fue tan afable y blando de condición que nunca dijo mala palabra a nadie. Jugando a la bola<sup>97</sup>, no consentía que nadie la alzase del suelo para dársela; y si alguno lo hacía, la tomaba y la volvía a echar lejos de sí y él mismo iba por ella. Alzando una vez la bola, se ensució la mano con un poco de lodo que la bola tenía. Alzó el pie y limpió la mano en el alpargate<sup>98</sup> que tenía calzado, que entonces y aún muchos años después, como yo lo alcancé, era gala y bravosidad usar en la milicia alpargates antes que zapatos. Un criado de los favorecidos del Marqués, cuando le vio limpiarse al alpargate, se llegó a él y le dijo: «Vuesa señoría pudiera limpiarse la mano en ese paño de narices que tiene en la cinta y no en el alpargate». El Marqués, sonriéndose, le respondió: «Dote a Dios<sup>99</sup>, véolo tan blanco, que no le oso tocar».

Jugando un día a los bolos con un buen soldado llamado Alonso Palomares, hombre alegre y bien acondicionado (que yo alcancé), el Marqués yendo perdiendo se amohinaba<sup>100</sup> demasiadamente y reñía a

<sup>97</sup> *bola*: la *bola* era la bola de palo con que se jugaba el *juego de bolos*, entretenimiento popular.

<sup>98</sup> *alpargate*: 'calzado de cáñamo o esparto' (*Aut*).

<sup>99</sup> *dote a Dios*: exclamación tradicional. «Dote a Dios, capote, roto y por pagar» (Correas, *Vocabulario de refranes*, p. 289).

<sup>100</sup> *amohinaba*: 'enojaba' (*Aut*).

cada bola con el Palomares, de tal manera que fue notado por todos, que su mohína y rencilla era más que la ordinaria; que fuese por alguna pesadumbre oculta o por la pérdida, que fueron más de ocho o nueve mil pesos, no se pudo juzgar. Pasáronse muchos días que el Marqués no los pagó, aunque el ganador los pedía a menudo. Un día mostrándose enfadado de que se los pidiese tantas veces, le dijo: «No me los pidáis más, que no os los he de pagar». Palomares respondió: «Pues si vuesa señoría no me los había de pagar, ¿para qué me reñía tanto cuando los perdía?». Al Marqués le cayó en gracia la respuesta y mandó que le pagasen luego<sup>101</sup>.

(*Historia general del Perú*, libro III, capítulo IX)

*Una burla a Francisco de Carvajal*

(37) 8. No se permite dejar en olvido una burla que en estos tiempos y en estos alcances hizo un soldado a Francisco de Carvajal, entre otras muchas que en el discurso desta guerra le hicieron. Muchos soldados pobres iban a Francisco de Carvajal en toda la temporada que fue maese de campo y se le ofrecían, diciendo cada cual: «Señor, yo vengo tantas leguas de aquí a pie y descalzo, solo por servir al gobernador, mi señor. Suplico a vuesa merced mande proveerme de lo necesario para que yo le pueda servir». Francisco de Carvajal les agradecía su voluntad y les pagaba el trabajo del camino con proveerles de armas y caballos, vestidos y dineros, lo mejor que podía. Muchos destos soldados se quedaron en su servicio y le sirvieron muy bien hasta el fin de la guerra. Otros muchos no iban sino a que les proveyese de armas y caballos, para huirse en pudiendo al bando del rey.

A uno destos soldados proveyó Carvajal en aquellos alcances de una yegua, que no tenía más. El soldado, que tenía intención de huirse, era muy tardío en los alcances, que siempre era de los postreros. Por otra parte, hacía grandes bravatas, diciendo que si tuviera una buena cabalgadura que fuera de los primeros y el que más persiguiera a los contrarios. Carvajal, enfadado de oírsele tantas veces, le trocó la yegua por una muy buena mula y le dijo: «Señor soldado, he aquí la mejor cabalgadura que hay en nuestra compañía. Tómela vuesa merced, porque no se queje de mí. Y por vida del gobernador, mi señor, que si no amanece mañana doce leguas delante de nosotros, que me lo ha de pagar muy bien paga-

<sup>101</sup> *luego*: 'de inmediato'.

do». El soldado recibió la mula y oyó la amenaza, y por no verla cumplida se huyó aquella noche. Y tomó el camino en contra del que Carvajal llevaba en seguimiento de sus enemigos, porque no fuese ni enviase a nadie tras él. Y diose tan buena diligencia que al salir del sol había caminado once leguas. A aquella hora topó otro soldado conocido suyo, que iba en busca de Francisco de Carvajal, y le dijo: «Hacedme merced, señor fulano, de decirle al maese de campo que le suplico me perdone, que no he podido cumplir lo que me mandó, que no he caminado más de once leguas, pero que de aquí a mediodía caminaré las doce y otras cuatro más». El soldado, no sabiendo que el otro se había huido, se lo dijo a Carvajal, entendiéndolo que lo enviaba a algún recaudo<sup>102</sup> de mucha diligencia. Carvajal se enfadó más de la segunda desvergüenza que del primer atrevimiento y dijo: «A estos tejedores (que así llamaba a los que se iban a él y se volvían al rey) les conviene andar confesados, porque los que yo topare me han de perdonar, que los he de ahorcar todos, porque no tengo necesidad de que vengan a engañarme, a quitarme mis armas y caballos, los que yo procuro para los míos, y que después de armados y arreados se me huyan; y de los clérigos y frailes que fueren espías he de hacer lo mismo. Los religiosos y sacerdotes estense en sus iglesias y conventos, rogando a Dios por la paz de los cristianos, y no se atrevan, en confianza de sus hábitos y órdenes, a hacer tan mal oficio como ser espías; que si ellos mismos desprecian lo que tanto se debe preciar, ¿qué mucho que los ahorque yo, como lo he visto hacer en las guerras que he andado?<sup>103</sup>».

(*Historia general del Perú*, libro IV, cap. XXIX)

#### *Cuentecillos de Francisco de Carvajal*

(38) 9. El uno [de los dichos de Carvajal] fue que dos días antes de la batalla fue a él un famoso soldado de los suyos y le dijo: «Mande vuesa merced darme un poco de plomo para hacer pelotas<sup>104</sup>, que no las tengo para el día de la batalla». «No puedo creer», dijo Carvajal, «que un soldado tan principal como vuesa merced esté sin pelotas viendo los enemigos tan cerca». El soldado replicó: «Cierto, señor, que no las tengo». Carvajal respondió: «Vuesa merced me ha de perdonar y dar licencia

<sup>102</sup> *recaudo*: 'recado', 'encargo'.

<sup>103</sup> *qué mucho*: expresión de extrañeza frente a un hecho. '¿Por qué ha de extrañar que los ahorque yo...?'.

<sup>104</sup> *pelotas*: 'bala de plomo o hierro' (*Aut.*).

para que no lo crea, porque para mí es imposible que vuesa merced esté sin ellas». El soldado viéndose tan apretado dijo: «A fe de buen soldado, señor, que no tengo más de tres». Carvajal dijo: «Bien decía yo que siendo vuesa merced quien es no había de estar sin pelotas. Suplico a vuesa merced que de esas tres me preste la una que le sobra, para dársela a otro que no tenga ninguna, y con la una de las dos que le quedan mate hoy un pájaro, y el día de la batalla mate con la otra un hombre, y no tire más tiro». Dijo esto Francisco de Carvajal dando a entender que si cada uno de sus arcabuceros matase un hombre, tendría cierta la victoria. Mas no por eso dejó de proveer muy largamente a aquel soldado y a todos los demás de lo que hubieron menester de pólvora y pelotas, y otras armas. Y con estos donaires trataba con sus más familiares y para sus enemigos tenía otras gracias muy pesadas.

(*Historia general del Perú*, libro V, capítulo XIX)

(39) 10. Entretanto que pasaban estas cosas [en la batalla de Sacsaguana], no cesaban de pasarse al escuadrón real los soldados que podían, así infantes como caballos. Francisco de Carvajal, viendo que por no haberle creído Gonzalo Pizarro se iba perdiendo a toda prisa, empezó a cantar en voz alta:

Estos mis cabellicos, madre,  
dos a dos me los lleva el aire<sup>105</sup>.

Y no cesó de cantar, haciendo burla de los que no habían admitido su consejo, hasta que no quedó soldado alguno de los suyos.

(*Historia general del Perú*, libro V, capítulo XXXV. Paralelos: López de Gómara, *Historia general de las Indias*, «Cómo Pizarro desamparaba el Perú», fol. 99r-v; Fernández de Palencia, *Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. LXV)

(40) 11. Estando Carvajal en su prisión [después de la batalla de Sacsaguana] llegó a él un mercader y mostrando mucho sentimiento le dijo: «Los soldados de vuesa merced me robaron en tal parte tantos mil ducados de mercadería. Vuesa merced, como capitán dellos, está obligado a restituírmelos. Yo le encargo la conciencia, que, pues ha de morir presto, me pague esta deuda». Carvajal, mirándose a sí, vio en los tiros

<sup>105</sup> Son versos de lírica popular (Frenk, 1987, núm. 975).

del talabarte<sup>106</sup> la vaina que le dejaron cuando le quitaron la espada, y sacándola de su lugar se la dio al mercader diciéndole: «Toma esto, hermano, para principio de paga, que no me han dejado otra cosa». Díjole esto para darle a entender su simplicidad de pedirle restitución de millares de ducados a quien no poseía más que una vaina de espada.

Poco después que aquel se fue, entró otro con la misma demanda. Carvajal, no teniendo con qué le pagar, respondió que no se acordaba deber otra deuda sino medio real a una bodegonera de la Puerta del Arenal de Sevilla. Dijo esto por responder con un disparate a otro tal como era pedirle restitución a quien, como ellos lo habían visto, no le habían dejado ni capa, ni sombrero con que cubrir la cabeza, que todo se lo habían saqueado los vencedores. Que, bien mirado, lo más rico del despojo<sup>107</sup> de aquel día fue lo que Carvajal perdió, porque siempre traía su hacienda consigo, y esa en oro y no en plata, porque hiciese menos bulto.

Por estas dos demandas y respuestas se podrán sacar otras que hubo aquel día, que las dejaremos por decir otras de gente más calificada. Es así que entre otros entró un caballero muy principal y capitán de su majestad. Era muy alegre y regocijado, gran cortesano; presumía burlarse con todos porque tenía caudal para cada uno. Y entre otras sus hazañas era muy apasionado de Venus y Ceres<sup>108</sup>, y esto muy al descubierto. Habiendo hablado algún espacio con Francisco de Carvajal, al fin de la plática le dijo: «Vuesa merced ha manejado cosas muy graves para la conciencia. Mire que le han de quitar presto la vida. Conviénele hacer examen della y arrepentirse de sus pecados y confesarlos y pedir a Dios perdón, para morir como cristiano y que Dios le perdone». Carvajal respondió: «Vuesa merced lo ha dicho como muy buen cristiano y como muy caballero que es. Suplico a vuesa merced tome el mismo consejo para sí, que le conviene tan bien como a mí, y hágame merced de traerme un vaso de aquel brebaje que aquellos indios están bebiendo»<sup>109</sup>. El caballero, oyendo tal respuesta, se levantó de su asiento para no oír más y fue donde los indios estaban, y, tomando un vaso del brebaje, se lo llevó

<sup>106</sup> *talabarte*: «La pretina que ciñe a la cintura y de que cuelgan los tiros, en que se trae asida y pende la espada» (*Aut*).

<sup>107</sup> *despojo*: 'botín de guerra'.

<sup>108</sup> *Venus y Ceres*: las diosas de la belleza y la agricultura, para referirse al gusto por los amores y la buena mesa del personaje.

<sup>109</sup> La fama de borracho de Carvajal no estaba basada solo en su afición al vino, sino también a la *chicha*, bebida alcohólica de los indios, como lo recuerda el Inca Garcilaso citando al cronista Agustín de Zárate (*Historia general del Perú*, libro V, cap. XL).

a Carvajal; el cual lo recibió y por cumplir con el caballero bebió un trago y luego echó el vaso lejos de sí. Con esto se fue el caballero bien pagado de sus buenos consejos y tan corrido<sup>110</sup>, que después, cuando se burlaba con alguno de sus amigos y le apretaba mucho, le decía el amigo: «¡Alto, alto! Vamos a Carvajal, que él nos pondrá en paz». Con esto le hacían callar, que no acertaba a hablar.

Otro caballero muy calificado y más mozo que el pasado, y más libre y esento<sup>111</sup> en sus mocedades y travesuras, que se preciaba de la publicidad dellas, dijo a Carvajal casi lo mismo que el pasado, mostrándose muy celoso de su enmienda para haber de morir. Carvajal le respondió: «Vuesa merced lo ha dicho como un santo que es, y por esto dicen comúnmente que cuando los mozos son muy grandes bellacos, que después, cuando hombres, son muy hombres de bien». Con esto le hizo callar, que no se atrevió a decirle más, porque les hablaba muy al descubierto.

A otro caballero le sucedió peor, que había ido más por vengarse de cierta pesadumbre que en tiempos pasados le había dado, que no a consolarle; lo cual entendió Carvajal por el término con que le habló, que le dijo: «Beso las manos de vuesa merced, señor maese de campo. Aunque vuesa merced me quiso ahorcar en tal parte, no haciendo yo caso dello vengo a que me mande en qué le sirva, que lo que yo pudiere lo haré de muy buena voluntad, sin mirar en mi agravio». Carvajal le dijo: «¿Qué puede vuesa merced hacer por mí, que se me ofrece con tanto fausto y magnificencia? ¿Puede darme la vida ni hacer otra cosa alguna en mi favor? Cuando le quise ahorcar podía hacerlo, pero no le ahorqué porque nunca maté hombre tan ruin como vuesa merced. ¿No sé yo lo que puede? ¿Para que me quiere vender lo que no tiene? Váyase con Dios, antes que le diga más». Desta manera tropellaba<sup>112</sup> y triunfaba de los que pensaban triunfar dél, que nunca, en todo su mayor poder, mostró tanta autoridad, gravedad y señorío como aquel día de su prisión.

Lo que hemos dicho pasó con aquellos caballeros, que yo los conocí todos tres y me acuerdo de sus nombres, pero no es razón que los

<sup>110</sup> *corrido*: 'avergonzado'.

<sup>111</sup> *esento*: 'despreocupado' (*Aut*).

<sup>112</sup> *tropellaba*: 'atacaba', 'reaccionaba'.

nombremos aquí, sino cuando hubieren hecho grandes hazañas. Fueron después vecinos del Cozco, señores de vasallos de los mejores repartimientos que en aquella ciudad hubo.

(*Historia general del Perú*, libro V, capítulo XXXVIII)

(41) 12. Pasados los coloquios referidos, sucedió otro muy diferente con un soldado que se decía Diego de Tapia, que yo conocí, de quien hicimos mención en nuestra *Historia de la Florida*, libro sexto, capítulo diez y ocho, el cual había sido soldado de Carvajal, de su propia compañía y muy querido suyo, porque era buen soldado y muy ágil para cualquier cosa. Era pequeño de cuerpo<sup>113</sup> y muy pulido en todo, y se le había huido a Carvajal antes de la batalla de Huarina. Puesto delante dél, lloró a lágrima viva con mucha ternura y pasión, y entre otras cosas de mucho sentimiento le dijo: «Señor mío, padre mío, mucho me pesa de ver a vuesa merced en el punto en que está. Pluguiera a Dios, señor mío, que se contentaran con matarme a mí y dejaran a vuesa merced con la vida, que yo diera la mía por muy bien empleada. ¡Oh, señor mío, cuánto me duele verlo así! Si vuesa merced se hubiera cuando yo me huí, no se viera como se ve». Carvajal le dijo que creía muy bien su dolor y sentimiento, y le agradecía muy mucho su voluntad y el deseo de trocar su vida por la ajena, que bien mostraba la amistad que habían tenido. Y a lo de la huida, le dijo: «Hermano Diego de Tapia, pues que éramos tan grandes amigos, ¿por qué cuando os huistes no me lo dijisteis y fuéramonos ambos?». Dio bien que reír su respuesta a los que le conocían, y les causó admiración ver cuán en sí estaba para responder a todo lo que se le ofrecía. Todo esto y mucho más pasó el día de la batalla con Francisco de Carvajal.

(*Historia general del Perú*, libro V, capítulo XXXIX)

(42) 13. El maese de campo Francisco de Carvajal, preciándose de su soldadesca, traía casi de ordinario, en lugar de capa, un albornoz morisco de color morado, con un rapacejo<sup>114</sup> y capilla, que yo se la vi muchas veces. En la cabeza traía un sombrero aforrado de tafetán negro y un cordoncillo de seda muy llano, y en él puestas muchas plumas blancas y negras de las alas y colas de las gallinas comunes, cruzadas unas con

<sup>113</sup> *pequeño de cuerpo*: el ser de baja estatura era indicio de bellaco o travieso en la época.

<sup>114</sup> *rapacejo*: 'cierto tipo de pasamano sencillo' (*Aut*).



otras en derredor de todo el sombrero, puestas en forma de X. Traía de ordinario esta gala por dar ejemplo con ella a sus soldados, que una de las cosas que con más afecto le persuadía era que trujesen plumas, cualesquiera que fuesen; porque según decía era gala y divisa propia de los soldados y no de los ciudadanos, porque en estos era argumento de liviandad y en aquellos de bizarría. Y que el soldado que las traía prometía de su ánimo y valentía que se mataría con uno y esperaría a dos y no huiría de tres. Y que esto no era dicho suyo, sino refrán muy antiguo de la soldadesca en favor de las plumas<sup>115</sup>. Tuvo Francisco de Carvajal cuentos y dichos graciosos, que en todas ocasiones y propósitos los dijo tales. Holgara yo tenerlos todos en la memoria para escriberlos aquí, porque fuera un rato de entretenimiento. Diremos los que se acordaren y los más honestos, porque no enfade la indecencia de su libertad, que la tuvo muy grande.

Topándose Carvajal nuevamente<sup>116</sup> con un soldado muy pequeño de cuerpo, de mal talle y peor gesto, le dijo: «¿Cómo se llama vuesa merced?». El soldado respondió: «Fulano Hurtado». Carvajal dijo: «Aun para hallado no es bueno, cuanto más para hurtado»<sup>117</sup>. Andando Francisco de Carvajal en una de sus jornadas de guerra, topó un fraile lego y como entonces no los había legos en aquella mi tierra, ni sé que ahora los haya, sospechando que era espía quiso ahorcarle, y por hacerlo con alguna más certificación, le convidó a comer. Y para experimentar si era fraile o no, mandó que le diesen de beber en un vaso mayor que los ordinarios, para ver si lo tomaba con ambas manos o con una. Y viéndole beber a dos manos se certificó que era fraile y le dijo: «Beba, padre, beba, que la vida le da; beba, que la vida le da». Díjole esto, porque si no bebiera así, se certificaba en su sospecha, y lo ahorcaba luego<sup>118</sup>.

<sup>115</sup> Las plumas en los sombreros de los soldados los distinguían como grupo social.

<sup>116</sup> *nuevamente*: 'por primera vez'.

<sup>117</sup> El apellido se prestaba a este tipo de chistes y similares, como recoge Bershas, 1961, pp. 67-69.

<sup>118</sup> Otra versión del cuentecillo se encuentra en Gonzalo Correas, atribuido a un tal Garay: «Beba, padre, que la vida le da. Este es dicho de Garay, tirano en las Indias; fueron a tratar con él medios de paz dos religiosos, y él dudaba si eran fingidos, y para saberlo convidolos a comer, y púsoles delante sus porcelanas, pareciéndole que si las tomaban a dos manos como los religiosos en su convento, no eran fingidos, y al beber, viendo a un fraile que tomaba la taza con las dos manos, dijo: "Beba, padre, que la vida le da", y porque si eran fingidos, tenía intención de colgarlos, como él lo declaró después, y quedó por refrán» (*Vocabulario de refranes*, p. 80).

Teniendo Francisco de Carvajal preso a uno de sus grandes contrarios y queriéndole ahorcar, el preso, como que amenazándole con la causa de su muerte, le dijo: «Mande vuesa merced decirme al descubierto por qué me mata». Carvajal, entendiendo su intención, respondió: «Muy bien entiendo a vuesa merced que quiere calificar su muerte, para alegarla y dejarla en herencia. Sepa que le ahorco porque es muy leal servidor de su majestad. Vaya en buena hora, que él lo recibirá en servicio y lo gratificará muy bien». Diciendo esto, lo mandó ahorcar luego<sup>119</sup>.

Andando Carvajal por el Collao, topó con un mercader que llevaba catorce o quince mil pesos de mercadería de España, empleados en Panamá. Carvajal le dijo: «Hermano, según usanza de buena guerra, toda esa hacienda es mía». El mercader, que era diestro e iba apercebido para los peligros que se le ofreciesen, le dijo: «Señor, en guerra y en paz es de vuesa merced esta mercadería, porque en nombre de ambos hice el empleo en Panamá, para que la ganancia la partamos entre los dos. Y en señal desto le traigo a vuesa merced desde Panamá dos botijas de vino tinto y dos docenas de herraje con su clavo para sus acémilas (que en aquellos tiempos, como en otra parte dijimos, valía cada herradura un marco de plata)». Diciendo esto, envió por el vino y por el herraje, y entretanto mostró a Carvajal una escritura de la compañía de ambos.

Carvajal recibió el vino y el herraje y lo estimó en mucho; y mostrándose agradecido, quiso honrar al compañero. Diole conduta de capitán<sup>120</sup> y mandamiento para que por los caminos le sirviesen los indios y diesen lo necesario para su viaje, y que en Potocsi ningún mercader abriese su tienda ni vendiese cosa alguna hasta que su compañero hubiese despachado toda su hacienda. Con estos favores fue el mercader muy ufano y vendió como quiso, y hizo una ganancia muy grande de más de treinta mil pesos. Y para asegurarse de Carvajal, volvió en su busca, y habiéndole hallado le dijo en suma: «Señor, ocho mil pesos se ganaron en la compañía, traigo aquí los cuatro de vuesa merced». Carvajal, haciendo muy del mercader<sup>121</sup>, por dar que reír a sus soldados, dijo: «No quiero pasar por esa cuenta hasta ver el libro del empleo<sup>122</sup>». El mercader

<sup>119</sup> El cuentecillo se encuentra en Fernández de Palencia, *Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. XXVII. Ver el núm. (13)11.

<sup>120</sup> *conduta*: «Provisión despachada por el Consejo de Guerra para que el capitán conduzca y levante gente» (*Aut*).

<sup>121</sup> *haciendo muy del mercader*: 'fingiendo o pretendiéndose mercader'.

<sup>122</sup> *libro del empleo*: el libro en el que llevaba la contabilidad del negocio.

lo sacó y leyó las partidas, en las cuales hubo piezas de brocado y de terciopelo, raso y damasco, paños finos de Segovia, holanda y ruan<sup>123</sup>, y todo lo demás que llevaban de España con sus precios. A las últimas partidas decía una dellas: «Tres docenas de peines, en tanto». Carvajal, habiendo callado hasta allí, dijo: «Tené, tené, volvé a leer esa partida». Y habiéndola oído, volvió el rostro a los suyos y les dijo: «¿No les parece a vuesas mercedes que este compañero me carga mucho estos peines?». Los soldados rieron mucho, porque no habiendo reparado en los otros precios, tantos y tan grandes, reparase en el de los peines, y vieron que lo había hecho por darles que reír. Con esto se acabó la compañía y Carvajal recibió su parte de ganancia, y envió al compañero muy regalado y favorecido. Y así lo hacía siempre que le daban algo. Este cuento o otro semejante cuenta un autor muy de otra manera<sup>124</sup>.

Persiguiendo Francisco de Carvajal al capitán Diego Centeno, en los alcances tan largos que le dio, prendió un día tres soldados de sus contrarios, ahorcó los dos que eran de más cuenta y llegando al tercero, que era extranjero, natural de Grecia, y se decía maese Francisco y hacía oficio de cirujano, aunque no lo era, dijo: «A este que es más ruin, ahórquenmelo de aquel palo más alto». Maese Francisco le dijo: «Señor, yo no he hecho enojo alguno a vuesa merced, ¿para qué quiere matar a un hombre tan ruin como yo?; que le puedo servir de curar sus heridos, que soy gran maestro de cirugía». Carvajal, viéndole tan cuitado, le dijo: «Anda, vete, que yo te perdono hecho y por hacer, y ve luego a curar mis acémilas, que ese es el oficio que tú sabes»<sup>125</sup>. Con esto se escapó maese Francisco y pasados algunos meses se huyó y sirvió a Diego Centeno. Carvajal, después de la batalla de Huarina, volvió a prenderle y mandó que lo ahorcasen luego. Maese Francisco le dijo: «Vuesa merced no me ha de matar, que en tal parte me perdonó lo hecho y por hacer, y hame de cumplir su palabra como buen soldado, pues se precia tanto de serlo». Carvajal le dijo: «Válgate el diablo, ¿y de eso te acuerdas ahora? Yo te la cumplo, ve luego a curar las acémilas y húyete cuantas veces quisieres, que si todos los enemigos del gobernador, mi señor, fueran como tú, no

<sup>123</sup> *holanda y ruan*: como el paño de Segovia, son telas muy comerciales, que recibían el nombre de los lugares donde se producían. La *holanda* y el *ruan* eran telas finas.

<sup>124</sup> Se refiere a Fernández de Palencia, *Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. XXXI. Es el cuentecillo núm. (15)13.

<sup>125</sup> Recuerda el chiste con el que se veja al médico tildándolo, por ignorante, de veterinario o *albéitar*. Un ejemplo de esta identificación cómica se halla en *Floresta española*, p. 78.

los tuviéramos por tales». Este cuento de maese Francisco quiere un autor que fuese con un fraile de misa; en la relación le trocaron los sujetos.

En los alcances que dio a Diego Centeno, prendió un día tres soldados de los que él llamaba tejedores, que a sus necesidades para socorrerlas se pasaban de una parte a la otra, y estos eran los que él no perdonaba si los cogía; mandó que los ahorcasen. Ahorcados los dos, el tercero, por obligarle con algo a que le perdonase, haciéndose su criado, le dijo: «Perdóneme vuesa merced, siquiera porque he comido su pan». Y era que muchas veces, como su soldado, había comido con Carvajal a su mesa. El cual dijo: «Maldito sea pan tan mal empleado». Y volviéndose al verdugo, le dijo: «A este caballero, porque ha comido mi pan, ahórcamelos de aquella más alta rama».

(*Historia general del Perú*, libro V, capítulo XLI)

(43) 14. Otro día, saliendo del Cozco, yendo hacia el Collao, llevaba trescientos hombres en escuadrón formado, que muchos días, por su pasatiempo y por ejercitar sus soldados en la milicia, llevaba su gente así puesta en orden. A poco más de una legua de la ciudad se apartó un soldado del escuadrón y se fue detrás de unas peñas, que están cerca del camino, a las necesidades naturales. Carvajal, que iba el último del escuadrón para ver cómo caminaba la gente, fue en pos del soldado y le riñó que por qué había salido de la orden. El soldado se disculpó con su necesidad. Carvajal le respondió diciendo: «¡Pesar de tal! El buen soldado del Perú, que por ser del Perú tiene obligación a ser mejor que todos los del mundo, ha de comer un pan en el Cozco y echarlo en Chuquisaca». Dijo esto por encarecer la soldadesca, que por lo menos hay del un término al otro docientas leguas en medio<sup>126</sup>.

Otra vez, caminando Carvajal con seis o siete compañeros, le trujeron una mañana una pierna de carnero asada, del ganado mayor de aquella tierra<sup>127</sup>, que tiene más carne en un cuarto que medio carnero de los de España. Un compañero de los que iban con él, que se decía Hernán Pérez Tablero, grande amigo de Carvajal, se puso a hacer el oficio de trinchante<sup>128</sup> y, como mal oficial, cortó unas tajadas muy grandes.

<sup>126</sup> Para dar una mejor idea de la distancia, considérese que, actualmente, Chuquisaca se encuentra en Bolivia y la ruta más directa que la enlaza con Cuzco es de 1590 kilómetros.

<sup>127</sup> Una llama, el *carnero de la tierra* en Perú.

<sup>128</sup> *trinchante*: «El que corta y separa las piezas de la vianda en la mesa» (*Aut*).

Carvajal, que las vio, le dijo: «¿Qué cortáis, Hernán Pérez?». Respondió: «Para cada compañero su tajada». Carvajal le dijo: «Bien decís, que harto ruin será el que volviere por más».

Francisco de Carvajal, volviendo vitorioso de los alcances que dio al capitán Diego Centeno, en regocijo de su vitoria hizo un banquete en el Cozco a sus más principales soldados. Y como entonces valía el vino a más de trescientos pesos el arroba, los convidados se desmandaron y, como en gente no acostumbrada a beberlo, hubo algo de sus efectos, de manera que algunos quedaron dormidos en sus asientos y otros fuera dellos, como acertaron a caer, y otros donde pudieron acomodarse. Doña Catalina Leyton, que saliendo de su aposento los vio así, haciendo escarnio dellos dijo: «¡Guay del Perú y cuál están los que le gobiernan!». Francisco de Carvajal, que lo oyó, dijo: «Calla, vieja ruin, dejaldos dormir dos horas, que cualquiera dellos puede gobernar medio mundo».

Otra vez tenía preso un hombre rico por ciertas cosas que le habían dicho dél. Mas no hallando bastante averiguación, aunque él no la había menester para despachar los enemigos, le entretuvo en la prisión. El preso, viendo que se dilataba la ejecución de su muerte, imaginó que podría rescatar su vida por algún dinero, porque era notorio que en semejantes ocasiones Carvajal tomaba lo que le daban y hacía amistad. Con este pensamiento envió el preso a llamar un amigo suyo y le encomendó que le trujese dos tejos de oro que tenía en tal parte; y, habiéndolos recibido, envió a suplicar con el amigo a Carvajal y a requerirle que le oyese los descargos que tenía contra los que le acusaban. Carvajal fue a verle, porque la prisión era dentro en su casa. El preso le dijo: «Señor, yo no tengo culpa en lo que me acusan. Suplico a vuesa merced se sirva desta miseria y me perdone por amor de Dios, que yo le prometo serle de hoy más muy leal servidor, como vuesa merced lo verá». Carvajal, tomando los tejos, dijo en alta voz, para que le oyesen los soldados que estaban en el patio: «¡Oh, señor!, teniendo vuesa merced su carta de corona tan calificada y auténtica<sup>129</sup>, ¿por qué no me la mostró antes? Váyase vuesa merced en paz y viva seguro, que ya que seamos contra el rey no es razón que lo seamos contra la Iglesia de Dios».

Atrás en su lugar dijimos brevemente cómo Francisco de Carvajal dio garrote a doña María Calderón y la colgó de una ventana de su

<sup>129</sup> La *carta de corona* certificaría que pertenece al clero y por ende goza de inmunidad. El cuentecillo aparece en Fernández de Palencia, *Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. XXVII. Ver el núm. (14)12.

posada<sup>130</sup>. No dijimos entonces las palabras y razones que de una parte a otra se dijeron, por ir con la corriente de la historia y no ser aquel lugar de gracias. Ahora se pondrán las que allí faltaron. Doña María Calderón, aunque estaba en poder de sus enemigos, hablaba muy al descubierto contra Gonzalo Pizarro y sus tiranías y no era otra su plática ordinaria sino decir mal dél. Carvajal, que lo supo, le envió amonestar una y dos y más veces, que se dejase de aquellas gracias, que ni eran discretas ni provechosas para su salud. Lo mismo le dijeron otras personas, que temían su mal y daño. Doña María Calderón, en lugar de refrenarse y corregirse, habló de allí adelante con más libertad y desacato, de manera que obligó a Carvajal a ir a su posada para remediarlo, y le dijo: «¿Sabe vuesa merced, señora comadre (que cierto lo era), cómo vengo a darle garrote?». Ella, usando de sus donaires y pensando que Carvajal se burlaba con ella, respondió: «Vete con el diablo, loco borracho, que aunque sea burlando no lo quiero oír». Carvajal dijo: «No burlo, cierto, que para que vuesa merced no hable tanto y tan mal, vengo a que le aprieten la garganta, y para que vuesa merced lo crea, mando y requiero a estos soldados etíopes que le den garrote», que eran tres o cuatro negros que siempre traía consigo para semejantes hazañas. Los cuales la ahogaron luego y la colgaron de una ventana que salía a la calle. Carvajal, pasando por debajo della, alzó los ojos y dijo: «Por vida de tal, señora comadre, que si vuesa merced no escarmienta de esta, que no sé qué me haga»<sup>131</sup>.

Estuvo Carvajal una temporada alojado en una ciudad de aquellas; tenía sus soldados aposentados entre los moradores de ella. Ofreciose salir de allí con su gente a cierta jornada y al cabo de dos meses volvió a la ciudad. Un oficial celoso, que en el alojamiento pasado había tenido un soldado por huésped, salió a hablar a Carvajal y le dijo: «Señor, suplico a vuesa merced que el huésped que me hubiere de echar no sea fulano». Carvajal, que le entendió, inclinó la cabeza en lugar de respuesta. Llegando a la plaza, aposentó sus soldados, diciéndoles a cada uno: «Vuesa merced vaya a casa de fulano y vuesa merced a la de zutano», que con esta facilidad los alojaba dondequiera que iba, como si tuviera la lista de los moradores por escrito. Llegando al soldado señalado, le dijo: «Vuesa merced irá a casa de fulano (que era lejos de la casa del primer huésped)». El soldado respondió: «Señor, yo tengo huésped conocido

<sup>130</sup> Esta muerte se narra en el cap. XXVII del libro V de la *Historia general del Perú*.

<sup>131</sup> El cuentecillo se encuentra también en Fernández de Palencia, *Historia del Perú*, parte I, libro II, cap. LXXXI. Ver el núm. (21)19.

donde ir». Carvajal replicó: «Vaya vuesa merced donde le digo y no a otra parte». Volvió a porfiar el soldado y dijo: «Yo no tengo necesidad de nueva posada; iré donde me conocen». Carvajal, inclinando la cabeza con mucha mesura, le dijo: «Vaya vuesa merced donde le envío, que allí le servirán muy bien; y si más quiere, ahí está doña Catalina Leyton<sup>132</sup>». El soldado, viendo que le alcanzaba los pensamientos y proveía a sus deseos, sin hablar más palabra fue donde le mandaron.

A Francisco de Carvajal le cortaron la cabeza para mandarla a la ciudad de los Reyes y ponerla en el rollo de aquella plaza con la de Gonzalo Pizarro. Su cuerpo hicieron cuartos y los pusieron, con los de otros capitanes que pasaron por la misma pena, en los cuatro caminos reales que salen de la ciudad del Cozco. Y porque en el capítulo treinta y siete del libro cuarto prometimos un cuento en comprobación de la ponzoña que los indios de las islas de Barlovento usaban en sus flechas, hincándolas en cuartos de hombres muertos, diremos lo que vi en uno de los cuartos de Francisco de Carvajal, que estaba puesto en el camino de Collasuyu, que es al mediodía<sup>133</sup> del Cozco.

Es así que saliéndonos un domingo diez o doce muchachos del escuela, que todos éramos mestizos, hijos de español y de india, que ninguno llegaba a los doce años, viendo el cuarto de Carvajal en el campo dijimos todos a una: «¡Vamos a ver a Carvajal!». Hallamos el cuarto, que era uno de sus muslos. Tenía buen pedazo del suelo lleno de grasa y estaba ya corrompida la carne, de color verde. Estando todos en derredor mirándole, dijo uno de los muchachos: «¿Mas que no le osa tocar nadie?<sup>134</sup>». Salió otro diciendo: «Mas que sí», «mas que no», y esta porfía duró algún tanto, dividiéndose los muchachos en dos bandos, unos al sí y otros al no. En esto salió un muchacho que se decía Bartolomé Monedero, que era más atrevido y más travieso que los demás. Y diciendo: «¿No le he de osar yo tocar?», le dio con el dedo pulgar de la mano derecha un golpe, de manera que entró todo el dedo en el cuarto. Los muchachos nos apartamos dél, diciéndole cada uno: «Bellaco, sucio, que te ha de matar Carvajal; Carvajal te ha de matar por ese atrevimiento». El muchacho se fue a una acequia de agua que pasaba allí cerca y lavó

<sup>132</sup> Catalina de Leyton era mujer de Carvajal.

<sup>133</sup> *mediodía*: 'sur'.

<sup>134</sup> Este uso interrogativo de *mas que* puede interpretarse como '¿y qué tal si...?'. En consecuencia, las respuestas de los muchachos en la *porfía* tan infantil equivalen a 'a que sí' y 'a que no'. Sobre este significado de *mas que* es útil Templin, 1929, pp. 165-166.

muy bien el dedo y la mano, fregándola con el lodo, y así se fue a su casa. Otro día<sup>135</sup>, lunes, nos mostró en la escuela el dedo hinchado, todo lo que entró en el cuarto de Carvajal, que parecía que traía un dedil de guante puesto en él. A la tarde trujo toda la mano hinchada, con mucha alteración, hasta la muñeca. Otro día, martes, amaneció el brazo hinchado hasta el codo, de manera que tuvo necesidad de dar cuenta a su padre de lo que había pasado con Carvajal. Acudieron luego a los médicos, ataron el brazo fortísimamente por encima de lo hinchado, fajáronle la mano y el brazo y hicieron otros grandes medicamentos contra ponzoña, mas con todo eso estuvo muy cerca de morir. Al cabo escapó y sanó, pero en cuatro meses no pudo tomar la pluma en la mano para escribir. Todo esto causó Carvajal después de muerto, que semeja a lo que hacía en vida, y es prueba de la ponzoña que usaban los indios en sus flechas.

(*Historia general del Perú*, libro V, capítulo XLII)

#### *Un criado chocarrero*

(44) 15. El cual [el virrey don Andrés Hurtado de Mendoza] viendo el reino pacífico y perdidos los temores y recelos que de nuevos motines y rebeliones había tenido (pues los que le habían dado por facinerosos estaban fuera de la tierra), vivía con más quietud y descanso. Dio en ocuparse en edificios de la república y en el gobierno della, y las horas que desto le vacaban, las gastaba en entretenerse honestamente en cosas de placer y contento, a que no ayudaba poco un indiezuelo de catorce o quince años que dio en ser chocarrero y decía cosas muy graciosas. Tanto que se lo presentaron al visorrey y él holgó de recibirle en su servicio y gustaba mucho de oírle a todas horas los disparates que decía, hablando parte dellos en el lenguaje indio y parte en el español. Y entre otros disparates de que el visorrey gustaba mucho era que por decirle «vuesa eccelencia», le decía «vuesa pestilencia», y el virrey lo reía mucho. Aunque los maldicientes, que le ayudaban a reír, en sus particulares<sup>136</sup> conversaciones decían que este apellido<sup>137</sup> le pertenecía más propriamente que el otro, por las crueldades y pestilencia que causó en los que mandó matar y en sus hijos con la confiscación que les hizo de sus indios y por la peste que echó sobre los que envió desterrados a España, pobres y ro-

<sup>135</sup> *otro día*: 'al día siguiente'.

<sup>136</sup> *particulares*: 'privadas'.

<sup>137</sup> *apellido*: nombre, el de «vuesa pestilencia».



tos, que fuera mejor mandarlos matar, y que el nombre «eexcelencia» era muy en contra destas hazañas. Con estas razones y otras tan maliciosas, glosaban los hechos del visorrey del Perú, que no quisieran que hubiera tanto rigor en el gobierno de aquel imperio.

(*Historia general del Perú*, libro VIII, capítulo XII)



VIRREINATO DE NUEVA ESPAÑA  
TEXTOS BURLESCOS Y SATÍRICOS DE LA  
NUEVA ESPAÑA AURISECULAR

*Arnulfo Herrera*  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

NOTA PREVIA

*La risa de los mexicanos entre el humor y la sátira*

El 24 de septiembre de 1941, en su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, el escritor potosino Teodoro Torres (1941) se preguntaba hasta qué punto la crítica puede ser moralizadora (busca cambiar las malas costumbres) y enfilarse a «desahogar enconos malos» y cuándo, por el contrario, la crítica solo busca «provocar la risa que descarga de pesadumbres el espíritu, desempeñando la noble función de alegrar la vida, inclinada siempre al dolor y a la tristeza» (1941, p. 6). En el primer caso, predomina el espíritu satírico; en el segundo, el burlesco cuyo único fin es producir una caricatura para reírse por el simple hecho de pasar los días alegremente. El asunto es que, al hacer un recuento histórico de la crítica en México, esta sencilla división orillaba a calificar de satírico al «pueblo mexicano» y, por ende, si en cada satírico hay un resentido, entonces —concluía Teodoro Torres— los mexicanos hemos vivido dominados por el resentimiento.

Desde las primeras manifestaciones públicas de nuestro malestar, cuando recién se formaba la nación mexicana y aparecían las pintas en las casas de Hernán Cortés pues se sospechaba que había sisado la mayor parte del botín en el saqueo de Tenochtitlan, los soldados hacían un chiste amargo parodiando las palabras de Jesús en el Evangelio de Mateo: «*Tristis est anima mea / hasta que la parte vea*». Y de ahí para adelante, en cientos de pintas, pasquines y libelos, los mexicanos solemos anteponer los rencores a cualquier intento racional por alcanzar la serenidad y reírnos por el solo gusto de alegrarnos y gozar de la salud que podrían procurarnos la carcajada y el ingenio. Dice Torres (1941, pp. 91-92):

[...] nosotros, aparte de una raza dividida por toda suerte de ideologías, somos un pueblo de resentidos e inconformes. Inconformes con nuestro origen español, pues llevando en las venas la más rica herencia de esa gloriosa rama de la especie humana, vivimos renegando, ilógicos descastados, de nuestros abuelos celtíberos, árabes y visigodos, a cuenta de los agravios inferidos a la raza de bronce, que ellos se encargaron de limar; inconformes con nuestro idioma, pues teniéndolo rico y abundante lo despreciamos para recurrir a extranjerizas voces; enemigos de lo que nos conviene y partidarios entusiastas de lo que nos hace daño; y tan a contrapelo y a destiempo con nuestra vida misma, que, según don Ignacio Ramírez, los actos más importantes de ella en lo que a la vida política se refiere, son obra de nuestra inconformidad, pues la conquista la hicieron los indios y la independencia los españoles; descontentos de nuestros gobiernos, estos han constituido siempre el motivo diario de una amargura generadora de esa que produce a torrentes la sátira.

Entonces, según estas palabras, la risa producida por la sátira parece ser la característica predominante en el mexicano, cuyo resentimiento se fraguó en los acontecimientos adversos de la historia. En cambio, el humorismo, la capacidad de burlarse sin amarguras, de reírse gratuitamente, solo estaría en el pueblo:

... en el pueblo no contaminado por los miasmas ciudadanos, queda la gracia prístina de esa tendencia, un poco panteísta, de alegrarse con los motivos de la naturaleza y de hallar en ella símiles poco dañinos para matizar la vida con mentales cabriolas, que son como el trino de las aves y el retozo de los animalitos de Nuestro Señor, según diría San Francisco de Asís (1941, p. 93).

Han pasado casi ochenta años desde que Teodoro Torres formuló su discurso, hoy sabemos que ese «pueblo bueno», «franciscano», «no contaminado» e inocente es la suposición ingenua de un escritor que espe-

rara un regalito de los Reyes Magos. Porque incluso la más candorosa de las burlas lleva siempre un sentido político, aun en los círculos sociales ínfimos de los desposeídos. Desde humillar al tonto de nuestro entorno (*bullying*), hasta burlarse del poderoso. Es muy difícil que exista un ser humano capaz de perderse la oportunidad de ejercer su «privilegio de hablante» (el término es de Foucault) y más aún si puede ejercerlo desde el anonimato. Por eso los grandes personajes, los «famosos» de los mundos del espectáculo y del deporte, son los más expuestos a la maledicencia y a la caricatura, en virtud de que son, por su atractivo y su riqueza material, los más envidiados y, en ese camino, son los que pueden producir mayor consenso en su contra o desatar enconadas polémicas si, al reírse de ellos, es todo un grupo a su favor el que se siente afectado. Y por esas mismas razones (en las que debe incluirse el ejercicio del poder) los políticos y los gobernantes han sido siempre los blancos favoritos de la mordacidad popular. Solo recorramos con la memoria las jocosas caricaturas que produjeron nuestros presidentes en todos los tiempos y sin excepción alguna. Hay hilarantes caricaturas de Juárez, de Sebastián Lerdo de Tejada, de don Porfirio, de Carranza, de Obregón y Calles, de Ávila Camacho, de Miguel Alemán, de Díaz Ordaz, de Echeverría, de Salinas de Gortari, y no se diga ya de los últimos presidentes, desde Fox hasta López Obrador. Con todos ellos tenemos material suficiente para hacer miles de caricaturas satíricas o burlescas, no importa el calificativo, porque, resentidos o no, la existencia de los políticos garantiza nuestra risa *per saecula saeculorum*.

#### *Hacia una antología de la literatura satírica novohispana*

Así las cosas, una antología de literatura novohispana burlesca y satírica empezaría sus páginas en aquellas paredes donde Hernán Cortés y sus descontentos soldados cruzaban las armas verbales para esgrimir sus diferencias<sup>1</sup>. Con una formación literaria elemental, pero con una

<sup>1</sup> Incluso antes de estos grafitos, los soldados empleaban los romances en todo momento para sintetizar escenas de los sucesos que iban viviendo. Como el de la «noche triste» donde describían el sentimiento de Cortés ante el descalabro: «En Tacuba está Cortés / con su escuadrón esforzado; / triste estaba y muy penoso, / triste y con muy gran cuidado, / la una mano en la mejilla, / y la otra en el costado»; o el de la matanza de Cholula donde maliciosamente le atribuían el gesto de Nerón ante el incendio de Roma: «Mira Nero de Tarpeya / a Roma cómo se ardía; / gritos dan niños y viejos / y él de nada se dolía...». Existe todo un romancero cortesiano.

rica tradición del romancero en su bagaje de aventureros, estos hombres fundarían la nueva nación que iría integrando a los indios aliados y a los vencidos, a los frailes evangelizadores, a los negros importados y a los advenedizos peninsulares quienes, representando a la corona española, desplazarían a los conquistadores en los gobiernos civiles y eclesiásticos de la Nueva España. Y, en medio de todo este complejo proceso, las coplas satíricas, nunca exentas de ingenio y humor, aparecían de manera constante para cumplir sus funciones de denuncia, de crítica, de burla, de válvula de escape al resentimiento, de venganza.

Las muestras de esta poesía espontánea que fue surgiendo como reacción a los acontecimientos se perdieron debido a su naturaleza furtiva y a la ausencia de cronistas capaces de conservarlas. De los primeros tiempos nos quedan los dichos y las coplas que Bernal Díaz del Castillo refirió. Es una pena que por guardar la dignidad de Hernán Cortés o porque le parecieron ejemplos denostables de la maledicencia («cosas feas que no son de decir no siendo verdad»<sup>2</sup>), Bernal no haya consignado todos los libelos de lenguaraces como Gonzalo de Ocampo, Rodrigo Rangel, Mancilla, un fulano Tirado y un tal Villalobos.

Debieron de ser muy abundantes las coplillas satíricas, tan numerosas como las ocasiones en que se dieron los motivos para hacerlas, por eso es de lamentar la ausencia de uno o varios recopiladores de estas muestras del ingenio popular. Nos habrían permitido conocer la temperatura de los novohispanos en sus reacciones ante los diversos sucesos de la vida cotidiana. Los ejemplos que han quedado en el anecdotario de nuestra historia virreinal rara vez tienen la dimensión de un escándalo nacional como los que protagonizaron Martín Cortés, el obispo Moya de Contreras en sus diferencias con el virrey Martín Enríquez de Almanza, el otro virrey Marqués de Gelves contra el arzobispo Juan Pérez de la Serna en una guerra civil desastrosa, el obispo Palafox contra el

<sup>2</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. 128. Este capítulo es muy famoso no solo por la narración de la huida de México cuando ocurrieron los sucesos de la noche triste, sino porque los historiadores encuentran muchos datos, entre otros que Bernal argumenta de imposible el salto de Pedro de Alvarado y le atribuye gran parte del crédito de esta leyenda al pasquero Ocampo: «demás de otras cosas que dijo de Pedro de Alvarado que había dejado morir a su compañero Juan Velásquez de León con más de doscientos soldados y los de a caballo que le dejamos en la retaguardia, y se escapó él, y por escaparse dio aquel gran salto, como suele decir el refrán: “saltó y escapó la vida”». Como podemos apreciar, más que una alabanza es una ironía: saltó por miedo y sin ocuparse de sus hombres.

duque de Escalona y contra los jesuitas, las autoridades de los gobiernos civil y eclesiástico que vivieron el motín de 1692, los abusivos virreyes Francisco de Leyva, conde de Baños, y Miguel de la Grúa Salamanca y Branciforte (cuñado del «choricero» Godoy) y los gobernantes y caudillos que actuaron durante la guerra de independencia. Y de todos estos acontecimientos que estuvieron llenos de grafitos, coplillas, pasquines y hojas volantes, tal vez la muestra más literaria que llegó hasta nosotros fue la consignada por Juan Suárez de Peralta en el capítulo XXXI de su *Tratado del descubrimiento de las Indias* (c. 1589) cuando refirió los amores adúlteros, y por ende subrepticios, que sostenía Martín Cortés con una rica y notable dama de la corte mexicana: doña Marina Vázquez de Coronado, hija de don Francisco, el gobernador de la Nueva Galicia<sup>3</sup> y de la virtuosísima matrona doña Beatriz de Estrada, a su vez hija segunda del tesorero Alonso de Estrada, quien después fuera gobernador y capitán general de la Nueva España. Es apenas una cuarteta que dice:

Por Marina, soy testigo,  
ganó esta tierra un buen hombre;  
y por otra de este nombre  
la perderá quien yo digo<sup>4</sup>.

Esta doña Marina estaba casada con un hombre muy rico y poderoso, Nuño Chávez de Bocanegra y Córdoba<sup>5</sup>; pero al margen de los

<sup>3</sup> Organizó una fracasada expedición en busca de la Cíbola y las siete ciudades que había visto el franciscano Marcos de Niza. En esa expedición se comprometieron las fortunas de varios hombres distinguidos, entre los que estaba el virrey Antonio de Mendoza; a Francisco Vázquez de Coronado le costó una multa de seiscientos pesos de minas «por culpas y negligencias», además de una fortuna de cien mil ducados y su prestigio político.

<sup>4</sup> Suárez de Peralta dice que al Marqués del Valle «echábanle cada día papeles infames, y tanto, que yendo él a sacar unos lienzo de narices, de las calzas, halló un papel en ellas, que decía en él esta letra: “Por Marina, soy testigo... etcétera”. Llamábase Marina la señora con quien él, decían, traía requiebro y servía; y del mismo nombre fue la india que su padre traía por intérprete de los indios cuando la conquista, la cual fue grandísima parte para el buen suceso que tuvo en ella». Ver Juan Suárez de Peralta. *Tratado del descubrimiento de las Indias*, pp. 118-119. En efecto, «la perderá quien yo digo», por esta y otras causas, a Martín Cortés le fueron confiscados sus bienes y suspendidos sus títulos mientras se efectuaba su juicio. Al final lo embarcaron de regreso a España donde fue absuelto después de un tortuoso proceso.

<sup>5</sup> Fue hijo de Hernán Pérez de Bocanegra y Córdoba, quien llegó a México hacia 1525 y sirvió como conquistador en las guerras de Jalisco. Debió de ser un hombre

sucesos que se conocieron como «la conjuración de Martín Cortés» (un mítico e improbable alzamiento contra la corona española por las «leyes nuevas» que desposeían a los descendientes de los conquistadores de sus herencias<sup>6</sup>), tenemos una modesta historia paralela que no es nada despreciable para la literatura mexicana: Marina Vázquez de Coronado fue, además, la madre del poeta místico novohispano Fernando de Córdova y Bocanegra<sup>7</sup>, de cuya vida y virtudes habló el cronista mercedario Alonso Remón<sup>8</sup>.

Los versos de esta cuarteta y este parentesco son sumamente sugerentes para especular sobre los motivos que produjeron la renuncia del poeta Fernando de Córdova a su riquísimo mayorazgo que incluía los títulos de marqués de Villamayor y adelantado de Nueva Galicia, cuando se encontraba en la plenitud de su vida y gozaba de su aventajada posición social. De manera súbita regaló sus bienes personales a los pobres y decidió ir por el mundo vestido de anacoreta y recorrer los caminos mendigando su comida como un mísero penitente. Solo al final de su vida, cuando apenas tenía veinticuatro años de edad y ya estaba muy enfermo, a cuatro días de su muerte, aceptó ingresar a la orden de San Francisco. El contacto con el venerable Gregorio López debió ser un evento de suma trascendencia para su vida personal (como lo fue para muchos de los novohispanos que conocieron a este notable «hombre santo»<sup>9</sup>), pero también los ecos de estos amores de su madre con el su-

de mucha consideración porque fue nombrado capitán general en ausencia del virrey Antonio de Mendoza y en la guerra contra los chichimecas fue designado por el virrey Luis de Velasco, el Viejo, con el mismo título. Fue alguacil mayor de la Ciudad de México y siguió sirviendo a la administración hasta el año 1567. Tuvo las encomiendas de Acámbaro y Apaseo. Su hijo Nuño Chávez heredó el mayorazgo por la muerte de su hermano Bernardino (también casado con una hija de Francisco Vázquez de Coronado, Isabel).

<sup>6</sup> Esta historia fue «oficializada» por autores como Luis González Obregón [1906], 2005.

<sup>7</sup> Todas las referencias están tomadas de Baltasar Dorantes de Carranza, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, pp. 239 y 243.

<sup>8</sup> *Vida y muerte del Siervo de Dios don Fernando de Córdova y Bocanegra...*

<sup>9</sup> Para una rápida, completa y bien informada biografía de este personaje (aunque muy inclinada hacia la hagiografía) ver el apéndice de la *Historia de la milagrosa renovación de la soberana imagen de Cristo señor nuestro crucificado que se venera en el convento de Santa Teresa la Antigua*, pp. 176-186. El autor es Alfonso Alberto de Velasco. Fue publicado en la Ciudad de México, en 1815. No trae el nombre de la imprenta. Es un libro raro, pero fácil de conseguir en las bibliotecas con fondos antiguos.



cesor de Hernán Cortés debieron de ocasionar algún influjo. Fernando de Córdova y Bocanegra nació en 1565; Martín Cortés llegó a México en enero de 1563, fue apresado en julio de 1566 y, según las acusaciones de sus detractores, en esos meses aún se encontraba «al servicio» de doña Marina. No es imposible que el poeta haya dudado de su paternidad. Lo cierto es que, fuera de la interesada biografía que escribió Alonso Remón (fue un encargo de Francisco de Pacheco, el hermano de Fernando de Córdova), no existe ningún dato que pueda indicarnos los auténticos motivos que tuvo el joven poeta para llegar a una «conversión» tan radical y abandonar la vida mundana con el fin de dedicarse completamente a la meditación y el rezo.

Claro que, junto al peso completo de esta copla, los versos contra el gusto por el dinero de los funcionarios públicos:

De estos, dijo cierto cura  
que se iba entrando fisgón  
por una grande abertura,  
que era su pura intención  
más que la plata más pura.  
Y es verdad, porque si trata  
siempre de achocar tesoro,  
su intención de puro oro  
es más pura que la plata...<sup>10</sup>;

o las preferencias de los jesuitas por los aspirantes adinerados que deseaban ingresar a la Compañía:

No hay quien la entrada le vede,  
que recibe si hay que herede  
la santa comunidad  
al rocín mayor de edad  
que apenas tenerse puede<sup>11</sup>;

y sonetos como «En un cierto hospedaje do posaba» de Gutierre de Cetina (recogido en un importante manuscrito que se compiló en el México de 1577), resultan por entero inocuos al momento de reunir la poesía burlesca y la sátira de la Nueva España. Sobre todo cuando el interés de los estudiosos mexicanos se ha puesto en los momentos más

<sup>10</sup> José Miranda y Pablo González Casanova, 1953, p. 8.

<sup>11</sup> José Miranda y Pablo González Casanova, 1953, p. 9.

encumbrados de la historia nacional y solo les importan las manifestaciones literarias contra el poder establecido (léase «contra los españoles peninsulares») y concentran sus afanes en una obstinada búsqueda de los antecedentes independentistas para dar cuenta de los orígenes de una nación mexicana desligada de España. Por eso el siglo XVIII es el que realmente les importa para el género:

Tendría que llegar el siglo XVIII para que la sátira anónima cundiese y remontase el vuelo en la Nueva España. Y es que dicho siglo andaría sobrado de lo que le faltó a sus dos predecesores: activos fermentos, fuertes antinomias, profundas pugnas; es decir, de los elementos necesarios para engendrar, dentro de un régimen absolutista, la atmósfera propicia al desenvolvimiento de una sátira a la vez extensa y honda<sup>12</sup>.

Sin embargo, para la historia de la literatura, el soneto de Cetina es apreciable porque ilustra la difusión del petrarquismo en la Nueva España y nos permite ver otros ámbitos de la poesía que no apuntan a la política, así como llevar la selección de los versos hacia los ámbitos bocaccianos. De esta manera se puede justificar la inclusión de los sonetos «Topose un frailejón con una dama» y «Viendo una dama que un galán moría», insertos en el mamotreto de Mateo Rosas de Oquendo<sup>13</sup>. Es casi una certeza que no sean de su autoría, como otros poemas que aparecen en el cartapacio y que seguramente fueron copiados por curiosidad o con el afán de ornamentar la colección de su cuaderno (entre otros la famosa octava atribuida a fray Pedro de los Reyes «Yo para qué nací, para salvarme» (fol. 201v), el soneto con estrambote de Cervantes «Voto a Dios que me espanta esta grandeza» (fol. 113v) o la jácara quevediana «Ya está metido en la trena, / tu querido Escarramán» (fols. 202-203<sup>14</sup>). Una prueba evidente de que se trata de una copia mecánica,

<sup>12</sup> José Miranda y Pablo González Casanova, 1953, p. 11.

<sup>13</sup> *Colección de poesías*. Este manuscrito es más conocido por la inscripción que trae en una de las guardas: «Cartapacio de diferentes versos a diversos asuntos, compuestos o recogidos por Mateo Rosas de Oquendo». Era un «hombre suelto» que llegó al Perú y después se trasladó a México, Dorantes dice «criado que fue en el Perú del ilustrísimo don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, virrey que fue de aquel reino». Dejó un cartapacio con muchos textos satíricos de donde los estudiosos han querido sacar una precaria biografía: «Solo yo soy un pobrete / sin don y con mil azares, / con un nacimiento humilde / y título de Juan Sánchez».

<sup>14</sup> Tiene variantes que pueden resultar interesantes y, sobre todo, que es una versión muy temprana de la jácara.

hecha sin arte (al menos en el segundo de estos sonetos) es que la métrica tiene fallas superlativas. A Rosas de Oquendo podemos cuestionarle sus dotes como poeta (inclinado a la procacidad, aunque muy sensible a los rencores sociales de las castas), pero no sus habilidades de versificador eficiente y tenaz. Recordemos las palabras de Carreira sobre las aptitudes que tenían los poetas de estos años y las consideraciones que se le guardaban al lenguaje medido:

Partimos del supuesto de que al poeta, igual que al músico, le podrá fallar todo menos el oído —exterior o interior. Permítasenos recordar que la familiaridad de los antiguos con el arte del verso era muy superior a la nuestra: el verso, entonces diferenciado al máximo de la prosa, era habitualmente percibido en voz alta, incluso cantado, no en lectura silenciosa. Nada menos que Góngora se ocupa de burlarse, en un soneto de 1609, «de un caballero que llamó soneto a un romance» cantado, para lo cual, según dice, era necesario estar sordo. Además el verso, usado con profusión, poseía respecto de la prosa casi el prestigio del lenguaje literario frente al vulgar. Por ello los versos defectuosos, dentro de una métrica regular como la de ritmo endecasílabico, suelen ser síntoma inequívoco de texto deturpado (1981, p. 108).

Si Rosas de Oquendo hubiera escrito el texto, los metros no tendrían el desaliño que presenta la copia apresurada del soneto «Viendo una dama que un galán moría» que además se puede encontrar en otros dos manuscritos españoles de la época, fuentes de las cuales fue recogido por Alzieu, Jammes y Lissorgues para su conocida *Antología de poesía erótica* (pp. 59-60).

Esta pequeña digresión por los temas eróticos permite un apacible retorno a la guerra entre criollos y peninsulares, y da pauta a la caracterización de los tipos sociales, a la presentación de personajes figura como la dama española que vino a casarse y fue repudiada por su prometido, o como el mestizo (seguramente mestizo de segunda instancia o «coyote») que tiene fricciones con la justicia y abre un resquicio que deja entrever las costumbres y las aspiraciones de un belitre oriundo que vagaba por la Ciudad de México al finalizar el siglo xvi. La primera es una canción al estilo de la poesía cortesana del siglo xv, el segundo es un romancillo tamizado ya por el *revival* del «romancero nuevo» que fomentaron en la Península los jóvenes Góngora y Lope desde la década de 1580.

Con estos dos textos, se ofrece, asimismo, la oportunidad para hablar de las presunciones nobiliarias que traían los españoles advenedizos y las utilizaban para pretender puestos y medrar en la naciente sociedad.

Debemos suponer que la abundancia y proliferación de este tipo social produjo las mofas de observadores tan sensibles como el aventurero Rosas de Oquendo. La gran mayoría se hacían linajudos, deudos o, de plano, descendientes de don Peranzules, sin embargo lo más reprehensible de este comportamiento no eran las ínfulas; la fatuidad puede ser hilarante y por ende tolerable, no así la ingratitud, por eso debió surgir el «curial» que cifró en un soneto al disconforme peninsular que no ve ninguna virtud en las tierras mexicanas: minas sin plata, mineros improvisados, comerciantes codiciosos, bodegoneros con pretensión de caballeros, mujeres interesadas pero incapaces de satisfacer a los hombres, amigos que actúan con hipocresía, negros que no obedecen, señores sin autoridad en sus casas, esposas tahúres, confusión y caos. Y la respuesta previsible de los ofendidos criollos que describen el ascenso de un «pes-cador» que lanzaba la jábega en Sanlúcar, que, llegando al «mexicano domicilio», curaba sus enfermedades y remediaba su vida azarosa, ganaba estima y riquezas hasta volverse un conde en calidad y un «fúcar» en cantidad, se refinaba en la carrera cortesana, se hacía César en el trato y Virgilio en los versos, pero abominaba y maldecía a la tierra que le otorgó todos estos dones.

Con el ánimo de retrasar en la antología el punto álgido de la guerra entre los peninsulares y los criollos, nos distraemos un poco con el bachiller que regresa a su casa en el primer año de vacaciones y llega hablándole latín hasta al perro. Luego copiamos las sátiras de un novicio dominico a los predicadores que participaron en la octava de una magna celebración a la Inmaculada donde, entre los festejos y procesiones, hubo un certamen poético convocado por el poderoso gremio de plateros novohispanos a finales de 1618; hubo discordia desde la convocatoria misma, tuvo dos carteles encontrados y un enorme descontento por las calificaciones de los jueces. Algunos culpan al rijoso arzobispo Juan Pérez de la Serna, aficionado a los pleitos como lo demostraría unos años después en el tristemente recordado 15 de enero de 1624. Las pugnas entre los maculistas (seguidores de Santo Tomás) y los defensores del dogma (promovido por Escoto) se dejan ver sin reticencias, pero sin la vehemencia que cundió en Sevilla durante aquella época que salieron los decretos del papa Paulo v que prohibían hablar del tema en sentido contrario a la Inmaculada Concepción. Hubo, como suele ocurrir en estas oportunidades, puyas colaterales, como la primera décima de una glosa dedicada a la Virgen que remarcaba la conocida afición de los jesuitas por la plata:

*La Platería os retrata  
 en plata virgen, y es bien  
 retratar en plata a quien  
 es más limpia que la plata.  
 Dícenme que pretendía,  
 hermosa y blanca azucena,  
 cogeros la Compañía:  
 a la fe, señora mía,  
 que os escapasteis de buena.  
 Todos en vos se recrean,  
 mas por ser de fina plata  
 y piedras que en vos campean  
 los teatinos os desean,  
 la platería os retrata<sup>15</sup>.*

Sin duda que estos versos recuerdan mucho a los que citamos arriba en torno al entusiasmo de los funcionarios reales por el dinero que podían extraer del erario. Pero lo más notable de estos festejos fue el octavario con las predicaciones de conspicuos religiosos que, lejos de mover a piedad, causaron controversias en la feligresía. Un novicio dominico escribió cuatro sonetos muy críticos que desataron una enorme cantidad de respuestas versificadas de las que, gracias a la Inquisición, llegaron hasta nosotros algunas muestras de aquellas pugnas. Solo antologamos uno de los sonetos y unas cuantas respuestas que, como era usual en la poesía aurisecular, están hechas con las mismas rimas y se asemejan a un improvisado «torneo de poetastros» como llamó Irving A. Leonard a estos concursos<sup>16</sup>.

Precisamente con el ánimo de resaltar la dificultad de ciertas rimas y ponderar la habilidad de los poetas que solían medir su competencia en estos juegos que hoy parecen triviales o por lo menos pueriles, antologamos los famosos sonetos de consonantes forzadas que escribió Sor Juana. Bastará ver las rimas y el despliegue de los tópicos que extrajo la

<sup>15</sup> Entre los festejos que organizaron los plateros en torno a la Inmaculada, dedicaron una imagen de plata pura a la Catedral, que medía unos ciento veinte centímetros de altura y estaba lujosamente ataviada con ropas enojadas. Por eso, según el autor de esta glosa, los jesuitas estaban atentísimos, por no decir codiciosos. Copio la décima de Martha Lilia Tenorio, 2010, vol. 1, p. 328.

<sup>16</sup> Leonard tiene todavía muchos prejuicios contra los juegos verbales que frecuentaron los poetas barrocos, y mantiene el gusto naturalista de don Marcelino Menéndez y Pelayo de quien llega a copiar párrafos completos para denostar la retórica de este siglo.

monja de un terreno tan estrecho. Los textos pueden competir con los juegos más celebrados de Góngora o de Quevedo. Es particularmente notable el soneto que empieza «Aunque eres, Teresilla, tan muchacha», cuyas rimas «acha», «acho», «ucha» y «echa», imponen limitaciones que Sor Juana pudo evadir y entregarnos un texto jocoso que presenta con desenfado a la joven pícara que se burla del cornicantano Camacho. Fue tal el gusto por estas consonantes con «*ch*» que suelen encontrarse a cada momento en los poetas de la región. Solo como muestra, copiemos aquí la décima que Francisco de Ortega, nieto del tremendo satírico Pedro Muñoz de Castro, le hizo al mercedario fray Juan de Segura por un sermón que predicó en Puebla y que es casi un «vejamen», muy cercano en el género a los que se acostumbraban en las universidades para elogiar a los graduados en un tono de alabanza que denominaban «a lo faceto»:

Aplauso del sermón hecho  
 en todo México escucho,  
 y pues es tanto, y tan mucho,  
 que os hará muy buen provecho.  
 Bien que cuando astuto acecho  
 y, a lo pícaro, muchacho  
 atisbo, observo y me agacho,  
 oigo a gentes de capricho  
 decir, que lo que habeis dicho  
 no lo dijera un borracho<sup>17</sup>.

La imparable guerra civil entre los miembros de las dos castas que estaban en la cima de la sociedad virreinal, nos trae a la antología las etimologías falsas, pero muy violentas, de los «criollos» y los «gachupines». Estas diatribas tienen una hondura que trasciende el ámbito de la Nueva España, son producto de un odio que va más allá de lo racional y también estuvieron presentes en el Perú, en la Nueva Granada y en otros reinos hispánicos donde aparecieron de formas lingüísticas muy similares. Con esto, los insultos mutuos tocaban fondo; las comparaciones con lo más denigrante y ruin que puede concebir una cultura eran el límite, después del ámbito escatológico, solo quedaban las armas. Por eso resultan un manjar para los historiadores que las pusieron al frente de la sátira dieciochesca previa a las independencias políticas y calen-

<sup>17</sup> Juan Antonio de Segura, *Poemas varios que a diversos asuntos compuso...*, Ms., Biblioteca Nacional de México, fol. 33v.

tada al final por las propagandas de los franceses y los norteamericanos quienes, como buitres ante el moribundo, aguardaban su hora de cenar. Pero no llegamos cronológicamente a este período donde la sátira se convierte en insurgencia y los sermones en discursos políticos o arengas al pueblo. Terminamos con varios ejemplos del malestar que provocaba la soberbia de los peninsulares que arribaban con muchas presunciones a la corte mexicana para ocupar los mejores puestos civiles y eclesiásticos y gozaban humillando a la orgullosa criollada. Las reacciones de los novohispanos se desahogaron con caricaturas verbales en distintas clases de versos que han pasado a formar parte del llamado «resquemor criollo» y que están muy lejos de la rebeldía independentista que separaría a España de sus posesiones americanas. Constituyen apenas la venganza social por agravios muy localizados que, a la luz de una lectura moderna, nos enseñan dos lecciones: la primera apunta a la historia; la segunda, al lenguaje. Ambos mal entendidos y por eso menospreciados. De ahí que hayamos puesto numerosas acotaciones cuya única finalidad es aproximarnos a los hechos e intentar el rescate de estos textos hilarantes.

El primero es la *Fe de erratas* que compuso Pedro de Avendaño para criticar el sermón de un presumido vizcaíno que había calificado de «inmundo» el púlpito mexicano porque «predicaban en él sujetos mozos»<sup>18</sup>. Esta crítica estuvo acompañada de unos jocosos versos de pitipíe que copiamos íntegramente y que llenamos de notas para explicar el contenido que a un lector de nuestros días le sería muy difícil aprehender. Avendaño fue el mayor predicador que diera la Nueva España, lo llamaban el «Vieyra mexicano»; había sido expulsado de la Compañía de Jesús en octubre de 1690 por causas hasta hace pocos años desconocidas (hoy sabemos que él mismo se delató ante la Inquisición por corresponder a las solicitudes carnales de sus hijas de confesión). Así que no le hizo ninguna gracia este predicador que había presumido su «teología de Alcalá» y se preciaba de gran orador sin saber siquiera el latín suficiente para entender un pasaje de la *Vulgata* o pronunciar bien un verbo del *Pater noster*...

En los textos siguientes hay dos sonetos que se burlan de un cacique dominico que dominaba la provincia de Puebla en los primeros años del siglo XVIII. Ruy Díaz (el «Cid de los frailes gachupines») tenía una joroba eminente y unas protuberantes narices que le sirvieron a un joven hermano de su orden para recrear dos caricaturas quevedescas.

<sup>18</sup> Antonio de Robles (1946, III, p. 256) menciona el dicho.

Luego copiamos tres sátiras que, aun cuando van contra «un príncipe de la Iglesia», la máxima autoridad religiosa de la Nueva España, no llevaban más intención que la de burlarse de los actos equívocos y las conductas ostentosas del arzobispo Juan Ortega Montañés. De ninguna manera parecen estar dirigidas a socavar su autoridad y así lo declaró su autor, el presbítero Pedro Muñoz de Castro, unos años después, cuando fue procesado por el santo tribunal debido a sus escritos satíricos. Estas tres sátiras corrieron en papeles que la Inquisición mandó recoger y han sido muy difundidas en México desde que Miranda y González Casanova las rescataron al mediar el siglo xx pero, sin las notas que permiten acercarse al contenido, es como si jamás se hubieran publicado. Los versos agudos (de pitipié) son de un ingenio que no parece haber destinado sus burlas para la risa del pueblo, sino para el recreo de los círculos cultos que sentían aversión por el prelado. Ortega Montañés se había ganado la enemistad de mucha gente por su nepotismo, sus arbitrariedades, su vanidad y su ostentación<sup>19</sup>; tuvo rencillas con el virrey Conde de Moctezuma y su esposa por no acatar el protocolo, con el poderosísimo chantre Manuel de Escalante Mendoza a quien destituyó de todos sus cargos, con el Cabildo de la Ciudad, con los frailes dieguinos, con las monjas de la Concepción, con las cofradías de la Santísima Trinidad y de San Pedro (esta última muy poderosa), con su propio cabildo catedralicio y con todos los miembros del clero secular y regular porque intentó cumplir la orden real de exprimirlos para reunir el «subsidio» e inventariar los bienes de la Iglesia a fin de establecer un impuesto fijo y permanente<sup>20</sup>. Una tarea muy ingrata que abarcaba a toda la América hispánica y las Filipinas, y debía incluir a las parroquias más recónditas de todos los reinos. Indudablemente que, con estas credenciales, todos los numerosos enemigos del arzobispo se regodearon con las sales de Muñoz de Castro<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> De los tiempos en que ocupó temporalmente y en dos ocasiones el cargo de virrey (1696 y 1701-1702), le quedó la costumbre de viajar en coche de tres troncos, con seis caballos, y esto le costó varios enfrentamientos con las autoridades.

<sup>20</sup> Ver Rodolfo Aguirre Salvador, 2014a, pp. 45-73. Y, del mismo autor, 2014b.

<sup>21</sup> El edicto que mandaba recoger las tres sátiras se leyó en la Catedral el 25 de diciembre de 1701. El 12 de octubre de 1703, Ortega Montañés vengó los agravios y suspendió de predicar, confesar y decir misa, además de desterrarlos de la diócesis de México a Pedro de Avendaño, Pedro Muñoz de Castro y Francisco Palavicino con el pretexto de que eran «expulsos de la Compañía». Esto solo era cierto para Avendaño. Ver el *Diario* de Antonio de Robles en las fechas referidas.



La enorme actividad burlesca más que satírica de Pedro Muñoz de Castro (1648-1718) nos llevó a incluir en la antología un romance carnavalesco suyo que deja entrever la cultura de los intelectuales religiosos que se recreaban en una academia literaria. Por eso incluimos también otro romance de esta misma academia que se solaza en una mofa amistosa al poeta y abogado de la Real Audiencia José de Villerías y Roelas. Un prometedor hombre de letras que pudo haber hecho una gran carrera en la poesía, pero infortunadamente murió a los treinta y tres años de edad. El romance versa sobre una temporada en que Villerías estuvo internado en un hospital, víctima de las bubas que contrajo en sus andanzas donjuanescas. Sus compañeros de tertulia le hicieron varios textos en distintos géneros que tienen un tono irónicamente cariñoso, como los últimos versos de este soneto que, para no ser reiterativos, no incluimos. Debió sufrir mucho con los sudores del cuerpo y los tratamientos de azogue en unciones que los médicos usaban para estos casos:

La última unción acaben ya de haceros,  
Si dan en ser los untos tan sorneros  
[...]  
La última unción os den, esta es mi toma,  
mas no lo agradezcais, que no es por veros  
sano; sino por veros en la extrema<sup>22</sup>.

Completamos la selección de esta academia con unas décimas donde el prior de los carmelitas le reclama al albacea de Pedro Muñoz de Castro que haya quemado sus versos, y este fraile pirómano se justifica alegando el cumplimiento de su deber testamentario y menciona la causa principal de su salvaje acto:

Sus chispas aun hoy están  
causando a muchos enfado;  
por eso los he abrasado  
pues es justo, a lo que entiendo<sup>23</sup>.

Para terminar, copiamos un jocoso texto de Quevedo que fue impreso en la Nueva España, seguramente bien avanzado el siglo XVIII, cuando la imprenta novohispana empezaba a prepararse para las actividades de insurgencia y se atrevía ya a estampar al margen de los precep-

<sup>22</sup> Juan Antonio de Segura, *Poemas varios*... fol. 89v.

<sup>23</sup> Juan Antonio de Segura, *Poemas varios*... fol. 98r.

tos legales y religiosos. La única justificación que tenemos para publicar este texto en prosa es que originalmente corresponde al periodo auri-secular y tiene variantes que podrían ser de interés para los estudiosos del poeta madrileño y, tal vez, de los lectores curiosos que no tengan prejuicios contra los temas escatológicos.

Esperamos que la reunión de estos textos sirva para conocer un poco más de la literatura novohispana y pueda atraer a los lectores que hasta ahora no habían puesto los ojos en estas manifestaciones de la naciente cultura mexicana. No hay que olvidar el dicho antiguo «ex pede Herculem» y, para conseguir un mejor aprecio del tamaño de Hércules, hemos anotado al pie de las páginas los versos hasta donde fue posible. Ojalá hayamos cumplido con estos dos propósitos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE SALVADOR, Rodolfo, «El arzobispo de México Ortega Montañés y los inicios del subsidio eclesiástico en Hispanoamérica 1699-1799», en *Históricas digital*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2014a, pp. 253-278. Disponible en internet: <<http://www.historicasdigital.unam.mx>>.
- AGUIRRE SALVADOR, Rodolfo, «El subsidio eclesiástico y la política de Felipe V en la Iglesia Indiana: un camino por explorar», *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 60, 2014b, pp. 45-73.
- ALATORRE, Antonio, *Cuatro ensayos sobre arte poética*, México, El Colegio de México, 2007.
- ALZIEU, Pierre, Robert JAMMES e Iván LISSORGUES, *Poesía erótica del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1983.
- ANÓNIMO, *La vida del Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*, ed. Alberto Blecha, Madrid, Castalia, 2001.
- ARELLANO AYUSO, Ignacio. «Comentario de texto *A una nariz*», en la Biblioteca Virtual «Miguel de Cervantes», <[http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/a-un-nariz-comentario-del-texto-0/html/01770bac-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/a-un-nariz-comentario-del-texto-0/html/01770bac-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html)>.
- Aut*, Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols.
- BERISTÁIN DE SOUZA, José Mariano, *Biblioteca hispano americana setentrional*, Amecameca, Tipografía del Colegio Católico, 1883.
- CÁRDENAS, Juan de, *Primera Parte de los Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, México, Pedro Ocharte, 1591.
- CARREIRA, Antonio, «Notas al *Jardín de Venus*», *Criticón*, 13, 1981, pp. 107-122.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1605.

- CETINA, Gutierre de, *Obras*, ed. Joaquín Hazañas, Sevilla, Imprenta de Francisco de P. Díaz, 1895.
- CORDE, Real Academia Española, Banco de datos (CORDE) [en línea], Corpus diacrónico del español, <<http://www.rae.es>>
- CORIA MALDONADO, Diego de la, *Dilucidario y demostración de las crónicas y antigüedad del sacro orden de la siempre virgen madre de Dios Sancta María del Monte Carmelo*, Córdoba, Andrés Barrera, 1598.
- CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. digital de Rafael Zafra, Pamplona / Kassel, Universidad de Navarra / Reichenberger, 2000. [Cuando se cita por esta edición se indica el número del refrán.]
- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2006.
- CUEVAS, Mariano, *Colección de documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, México, Porrúa, 1975.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, CSIC, 1982.
- Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, Madrid, Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro, 1726.
- Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*.
- Diccionario del español de México (DEM)*, <<https://dem.colmex.mx/>>.
- Diccionario del náhuatl en el español de México*, Carlos Montemayor (coord.), México, UNAM, 2007.
- Diccionario universal de la mitología* [B. G. P.], Barcelona, José Tauló, 1835.
- DORANTES DE CARRANZA, Baltasar, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España, con noticia individual de los conquistadores y primeros pobladores españoles*, México, Porrúa, 1987.
- Flores de varia poesía recogida de varios poetas españoles... recopilose en la ciudad de México... 1577*, Biblioteca Nacional de España, Ms. 2973.
- Flores de varia poesía*, ed. Margarita Peña, México, UNAM, 1980.
- FRANCO, Alfonso, *Segunda parte de la Historia de la provincia de Santiago de México*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1900.
- Gaceta de México*, Biblioteca Nacional de México.
- GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Biografías. Estudios*, México, Porrúa, 1998.
- GÓNGORA Y ARGOTE, Luis de, *Obras*, Madrid, Diego López de la Carrera, 1644.
- GONZÁLEZ DE ESLAVA, Hernán, *Coloquios espirituales y sacramentales*, México, UNAM, 1998.
- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, *Las calles de México. Leyendas y sucesos. Vida y costumbres de otros tiempos*, México, Porrúa, 1993.

- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, *Semblanza de Martín Cortés*, México, FCE, 2005.
- GREENLEAF, Richard E., *La inquisición en Nueva España. Siglo XVI*, México, FCE, 1981.
- HERRERA PUGA, Pedro, *Sociedad y delincuencia en el Siglo de Oro*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1974.
- HURTADO DE MÉNDOZA, Diego, *Poesía completa*, Barcelona, Planeta, 1989.
- ÍÑIGO SILVA, Andrés, *Los sonetos derivados de las predicaciones que en 1618 acompañaron la fiesta de la Inmaculada Concepción y sus respuestas. Propuesta de edición crítica*, México, UNAM, 2012. (Es una tesis de licenciatura).
- JUANA INÉS DE LA CRUZ, sor, *Inundación Castálida*, Madrid, Juan García Infanzón, 1689.
- JUANA INÉS DE LA CRUZ, sor, *Poemas de la única poetisa americana, Musa décima, Soror Juana Inés de la Cruz...*, Madrid, Juan García Infanzón, 1690.
- JUANA INÉS DE LA CRUZ, sor, *Segundo volumen de las obras de Soror Juana Inés de la Cruz...*, Sevilla, Tomás López de Haro, 1691.
- LEÓN, Nicolás, *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*, México, Imprenta de la Viuda de Francisco Díaz de León, 1906.
- LEONARD, Irving, *La época barroca en el México colonial*, México, FCE, 1974.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *El Negrito poeta mexicano y el dominicano. ¿Realidad o fantasía?*, México, Porrúa, 2005.
- MEDINA, José Toribio, *La imprenta en México*, Santiago de Chile, Casa del autor, 1908.
- MEDINA, José Toribio, *Historia del tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México*, México, Ediciones Fuente Cultural, 1952.
- MÉNDEZ PLANCARTE, Alfonso, *Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621)*, México, UNAM, 2008 [1942].
- MENDOZA, Vicente T., *Vida y costumbres de la Universidad de México*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1951.
- MERINO, Antolín, y José de la CANAL, *España sagrada. Tomo XLIII. De la Santa Iglesia de Gerona en su estado antiguo*, Madrid, Imprenta de Collado, 1819.
- MIRANDA, José, y Pablo GONZÁLEZ CASANOVA, *Sátira anónima del siglo XVIII*, México, FCE, 1953.
- OVIDIO, *Opera Omnia*, Ámsterdam, Franciscum Changuion, 1727.
- PAREJA, Francisco de, *Crónica de la provincia de la visitación de Ntra. Sra. de la Marced, redención de cautivos... escrita en 1668*, México, Imprenta de J. R. Berbedillo, 1882-1883.
- PÉREZ DE SALAZAR, Francisco, *Revista mexicana de literatura*, México, Año 1, núm. 1, julio-septiembre de 1940.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de, *Gracias y desgracias del ojo del culo*, Biblioteca Nacional de México, RLAF 604 LAF. Impreso.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de, *Obras completas en prosa*, dir. Alfonso Rey, vol. I, tomo I, Madrid, Castalia, 2003.

- REMÓN, Alonso, *Vida y muerte del Siervo de Dios don Fernando de Córdova y Bocanegra, y el libro de las colaciones y doctrinas espirituales, que hizo y recopiló en el tiempo de su penitencia el año de 1588*, Madrid, Luis Sánchez, 1616.
- REYES, Alfonso, «Capítulos de literatura española», en *Obras Completas*, vol. VI, México, FCE, 1957.
- RICO, Francisco, *El pequeño mundo del hombre. Varía fortuna de una idea en la cultura española*, Madrid, Alianza Universidad, 1986.
- ROBLES, Antonio de, *Diario de sucesos notables (1665-1703)*, México, Porrúa, 1946.
- ROSAS DE OQUENDO, Mateo, *Colección de poesías*, Manuscrito de la Biblioteca Nacional de España. Signatura Ms/19387, «Cartapacio de diferentes versos a diversos asuntos, compuestos o recogidos por Mateo Rosas de Oquendo». Sin fecha.
- SEGURA, Juan Antonio de, *Poemas varios que a diversos asuntos compuso...*, Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México. Sin fecha.
- SUÁREZ DE PERALTA, Juan, *Tratado del descubrimiento de las Indias (Noticias históricas de la Nueva España)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1949.
- SUAZO DE COSCOJALES, Diego, *Oración evangélica y panegírica de la purificación de María santísima*, México, Juan José Guillena Carrascoso, 1703.
- TENORIO, Martha Lilia, *Poesía novohispana*, Tomo I, México, El Colegio de México-Fundación para las Letras Mexicanas, 2010.
- TORRES, Teodoro, *Humorismo y sátira*, México, Editora Mexicana S. A., 1941.
- TREJO, Pedro de, *Cancionero*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, 1996.
- VEGA, Garcilaso de la, el Inca, *La Florida del Inca. Historia del adelantado Hernando de Soto...*, Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1605.
- VEGA, Lope de, *Obras*, Tomo XV, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1913.
- VELASCO, Alfonso Alberto de, *Historia de la milagrosa renovación de la soberana imagen de Cristo señor nuestro crucificado que se venera en el convento de Santa Teresa la Antigua*, México, s. e., 1815.
- VILLA Y SÁNCHEZ, Juan de la, *El Muerdequedito*, ed. Arnulfo Herrera y Flora Elena Sánchez, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2016.
- ZAÍD, Gabriel, ed., *Ómnibus de la poesía mexicana*, México, Siglo XXI, 1972.



## TEXTOS DEL VIRREINATO DE NUEVA ESPAÑA

LOS SOLDADOS DE CORTÉS, DECEPCIONADOS POR EL BOTÍN TAN  
MAGRO QUE OBTUVIERON AL TERMINAR LA GUERRA DE CONQUISTA,  
SOLÍAN LAMENTARSE PARODIANDO EL EVANGELIO DE MATEO<sup>1</sup>

Tristis est ánima mea<sup>2</sup>  
hasta que la parte vea.

CONTRA UN SOLDADO DE CORTÉS, BLASFEMO CONSUECUDINARIO<sup>3</sup>

Fray Rodrigo Rangel  
del infierno tranca:  
la Inquisición viene aquí;

<sup>1</sup> FUENTE: Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. CLVII.

<sup>2</sup> *San Mateo*, 25, 38. Es el pasaje donde Jesús les dice a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo: *Tristis est anima mea usque ad mortem: sustinete hic et vigilate mecum* («Mi alma está triste hasta la muerte; quédense aquí y vigilen conmigo»). La respuesta de Hernán Cortés, después de intercambiar muchos grafitos con sus soldados, fue «Pared blanca, papel de necios» (que viene del denuesto latino contra la plaga de los grafiteros *parietes papyrus stultorum*. No se quedó sin respuesta: «Aun de sabios y verdades, / E su majestad lo sabrá presto...»; según Bernal Díaz del Castillo, Cortés llegó a conocer la identidad de los desvergonzados, pero no hizo nada contra ellos.

<sup>3</sup> FUENTE: Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. CLXIX.

las barbas de Salamanca<sup>4</sup>  
serán para ti<sup>5</sup>. 5

CONTRA EL FACTOR GONZALO DE SALAZAR<sup>6</sup>

¡Oh, fray Gordo Salazar,  
factor de las diferencias!  
con tus falsas reverencias  
engañaste al Provincial.  
Un fraile de santa vida 5  
me dijo que me guardase

<sup>4</sup> Los «letrados» solían distinguirse por las barbas largas.

<sup>5</sup> Y, en efecto, le cayó encima la Inquisición improvisada por los frailes en uso de las prerrogativas con que llegaron al Nuevo Mundo (recordemos que el Tribunal se estableció formalmente hasta 1571). Este Rodrigo Rangel fue uno de los primeros penitenciados por asuntos de fe en la Nueva España (se le condenó por «blasfemo horroroso»). Después se supo que sus constantes blasfemias se debían a los dolorosos padecimientos que le causaba su enfermedad: «de cinco años y más tiempo a esta parte, había sido muy enfermo, llagado y apasionado de la enfermedad de las bubas; especialmente en los tres últimos años había estado tullido, con muy serios dolores; tan flaco y debilitado, que no podía levantarse de la cama por sus pies, si otras personas no lo ayudaban a andar». No obstante, el 13 de septiembre de 1527, el padre Motolinía, a la sazón encargado del oficio inquisitorial por la renuncia de fray Domingo de Betanzos (el caso de Rangel tenía matices políticos muy comprometedores y los dominicos prefirieron llevar la fiesta en paz con Hernán Cortés), lo condenó a oír misa con la cabeza descubierta y una candela en la mano, a una penitencia de nueve meses en un monasterio donde debía dar de comer a cinco pobres durante cinco meses y a pagar quinientos pesos de oro de minas. Es muy posible que esto de la enfermedad haya sido una estratagema de su defensa para evitar la pena capital. Se puede encontrar información con tono literario sobre este suceso y los inicios de la inquisición en el relato de Luis González Obregón que se titula «Los dos quemados»; aparece en *Las calles de México. Leyendas y sucesos...* núm. 568. Estos títulos de González Obregón se pueden hallar en otras editoriales. La mejor lectura para este caso y para todo lo relativo al Santo Oficio es el libro de Richard E. Greenleaf, 1981, pp. 31-38. También, para estudiar los primeros días de la Inquisición en la Nueva España, si se quiere acceder a una lectura breve, puede verse el trabajo de Joaquín García Icazbalceta (1998, pp. 353-373) titulado «Autos de fe». Para información más amplia, sigue siendo una buena lectura el libro de José Toribio Medina, 1952, especialmente las primeras cincuenta páginas con las notas de Julio Jiménez Rueda. El caso de Rodrigo Rangel se menciona en la p. 51.

<sup>6</sup> FUENTE: Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. CLXXIV.



de hombre que así hablase  
retórica tan polida...<sup>7</sup>

CONTRA EL CONTADOR RODRIGO DE ALBORNOZ QUE CALUMNIABA  
A CORTÉS Y AL VIRREY DON ANTONIO DE MENDOZA

Oh fray Zarzapeleto<sup>8</sup>  
fray Rodrigo de Albornoz:  
guardaos de él  
mas no de feroz  
que jamás tuvo secreto.  
Un buen predicador

5

<sup>7</sup> Según el Inca Garcilaso, el factor Gonzalo de Salazar fue el primer cristiano que nació en Granada después que los Reyes Católicos se la quitaron a los moros. Por eso los soberanos «le hicieron grandes mercedes de que se fundó un mayorazgo para sus descendientes» (*La Florida*, p. 11). Pero era un hombre vil y abominable que tenía muchos más defectos de los que menciona Bernal. En la Nueva España era de conocimiento público un suceso denigrante que lo pintaba como el «soldado fanfarrón» que satirizaron los dramaturgos romanos. Se trata de un incidente que tuvo con el capitán Hernando de Soto, cuando viajaban juntas sus armadas desde San Lúcar hacia Cuba y sus barcos estuvieron a punto de sufrir una colisión, seguramente por la impertinencia del factor que quiso suplantar la nao de mando. El caso es que Hernando de Soto lo amonestó «tan airado, así de haberse visto en el peligro pasado como de pensar que el hecho que lo había causado hubiese sido por desacato maliciosamente hecho, que estuvo por hacer un gran exceso en mandar cortar luego la cabeza al fator. Mas él se disculpaba con gran humildad...» (Inca Garcilaso, pp. 12 bis-13). Pero, después de llegado a México, cada vez que se hablaba del suceso, Salazar «solía decir que holgara toparse con... Hernando de Soto para le retar y desafiar sobre las palabras demasiadas que con sobra de enojo le había dicho» (p. 13). Un suceso picaresco similar al que narra el *Entremés de los rufianes* de Hernán González de Eslava. La valentía sobre un evento pasado provocaba la hilaridad de los novohispanos que no guardaban el menor respeto por este despreciable advenedizo. El relato de este incidente está en la crónica del Inca, Garcilaso de la Vega, *La Florida del Inca*. La «retórica tan polida» caracterizaba a Salazar, era un hipócrita adulador. Gracias a esta retórica Gonzalo de Salazar obtuvo de Hernán Cortés los poderes para sustituir al tesorero Alonso de Estrada y al contador Rodrigo de Albornoz en el gobierno de la Nueva España. Como apuntaba Bernal «... decía tantas cosas melosas y con tan amorosas palabras, que le convenció... Y tenía el factor una manera como de sollozos, que parecía que quería llorar...», por estos medros, Salazar y Peralmíndez Chirinos (quien hacía unas caravanas en las que su sombrero tocaba el suelo) consiguieron apoderarse del gobierno.

<sup>8</sup> El significado del vocablo «Zarzapeleto» podría intuirse a partir de los sentidos que tiene la palabra «zarza» y que Covarrubias detalla con amplitud; podríamos equipararlo a «mesturero».



Sucedió de este error que Amor pensando  
 enamorar mencebos libertados, 10  
 y Muerte enterrar viejos procurando,  
 vemos morir los mozos mal logrados,  
 y los molestos viejos que, arrastrando,  
 se van tras el vivir enamorados<sup>16</sup>.

ENCUENTRO DE UNA DAMA CON UN FRAILE<sup>17</sup>

Topose un frailejón con una dama  
 de las que sufren don y ¡tente mozo!  
 Y, en efecto, quitándose el rebozo,  
 vienen los dos y fuéronse a la cama.  
 Diole el padre las trece de la fama 5  
 que sobre veinte la apuntaba el bozo.  
 Arunjabá<sup>18</sup> centellas por el trozo,  
 y la señora, por el lomo, escama.  
 Llamole el esquilón de su convento  
 al punto que llegaba el susto frío 10  
 de las catorce con sabrosas ganas.

<sup>16</sup> Esta fábula tuvo una variante que seguramente emana de la ideología que produjeron libros como los *Triunfos* de Petrarca: el Amor y la Muerte se enfrentan en un combate donde vence el Amor. De este modo, la Muerte enamorada pierde su eficacia. Así se deduce del soneto del oscuro Vadillo, el amigo de Gutierre de Cetina que aparece en las *Flores...* con un número relativamente grande de composiciones: «En un camino llano y espacioso / El Amor y la Muerte se encontraron, / Donde con feas palabras se hablaron, / Mostrando cada cual ser valeroso. / Y a un asalto crudo y muy furioso / entrambos a la par se desecharon, / Y de sus fuertes armas bien se armaron, / Pensando cada cual ser victorioso. / La Muerte puso mano a su guadaña / Y va contra el Amor muy poderosa, / El cual su arco fuerte coge y calla, / Y poco le valió su fuerza y maña / Que la hirió de muerte el niño hermoso, / Que no le valió arnés ni fuerte malla». El poema aparece en el primero de los apéndices que elaboró Joaquín Hazañas y La Rúa para las *Obras de Gutierre de Cetina*, Sevilla, Imprenta de Francisco de P. Díaz, 1895, tomo II, p. 252.

<sup>17</sup> FUENTE: Mateo Rosas de Oquendo, *Colección de poesías*, fol. 91r. Aunque he sido cuidadoso con la paleografía y he consultado con gente muy experimentada, las fallas en el texto podrían deberse a una mala transcripción. El autor posiblemente es Mateo Rosas de Oquendo.

<sup>18</sup> Parece claro que es variante de «arrunjabá», «arrojabá»; la forma «arronjar» está bien documentada.

La dama, que de «voyme» oyó el acento,  
 medio muerta le dijo «¡Ay, padre mío!  
 Mal haya el hombre que inventó campanas».

UN GALÁN SE DISCULPA INGENIOSAMENTE  
 POR SU REPENTINA IMPOTENCIA<sup>19</sup>

Viendo una dama que un galán moría<sup>20</sup>,  
 y que padecía por ella gran tormento<sup>21</sup>,  
 procura de meterle en su aposento<sup>22</sup>  
 por dar remedio y fin a su porfía<sup>23</sup>.

Llegado pues el venturoso día<sup>24</sup>, 5  
 ora fuese vergüenza o gran contento<sup>25</sup>,  
 no pudo alzar cabeza el instrumento  
 para formar los dos dulce armonía<sup>26</sup>.

Ella viéndole así le dijo «Anselmo<sup>27</sup>,  
 ¿pues cómo tantos papeles y alcahuetas<sup>28</sup> 10  
 y ahora no hacer nada? A mí me admira»<sup>29</sup>.

<sup>19</sup> FUENTE: Mateo Rosas de Oquendo, *Colección de poesías*, fol. 121v. El tema del texto tiene una larga tradición literaria. Ver, por ejemplo, Ovidio, *Amores*, III, 7: *At non formosa est, at non bene culta puella...*, [en *Opera Omnia*, I, p. 497.] Este soneto también fue recogido por Pierre Alzieu, Robert Jammes e Ivan Lissorgues. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, pp. 59-60. La medida de algunos versos es problemática.

<sup>20</sup> Carreira (1981, p. 117) recuerda que en el manuscrito 3913 de la Biblioteca Nacional de España, se lee: «Viendo una dama que un galán vivía».

<sup>21</sup> Variante consignada por Alzieu, Jammes y Lissorgues: «padeciendo por ella gran tormento».

<sup>22</sup> Variante de *Poesía erótica*: «concertó de metelle en su aposento».

<sup>23</sup> Variante de *Poesía erótica*: «para poner remate en su porfía».

<sup>24</sup> Variante de *Poesía erótica*: «Veniendo pues el concertado día».

<sup>25</sup> Variante de *Poesía erótica*: «o por mucha vergüenza, o por contento».

<sup>26</sup> Variante de *Poesía erótica*: «para los dos formar dulce armonía».

<sup>27</sup> Variante de *Poesía erótica*: «Ella, viéndole, dijo: “Tal ansina?”».

<sup>28</sup> Variante de *Poesía erótica*: «¿Antes tantas recuestas y alcahuetas?».

<sup>29</sup> Variante de *Poesía erótica*: «y agora no hacer? Ya me admira».

Él respondió, con voz turbada y muy suspensa<sup>30</sup>  
 «Esto debe ser, sin duda, de casta de escopetas<sup>31</sup>  
 pues, mientras más caliente, menos tira»<sup>32</sup>.

CANCIÓN DE LA DAMA ESPAÑOLA QUE VINO A MÉXICO Y SE QUEDÓ  
 ESPERANDO A QUE SE LE CUMPLIESE UNA PROMESA DE MATRIMONIO<sup>33</sup>

La que a atoleros<sup>34</sup> creyere  
 tendrá el seso muy liviano;  
*que yo, en vida que viviere,*  
*daré amor a mexicano.*

Derreniego<sup>35</sup> del amor 5  
 que a tanto mal me ha traído,

<sup>30</sup> Variante de *Poesía erótica*: «Él respondió con voz mansa y mohína:». En el texto que seguimos no rima ni mide bien las sílabas.

<sup>31</sup> Variante de *Poesía erótica*: «Debe de ser de casta de escopetas,», que es mucho mejor cómputo silábico.

<sup>32</sup> Variante de *Poesía erótica*: «pues cuanto más caliente menos tira”.». Carreira copia los tercetos del manuscrito 3913 para mostrar la fluidez que tiene el soneto en esta versión: «Ella viéndole así dijo mohína: / “antes tantas recuestas y alcahuetas / y ahora no hacer nada, a mí me admira.” / Dijo el triste: “Belleza peregrina, / debo de ser de casta de escopetas, / que cuanto más caliente menos tira.”» Ver Carreira, 1981, p. 117.

<sup>33</sup> FUENTE: Francisco Pérez de Salazar, 1940, p. 131. El autor, Pedro de Trejo, fue natural de Plascencia, llegó a México a la edad de veinticuatro años. Hizo un matrimonio más o menos ventajoso, pero con una familia política muy pendenciera que lo acusó de blasfemias y malos tratos. Encarcelado inicialmente por esta acusación del fuero penal, acabó procesado por la Inquisición. Su carácter impaciente y su escasa cultura lo llevaron a formular muchas herejías inocentes en versos que terminaron hundiéndolo. Fue condenado y desfiló con un sambenito en el primer gran auto de fe que se realizó en México (28 de febrero de 1574). Se le condenó a galeras y no se volvió a saber de él. Para más datos, ver Pedro de Trejo, *Cancionero*, pp. 7-84. Por otra parte, en la Nueva España era una costumbre muy frecuente mandar traer damas españolas para tomarlas en matrimonio. Tenían enorme demanda al grado que, muchas de ellas, ya viudas, contraían segundas e incluso terceras nupcias. En este romance, sin embargo, la mujer sufrió el repudio de su solicitante.

<sup>34</sup> Pérez de Salazar transcribe «a Toleros...». Méndez Plancarte, basado en el coloquio X de Hernán González de Eslava (un diálogo entre la Cautela y el Ocio, verso 250), corrige «atoleros», suponiendo que así les llamaban a los criollos. Empero, bien pensado el asunto, la lección de Pérez de Salazar no es tan descabellada si derivamos la palabra «tolero» del antiguo verbo castellano «toller» («quitar»). Ver Alfonso Méndez Plancarte, 2008 [1942], pp. 9-11.

<sup>35</sup> *Derreniego*: reniego.

triste, amarga y, como he sido,  
 engañada de un traidor.  
 Perdí mi fama y honor  
 por él y diome de mano<sup>36</sup>. 10  
*Que yo, en vida que viviere,*  
*daré amor a mexicano.*

Rómpenseme las entrañas.  
 Mi alma triste pide muerte.  
 Mi corazón por su suerte 15  
 siente penas tan extrañas,  
 con dolor de ver tus mañas,  
 falso, sin verdad, tirano.  
*Que yo, en vida que viviere,*  
*daré amor a mexicano.* 20

¿No sabes que está en razón,  
 en derecho permitido,  
 que amor no es amor fingido,  
 sino el que es de corazón?  
 No hay regla ni excepción. 25  
*Que yo, en vida que viviere,*  
*daré amor a mexicano.*

Quien a mudanza buscare  
 y amare a la verdadera,  
 abaje y rinda bandera 30  
 a cualquiera que topare.  
 Que la que más os tratare  
 sabrá de invierno y verano.  
*Que yo, en vida que viviere,*  
*daré amor a mexicano.* 35

Pues conociste de ti  
 no ser constante en amar,  
 fuera bien no me burlar,  
 pues que me diste tu «sí».  
 ¡Ay, Dios! ¿Para que nací? 40  
 Fuérame en agraz<sup>37</sup> temprano.

<sup>36</sup> *diome de mano*: repudiome.

<sup>37</sup> *en agraz*: malograda fuera de sazón y tiempo.

*Que yo, en vida que viviere,  
daré amor a mexicano.*

Cuando me den sepultura  
en aquesta triste vida, 45  
en mi tumba esté esculpida  
mi razón y desventura;  
juntamente mi figura,  
y el pintor sea castellano.  
*Que yo, en vida que viviere,* 50  
*daré amor a mexicano.*

#### ROMANCE DEL MESTIZO<sup>38</sup>

«¡Ay, señora Juana!,  
vusercá<sup>39</sup> perdone,  
y escuche las quejas  
de un mestizo pobre,  
que, aunque remendado, 5  
soy hidalgo y noble;  
y mis padres, hijos  
de conquistadores.  
Y si es menester,  
por Dios, que me enoje, 10  
porque me conozcan  
esos españoles,  
y en mi palotilla  
—a la media noche—  
con mi media luna 15  
les dé cuatro golpes.

<sup>38</sup> FUENTE: Mateo Rosas de Oquendo, *Colección de poesías*, fol. 199r-v. El romancillo transcrito aquí, junto con otros textos del cartapacio, habían sido publicados por Alfonso Reyes en el último trimestre de 1917 de la *Revista de Filología Española*. La edición más asequible está en «Capítulos de literatura española», volumen VI de las *Obras Completas*, 1957. El romance está en las pp. 46-47. Alfonso Méndez Plancarte lo copió (con censura) en la obra citada, pp. 138-140.

<sup>39</sup> El sintagma «vuestra merced» transitó a «usted». Una de las formas intermedias sería «vusercá».

No piensen que soy  
de aquellos coyotes<sup>40</sup>  
que, en viendo al marido,  
se fingen cocósquez<sup>41</sup>. 20

No temo alguaciles,  
ni a sus porquerones<sup>42</sup>,  
que por Dios del cielo  
que los mate a coces.

Que estoy hecho a andar 25  
por aquestos montes,  
capando los toros  
como unos leones.

No temo arcabuces  
ni a sus perdigones 30  
que, por mi contento<sup>43</sup>,  
los como en chismole<sup>44</sup>.

¡Ay, señora Juana!  
Por Dios que me enoje

<sup>40</sup> Del náhuatl «cóyotl», el coyote es el lobo mexicano. También de la familia de los cánidos, es de un tamaño menor al de los lobos europeos y tiene fama de ser muy astuto y capaz de meterse a las granjas para robar gallinas.

<sup>41</sup> Algunos autores pretenden que deriva de «cocotzin» o «cocotli» que es una tórtola y de ahí su homología con «gallina» que se asocia a medroso o cobarde. Es plausible el resultado, pero no parece correcta la etimología. También puede emparentarse con el verbo del español antiguo «coxquear», que es «claudicar» o «cojear» que es igualmente dudoso. La palabra «cocósquez» tiene un sonido grave para que rime con «coyotes».

<sup>42</sup> «Corchete» o «alfiler» por mal nombre, el que «prende» o aprehende; hoy diríamos «agente de policía» o simplemente «policía». Lo importante es ¿por qué el personaje se siente obligado a mencionar que no teme a los representantes de la ley?

<sup>43</sup> Tanto Reyes como Méndez Plancarte prefieren la lección: «que, por mí, contento, / los como en chismole». La lección que usamos es más natural para el castellano de la época.

<sup>44</sup> Méndez Plancarte consigna «chilmole», más usual. Es un guiso de chile y jitomate (tomate rojo), especiado, cocido y molido, de un color que puede ir desde el rojo intenso al negro, según su tipo. También puede ser verde, cuando se prepara con tomate verde o tomatillo. El personaje «se come los perdigones en chismole», es una bravata para decir que las balas de los arcabuces no lo afectan en lo más mínimo.



si vuesé no cura 35  
 aquestos dolores  
 ¡Ay Juanica mía,  
 carita de flores!  
 ¿Cómo no te mueres  
 por este coyote?<sup>45</sup> 40  
 Si mi nombre olvidas  
 y no le conoces,  
 yo soy Juan de Diego,  
 aquel gentilhomme,  
 aquel valentón, 45  
 aquel Rodamonte<sup>46</sup>,  
 aquel carilindo  
 del rizo bigote;  
 el que con tamales<sup>47</sup>  
 y solos elotes<sup>48</sup> 50  
 pasa como un puto<sup>49</sup>  
 este mar de amores;

<sup>45</sup> En este punto la palabra «coyote» está usada en sentido étnico y es despectiva. Es posible que nuestro personaje mestizo (hijo de español e india), sea un mestizo de segunda instancia: es decir, un «coyote», hijo de mestizo e india. El término se usaba en un complejo sistema de «castas» que estuvo muy especificado en la Nueva España.

<sup>46</sup> La identificación con Rodamonte permite entrever dos facetas. La primera es la cultura del personaje quien seguramente no leyó a Ariosto ni a Boiardo, pero el nombre le viene del romancero; la segunda es que, como personaje antagonista (enemigo de Carlomagno), nuestro mestizo se identifica con un enemigo público y por tanto podemos deducir que era un perseguido o prófugo de la ley y un resentido social.

<sup>47</sup> Los tamales son especie de empanadas de consistencia blanda; se hacen con harina gruesa de maíz, grasa y sal, se rellenan con pequeñas porciones de carne guisada o pedazos de chile, y se cuecen al vapor dentro de hojas de maíz o de plátano. También se hacen en versión dulce con pedazos de fruta. Se trata de un alimento muy popular en casi todas las regiones de México.

<sup>48</sup> *elotes*: mazorcas de maíz cuando están recién cortadas de la planta.

<sup>49</sup> Este sustantivo seguramente no está usado en el sentido de «sodomita», una práctica muy extendida entre los indios de la Nueva España que tenía admirados a muchos españoles. Es probable que el sustantivo esté empleado en el sentido latino estricto de «niño», o en el sentido lato de «afeminado» o «acobardado» o simplemente como una palabra para designar a alguien de poco valor, despreciable. O en el contexto jocoso puede simplemente ponderar lo bien que se lo pasa con pocas exigencias.

el que en la laguna  
no deja xolote<sup>50</sup>,  
rana ni juil<sup>51</sup> 55  
que no se lo come;

el que en el tianguis<sup>52</sup>  
con doce chilchotes<sup>53</sup>  
y diez aguacates  
come cien camotes»<sup>54</sup>. 60

Aquesto cantaba  
Juan de Diego, el noble<sup>55</sup>,  
haciendo un cigarro<sup>56</sup>;  
chupolo y durmiose<sup>57</sup>.

<sup>50</sup> *xolote*: pez de río, comestible, «de la familia *ictaluridae*; tiene el cuerpo sin escamas, con algunos pares de barbillas en el maxilar; de cabeza grande y aplastada y con dientes pequeños; es omnívoro y de talla mediana o grande; también se conoce como bagre o bobo» (*Diccionario del español de México*).

<sup>51</sup> *juil*: pez comestible (*cyprinus americanus*). Pez de agua dulce de las lagunas del Altiplano; su cuerpo es alargado, de 15 a 18 centímetros de largo; grueso y semicilíndrico; la cabeza es relativamente grande; el hocico romo y las mandíbulas sin dientes; es de color pardo azulado, muy parecido a la trucha y a la carpa; puede ser objeto de cultivo por el tamaño que alcanza y su valor alimenticio (*Diccionario del español de México*).

<sup>52</sup> *tianguis*: mercado ambulante, de puestos móviles y al aire libre, donde se vende todo tipo de mercancías.

<sup>53</sup> *chilchote*: chile jalapeño o cuaresmeño. Es de color verde oscuro, mide unos ocho centímetros en promedio y tiene un grosor de tres centímetros también en promedio. Suele no ser muy picante y tiene sabor yerboso.

<sup>54</sup> Estas menciones a los alimentos en el tianguis pueden tener un sentido pintoresco para caracterizar aún más al personaje (como el acto final de fumar), pero, para que tengan algún sentido, es menester entender que el mestizo hace un trueque en el mercado: cambia doce chiles y diez aguacates por cien camotes que literalmente no puede comer en el tianguis a menos que estén cocidos y porque cien camotes conformarían el alimento de cien comidas de una persona normal.

<sup>55</sup> La aposición es sarcástica: sus costumbres y sus rasgos étnicos desmienten su nobleza, aunque con sus palabras quiera figurar todo lo contrario y hacerse hidalgo y descendiente de conquistadores.

<sup>56</sup> Si en un principio la costumbre de fumar era propia de los indígenas y sus descendientes, transcurridos los años, ya para el siglo XVIII, el hábito de fumar se convirtió en una manía muy extendida en toda la población de la Nueva España, especialmente en el interior de los conventos de monjas.

<sup>57</sup> Es muy probable que, como muchos indios y las castas que derivaron de ellos, padeciera alcoholismo. Por eso, chupó su cigarro y se quedó dormido, después de las bravatas que presumió ante la dama de nombre Juana (Juana y no Beatriz, Isabel o María Luisa,

CONTRA LAS MANÍAS DE PRESUMIR NOBLEZA Y RIQUEZA QUE  
TRAÍAN LOS ESPAÑOLES PENINSULARES A AMÉRICA<sup>58</sup>

¡Qué buena fuera la mar,  
amiga de gente grave<sup>59</sup>,  
si lo que hace con los vinos  
hiciera con los linajes!

Que avinagrando los ruines 5  
los buenos perfeccionare.  
Mas son contrarios efectos  
los que en estos casos hace,

que a los bajos hace nobles,  
y a los nobles bajos hace, 10  
y en las playas de la Indias  
¡qué de bastardos que nacen!

¡Qué de Pedros Sánchez dones!<sup>60</sup>  
¡Qué de dones Pedros Sánchez!  
¡Qué de Hurtados y Pachecos!<sup>61</sup> 15  
¡Qué de Enríquez y Guzmanes!

¡Qué de Mendozas y Leyvas!  
¡Qué de Guevaras y Hardales!  
¡Qué de Laras, qué de Cerdas,  
Quiñones y Salazares! 20

Todos son hidalgos finos  
de conocidos solares;  
no viene acá Juan Muñoz,  
Diego Gil ni Luis Hernández,

por ejemplo); ¡Juana! como la Juana del licenciado Tomé de Burguillos: «Créeme, Juana, y llámate Juanilla; / mira que la mejor parte de España, / pudiendo Casta, se llamó Castilla».

<sup>58</sup> FUENTE: Baltasar Dorantes de Carranza, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1987, pp. 135-138. El autor es Mateo Rosas de Oquendo.

<sup>59</sup> «Gente grave», es decir, «gente seria o muy importante».

<sup>60</sup> Burla del abuso del título de *don*, que solo correspondía a los nobles de categoría de caballero en adelante, pero que se atribuían muchos indebidamente.

<sup>61</sup> Enumera una serie de apellidos nobiliarios que estos pícaros se atribuyen.

sino todos caballeros y personas principales. Solo yo soy un pobrete sin don y con mil azares,	25
con un nacimiento humilde y título de Juan Sánchez. No vienen a buscar plata que allá dejan sus caudales,	30
sino que por ser traviesos perdieron sus naturales, porque mataron un hombre y enfrentaron un alcalde,	35
como si no se supiese que allá rabiaban de hambre. Todos fueron en Castilla amigos de personajes:	40
su padre fue en una fuerza veinte y cinco años alcaide; y el otro murió en Orán defendiendo el estandarte;	
y luego que entran en fuga relatan-nos sus viajes, cuentan-nos cien mil mentiras, peligros y enfermedades,	45
y que al salir de la barra <sup>62</sup> tuvieron mil tempestades; que encontraron un inglés <sup>63</sup> que les robó sus caudales,	50

<sup>62</sup> Se refiere al comienzo del viaje trasatlántico y a la barra de Sanlúcar. Usualmente las embarcaciones partían de Sevilla y se enfilaban rumbo al mar por el Guadalquivir en un recorrido no exento de peligros. Salían al Océano Atlántico por Sanlúcar de Barrameda. Debe señalarse la connotación picaresca: la gente de la «barra» estaba asociada a la delincuencia, ver más adelante la nota a Sanlúcar.

<sup>63</sup> Un barco inglés, de piratas.

y alijaron<sup>64</sup> sus baúles  
 en el camino de Chagres<sup>65</sup>.  
 Mas dejando sus mentiras, 55  
 y volviendo a mis verdades,

sola una caja metieron  
 con poco matalotaje<sup>66</sup>:  
 una sartén y una olla,  
 inventora de potajes, 60

una cuchara de palo,  
 atún, aceite y vinagre,  
 una cama en un serón<sup>67</sup>  
 arrimada al cabrestante<sup>68</sup>.

Y luego van al virrey, 65  
 que importa mucho hablarle  
 para darle relación  
 de quiénes fueron sus padres,

y una carta que le traen  
 de un caballero muy grave, 70  
 en cuya virtud entiende  
 que le hará mercedes grandes.

Maquinan torres de viento,  
 conciben mil necedades;  
 uno pide situaciones, 75  
 el otro pide heredades,

<sup>64</sup> «Alijaron», aligeraron, aliviaron el peso de sus baúles.

<sup>65</sup> El río Chagres está en Panamá, en la ruta terrestre hacia Nueva Granada y el Perú.

<sup>66</sup> *matalotaje*: equipaje de comida y trastos que se llevaba en los viajes. Por ejemplo, en el *Quijote*, I, 19, se lee: «En estas y otras pláticas les tomó la noche en mitad del camino, sin tener ni descubrir donde aquella noche se recogiesen; y lo que no había de bueno en ello era que perecían de hambre; que con la falta de las alforjas les faltó toda la despensa y matalotaje...».

<sup>67</sup> *serón*: bolsa grande o canasta de viaje.

<sup>68</sup> El cabrestante es el torno de un mecanismo que se usa para levantar objetos muy pesados. Los pasajeros del siglo XVI viajaban en la cubierta y dificultaban las maniobras de los marineros. Lo que dice Rosas de Oquendo es que estos viajeros, que se pretenden nobles, en realidad viajaron en condiciones miserables y pasaron todas las incomodidades inherentes a los viajes marítimos.

el otro, repartimientos,  
 otro pretende casarse;  
 el uno pide Arequipa,  
 el otro pide a los Andes, 80  
 y aunque así como lo piden  
 el virrey se lo otorgase,  
 no les premian sus servicios  
 conforme a sus calidades,  
 porque en Italia dejaron 85  
 sus plazas de capitanes,  
 y con esto que les dan  
 aun no pueden sustentarse.  
 Malditos seáis de Dios,  
 embusteros charlatanes: 90  
 ¿entendéis que acá no hay hombres,  
 servicios ni calidades?  
 Mil años viva el marqués,  
 y quien se lo aconsejare,  
 si cuando pedís la lanza 95  
 con ella os alanceare.  
 Y llévele el diablo, amén,  
 cargado de memoriales,  
 si luego que se los dais  
 por ahí no los echare. 100  
 Vayan muy enhoramala,  
 búsquenlo por otra parte,  
 y trabajen en las Indias,  
 como en Castilla sus padres.  
 Y el don Ambrosio fingido 105  
 con sus lechugillas<sup>69</sup> grandes,  
 tome el oficio que tuvo  
 su padre Francisco Hernández.

<sup>69</sup> Son los cuellos y los puños escarolados que estuvieron de moda en los reinados de Felipe II y Felipe III. Llegaron a utilizarse con tanta profusión, incluso entre la gente común, que se volvieron motivo de burlas en la sociedad auri secular.

Y el otro que en Lombardía  
 tuvo una escuadra de infantes, 110  
 si allá defendió la tierra,  
 vaya allá que se lo paguen.

Que en leyes de presunción  
 se tiene por inviolable  
 que solo goce del fruto 115  
 quién lo regó con su sangre.

SONETO CONTRA LOS CRIOLLOS MEXICANOS, SUS  
 CALLES, SUS CASAS Y SUS FORMAS DE VIDA<sup>70</sup>

Minas sin plata, sin verdad mineros,  
 mercaderes por ella codiciosos,  
 caballeros de serlo deseosos,  
 con mucha presunción bodegoneros.  
 Mujeres que se venden por dineros, 5  
 dejando a los mejores muy quejosos;  
 calles, casas, caballos muy hermosos;  
 muchos amigos, pocos verdaderos<sup>71</sup>.

<sup>70</sup> FUENTE: Mateo Rosas de Oquendo, *Colección de poesías*, fol. 77v. El soneto lleva por título «Soneto a México» y su autor es el propio Rosas de Oquendo.

En su trabajo sobre la sátira novohispana, Alejandro Jacobo Egea lee este soneto en sentido contrario: los criollos denostando a los peninsulares. Ver *Poesía satírico-burlesca en la Nueva España (1582-1695)*, Universidad de Alicante, p. 327 (es una tesis doctoral). El soneto fue copiado por Baltasar Dorantes de Carranza en su *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España...* (México, Porrúa, 1987). No señala su fuente. Aparece sin nombre de autor; solo dice «como lo cifra y explana un curial que os ha considerado en estos versos...» (pp. 105-106). El «os» de segunda persona está dirigido a las Indias, a las tierras americanas.

<sup>71</sup> El «hablar tan pulido, cortesano y curioso... con delicadeza y estilo retórico no enseñado, sino natural» que el médico sevillano Juan de Cárdenas atribuía a los criollos, dio por resultado su carácter hipócrita, engañoso, doble y para nada sincero que los peninsulares rústicos, brutales en su trato, percibieron; de ahí el «muchos amigos, pocos verdaderos». Ver el segundo capítulo del tercer libro de Cárdenas, *Primera Parte de los Problemas y secretos maravillosos de las Indias*. El tópico suele ilustrarse con el coloquio X de González de Eslava, cuando la Cautela le dice al Ocio: «Mal me pagas, en verdad, / el amor con que te quiero; / en fin eres lagunero: / jamás fue fija amistad / la de ningún atolero».

Negros que no obedecen sus señores<sup>72</sup>;  
 señores que no mandan en su casa 10  
 jugando<sup>73</sup> sus mujeres noche y día;  
 colgados del virrey mil pretensores;  
 tñanguez<sup>74</sup>, almoneda, behetría...<sup>75</sup>  
 Aquesto, en suma, en esta ciudad pasa<sup>76</sup>.

<sup>72</sup> Los negros siempre fueron difíciles de someter y por lo general se les asignaron tareas menos viles que a los indios, eran cocheros, escoltas, vigilantes, etc.

<sup>73</sup> Los juegos de naipes y dados en la Nueva España debieron de conformar un problema muy serio. El 24 de julio de 1539, el virrey Antonio de Mendoza sacó una ordenanza porque «siendo informado que una de las principales cosas en esta tierra [que] destruyen a las gentes, especialmente a los mercaderes, es el juego... mando que ninguna ni algunas personas, de cualquier estado e condición que sean, no sean osados de jugar ni jueguen en esta Nueva España, a ninguno juego de naipes, en poca ni mucha cantidad... que nadie tenga en su casa tablajería so pena de caer en la dicha pena de los dichos veinte mil maravedíes e que ninguno, aunque sea en los casos de suyo permitidos, no pueda jugar ni juegue en lugares excusados ni escondidos, ni a puerta cerrada, so pena de que por el mismo hecho caiga e incurra en la dicha pena...». Ver la ordenanza completa en Cuevas, 1975, pp. 90-92. Es probable que la ordenanza frenara un poco las desmesuras en el juego, pero seguramente el problema se mantuvo porque había algunos juegos permitidos como «el tres dos», el «triunfo», las «malillas» y el «ganapierde de cartas» y porque más adelante (en 1583) la Audiencia reitera enérgicamente la prohibición y la extiende a las mujeres: «... y lo que es peor es que muchas mujeres desta ciudad con el mal ejemplo que desto tienen, han jugado y juegan los dichos juegos con la misma desorden que los hombres, ocupando los días y las noches en esto, lo cual no solo es escandaloso en la república, pero pueden resultar de ello otros excesos mayores en ofensa de Dios [...] Por lo cual [...] se prohíben los dichos juegos de naipes y dados, los cuales y las penas dellas se entiendan y se extiendan contra todas las mujeres de cualquier calidad y condición que sean que jugaren los dichos juegos, en poca o en mucha cantidad, para que se ejecute en ellas según y como se hace y debe hacer contra los hombres...» (ver Cuevas, 1975, pp. 329-330). Es difícil conocer la eficacia de esta disposición, porque según el soneto que debió ser escrito a finales del siglo XVI o a principios del XVII, el vicio del juego seguía afectando de manera particular a la población criolla femenina de México.

<sup>74</sup> «Tianguis», mercado ambulante, casi siempre improvisado, donde se venden todo género de mercancías. Estos mercados existen todavía en la actualidad y son muy abundantes.

<sup>75</sup> La palabra «behetría» debe estar usada más como sinónimo de «confusión» que de pueblo libre capaz de admitir a cualquier gobernante.

<sup>76</sup> Este soneto pertenece al tópico gongorino «Grandes, más que elefantes y que abadas» (c. 1588), que se sitúa más allá del «menosprecio de corte...» y, a través de una «congeries caótica», hace el denuesto contra una corte (o ciudad) en particular.



SONETO DE LOS CRIOLLOS CONTRA EL ESPAÑOL GACHUPÍN<sup>77</sup>

Viene de España por el mar salobre  
a nuestro mexicano domicilio  
un hombre tosco, sin algún auxilio<sup>78</sup>,  
de salud falto y de dinero pobre.

Y luego que caudal y ánimo cobre, 5  
le aplican en su bárbaro concilio  
otros como él de César y Virgilio  
las dos coronas de laurel y roble<sup>79</sup>.

Y el otro, que agujetas y alfileres 10  
vendía por las calles, ya es un conde  
en calidad, y en cantidad un Fúcar<sup>80</sup>;

y abomina después el lugar donde  
adquirió estimación, gusto y haberes:  
¡y tiraba la jábega en Sanlúcar!<sup>81</sup>

<sup>77</sup> FUENTE: Baltasar Dorantes de Carranza, *Sumaria relación...*, p. 138. El soneto no se encuentra en el cartapacio, pero está atribuido por Dorantes a Rosas de Oquendo. Por otra parte, hay muchas discusiones y aclaraciones en torno a la palabra «gachupín». Básicamente es el español residente en México que, no obstante recibir beneficios de la nueva patria, se porta ingrato y pasa la mayor parte del tiempo denostando la tierra, sus habitantes y sus costumbres; es el que mantiene a ultranza su modo de hablar y vive añorando su pasado peninsular. De este resquemor salen numerosos refranes: «De español a gachupín, hay un abismo sin fin», «Al español puerta franca; al gachupín pon la tranca» o «Gachupín con criollo, gavilán con pollo», etc. El término «gachupín» no siempre es despectivo; a veces solo es descriptivo y otras puede ser cariñoso: al niño Jesús se le llama en los villancicos «gachupincito» por venir de España, tener la piel blanca y el cabello rubio.

<sup>78</sup> Sin protección de nadie, desamparado.

<sup>79</sup> En su «bárbaro concilio» o en su trato diario, se coronan con laurel y roble, como si fueran grandes poetas y poderosos gobernantes.

<sup>80</sup> Los Fugger o Fúcares, como decían los españoles, fueron los banqueros alemanes que financiaron a Maximiliano I, patrocinaron a Carlos V y siguieron prestando dinero a los Habsburgo. Constituyeron uno de los primeros imperios del capital financiero en Europa.

<sup>81</sup> La jábega es una red muy larga de pescador que se tira desde la tierra con ayuda de unos cabos. Sin embargo, la expresión «tirar la jábega en Sanlúcar» debió tener un sentido rufianesco en el lenguaje de germanía porque Sanlúcar formaba parte de los sitios infestados por la delincuencia en un conocido mapa de la picaresca española aurisecular. Recordemos las palabras de Cervantes cuando describe la actitud del ventero en la primera salida de don Quijote (I, 2): «Pensó el huésped que el haberle llamado castellano había sido por haberle parecido de los sanos de Castilla, aunque él era andaluz,

EL NUEVO BACHILLER PRESUME SU LATÍN AL VOLVER  
A LA CASA PATERNA DE VACACIONES<sup>82</sup>

Perritiquis miquis,  
¿no me conociorum?  
Ego sum amicus,  
el estudiantorum.

UNO DE LOS SONETOS QUE SE ESCRIBIERON CONTRA LOS  
PREDICADORES EN EL OCTAVARIO DE LA INMACULADA  
CONCEPCIÓN Y LAS RESPUESTAS. TORNEO INFORMAL<sup>83</sup>

*Soneto primero*

Anduvo el dominico recatado,  
siguiendo sin extremo su camino<sup>84</sup>;

y de los de la playa de Sanlúcar, no menos ladrón que Caco, ni menos maleante que estudiantado paje...». Los «sanos de Castilla» eran, según el *Vocabulario* de Juan Hidalgo, los «delincuentes disimulados» (algo parecido a los «delincuentes de «cuello blanco» actuales). En oposición a los «castellanos» —usualmente gente honrada—, se ponía a los «andaluces» —por lo regular malvivientes—, en especial a los que operaban en la playa de Sanlúcar. En otro punto de la novela de Cervantes (I, 3) se contextualiza el sitio: «y que él [el ventero], ansimesmo, en los años de su mocedad, se había dado a aquel honroso ejercicio [el de la caballería], andando por diversas partes del mundo, buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, Islas Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y las ventillas de Toledo y otras diversas partes, donde había ejercitado la ligereza de sus pies, sutileza de sus manos, haciendo muchos tuertos, recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas y engañando a algunos pupilos y, finalmente, dándose a conocer por cuantas audiencias y tribunales hay casi en toda España; y que, a lo último, se había venido a recoger a aquel su castillo, donde vivía con su hacienda y con las ajenas...». El pasaje deja muy claro que la playa de Sanlúcar debió ser un sitio muy tenebroso por la abundancia de delincuentes y que «tirar la jábega» ahí, no significaba precisamente el ejercicio de la pesca. Aunque, si recordamos que las costas andaluzas, especialmente los dominios del duque de Medina-Sidonia (el «Dios del Atún»), atraían gran cantidad de pescadores cuya vida diaria se distribuía entre el mar y la sobrevivencia picaresca, vamos a entender la expresión con más claridad. Para más detalles, ver «La picaresca en el estrecho de Gibraltar y en el Valle de San Juan», en el libro de Pedro Herrera Puga, 1974, pp. 337-356.

<sup>82</sup> FUENTE: Vicente T. Mendoza, *Vida y costumbres de la Universidad de México*, 1951, p. 18.

<sup>83</sup> FUENTE: Andrés Íñigo Silva, *Los sonetos derivados de las predicationes que en 1618 acompañaron la fiesta de la Inmaculada Concepción y sus respuestas. Propuesta de edición crítica*, México, UNAM, 2012 (es una tesis de licenciatura), p. 94. Autor: Luis Osorio.

<sup>84</sup> Como se deduce del siguiente soneto de respuesta, este predicador fue fray Bartolomé Gómez Rico; natural de la Nueva España, profesó con los dominicos en

de lomos un discurso peregrino  
el franciscano trajo a lo engrasado<sup>85</sup>.

El agustino anduvo arrebatado<sup>86</sup>, 5  
sin seguir la doctrina de Agustino<sup>87</sup>;  
del carmelita el tema fue sin tino,  
con textos de Mahoma confirmado<sup>88</sup>.

1590 y, según Beristáin, fue catedrático de Santo Tomás en la Universidad de México, también fue de los mejores teólogos de su provincia. El cronista fray Alonso Franco y Ortega dice que fue calificador del Santo Oficio y vicario provincial de la Nueva Veracruz, pero su obra más importante es la historia de los dominicos mexicanos que no pudo terminar y que le sirvió de base al padre Franco, su discípulo, para la *Historia de la provincia de Santiago de México* (es la continuación de la historia de Dávila Padilla y llega hasta 1645; la referencia al padre Gómez se encuentra en la p. 349). El novicio dominico Luis Osorio, autor del soneto, dice que «anduvo recatado... siguiendo su camino [sin extremo]», tal vez porque no se mostró tan contrario al dogma de la Inmaculada como lo hubieran deseado sus hermanos de religión más radicales. Gómez tenía la cátedra tomista en la Universidad, pero seguramente fue prudente en su homilía porque los dominicos novohispanos mantuvieron un perfil bajo en su postura hacia el dogma, sin embargo permanecieron en la lógica de que María, como toda la humanidad, había sido concebida con el pecado original. Uno de los sonetos de respuesta dice que fue «sutil en adular», «ratero» («vil» o «despreciable») y «poco devoto».

<sup>85</sup> El franciscano fue Juan de Salas. Traer o llevar «a lomos» es cargar con algo muy pesado, de manera que se necesite el apoyo de una bestia de carga. Y «engrasado» es aderezado, hecho pingüe, con lustre. El franciscano construyó un «discurso peregrino» («raro», «singular»), lo hizo forzado; más adelante, para otro autor, el sermón fue bueno porque estuvo autorizado o apoyado en alguna de las obras de Juan Damasceno, doctor de la Iglesia. Como dice otro de los sonetos de respuesta, fue un «segundo Escoto» por sus palabras tan convincentes y consoladoras.

<sup>86</sup> Dice Covarrubias que «hacer una cosa arrebatadamente, es hacerla con furor, y sin previa consideración, y el que la hace se llama arrebatado».

<sup>87</sup> Tampoco agradó al autor dominico del soneto este predicador agustino; seguramente porque San Agustín no parecía estar de acuerdo con el dogma de la Inmaculada Concepción, aunque su postura fue ambigua y Sosa debió mostrarse tibio en su homilía. Según uno de los sonetos de respuesta (*infra*) este agustino debió de ser fray Miguel de Sosa a quien Beristáin atribuye un impreso de 1633 que contiene un sermón predicado en las fiestas que la Universidad realizó por la canonización de San Pedro Nolasco. Fue natural de la Nueva España, profesó en 1572 y murió en 1634. Fue provincial del Santísimo Nombre de Jesús en México (1602-1605) y de San Nicolás Tolentino de Michoacán (1620-1623), tenía los grados de maestro y doctor en Artes por la Universidad de México, era teólogo y fue rector del Colegio de San Pablo.

<sup>88</sup> El carmelita utilizó referencias de Mahoma para «confirmar» su sermón y por eso estuvo desatinado.

Del mercenario<sup>89</sup> fue el cultor famoso 10  
 Juan Latino, sermón de sombras lleno<sup>90</sup>;  
 fue el teatino<sup>91</sup> molesto y perezoso;  
 para hablar Rentería es solo bueno<sup>92</sup>.  
 Y al fin, el arzobispo a lo piadoso  
 se dejó los doctores en el seno<sup>93</sup>.

<sup>89</sup> Mercenario es lo mismo que mercedario.

<sup>90</sup> El sermón del mercedario se apoyó en el poeta y humanista español de raza negra Juan Latino (1518-1596) o Juan de Sessa por su ama, Elvira Fernández de Córdoba, segunda duquesa de Sessa. Estuvo «lleno de sombras» por el color de la piel de su mentor o su «cultor». Este mercedario fue Cristóbal de Cervantes quien, unos años después, en febrero de 1623, sería electo provincial y se vería envuelto en un escándalo por defender el dinero de los Acevedo (cuya fortuna pasó a manos de los mercedarios cuando Álvaro y Miguel de Acevedo se ordenaron) que disputó el vicario general de la Merced. A Cervantes le costó la destitución de su cargo, la expulsión de la orden, el destierro y la cárcel. En el pleito intervinieron el virrey Marqués de Gelves, primero, la Real Audiencia más tarde (ya depuesto el virrey), las autoridades de la Universidad de la que era catedrático, el arzobispo Pérez de la Serna (peleado a muerte con el virrey). Después de un largo conflicto que se resolvió en Europa, Cervantes fue restituido en sus cargos, pero renunció para contribuir a la pacificación de su provincia. Véanse los capítulos VI-IX del Tercer estado del libro de Pareja, *Crónica de la provincia de la visitación de Ntra. Sra. de la Marced, redención de cautivos... escrita en 1668*.

<sup>91</sup> Por las similitudes del hábito, a los jesuitas se les llamaba «teatinos» para degradarlos. Los teatinos constituyeron una orden religiosa de «clérigos regulares» que se fundó poco antes que la Compañía de Jesús. Por los otros sonetos deducimos que se refiere al jesuita Pedro Díaz, quien predicó de modo molesto y perezoso según las palabras del novicio dominico autor del soneto.

<sup>92</sup> Aunque fue natural de la Nueva España, el «ilustrísimo» don Juan de Rentería se doctoró en la Universidad de Sigüenza (una «universidad menor»). Fue párroco en la Nueva Galicia, canónigo de la diócesis de Valladolid y maestrescuela en Puebla, acabó sus días como obispo de la Nueva Segovia. En su predicación «anduvo en todo bueno» según dice uno de los sonetos de respuesta y en otro el autor agrega que «alivió las ansias mías».

<sup>93</sup> El arzobispo era entonces el controvertido Juan Pérez de la Serna, protagonista de aquella guerra de descalificaciones contra el virrey Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, marqués de Gelves y conde de Priego, durante la primera quincena de enero de 1624. En los trescientos años del régimen virreinal no hubo otra contienda semejante. Por lo pronto, en este evento de 1618, el arzobispo predicó como hubiera podido hacerlo «el gran Basilio», con sabiduría y generosidad, aunque más adelante, en otros sonetos, lo calificarán de pendenciero o «pleitista».

*Respuesta 1*<sup>94</sup>

Anduvo Gómez muy descaminado,  
 pues no quiso seguir el buen camino;  
 de Salas fue el discurso peregrino  
 con el gran Damasceno autorizado.

De Sosa fue el ingenio levantado, 5  
 siguiendo la agudeza de Agustino<sup>95</sup>;  
 el carmelita con saber divino,  
 con un infiel la boca os ha tapado<sup>96</sup>.

Fue de Cervantes el sermón famoso<sup>97</sup>,  
 de autoridades y verdades lleno; 10  
 el de Díaz, devoto y muy piadoso<sup>98</sup>;  
 anduvo Rentería en todo bueno<sup>99</sup>.  
 Y al fin, el arzobispo generoso,  
 mostró al orador dueño de su seno.

<sup>94</sup> Se entiende que, tanto esta respuesta como las que siguen, tienen como base el soneto que escribió el novicio dominico Luis Osorio. Unos van en contra o lo retoman para recrear un espontáneo torneo de poetas que era muy común entre los intelectuales que practicaban las letras; de acuerdo con el canon, debían usar las mismas rimas e incluso las mismas palabras si era posible: «Anduvo el dominico recatado», versus «Anduvo Gómez muy descaminado» o «El dominico anduvo ciego, errado» y «Gómez en adular sutil ha andado / ratero su sermón, poco devoto» o «Anduvo el dominico muy anciano», etc.

<sup>95</sup> Mientras que, para Osorio, el agustino Miguel de Sosa anduvo «arrebataado», para este autor tuvo la agudeza de San Agustín y el «ingenio levantado».

<sup>96</sup> Ya señalamos arriba que el infiel fue Mahoma, lo importante en este verso es la deixis: «la boca os ha tapado». Se dirige a Osorio y seguramente a todos los dominicos opuestos al dogma de la Inmaculada.

<sup>97</sup> «Fue de Cervantes el sermón famoso / de autoridades y verdades lleno». Se decía de un «sermón famoso» o de una «comedia famosa» porque estaban publicadas o en proceso de publicación. Ninguno de los bibliógrafos registra el sermón de Cristóbal de Cervantes. La autoridad que invocó en este sermón, según vimos, es la del poeta Juan Latino, y fue «oscuro» porque Latino era de raza negra.

<sup>98</sup> Para este autor, el jesuita no fue «molesto y perezoso», sino «devoto y muy piadoso».

<sup>99</sup> Rentería, quien solo era bueno para hablar según había dicho Osorio, para este autor «anduvo en todo bueno».

*Respuesta 2*

El dominico anduvo ciego, errado<sup>100</sup>,  
siguiendo con extremos su camino;  
un discurso más docto y peregrino  
el franciscano trajo y más fundado<sup>101</sup>.

El agustino anduvo más honrado 5  
sacando lo acendrado de Agustino;  
del carmelita el tema fue divino  
con textos de escritura confirmado<sup>102</sup>.

Del mercedario fue el sermón famoso<sup>103</sup>  
de historia y escritura y letras lleno; 10  
fue el teatino grato y muy gustoso<sup>104</sup>;

Rentería en su sermón anduvo bueno;  
el arzobispo docto y muy piadoso  
descubrió lo profundo de su seno.

*Respuesta 3*

Gómez en adular sutil ha andado,  
ratero su sermón, poco devoto<sup>105</sup>;  
fray Juan de Salas fue un segundo Escoto,  
dejando al auditorio consolado<sup>106</sup>;

<sup>100</sup> Otra descalificación para el predicador dominico Bartolomé Gómez: «anduvo ciego, errado...».

<sup>101</sup> El franciscano no «trajo a lomos» su sermón como señala Osorio, sino que lo formuló docto, peregrino y bien fundado.

<sup>102</sup> También para contradecir a Osorio, el autor de esta respuesta dice que el carmelita fue divino y confirmó su discurso con textos de «escritura» (las Sagradas Escrituras).

<sup>103</sup> Esta insistencia en un «sermón famoso» del mercedario nos hace suponer que se refiere a un sermón ya estampado o por estamparse o, bien, que Cristóbal de Cervantes se apoyó en el sermón de algún otro autor que ya estaba publicado.

<sup>104</sup> Totalmente al contrario de lo que dijo Osorio quien tildó al jesuita de «molesto y perezoso».

<sup>105</sup> Confirma este autor que el dominico se portó adulator e hizo un sermón «ratero» y poco devoto.

<sup>106</sup> Como buen franciscano, Salas retomó a Escoto y defendió la idea de la Inmaculada Concepción.

el sermón del gran Sosa levantado; 5  
 el mercedario anduvo en todo docto;  
 el del Carmen templó nuestro alboroto,  
 dejando al dominico avergonzado;

su rejalgar<sup>107</sup> fue el sabio Pedro Díaz,  
 pues sacó de San Pablo la limpieza, 10  
 que mis ojos la vean por concilio;

Rentería alivió las ansias mías;  
 predicó el arzobispo con alteza,  
 como pudiera hacerlo el gran Basilio.

*Respuesta 4*<sup>108</sup>

Si anduvo el fraile Gómez recatado  
 fue de seguir el natural camino;  
 saliendo de la mina el peregrino,  
 Salas con oro y Gómez engrasado;

el agustino estuvo arrebatado 5  
 de la verdad que predicó Agustino;  
 un Pablo el carmelita, aunque sin tino,  
 por un manchado necio confirmado.

Y aunque anduvo Cervantes tan famoso,  
 contemplad del teatino el nombre lleno; 10  
 del arzobispo, necio perezoso<sup>109</sup>.

Anduvo Rentería más que bueno  
 y el señor arzobispo tan piadoso  
 que echó el sermón a todos en el seno.

<sup>107</sup> Se trata de una de las tres especies del arsénico cuyo color es blanco y transparente (los colores resultan del cocimiento). Se usaba en la industria cosmética; con él se producía el famoso «solimán»; es muy venenoso. Por eso, el autor de la respuesta a Osorio dice que el jesuita Pedro Díaz fue el rejalgar del dominico fray Bartolomé Gómez puesto que, apoyado en San Pablo, dedujo la limpieza de la concepción de la Virgen y con ello resolvió las dudas y fundamentó la creencia (hizo «concilio»).

<sup>108</sup> Posiblemente el soneto haya sido escrito por Ginés de Quintanilla. Ver Íñigo Silva, 2012, p. 102.

<sup>109</sup> El autor no parece ir en contra de los predicadores, aunque menciona el poco tino del carmelita y no está muy clara la idea que expresa del jesuita, hace alabanzas y ensalza muy especialmente a los seculares Rentería y Pérez de la Serna.

*Respuesta 5*<sup>110</sup>

Predicó el dominico apasionado,  
 hubo la concepción estilo agudo;  
 predicó el franciscano largo y crudo,  
 que en todo es de por cuna apelmazado.

El agustino dijo a lo barbado, 5  
 introduciendo a Aurelio<sup>111</sup> a lo sañado,  
 alábale el estilo el vulgo rudo.  
 El carmelita anduvo descarado.

Arrogante a lo niño y gramatista, 10  
 estuvo grande idiota el mercedario;  
 Cagayán<sup>112</sup> se preció de romancista;

el teatino a lo viejo anduvo vario;  
 como es el arzobispo tan pleitista  
 hizo con su sermón pleito ordinario.

*Respuesta 6*<sup>113</sup>

Solo un menguado dominico pudo  
 decir tan peregrinos desatinos  
 que son en el lenguaje peregrinos  
 pues parece lenguaje tartamudo.

De frenéticos tales solo dudo 5  
 que dejasen de andar tales caminos  
 y a predicadores doctos y divinos  
 ponerles tachas con un genio rudo.

<sup>110</sup> Este texto debió de ser escrito por un dominico. Para él solo el dominico apasionado logró que la concepción tuviera «estilo agudo». Por el contrario de los demás: el franciscano pelmazo, al agustino solo el vulgo rudo podía alabarle el estilo, el carmelita estuvo descarado, arrogante y grande idiota el mercedario, Rentería se preció de «romancista» (que no sabe latín), el teatino predicó «a lo viejo». El golpe más fuerte fue contra el arzobispo Pérez de la Serna quien, por lo visto tenía, ya para 1618, fama de rijoso.

<sup>111</sup> San Agustín.

<sup>112</sup> Es sinécdoque para designar a Rentería. Cagayán es un río y una región de una de las islas Filipinas, y el padre Juan de Rentería era el obispo de la Nueva Segovia.

<sup>113</sup> El autor se llamaba Gerónimo Cataño. Ver Íñigo Silva, 2012, p. 106.



Tachas ha puesto su intención dañada  
 mas no es mucho las pongan en los hombres 10  
 que culpan a la Reina Inmaculada.

De esos hijos, Domingo, es bien te asombres  
 pues de ellos dice el vulgo más villano  
 que jamás de buen moro, buen cristiano<sup>114</sup>.

*Respuesta 7*<sup>115</sup>

Que el dominico huya y diga poco;  
 que el franciscano arguya a lo grosero;  
 que el agustino valga solo un cero;  
 y el mercedario se arroje<sup>116</sup> como loco;  
 que el carmelita diga en lo que toco 5  
 tengo a Mahoma por fiel y verdadero;  
 que anduviese el teatino novelero  
 fingiendo santos a quien yo no invoco;  
 que Cagayán no diga más que nada  
 no importa, pues que ya los conocemos; 10  
 mas vive Dios, que a mí quien más me enfada  
 es el de Serna porque no le vemos  
 sino en meter en pleitos su manada  
 sin que alcance victoria aun en lo menos.

<sup>114</sup> Este soneto va encaminado contra «un menguado dominico», un mote para el novicio Luis Osorio quien juzgó con «genio rudo» los sermones de «predicadores doctos y divinos». Claro que no hay que asombrarse de que, gentes como estas, les pongan «tachas» a los hombres si son capaces de ponérselas a la «reina inmaculada». Por eso jamás de «un buen moro» podrá salir «un buen cristiano».

<sup>115</sup> Este soneto es subversivo porque, aun cuando habla mal de todos, evidentemente va contra la yugular del arzobispo. Juan Pérez de la Serna debió ser un hombre muy pendenciero, dígalo, si no, el encontronazo que se dio contra el virrey marqués de Gelves en enero de 1624 que casi acabó en una guerra civil.

<sup>116</sup> En Íñigo Silva dice «arronje» (p. 108). El verbo «arronzar» o «arronjar» es voz náutica que se usaba para levar anclas.

*Conclusión*<sup>117</sup>

Por ser cosa de pleitos y opiniones  
 anduvo el arzobispo tan agudo,  
 mostrando ser al pueblo en nada mudo  
 con pláticas, con misas, con sermones;

ordena farsas, fiestas e invenciones, 5  
 juramentos que haga el pueblo rudo,  
 con las equiparancias que no pudo  
 no quiero atribuirlo a pretensiones.

Y solo digo que pues un instante 10  
 no sosiega en el puesto que ha ocupado  
 sin levantar un pleito extraordinario,

por darle quehacer de aquí adelante,  
 pues queda, aunque molido, no cansado,  
 ¡roguémosle que haga otro octavario!<sup>118</sup>

SOR JUANA. PARA LOS CINCO SONETOS BURLESCOS QUE SE  
 SIGUEN, SE LE DIERON A LA POETISA LOS CONSONANTES  
 FORZADOS DE QUE SE COMPONEN, EN UN DOMÉSTICO SOLAZ<sup>119</sup>

*Soneto 1*

Inés, cuando te riñen por bellaca,  
 para disculpas no te falta achaque

<sup>117</sup> La tarea de compilar el soneto de Luis Osorio y las respuestas íntegras que podemos conseguir, tiene como propósito conformar aquí un pequeño «certamen» o sesión académica que nunca existió realmente, pero que es posible proponer a partir de estos materiales. Lo mismo ocurre con la «conclusión» que encaja perfectamente en la conformación del certamen.

<sup>118</sup> El autor de este soneto es del mismo parecer que el autor del soneto anterior, si es que no son la misma persona. Insisten en calificar a Pérez de la Serna como pendenciero y pleitista.

<sup>119</sup> FUENTE: este soneto y los cuatro siguientes aparecen por primera vez en la re-edición de la *Inundación Castálida*, que solo se llamó así en 1689; después fue conocida simplemente como «primer volumen», *Poemas de la única poetisa americana, Musa décima, Soror Juana Inés de la Cruz...*, Madrid, Juan García Infanzón, 1690, pp. 43-45. Segunda edición corregida y mejorada por su autora. Lo de «doméstico solaz» podría abrirnos un resquicio sobre la forma en que se entretenían las religiosas de un claustro; claro que,

porque dices que traque y que barraque<sup>120</sup>;  
con que sabes muy bien tapar la caca.

Si coges la parola, no hay urraca 5  
que así la gorja<sup>121</sup> de mal año saque;  
y con tronidos, más que un triquitraque<sup>122</sup>,  
a todo el mundo aturdes cual matraca.

Ese bullicio todo lo trabuca<sup>123</sup>,  
ese embeleso todo lo embeleca<sup>124</sup>; 10  
mas aunque eres, Inés, tan mala cuca<sup>125</sup>,

sabe mi amor muy bien lo que se peca:  
y así con tu afición no se embabuca,  
aunque eres zancarrón<sup>126</sup> y yo de Meca<sup>127</sup>.

si los sonetos pertenecen a la época palaciega de la monja, la fuerza de sus temas tendrá mucho menor impacto para los lectores.

<sup>120</sup> Se decía «a traque y barraque», ‘a todo motivo y tiempo’. La idea es que Inés distrae a quien la riñe con expresiones evasivas para esconder sus bellaquerías.

<sup>121</sup> La «gorja» es la garganta de las aves; también es la garganta de los humanos y se refiere a la parte donde se forman los sonidos guturales. Ver el *Tésoro* de Covarrubias.

<sup>122</sup> *triquitraque*: ‘sonido ruidoso’.

<sup>123</sup> «Todo lo descompone y lo confunde».

<sup>124</sup> Dice Covarrubias que «embeleco» es «el desvanecimiento que nos causa un mentiroso y fruncir con cuentos y mentiras que ensarta y enreda».

<sup>125</sup> «Mala cuca se llama el hombre malicioso y de genio dañado» (*Diccionario de la lengua castellana...*).

<sup>126</sup> Zancarrón es el hueso sin carne o muy magro. Se aplica a las personas ignorantes, que no saben nada. También es sinónimo de flaco, viejo, feo y desaseado.

<sup>127</sup> En la tercera edición (Valencia, Antonio Bordazar, 1709) aparece la nota «Nació la poetisa en Meca, pueblo de la Nueva España». Página 38. Hay otra edición de este mismo año, hecha en la misma imprenta, donde el poema y la nota aparecen en la página 43. En la edición de Rodríguez y Escobar (Madrid, Imprenta Real, 1714), la nota aparece en la pág. 44. Lo que importa es que suele considerarse que Sor Juana alude a Amecameca, pueblo cercano a Nepantla, donde ella nació. Lo más probable es que sólo haya utilizado la palabra «Meca» como un tópico para ajustar las rimas. Por lo demás se decía que los huesos de Mahoma estaban en la Meca, y en el Siglo de Oro se les llama despectivamente «zancarrón».



Cuando estás enojada no resuello,  
cuando me das picones me refino, 10  
cuando sales de casa no reposo.

Y espero, Inés, que entre esto y entre aquello,  
tu amor acompañado de mi vino,  
dé conmigo en la cama o en el coso<sup>132</sup>.

*Soneto 4*

Vaya con Dios, Beatriz, el ser estafa;  
que eso se te conoce hasta en el tufo,  
mas no es razón que, siendo yo tu rufo<sup>133</sup>,  
les sirvas a otros gustos de garrafa.

Fíaste en que tu traza es quien te zafa 5  
de mi cólera, cuando yo más bufo,  
pues advierte, Beatriz, que si me atufó<sup>134</sup>  
te abriré en la cabeza tanta rafa<sup>135</sup>.

Dime si es bien que el otro a ti te estafe,  
y cuando por tu amor echo yo el bofe 10  
te vayas tú con ese mequetrefe,

y yo me vaya al rollo<sup>136</sup>, o a Getafe<sup>137</sup>,  
y sufra que el picaño de mí mofe  
en Afa, Ufo, Afe, Ofé y Efe.

<sup>132</sup> La primera acepción de la palabra «coso» remite a la plaza donde se lidian los toros. Covarrubias señala otro sentido que puede complementar el sentido aplicado en este soneto: «por traslación, acosar a un hombre, es perseguirle, y no dejarle reposar, ni quietarse».

<sup>133</sup> Rufián, lenón.

<sup>134</sup> Atufarse vale enojarse, ponerse en cólera (Covarrubias).

<sup>135</sup> *rafa*: «Cortadura hecha en el quijero de acequia o brazal, para sacar agua para el riego» (*Diccionario de la lengua castellana...*).

<sup>136</sup> «Ir o enviar al rollo» es «Frase con que se despide a alguno, u por desprecio, o por no querer atender en lo que dice» (*Diccionario de la lengua castellana...*).

<sup>137</sup> No parece tener mayor sentido que el encuentro de la consonante (rima).

*Soneto 5*

Aunque presumes, Nise<sup>138</sup>, que soy tosco,  
 y que cual palomilla me chamusco,  
 yo te aseguro que tu luz no busco<sup>139</sup>,  
 porque ya tus engaños reconozco.

Y así, aunque en tus enredos más me embosco,<sup>5</sup>  
 muy poco viene a ser lo que me ofusco,  
 porque si en el color soy algo fusco<sup>140</sup>,  
 soy en la condición mucho más hosco.

Lo que es de tus picones, no me rasco:  
 antes estoy con ellos ya tan fresco 10  
 que te puedo servir de helar un frasco,  
 que a darte nieve solo me enternezco,  
 y así, Nise, no pienses darme chasco  
 porque yo sé muy bien lo que me pesco.

REDONDILLAS EN QUE DESCUBRE DIGNA ESTIRPE  
 A UN BORRACHO LINAJUDO<sup>141</sup>

Porque tu sangre se sepa,  
 cuentas a todos, Alfeo,  
 que eres de reyes. Yo creo  
 que eres de muy buena cepa<sup>142</sup>;  
 y que, pues a cuantos topas 5  
 con esos reyes enfadas,

<sup>138</sup> Anagrama de Inés.

<sup>139</sup> Los insectos atraídos por la llama de las velas que se chamuscaban al acercarse, fue un tópico muy socorrido en la poesía aurisecular.

<sup>140</sup> Oscuro, tostado, que tira a negro. Fuscar es oscurecer.

<sup>141</sup> El juego está en los reyes o soberanos de la estirpe que presume el personaje y la remisión a los reyes de la baraja, pero no a todos los reyes, sino solamente a los de copas. En los siglos de oro era una expresión corriente decirle a un borracho «que era de buena cepa», en una expresión que no se refería a su buena familia o a su buen origen, sino a la buena y abundante uva que consumía.

<sup>142</sup> Dice Covarrubias: «De buena cepa, de buena casta, de buen principio y raíz, de padres y agüelos nobles; y así vemos que en los árboles de descendencias de linaje ponen en las raíces su cepa echado, o recostado, el primero que ilustró la casa».

que, más que reyes de espadas,  
debieron de ser de copas<sup>143</sup>.

REDONDILLAS QUE DAN EL COLIRIO MEREcido A UN SOBERBIO<sup>144</sup>

El no ser de padre honrado  
fuera defecto, a mi ver,  
si como recibí el ser  
de él, se lo hubiera yo dado.

Más piadosa fue tu madre, 5  
que hizo que a muchos sucedas:  
para que, entre tantos, puedas  
tomar el que más te cuadre.

LETRERO CONTRA LAS AUTORIDADES APARECIDO EN EL PALACIO  
VIRREINAL DURANTE EL ALBOROTO Y MOTÍN DE 1692<sup>145</sup>

Aqueste corral se alquila  
para gallos de la tierra  
y gallinas de Castilla.

ETIMOLOGÍA DE LA PALABRA «CRIOLLO», SEGÚN UN ESPAÑOL GACHUPÍN<sup>146</sup>

En la lengua portuguesa  
al ojo se le llama «cri»,  
y aquel que pronuncia así  
aquesta lengua profesa.  
En la nación holandesa 5  
«hollo» le llaman al culo,  
y así, con gran disimulo,  
juntando el «cri» con el «hollo»,

<sup>143</sup> El juego está en los reyes o soberanos de la estirpe que presume el personaje y la remisión a los reyes de la baraja.

<sup>144</sup> FUENTE: *Segundo volumen de las obras de Soror Juana Inés de la Cruz...*, Sevilla, Tomás López de Haro, 1691, p. 297.

<sup>145</sup> FUENTE: *Diario de sucesos notables (1665-1703)* de Antonio de Robles, II, p. 257. Se descubrió la pinta el lunes 9 de junio de 1692.

<sup>146</sup> FUENTE: *Ómnibus de la poesía mexicana*, de Gabriel Zaíd, p. 280. Este texto y el siguiente deben de ser de principios o mediados del siglo XVIII, porque la guerra entre ambos bandos se recrudeció mucho en estos años. Zaíd ubica ambos textos en el siglo XIX.

lo mismo es decir «criollo»  
que decir «ojo de culo»<sup>147</sup>. 10

ETIMOLOGÍA DE LA PALABRA «GACHUPÍN»,  
SEGÚN LOS CRIOLLOS MEXICANOS<sup>148</sup>

«Gachu», en árabe hablar,  
es en castellano «mula»;  
«pin» la Guinea articula,  
y en su lengua dice «dar».  
De donde vengo a sacar 5  
que este nombre, «gachupín»,  
es un muladar sin fin,  
donde el criollo, siendo culo,  
bien puede sin disimulo  
cagar en cosa tan ruin<sup>149</sup>. 10

CONTRA LAS NARICES DEL DOMINICO ANTONIO RUY DÍAZ<sup>150</sup>

¿Viste locuras nunca imaginadas?  
¿Vistes canas y letras abatidas?

<sup>147</sup> Hay una variante sintetizada en octava: «En la ciudad holandesa / el ojo se llama “cri” / y esto es porque el lance así / aquella gente profesa. / “Ollo” llaman al del culo / y juntando “cri” con “ollo” / es lo mismo decir “criollo” / que decir “ojo del culo”». Esta «etimología» burlesca aparece también en los otros reinos españoles, en versiones muy semejantes; es un fenómeno folklórico como el que ocurrió con la leyenda del Negrito poeta que está presente en varias regiones de Hispanoamérica. Para esta última tradición se puede ver el libro de Eduardo Matos Moctezuma, 2005.

<sup>148</sup> FUENTE: *Ómnibus de la poesía mexicana*, ed. Gabriel Zaíd, pp. 280-281.

<sup>149</sup> En otras regiones de América, como en el Perú, a los «gachupines» se les llamaba «chapetones».

<sup>150</sup> FUENTE: Juan de la Villa y Sánchez, *El Muertequedito*, ed. Arnulfo Herrera y Flora Elena Sánchez Arreola, p. 78. El original está en la Biblioteca Nacional de México. Ms. 29, fols. 142v-143. Ruy Díaz, peninsular, fue el provincial de los dominicos poblados entre los años 1706-1710; luego siguió gobernando la provincia a través de un criollo pelele, fray Diego de Vera. Sin embargo, concluida la gestión del padre Vera, debía seguir un provincial peninsular con el objeto de respetar la «alternativa», pero la elección del nuevo provincial cayó en manos de su hermano Antonio de Vera mediante un truco legal. Ruy Díaz alegó que no se había respetado la «alternativa» y trató de anular la elección. El resultado fue una batalla campal que terminó haciendo que los frailes gachupines de Puebla (muy descalabrados) se refugiaran con los franciscanos. Durante sus años en el poder y detrás del poder, Ruy Díaz, había causado muchos estragos entre sus hermanos de religión, algunos de ellos muy importantes en la vida cultural de la



¿Viste las pocas prendas escogidas?  
 ¿Y las más eminentes desterradas?  
     ¿Ya viste las ciudades alteradas? 5  
 ¿Y viste las Audiencias afligidas?  
 ¿Vistes excomuniones atrevidas  
 contra aquellas personas más sagradas?  
     ¿Viste barrabasadas que ha intentado,  
 que de tan grandes males fueron raíces? 10  
 ¿Has visto, has oído ya y has contemplado  
     aquel tropel de casos infelices,  
 aquel inmenso daño que ha causado?  
 Pues todo se lo puso en las narices.

CONTRA LA CORCOVA DEL DOMINICO RUY DÍAZ<sup>151</sup>

    Érase un hombrecillo que asomaba  
 de allá de lo profundo de una jiba,  
 y érase una corcova tan altiva  
 que cuasi con las nubes se rozaba.  
     Era un nuevo Babel que se labraba, 5  
 la cuesta de Maltrata<sup>152</sup> era hacia arriba;  
 érase una corcova infinitiva,  
 corcova perdurable, que no acaba.  
     Érase el Escorial de las corcovas,  
 era el Cáucaso monte inaccesible, 10  
 el Olimpo y el Osa y Pelión; era

Angelópolis. Como era narizón y corcovado, su físico sirvió a los detractores para hacerle muchos chistes y caricaturas. El caso completo está narrado en *El Muerdequedito*.

<sup>151</sup> FUENTE: Juan de la Villa y Sánchez, *El Muerdequedito*, p. 75. En el original es el fol. 141v.

<sup>152</sup> Zona localizada en el centro del Estado de Veracruz. Se sitúa en una parte montañosa y su fama proviene de las inmensas cumbres que atraviesan las vías férreas y, antes del ferrocarril, los caminos por donde pasaban los viajeros.

las Siete Maravillas de jorobas:  
corcova tan atroz y tan terrible,  
que a la espalda de Atlante la rindiera<sup>153</sup>.

#### FE DE ERRATAS<sup>154</sup>

*Respuesta apologética a la dedicatoria, aprobaciones y sermón de la Purificación que en la santa iglesia catedral de México medio predicó y después imprimió del todo el doctor Diego Suazo de Coscojales, arcediano de dicha iglesia catedral de México. Sácala a la luz el doctor Santiago de Henares, menor colegial que fue del de San Ildefonso de México, catedrático en substitución de prima de filosofía en su universidad, archilevita de la iglesia de San Justo y San Pastor de Alcalá, y sacristán [mayor] de San Diego el Pobre. Dedícala a la excelentísima señora duquesa de Alcalá, condesa de Bornos, adelantada de Andalucía, marquesa de Tarifa. Imprímela el capitán de corazas y caballos don Cosme de Coscojales, íntimo amigo y deudo de deudos del autor. Impresa en Alcalá, con las licencias necesarias y forzosas, en la imprenta del Coscojo Mayor. Año de 1703, antes del bisexto<sup>155</sup> del día, y antes que llegara la noche, con la desgracia de no ser feliz.*

A un don Diego el arcedián<sup>156</sup>,  
doctísimo vizcaín<sup>157</sup>,

<sup>153</sup> Este soneto tiene como modelo evidente al Quevedo de «Érase un hombre a una nariz pegado...». Antonio Ruy Díaz era un «personaje figura» natural y la manera de satirizarlo obedece al paradigma trazado por el poeta madrileño. Para apreciar mejor la hondura del tema, ver la nota de Ignacio Arellano Ayuso. «Comentario de texto *A una nariz*».

<sup>154</sup> FUENTE: Nicolás León, 1906, pp. 9-66. Para una mejor descripción del propósito satírico, el título está tomado de Medina, 1908, p. 168. Se refiere a la publicación de la homilía que predicó el arcediano de la catedral Metropolitana el 2 de febrero de 1703. Llevaba el título de *Oración evangélica y panegírica de la purificación de María santísima* (México, Juan José Guillena Carrascoso, 1703). Los versos de pitipié remarcen la sátira.

<sup>155</sup> Bisiesto.

<sup>156</sup> Antonio de Robles, en su *Diario de sucesos notables (1665-1703)*, dice que Diego Suazo de Coscojales llegó a la Ciudad de México el viernes 23 de junio de 1702 «entró en esta ciudad el arcediano de esta santa iglesia y vino a posar en casa de D. Lucas de Cariaga, enfrente del convento de la Encarnación; ha venido en traje secular, y dicen tendrá sesenta años de edad...».

<sup>157</sup> Era vizcaíno de origen. En el teatro aurisecular hay muchas bromas por el modo de hablar ininteligible de los vizcaínos.

un sermón sietemesín<sup>158</sup>  
 en la catedral le dan;  
 canónigos y deán 5  
 fiaron de su presunción  
 desempeño a la función,  
 porque esperaron, según  
 sus grandes créditos, un  
 famosísimo sermón<sup>159</sup>. 10

Él no dejó religión<sup>160</sup>,  
 clero ni colegio, a quien  
 no pidiese a tutiplén<sup>161</sup>  
 libros para su sermón:  
 cargó con Beda y Aimón, 15  
 Lira, Ambrosio y Agustín,  
 con Cornelio y Beyerlín,  
 San Cipriano y San Efrén<sup>162</sup>,  
 y medio año ten con ten<sup>163</sup>  
 ensayó su tocotín<sup>164</sup>. 20

Con tan grande prevención,  
 juzga de Europa el común<sup>165</sup>

<sup>158</sup> Después de difamar la predicación y a los predicadores de la Nueva España, así como de presumir sus facultades de orador y su «teología de Alcalá», le asignaron el sermón de la Purificación de María (2 de febrero) con siete meses de anticipación. Fue una concesión especial porque los sermones estaban asignados a los predicadores profesionales, quienes constituían un gremio cerrado y muy exclusivo. Por otra parte, el término «sietemesín» lleva el sentido de «apresurado», «prematureo», «debilucho» o «precario».

<sup>159</sup> «Famosísimo sermón», esto es un sermón digno de la imprenta.

<sup>160</sup> «religión» por «orden religiosa».

<sup>161</sup> «A manos llenas».

<sup>162</sup> Consultó a todos los exégetas de la Biblia, a los padres y doctores de la Iglesia, así como las polianteas y otros libros máquina más famosos, como los de Laurentio Béyerlinck, el *Magnum theatrum vitæ humanæ*... Lyon, Joannis Antonii Huguetan, 1678 (7 volúmenes de más de mil páginas cada uno), y la «editio fecunda» de *Theologi et canonici antuerpiensis apophthegmata cristianorum*. Amberes, Ex oficina plantiniana Balthasaris Moreti, 1631.

<sup>163</sup> «Ten con ten», con insistencia, con ahínco.

<sup>164</sup> «Tocotín» por «drama»; entendemos que, al ser una pieza dramática propia de los indios, el versificador la usa en sentido despectivo.

<sup>165</sup> El «común de Europa», la comunidad de españoles europeos o «gachupines» como se les llamaba desde el siglo XVI a los españoles venidos de la Península que vivían

que había de orar como un  
 elocuente Cicerón;  
 y en gloria de su nación, 25  
 todo honrado galopín  
 a punto el postre y de ruin  
 se convocó<sup>166</sup> —¡vive san!—,  
 para aplaudir a su gran  
 orador ultramarín. 30

Vino de san Agustín  
 el nacional borbollón<sup>167</sup>:  
 de Gutiérrez fray Antón<sup>168</sup>,  
 Ruiz, Ramos, Ponce y Fermín<sup>169</sup>;  
 también vinieron, en fin, 35  
 los Luyandos, Luis y Juan<sup>170</sup>,

en México y solían quejarse de la tierra que les daba sustento. Toda esta comunidad esperaba que el arcediano predicara como un Cicerón.

<sup>166</sup> «Y en gloria... se convocó»: para honra de su nación, todos los gachupines, de todas las clases («todo honrado galopín»), se convocaron a la predicación y se apresuraban (iban «a punto el postre», expresión para meter prisa, ‘marica el último’), en masa («de ruin»), por oír a Coscojales.

<sup>167</sup> Dice Covarrubias que «salir a borbollones cualquier cosa líquida es salir con ímpetu». El versificador describe que vino de San Agustín el «nacional borbollón», lo cual equivale a decir que «llegaron los agustinos murmurando» como cuando «el golpe de agua sale por algún caño o agujero que, con la abundancia, saliendo de golpe, hace un sonido de *bor bor*, de donde tomó su nombre» (Covarrubias), y el «nacional borbollón» se refiere a los agustinos gachupines que entraron ceceando y hablando con su entonación peninsular.

<sup>168</sup> Seguramente se refiere a fray Antonio Gutiérrez, ex provincial de San Agustín quien no estuvo presente el día del sermón, pero se prestó después para dictaminar favorablemente el manuscrito de Suazo de Coscojales a fin de que Guillena Carrascoso pudiera imprimirlo.

<sup>169</sup> El R. P. fray Juan Fermín de Armendáriz corrector del manuscrito y de las pruebas de imprenta del sermón de Coscojales que llevaría el título de *Oración evangélica y panegírica de la Purificación de María santísima, que predicó en la santa iglesia metropolitana de México el día dos de febrero de este año de 1703, el doctor don Diego de Zuazo y Coscojales...* Con licencia en México, en la imprenta de Juan José Guillena Carrascoso, impresor y mercader de libros en el empedradillo, año de 1703.

<sup>170</sup> Por Beristáin tenemos noticia de uno de ellos: el P. Agustín Luyando, que fue «catedrático de letras humanas» y murió en Tepozotlán, en 1752.

Cariaga y el buen Terán<sup>171</sup>,  
que jamás oyen sermón,  
Tagle y Ribaguda con  
Lorenzo, Osorio y Julián. 40

Al púlpito, como a un pan  
de cera, subió él también,  
aunque Bandujo Ballén  
le alentaba barbaján<sup>172</sup>;  
mas sirvióle de desván 45  
la setentona «versión»<sup>173</sup>  
del sol contra Gabaón<sup>174</sup>,  
y fue tan grande el vaivén<sup>175</sup>,  
que zurrapas<sup>176</sup>, más de cien,  
dio el pobre al primer tapón. 50

Aquel coro macuquín<sup>177</sup>  
es coro de bendición,

<sup>171</sup> Don Lucas de Careaga, el caballero de hábito que hospedó a Coscojales cuando este llegó de España; y el mencionado Terán puede ser Domingo Terán de los Ríos, un militar importante a quien está dedicado un sermón que Palavicino y Villarrasa predicó en el Convento de Jesús María en 1691. Es curioso que Careaga, habiendo conseguido que le dieran el sermón a Coscojales, además de ser el anfitrión del arcediano y posiblemente hombre cercano a la vida eclesiástica, fuese descrito como alguien que «jamás oye sermón».

<sup>172</sup> Coscojales subió al púlpito hecho «un pan de cera» y sufrió un desmayo. Entonces, el canónigo de la Metropolitana, Domingo Bayón Bandujo, junto con el doctor Alonso Alberto de Velasco, cura del Sagrario, subieron para auxiliarlo y darle ánimos.

<sup>173</sup> La versión bíblica de los «Setenta» (o *Biblia griega*), le sirvió de «desván», porque se «desvaneció» justo al mencionar el pasaje del sol detenido en Gabaón. Una mención que llevaba implícita su mala comprensión del latín, por lo que Coscojales dijo un «no» por un «sí», con lo cual se pecataron todos los entendidos la pésima gramática del arcediano.

<sup>174</sup> Pasaje de *Josué*, 10 (11 y 12), cuando el Sol y la Luna se detuvieron en Gabaón después que Josué, con la ayuda de Yaveh, derrotó a los reyes amorreos.

<sup>175</sup> «Vaivén», tal vez esté usado aquí como «hecho contrario», como acontecimiento infortunado.

<sup>176</sup> «Al primer tapón, zurrapas» dice Covarrubias: «aplicase a los que luego al primer toque descubren su bellaquería».

<sup>177</sup> «Macuquina» es la moneda que, hasta el siglo XVIII, se acuñó manualmente en la América hispánica a golpes de martillo. De bordes toscos y figuras sencillas, fue muy característica de la región. Aquí puede tener el sentido de «excelente» (como quiere Méndez Plancarte, *Segundo siglo*, II, 236) porque el sonido del oro y la plata siempre es sonido de bendición.

en cuya peruana unión<sup>178</sup>  
 no se admite gachupín;  
 susténtelos Medellín<sup>179</sup> 55  
 y —si descienden de Adán—  
 con sudor se coma el pan<sup>180</sup>,  
 que a los hijos no es razón  
 defraudarles la ración  
 para que la coma el can<sup>181</sup>. 60  
 En fin, señores, sabrán  
 que en la Purificación  
 cagó en su predicación<sup>182</sup>  
 el arcadiano gañán.  
 ¿Y ya imprimirlo querrán? 65  
 ¡Oh, Carrascoso Guillén<sup>183</sup>,  
 detén la mano, detén!,  
 que a los Condes de Carrión<sup>184</sup>

<sup>178</sup> Es probable que se refiera, como dice Méndez Plancarte, al cabildo del gobierno civil, en cuya unión «peruana» (por «americana»), no se admite a los gachupines.

<sup>179</sup> Por consecuencia con la interpretación de unión «peruana», la ciudad de Medellín es sinécdoque de España.

<sup>180</sup> Si son humanos (hijos de Adán) deben trabajar para comer, según la fórmula del castigo genésico. Los gachupines consideraban deshonorosos los trabajos manuales.

<sup>181</sup> Méndez Plancarte recuerda que estos versos aluden al Evangelio de Mateo, en el pasaje donde se narra la curación de la hija de una cananea (15, 26). Quitarles el pan a los criollos para dárselo a los gachupines.

<sup>182</sup> Cometió errores mayúsculos en su homilía del 2 de febrero, día de la purificación de María.

<sup>183</sup> El impresor Juan José Guillena Carrascoso, activo en la Nueva España entre 1684 y 1707.

<sup>184</sup> Son proverbiales las consecuencias del miedo que sintieron los condes de Carrión cuando, estando en Valencia, con las tropas de su suegro (El Cid) se escapó un león: «Echado en un escaño, dormía el Campeador, / cuando algo inesperado de pronto sucedió: / salió de la jaula y desatóse el león. / Por toda la corte un gran miedo corrió; / embrazan sus mantos los del Campeador / y cercan el escaño protegiendo a su señor. / Fernando González, infante de Carrión, / no halló dónde ocultarse, escondite no vio; / al fin, bajo el escaño, temblando, se metió. / Diego González por la puerta salió, / diciendo a grandes voces: “¡No veré Carrión!” / Tras la viga de un lagar se metió con gran pavor; / la túnica y el manto todos sucios los sacó. / En esto despertó el que en buen hora nació; / a sus buenos varones cercando el escaño vio: / “¿Qué es esto, caballeros? ¿Qué es lo que queréis vos?” / “¡Ay, señor honrado, un susto nos dio el león!” / Rodrigo Díaz de Vivar se levantó, se acercó al león y, cogiéndolo de la melená, lo metió a su jaula.

les incumbe la impresión,  
con ruibarbo y hojasén<sup>185</sup>. 70

## OTRAS

Un arcadiano de bien,  
con más soberbia que Amán<sup>186</sup>,  
quiso orar como Nathán<sup>187</sup>  
y quedó como Rubén<sup>188</sup>;  
sin temer de Elí<sup>189</sup> el vaivén, 5  
subió en presencia de Aarón<sup>190</sup>  
a querer parar de Ethón<sup>191</sup>

Entonces: «Mio Cid por sus yernos preguntó y no los halló; / aunque los están llamando, ninguno le respondió. / Cuando los encontraron, pálidos venían los dos; / del miedo de los infantes todo el mundo se burló...». Si bien el *Poema de mio Cid* documenta el miedo y la cobardía de los infantes y sugiere la suciedad de las ropas, la cultura popular les atribuyó la soltura del estómago causada por el miedo.

<sup>185</sup> El ruibarbo y la hojasén se emplean todavía como laxantes. Los versos son escatológicos porque exhortan a Guillén para que se detenga en sus labores ya que la impresión deben hacerla los condes de Carrión sobre sus calzones (como dice la tradición popular) con ayuda del ruibarbo y la hojasén.

<sup>186</sup> Soberbio ministro del rey Asuero, lleno de ira porque Mardoqueo no doblaba la rodilla ante él, decidió matarlo y exterminar a todo su pueblo (los judíos). Pero las circunstancias y el apoyo de Esther (hija adoptiva de Mardoqueo) lograron invertir el curso de los acontecimientos y Amán murió colgado en la horca que él mismo había ordenado levantar para Mardoqueo (*Esther*, 2, 8).

<sup>187</sup> Tercero de los cuatro hijos del rey David y antepasado de la Virgen María.

<sup>188</sup> Rubén fue el primogénito de Jacob y perdió su mayorazgo por haber profanado la cama de su padre yaciendo con Bilha, una de las concubinas de su casa paterna: «porque subiste al lecho de tu padre, violando mi tálamo indignamente» (*Génesis* 49, 4).

<sup>189</sup> Sacerdote y juez de Israel, cuyos hijos, Jofni y Pinjás, «no conocían a Dios» porque eran de naturaleza malvada debido a la blandura de Elí, quien los malcrió y los educó con demasiada libertad. Fueron castigados con la muerte («perecieron por la espada de los hombres») en una invasión de los filisteos tras la cual también murió Elí al enterarse de que sus hijos habían perecido (*Samuel* 1, 12-17 y 22-26).

<sup>190</sup> El supremo sacerdote del judaísmo. Parece que, en esta décima, es una forma alegórica de mencionar al arzobispo Juan Ortega Montañés, quien se encontraba presente durante la homilía a quien se dirigió en todo momento el arcadiano Suazo de Coscojales.

<sup>191</sup> Ethón es Ethán, *Ahitham* en la versión de los Setenta. En ninguna de las menciones que se hacen de este personaje hay posibilidades de identificarlo con algún hecho. La más notable está en *Salmos* 89, 1, donde es llamado «el indígena», su nombre significa «duradero» o «fuerte».

el carro, mas como el fin  
fue ser un Josué, Caín  
paró en un gentil Faetón<sup>192</sup>. 10

En un lugar, poco a poco,  
quiso entrarse por su pico,  
y aunque de lances tan rico  
se quedó *in citato loco*<sup>193</sup>;  
setenta viejos el coco 15  
le hicieron<sup>194</sup> y, aunque bellaco<sup>195</sup>,  
se le conoció en el saco  
que de la Oración el flueco<sup>196</sup>  
es Guzmano<sup>197</sup>, y así el meco  
tiene su pinta de Caco<sup>198</sup>. 20

Soberbio, como español,  
quiso con modo sutil  
hacer alarde gentil  
de cómo parar el sol<sup>199</sup>;  
no le obedeció el farol 25  
que antes, Ícaro fatal<sup>200</sup>,

<sup>192</sup> El objetivo era ser un Josué y tener posibilidades de parar el sol, pero Caín (Avendaño le llama así a Suazo de Coscojales para vejarlo) terminó siendo un personaje de la «gentilidad», Faetón, quien no pudo gobernar el carro del sol y su atrevimiento le costó que Zeus lo fulminara con un rayo mortal.

<sup>193</sup> Quiso colarse de rondón a un lugar, utilizando sus habladerías y, aunque fue un hombre elocuente en sus presunciones («de lances tan rico»), no pudo entender el sitio y se quedó en el lugar citado.

<sup>194</sup> Lo espantaron setenta viejos (los setenta autores de la versión bíblica que usaba).

<sup>195</sup> Aquí el término está usado como «atrevido», dice Covarrubias: «Apóstata, y todo hombre indómito, que ni teme a Dios ni a las gentes».

<sup>196</sup> Se refiere al título de la homilía que predicó Coscojales: *Oración evangélica y panegírica*... Hoy decimos «fleco», los hilos o pelos que tiene una prenda de vestir en sus remates de adorno, los cabellos que caen sobre la frente. Aquí podría traducirse como «en la orilla de la Oración...».

<sup>197</sup> En algún detalle de la *Oración* se reconocieron las ideas de Santo Domingo de Guzmán.

<sup>198</sup> Ladrón, porque plagió.

<sup>199</sup> *parar el sol*: intentó repetir la mencionada hazaña de Josué quien estaba consciente del poder que le había dado Jehová para acabar con sus enemigos.

<sup>200</sup> Ícaro: símbolo del atrevimiento, de la audacia y la curiosidad impertinente. Ícaro escapó del laberinto de Creta con su padre, volando con unas alas cuyas plumas



lo echó en nuestra equinoccial,  
 porque sepa el moscatel<sup>201</sup>  
 que para tanto oropel  
 tiene espinas el nopal<sup>202</sup>. 30

Don Quijote se enmaraña  
 subido en el Clavileño<sup>203</sup>  
 y con Apolo, el pequeño  
 jugó a la pipis-igaña;  
 setenta veces le araña 35  
 y por más que le rasguña,  
 como las voces no empuña  
 del que por Israel se empeña,  
 se le fue por una greña,  
 aunque lo tenía en la uña<sup>204</sup>. 40

#### OTRAS

Al predicar, cual farol  
 de luces, el arcediano,  
 entendió el género humano

fueron unidas con cera; pese a la advertencia de no acercarse al sol, se fascinó por el vuelo y subió muy alto; el calor del sol hizo que la cera se derritiera y el muchacho se precipitó al mar. Como a Ícaro, la soberbia, la incapacidad para medir las fuerzas propias, hicieron que el jactancioso Coscojales cayera en «nuestra equinoccial» donde la criolla-da se forma con los «hijos de la águila» que sí «vuelan muy alto».

<sup>201</sup> *moscatel*: cierto tipo de uva y vino, y el «hombre pesado e importuno... tonto, pazguato»; aquí no solo se refiere al arcediano, sino a lo español, nacionalidad del moscatel y de Coscojales. En un pasaje de Lope (*El villano en su rincón*, acto I, escena IV), se puede ver el uso como sinónimo de mentecato: «Villana es a toda ley, / que en traje de dama vino / a burlar en la ciudad / un *moscatel* como vos».

<sup>202</sup> Es una cactácea muy abundante en México y muy utilizada en la alimentación. Aquí está usada como planta heráldica para representar la nacionalidad mexicana.

<sup>203</sup> El caballo de madera que debía montar don Quijote para deshacer el hechizo que sufrían la dueña Dolorida y sus damas. Ver *Quijote*, II, 40.

<sup>204</sup> A mi entender, el «pequeño» es Coscojales quien, sumido en las puerilidades (de ahí la mención al caballo de madera que montan don Quijote y Sancho) no alcanza a empuñar las voces o entender a Josué («al que por Israel se empeña») y por más que rasguña esas voces y araña la versión de los Setenta (o *Biblia griega*), se le escapa por un pelo («una greña») lo que cree tener afianzado («en la uña»). Las rimas con «ñ» fuerzan a Avendaño a estirar algunos sentidos de las frases.

que se parase hasta el sol<sup>205</sup>;  
 mas se apagó su arbol  
 con modo tan raro, que  
 solo el arcediano fue  
 quien se paró y se deshizo,  
 porque hacer al revés quiso  
 todo el papel de Josué. 10

Pararte misterio fue  
 en tu sermón, que eres sol,  
 y luces de tal farol  
 las sabe parar Josué<sup>206</sup>;  
 que eres tú sol bien se ve, 15  
 de ciencias no hay que dudar,  
 y así llego a imaginar  
 que ser sol mostraste allí,  
 porque solo al sol y a ti  
 los hizo Josué parar<sup>207</sup>. 20

Mas todo ello al revés fue  
 de lo que pasó en Gabaón,  
 de lo que a ti en tu sermón  
 te pasó; según se ve,  
 no es necesaria más fe 25  
 de lo que se vido allí;  
 pues, bien visto así, que así  
 deteniendo tu arbol,

<sup>205</sup> Suazo de Coscojales pensó que, con su brillante predicación («cual farol de luces»), se pararía todo el género humano hasta el sol, pero esa brillantez fue la que se paró de modo tan contundente que el arcediano fue quien se paró y se descompuso, porque quiso hacer al revés el papel de Josué cuando detuvo el sol en Gabaón: así toda su predicación fue un desastre.

<sup>206</sup> La idea de estos versos es más o menos así: «Fue misterio (cosa significativa, no azar) que tú —que eres tan brillante (eres sol)— te hayas detenido en tu sermón, porque las luces de un farol como el sol las sabe parar Josué y tú te tropezaste en el asunto de Josué...».

<sup>207</sup> «Bien se ve que tú eres un sol de ciencias, y mostraste ser sol porque solo Josué hizo que se detuvieran tú y el sol». Reitera Avendaño que Suazo de Coscojales se detuvo en ese pasaje bíblico porque se turbó y no entendió la lectura.

si Josué detuvo al sol  
el sol te detuvo a tí<sup>208</sup>. 30

Mas quien lo turbó parece  
que el sol no fue, y se deduce  
de que el sol a todos luce  
y a don Diego le obscurece;  
turbolo, a lo que se ofrece, 35  
una multitud sin cuenta  
de doctores; no fue afrenta  
que si es el pleito importuno  
el que vengan dos a uno,  
¿qué será tener setenta?<sup>209</sup> 40

Los setenta en su sermón  
lo turbaron, y en la cuenta  
no encontró, de los Setenta,  
palabra de la versión;  
hallose en gran confusión 45  
y se sentó sin menearse;  
¡con setenta no acordarse!,  
y esto fue sentarse allí,  
pues lo que es setenta aquí  
fue lo mismo que sentarse<sup>210</sup>. 50

Con solecismo y acento  
también flaqueó en la Oración,  
conque así la turbación

<sup>208</sup> Josué detuvo el sol, pero el sol detuvo al arcediano cuando quiso citar el pasaje bíblico y se equivocó.

<sup>209</sup> No parece que haya sido el sol el que lo turbó; el sol ilumina a todo el mundo (pero oscurece a Diego Suazo de Coscojales); quien lo turbó fue una multitud de doctores (todos los que estaban presentes durante la homilía y los setenta sabios que, según la Carta de Aristeas a Filócrates, tradujeron los textos hebreos para conformar la versión de los Setenta), y si sería afrentoso que peleasen dos contra uno, ¿cuánto más no sería enfrentar a uno solo contra setenta?

<sup>210</sup> Puede estar aludiendo al momento en que el arcediano detuvo su predicación y, muy turbado, se desvaneció y se sentó. El canónigo Domingo Bayón Bandujo («aunque Bandujo Ballén / lo alentaba barbaján / mas sirvióle de desván / la setentona versión») y el doctor Alonso Alberto de Velasco, cura del sagrario, lo asistieron y lo alentarón para que volviera a su predicación. Avendaño sigue jugando con los setenta que lo turbaron y las palabras que no entendió en la versión de los setenta, etcétera.

fue lo de menos momento<sup>211</sup>;  
*a dimitte* el incremento 55  
 le erró y, pues se atreve  
 a abreviarlo, es bien que lleve  
 sabido, porque se pula<sup>212</sup>,  
 que ha menester una bula  
*dimitte* para ser breve<sup>213</sup>. 60

El solecismo —que fue harto  
 craso, pues a parir puso  
 en un latín que compuso  
 mucho más allá del parto—  
*parierit* dijo a tal parto 65  
 de tal latín los azares<sup>214</sup>;  
 ¿y quién hasta los ijares  
 no echara con los riñones,  
 al ver que en *pario* los nones  
 pudo echar, y no los pares?<sup>215</sup> 70

Ni voz, ni gracia, ni acción,  
 ni oratoria, ni agudeza,  
 ni discurso, ni destreza

<sup>211</sup> La turbación de Suazo de Coscojales durante la homilía fue un problema menor comparado con un tremendo error de pronunciación y un solecismo.

<sup>212</sup> Hoy diríamos «para que se eduque».

<sup>213</sup> Al comentar algo tan elemental como el «Padre nuestro» (*dimitte nobis debita nostra...*), movió el acento grave del núcleo del predicado (forzoso por la doble «tt»), hizo esdrújula la palabra con lo que «abrevió» el *dimitte*. Por eso se necesita una «breve» o «bula» o autorización papal que se llamaría «bula *dimitte*» para hacer tal modificación en la lengua latina (entendiendo que «*dimitte*» en el «Padre nuestro» significa «perdona»).

<sup>214</sup> Por el tema de su homilía (la purificación de María), en su *Oración panegírica...* el arcediano citó la frase del *Levítico*: *Mulier, si suscepto semine pepererit masculum immunda erit septem diebus...* (Lv 12, 2). Sin embargo, al pronunciar «*pepererit*», dijo «*parierit*», probablemente pensando la acción de «parir» en castellano y, por coincidencia, dio con el verbo latino «pario» que significa «igualarse», «hacerse pares». El error se mantuvo en la versión impresa de la *Oración*, donde se estampó «*peperit*» (perfecto de «pario»). El solecismo o falta de concordancia sintáctica está en que los nones no pueden hacerse pares.

<sup>215</sup> El solecismo es que un «non», por su naturaleza no puede hacer «par» como lo hizo el arcediano; además, el plural de «par» («pares») es también una forma del verbo «parir» en castellano y las parias o placenta que se expulsa en el parto.

tuvo en toda su Oración<sup>216</sup>.  
 ¿Y aqueste era el que lección 75  
 nos había de dar? Allá,  
 en su Alcalá, se podrá,  
 que acá narices<sup>217</sup> a pares  
 tenemos, sin ser de Henares<sup>218</sup>,  
 para darlas a Alcalá. 80

## RECETAS SALOMÓNICAS PARA CAÍDAS

*Sedit in foribus domus suae super sellam in excelso urbis loco... et ignoravit, quod ibi sunt gigantes*<sup>219</sup>.

Señor orador enfermo,  
 yo soy médico que aplico  
 pócimas medicinales  
 a los enfermos que cuido<sup>220</sup>.  
 Y pues aire fue la causa 5  
 de que cayera,  
 contra el aire le aplico  
 esta receta<sup>221</sup>.

<sup>216</sup> Se refiere al impreso del sermón que llevaba, como hemos dicho, el título de *Oración evangélica y panegírica*...

<sup>217</sup> Es una sinécdoque de contigüidad o de causa por efecto. Se dice «narices» por «mofa». En Covarrubias se puede leer: «El escarnio que se hace de otro con cierto sonido de las narices, levantándolas en alto, y otras señales que concurren con esto con palabras de ironía o de lástima».

<sup>218</sup> Juego de palabras, al estilo de los que acostumbraba utilizar en sus sermones el padre Avendaño. Por una parte, «Henares» es el nombre del río con que se construyó el topónimo para la ciudad de Alcalá de Henares; por otra parte, se refiere a «he» (presente del verbo «tener» en castellano arcaico) y «nares» (el nominativo plural del sustantivo latino «naris») que, yuxtapuestos, podrían significar «tengo narices».

<sup>219</sup> «Se sienta a la puerta de su casa, sobre un asiento que domina la ciudad... pero ignora que allí habitan los fantasmas...» (*Proverbios*, 9, 14 y 18).

<sup>220</sup> El médico le habla al enfermo: es el «señor orador», es decir, el arcediano y le va a aplicar una pócima (un cocimiento, una bebida).

<sup>221</sup> El médico decreta que fue «el aire» el motivo de la enfermedad. En la *Primera Soledad* («no en ti la Ambición mora / hidrópica de viento», versos 108-109), se advierte la naturaleza de este mal: «Ambición», cuyo sentido exacto es (con Covarrubias): «una codicia demasiada, y diligencia extraordinaria en alcanzar grandes honores y mandos,

*Nubes et ventus... et promisa non complens*<sup>222</sup>.

Ventosos flatos de vientre  
a la cabeza le han ido,  
porque sus hinchados soplos  
lo tienen desvanecido<sup>223</sup>.

Sin duda que de flaqueza 5  
tanto mal le sobrevino,  
pues dicen que por delgado  
tuvo de romper el hilo<sup>224</sup>.

Y así, pues, el remedio 10  
mi ciencia ordena,  
es por ver si se curan  
males de testa.

*Verba susurronis quasi simplicia, et ipsa per veniunt ad intima ventris*<sup>225</sup>.

Lo que pudieran setenta  
sobre Josué, con aliño,  
ni aun con el calor del sol  
fue posible digerirlo<sup>226</sup>.

Zurrados fieltros le pongan 5  
en el estómago mismo<sup>227</sup>

dignidades y magistrados; porque los tales ambiciosos van y vienen, vuelven y rodean, y trastornan el mundo, a fin de salir con sus pretensiones». Así, en el emblema 53 de Alciato que se refiere a los aduladores (los que están en la «ambitio»), se representa un camaleón que se hincha de aire.

<sup>222</sup> «Nubes y viento que no dejan lluvia, / quien presume de hacer regalos falsos» (*Proverbios*, 25, 14). Literalmente dice que «nubes y vientos», pero sin lluvia que equivale a promesas no cumplidas.

<sup>223</sup> Todo el aire corrupto del estómago con que se hinchó este camaleón (el arcediano), se le fue a la cabeza y lo desvaneció.

<sup>224</sup> La «flaqueza» debe de ser moral porque el arcediano era de talle robusto y la delgadez es para hacer un acorde con el refrán donde se señala que «el hilo se rompe por lo más delgado».

<sup>225</sup> «Las palabras del chismoso son golosinas / que bajan hasta el fondo de las entrañas» (*Proverbios*, 26, 22). Las adulaciones hacen daño como los excesivos manjares.

<sup>226</sup> Lo que con tanto cuidado se dijo sobre Josué en la versión bíblica de los setenta, no le fue posible al arcediano entenderlo, «ni con el calor del sol pudo digerirlo».

<sup>227</sup> Cataplasmas con materia inmundas.

y, ya que no el corrimiento<sup>228</sup>,  
le quitarán el ahíto<sup>229</sup>.

Y pues que ya se ha visto  
en apretura, 10  
vayan a la botica  
por esta purga<sup>230</sup>.

*Cibos quos comederas evomes, et perdes pulchros sermones tuos*<sup>231</sup>.

Desmayos y suspensiones  
le dieron tal parasismo,  
que lo juzgamos por muerto,  
aunque él se tuvo por vivo.

Pues para abrirle los ojos 5  
le mando dar un colirio<sup>232</sup>,  
porque vea, cuando censura,  
que él solo el suspenso ha sido.

Y así vayan de presto  
por lo que aplico 10  
y, por ver si en sí vuelve,  
denle este pisto<sup>233</sup>.

*Si sapiens fueris, tibi metipsi eris: si autem illusor, solus portabis malum*<sup>234</sup>.

Enmudecida la lengua  
de que hay convulsión da indicios

<sup>228</sup> «corrimiento» es «Vergüenza», «afrenta» o «confusión».

<sup>229</sup> La indigestión o embarazo del estómago, o la vianda indigesta misma o, como participio pasivo, ahitado, crudo y embarazado, con indigestión por haber comido en exceso.

<sup>230</sup> Y pues ya se vio en tal predicamento, vayan a la botica para comprarle esta purga.

<sup>231</sup> «Vomitarias lo que has comido / y malgastarias tus palabras amables» (*Proverbios*, 23, 8).

<sup>232</sup> Medicamento líquido para curar las enfermedades de los ojos.

<sup>233</sup> Alimento muy sustancioso que se extrae de la carne de las aves, como puré o como caldo muy concentrado. Se administra a los enfermos que no pueden masticar.

<sup>234</sup> «Si eres sabio, lo serás para tu provecho, / si eres cínico, tú solo lo pagarás» (*Proverbios*, 9, 12).

y sobre cuál muerde más  
se han trabado los colmillos.

Este mal es peor que todos 5  
por tener mayor peligro,  
pues ese es el paradero  
de los que dan muchos gritos.

Y es remedio eficaz  
el que le mando, 10  
porque a dientes de sierpe  
sangre de drago<sup>235</sup>.

*Illa, que actus est, et captus pro eis sermonibus*<sup>236</sup>.

Pesado sueño le puso  
en un medio tal, que vimos  
que ni aun el clarín de guerra  
le despertó los sentidos<sup>237</sup>.

Pues para mudos es bueno 5  
un castellano aforismo:  
que «a los oradores griegos  
no les cuadran los latinos».

Confortativos muchos  
son necesarios, 10  
que es remedio mejor  
para sus cascos<sup>238</sup>.

<sup>235</sup> La «sangre de drago» es el cinabrio o bermellón que tiene un origen vegetal, es de color rojo muy intenso y es usado por los pintores en trabajos delicados. Su alto costo le confiere un prestigio de rareza que solamente puede requerirse en ocasiones especiales (en este caso, para combatir los «dientes de sierpe» del arcediano). Un equivalente aproximado a esta sentencia podría estar en el refrán: «para grandes males, grandes remedios» o «para los toros de Jaral, los caballos de allá mismo».

<sup>236</sup> «Tè has enlazado mediante las palabras de tu boca y has quedado preso por tus propias promesas» (*Proverbios*, 6, 2). El arcediano quedó comprometido por sus habladurías.

<sup>237</sup> Se enajenó a tal grado que no hubo manera de hacerlo despertar de su envanecimiento y recobrar la cordura.

<sup>238</sup> «Cascos» por «sesos» o por «juicios». Necesita muchas medicinas o confortativos para remediar sus malos juicios.



*Eris quasi dormiens in medio sitiem, et quasi spiritus gubernator et dices: verberaverunt me, sed non dolui...*<sup>239</sup>

Las letras fueron la causa  
de su dolencia al principio,  
que, aunque poco achaque es,  
es achaque de perito.

Nunca lo hicieran si no  
les hubiera dado pico,  
que también las letras matan  
si ellas tienen algún vicio<sup>240</sup>. 5

Necesita por esto  
de evacuación, 10  
porque salga del cuerpo  
el mal humor.

*Vidisti hominem sapientem sibi videri?... Huic exemplo veniet perditio sua... nec habebit ultra medicinam*<sup>241</sup>.

Del achaque que mantuvo  
con setenta nuestro dicho,  
porque quería su lugar,  
le hicieron en el vacío<sup>242</sup>.

Pues, aunque fueran sus fuerzas  
de gigante desmedido, 5  
le hicieron, si con setenta,  
él solo pararse quiso.

<sup>239</sup> «Y serás como quien duerme en medio del mar, y como piloto dormido, perdido el timón, y dirás: me azotaron y no lo sentí ¿cuándo despertaré y hallaré otra vez vinos?» (*Proverbios*, 23, 34-35).

<sup>240</sup> Las letras (los libros) fueron la causa de su mal, y aunque es poco achaque, puede ser grave porque es una enfermedad de sabios. Y no le habrían causado daño si no les hubiera dado pábulo a que lo hicieran, si no se hubiese dejado llevar por las letras que tienen vicio, por las malas lecturas.

<sup>241</sup> «¿Has visto a un hombre que se precia de sabio? Se puede esperar más de un necio. De repente le vendrá a éste su perdición... sin que tenga ya remedio» (*Proverbios*, 26, 12 y 6, 15).

<sup>242</sup> El arcadiano no pudo ingresar en el círculo de los setenta sabios que hicieron la versión bíblica que él no pudo entender.

¡Muy bien hecho, por cierto!,  
 lo que ahora pagas, 10  
 porque juegues con tantos  
 a la parada.

*Sicut avis transmigrans nido suo, sic vir qui derelinquit locum suum*<sup>243</sup>.

Ya nuestro enfermo está en cura  
 y con esto me despido,  
 porque no quiero más paga  
 que el haberlo hecho de oficio.  
 Solo quiero darle un régimen, 5  
 como capaz receptivo,  
 que le sea en lo de adelante  
 remedio preservativo.

#### LOS ÚLTIMOS CONSEJOS Y RÉGIMEN PARA SU SEGURO, EN ESTA OCTAVA

A ninguno zahieras por tablilla,  
 porque es ley de política entablada;  
 no hagas gestos a nadie, que es mancilla  
 el que tú quedes feo, sin hacer nada;  
 de tu lengua atarás la campanilla, 5  
 no des con ella alguna campanada,  
 porque no es tan metal el de la trompa  
 de tu fama, que al punto no se rompa.

<sup>243</sup> «Así como peligra el pájaro que sale de su nido, así el hombre que abandona su lugar» (*Proverbios*, 27, 8).

TRES SÁTIRAS CONTRA DON JUAN ORTEGA MONTAÑÉS,  
ARZOBISPO Y VIRREY DE MÉXICO<sup>244</sup>

1. *Cuelga al excelentísimo Sr. D. Juan de Ortega, arzobispo en posesión y sin palio*<sup>245</sup>

¿Quién es aquel figurón  
de los pobres arestín<sup>246</sup>,  
que sabe más que Merlín  
con su ciencia de Platón?<sup>247</sup>  
El oro es su diversión,  
perlas y conchas también,  
vajillas a tutiplén<sup>248</sup>,

5

<sup>244</sup> FUENTE: Archivo General de la Nación, México, Inquisición, 718, fol. 176. Año 1701. Hay edición moderna en José Miranda y Pablo González Casanova, 1953, pp. 47-53. Algunos años después de recogidas estas sátiras por la Inquisición, «denuncióse a sí mismo como autor de ellas el presbítero D. Pedro Muñoz Castro. Declaró haberlas escrito por bufonería».

<sup>245</sup> «Cuelga» equivale para nosotros a obsequio o regalo; todavía se usa la palabra con este sentido en algunas regiones del interior del país. Proviene de las medallas o colgijos que solían obsequiarse con motivo de los cumpleaños o los santos; de esto se deduce que al festejado se le «cuelga». La palabra también se utilizó en el lenguaje de los hampones para señalar a alguien que, juzgado y condenado, se le había de ejecutar en la horca. Ver, por ejemplo, la jácara más famosa de Quevedo: «Lobrezno está en la capilla, / dicen que le colgarán / sin ser día de su santo, / que es muy bellaca señal...». Así, esta ‘cuelga’ para el obispo Ortega Montañés es un regalo o es una condena por su conducta. En este texto encontramos un sentido adicional: a los rufianes y plebeyos se les ahorcaba, mientras que a los nobles se les degollaba. Así que la ‘cuelga’ como castigo era para la gente ruin. El cumpleaños se dio en el mes de junio. El Cabildo Eclesiástico le dio la enhorabuena al prelado por la llegada de las bulas y el palio el día 5 de noviembre, pero el acto protocolario se llevó a cabo sin ceremonias, seguramente porque el arzobispo Ortega Montañés ya tenía planeada para la semana siguiente una fastuosa ceremonia por este hecho y hasta entonces hubo el *Tè Deum Laudamus*.

<sup>246</sup> El arestín es una sarna seca que se desprende en escamas de la piel. Según Covarrubias proviene del verbo latino «aresco, is», que quiere decir «por secarse».

<sup>247</sup> Utilizar a Platón o a la «ciencia de Platón» para las artes adivinatorias era propio de hechiceros y astrólogos judiciales. A Platón se le suponía sabio en todas las materias, aunque se le consideraba más ligado a la Cosmografía y la Astrología.

<sup>248</sup> Se refiere a su afición por las riquezas: el oro, las perlas, las conchas (los cuadros y los muebles enconchados que se pusieron de moda a finales del siglo xvii y principios del xviii) y las numerosas vajillas que llegaban del oriente en la Nao de China.

la cuba de Sahagún<sup>249</sup>,  
y la mesa como un  
Heliogábalo de bien<sup>250</sup>. 10

Son el gran turco Selim,  
el Visir y Solimán  
los santos de su Alcorán,  
que adora en su camarín<sup>251</sup>;  
él tiene de plata, en fin, 15  
una Giralda, padrón<sup>252</sup>  
de la morisma nación;  
moro lo imagina quien  
ignora que fue sartén  
de la Santa Inquisición<sup>253</sup>. 20

Que los moros hacen gran  
festejo y veneración  
al Bautista, erudición

<sup>249</sup> Famosa fue la cuba de Sahagún, por su grandeza y capacidad. Recuerda Covarrubias que «Tuvo nombre la cuba de San Segundo, vulgo Sahagún, la cual cabía tantas mil cántaras, y dicen que hoy sirve de echar trigo en ella, porque debía ser costosa y peligrosa de reparar y conservar, y porque los tiempos debían ser entonces mejores y los años más abundantes». Alude a la afición al vino.

<sup>250</sup> El joven emperador romano (218-222) que fue conocido por sus excentricidades y sus perversiones. «Heliogábalo de bien», porque Ortega Montañez era como un Heliogábalo eclesiástico.

<sup>251</sup> El camarín es más grande que una recámara actual de tamaño suntuoso, solía tener un pequeño altar y reclinatorios para los rezos. El Alcorán o Corán es el libro que 'compuso' el profeta Mahoma. El «Solimán» más famoso fue El Magnífico, llamado también el Gran Turco, «Selim» es un nombre árabe y «Visir» es un ministro de los emires o príncipes. Se trata de una enumeración caótica (*congeries caotica*, como se llama a esta figura en la retórica clásica) para acusar al arzobispo Ortega Montañez de hereje arábigo o arabizante.

<sup>252</sup> «La Giralda» es la torre del campanario de la catedral de Sevilla. Esta torre es lo que quedó de la antigua mezquita de la ciudad, pero la parte alta fue construida posteriormente para colocar las campanas. Propiamente una giralda es la figura antropomorfa o zoomorfa que remata una torre como si fuera una veleta fija. Seguramente el texto se refiere a que el arzobispo tiene una giralda (sinécdoque de catedral) de plata por sus ostentosas costumbres. «Padrón» se utiliza aquí como equivalente a humilladero, lugar donde se hincan o postran los hombres de la religión morisca para hacer oración.

<sup>253</sup> En efecto, fue fiscal de la Inquisición en la Nueva España a partir de 1662 y luego fue inquisidor mayor de la Nueva España durante doce años. Los versos dicen que cualquiera que no sepa esta noticia, supondrá que es un moro por la vida lujosa que lleva.

es de cualquier sacristán<sup>254</sup>;  
 por eso el día de San Juan 25  
 es de este Juan la función<sup>255</sup>.  
 Hay cuelgas que es bendición<sup>256</sup>.  
 Moro me parece, en fin.  
 ¿Moro y colgado? Un zahorín  
 me dijo que era jamón<sup>257</sup>. 30  
  
 La cabeza de machín  
 tiene como rabadán  
 de mona<sup>258</sup>, y es zaratán  
 por eso del peluquín<sup>259</sup>.  
 ¡Oh tú, enemigo Calvín, 35  
 Juan Huss de la maldición!<sup>260</sup>,  
 por eso quieres pelón  
 a tu clero<sup>261</sup>, y haces bien,  
 pues siendo tuyo ya ven  
 que debe ser motilón<sup>262</sup>. 40

<sup>254</sup> San Juan Bautista es un personaje complejo en la religión cristiana y en la musulmana; su nacimiento cae en el solsticio de verano. Esta fecha corresponde a los «ritos purificadores» de varias religiones europeas y del Asia Menor. Como dicen los versos, también es venerado como profeta en el Islam.

<sup>255</sup> Por ser San Juan un profeta de la religión de Mahoma, Juan de Ortega Montañez celebra sus años el día de San Juan.

<sup>256</sup> Ese día hay «cuelgas» que es bendición, o sea, regalos en abundancia.

<sup>257</sup> Porque es un «moro colgado» parece un jamón (una pierna de jamón colgada de la que se sacan las lonjas). Lo dijo un «zahorín», el comensal de una zahora o comilona árabe. O bien es un juego con «zahorí» 'adivino'.

<sup>258</sup> Es difícil entender estas alusiones. Suponemos que se trata de un juego de palabras: «la cabeza de machín» (torpe; machín se aplica al rudo y torpe) tiene como «rabadán de mona» (tiene como culo de mona; *rabo* 'culo'; pelada). Parecen chistes caricaturizadores.

<sup>259</sup> La escasez de pelo se debe al zaratán (cáncer de piel) y por eso utiliza un peluquín.

<sup>260</sup> Se refiere a Jan Hus (1370-1415) y Juan Calvino (1509-1564), dos importantes figuras de la Reforma protestante que estaban anatematizados por la Iglesia Católica. Es un juego de palabras: se supone que por ser «calvín» (calvo), Ortega Montañés quiere a todo su clero «pelón».

<sup>261</sup> Quiere pelón a todo su clero y seguramente hace referencia a la famosa anécdota del jueves Santo de 1696 en que Ortega Montañez ordenó al licenciado Manuel de Rivas que se cortara el pelo, y habiéndose negado este, lo puso en la cárcel.

<sup>262</sup> Viene de «motila» (del latín *mutilare*) o corte del cabello. Un «motilón» era un fraile rapado que aún no podía dejarse el cabello para delinear una corona o tonsura. El clero de Ortega Montañez debía integrarse con «motilones» por ser todos bisoños

Quiere ahora que vistan brin<sup>263</sup>  
 las de su jurisdicción,  
 ¡pobres monjas!, sin razón  
 de este capricho malsín!<sup>264</sup>  
 «Con medias de lana, en fin, 45  
 lienzo crudo vestirán;  
 al pastor imitarán,  
 con lana, ovejas, pues ven  
 que por eso yo hasta cien  
 tengo camisas de holán»<sup>265</sup>. 50

«¿Loza?, ¡qué disolución!;  
 ¿y de China?, ¡qué dirán!  
 Sepan, señoras, que van  
 muy fuera de la razón,  
 que le deja a ese follón 55  
 conventillo malandrín  
 al prelado cilindrín,  
 pues a mí solo es a quien  
 traerán (y venga con bien)  
 la vajilla de Pequín»<sup>266</sup>. 60

Dos años, otro San Juan,  
 cuando estabas afufón<sup>267</sup>,  
 pedías de vida, bribón,

o aficionados. Es una maliciosa referencia a los nuevos clérigos que nombró el arzobispo para ocupar cargos de alta dignidad y marginar a los curiales del provisor general Manuel de Escalante Mendoza, a quien destituyó y marginó a fin de restarle poder.

<sup>263</sup> *brin*: tela rústica.

<sup>264</sup> Un «malsín» es un delator, un 'mesturero' o un calumniador.

<sup>265</sup> El 28 de enero de 1701, el arzobispo Ortega Montañez inició una serie de visitas sin previo aviso a todos los conventos de monjas de la Ciudad de México. Empezó con el convento de San Jerónimo. De inmediato emitió disposiciones para que los votos de pobreza y austeridad en los vestidos, en las comidas y en las costumbres se cumplieren estrictamente entre las religiosas recluidas en los conventos. Los versos dicen que, mientras él tiene hasta cien camisas hechas con telas de Holanda, las monjas deben vestir telas rústicas, lienzo crudo y medias de lana.

<sup>266</sup> Continúa criticando el pregón de austeridad; en estos versos el tema apunta a las vajillas orientales que usaba el arzobispo, mientras imponía a las monjas privación.

<sup>267</sup> «Estar afufón» es andar huyendo. Lo que se iba huyendo era la vida, en una enfermedad, que provocó arrepentimientos y votos, que luego no cumple el prelado.

a Dios en aquel afán<sup>268</sup>.  
 Ya van dos años<sup>269</sup>, ya van: 65  
 ¿dónde está la conversión<sup>270</sup>,  
 dónde la restitución?<sup>271</sup>  
 Acuérdate, Juan Guarín<sup>272</sup>,  
 del funesto fatal fin  
 que tuvo el obispo Udón<sup>273</sup>. 70

*2. A la visita que hizo dicho señor en el convento de la Concepción, sin avisar*

Con uñas de serpentón  
 y con garras de caimán,

<sup>268</sup> Seguramente se refiere al periodo en que Ortega Montañez, después de haber sido virrey de la Nueva España durante escasos diez meses, debió regresar a su obispado de Michoacán.

<sup>269</sup> Los dos cumpleaños, el de junio de 1700 y el de 1701.

<sup>270</sup> «Conversión» se llamaba al acto de recuperar la buena conducta (después de una experiencia traumática o, como se le llamaba entonces, de un «desengaño») y volver los pasos perdidos hacia los preceptos religiosos y morales después de andar extraviados por un tiempo. Hay conversiones muy famosas de santos, poetas y grandes personajes.

<sup>271</sup> El arrepentimiento.

<sup>272</sup> Juan Guarín es ejemplo de pecador arrepentido y perdonado por Dios tras una penitencia muy dura y andar a gatas varios años. Fue un ermitaño famoso que vivió en las breñas de Monserrat en el siglo ix. Abundan las referencias burlescas sobre todo acerca de la penitencia de andar a gatas. Comp. Godínez: «y Don Juan anda arrastrado / como otro fray Juan Guarín»; Alonso de Villegas: «Fray Juan Guarín, con verdadero dolor por lo hecho, y con parecer del Sumo Pontífice de Roma, a quien fue y confesó su pecado, en la misma montaña de Monserrate hizo muchos años penitencia, andando pies y manos recostado en tierra, sin mirar al cielo, imitando a las bestias, a quien se hizo semejante por su pecado. Vino a que crecieron los pelos de su cuerpo, de modo que parecía salvaje» (CORDE). Para incitarlo al arrepentimiento le recuerda otro ejemplo, el obispo Udón (Odón), quien dedicó más tiempo de su vida a la política y a la vida social que a la oración y terminó muerto en una guerra cuya causa no debió ser suya.

<sup>273</sup> Odón, el obispo de Gerona (995-1010), se sumó a la expedición de los catalanes encabezados por el conde de Barcelona (don Ramón) para apoyar a Almohadi contra el usurpador Zulema (a su vez respaldado por don Sancho de Castilla). En los siglos xvii y xviii se pensaba que esta había sido una expedición torpe y afrentosa porque en aquella ocasión los cristianos tomaron las armas en apoyo de dos bandos de moros infieles y habían luchado entre sí y provocado la muerte de muchos españoles notables. Especialmente en la batalla de Accavatalvacar el 21 de junio de 1010 «en la cual murió el obispo Odón de Gerona, Aecio de Barcelona y el conde de Urgel [Armengol], saliendo gravemente herido Arnulfo de Vique, que no tardó en morir en el castillo Kolonico» (ver Antolín Merino y José de la Canal, 1819, pp. 145-169; la cita es de la p. 147).

el formidable jayán<sup>274</sup>  
 embistió a la Concepción<sup>275</sup>.  
 Pero le quebró el ramplón 5  
 cartabón del escarpín  
 de una mujer al mastín  
 la cholla calva<sup>276</sup>. ¡Qué buen  
 porrazo llevó en la sien  
 del molde del becoquín!<sup>277</sup> 10  
  
 No hablo aquí de aquel dragón,  
 cuando venció a Leviatán  
 la mejor hija de Adán  
 en su pura animación<sup>278</sup>,  
 sino de aquel culebrón<sup>279</sup> 15  
 que en coche volantín  
 del profesor Arlequín<sup>280</sup>

<sup>274</sup> «Jayán» nombra Góngora a Polifemo en tres de las octavas que componen la *Fábula*. Covarrubias dice que es el «hombre de estatura grande, que por otro término decimos gigante... Para encarecer la estatura o fuerza de un hombre decimos es como un jayán, o tiene fuerzas de un jayán».

<sup>275</sup> El arzobispo Ortega Montañez arremetió contra el convento de las monjas de la Concepción en una visita inesperada para revisar que cumpliesen la orden de austeridad que había dado.

<sup>276</sup> Pero «el ramplón cartabón del escarpín de una mujer le quebró al mastín la cholla calva». Esto es, la parte saliente del «calzado» (el escarpín es un lienzo cuyo cartabón es ramplón, lo que quiere decir que tiene la esquina saliente; ramplón llamaban al calzado tosco, fuerte) le dio en la calva al arzobispo o, de otro modo, lo apaciguó de un golpe. Evoca burlescamente el motivo bíblico de la mujer que aplasta con su talón al dragón del Apocalipsis.

<sup>277</sup> Becoquín es un birrete con orejeras. Se lastimó la sien con el aro que da forma al birrete.

<sup>278</sup> «La mejor hija de Adán» es la virgen María en su advocación de «Inmaculada Concepción». Según el dogma, nació libre del pecado original y fue preservada en su pureza antes y después del nacimiento de Jesús. Por eso se dice «*Ave María, gratia plena...*». En la representación iconográfica de esta advocación hay una serpiente a los pies de la Virgen. Es el Leviatán del pecado original que fue vencido por «la mejor hija de Adán / en su pura animación» («en su pura concepción»).

<sup>279</sup> El «culebrón» es el arzobispo.

<sup>280</sup> Esa mañana del 30 de septiembre de 1701, poco después de las nueve, el arzobispo hacía una visita sorpresiva al convento de la Concepción. Dice Robles que le habían «dado aviso de que había un motín entre las religiosas contra la abadesa, y que la querían matar, como hubiera sucedido si su ilustrísima se hubiera tardado una hora».



a la Concepción pián  
se encamina, do le dan  
en la calva guatepín<sup>281</sup>. 20

Uncibay y Rodrigón  
iban en el trasportín:  
tres<sup>282</sup>; cabeza del mastín  
cancerbero perrinchón;  
mas le dio tal torniscón 25  
al triunvirato Satán<sup>283</sup>,  
de nuestro Nabuzardán<sup>284</sup>  
el Mongibelo gritón<sup>285</sup>,

Por eso viajaba en «coche volantín», dada la urgencia del caso, no alcanzó a salir en su lujosa carroza de dos troncos (el coche de seis caballos era solo para el virrey), sino en el «coche del provisor», es decir, «del profesor Arlequín».

<sup>281</sup> A pesar de la prisa se encaminan lentamente («pián») porque el coche tenía solo un tiro de dos caballos; al llegar al convento «le dan en la calva guatepín»: dice el cronista Robles que las monjas amotinadas se enfrentaron con osadía al arzobispo: «el cual las sosegó y compuso con harto trabajo, por estar tan inquietas que al mismo arzobispo respondían y hablaban con resolución y claridad».

<sup>282</sup> Iban tres sujetos en el coche: el arzobispo Ortega Montañés, el doctor Rodrigo García Flores («Rodrigón», capellán del Colegio de Niñas) y el provisor-vicario general que el poeta llama «Uncibay» (Antonio Aunsibay Anaya), por eso componían un triunvirato que era como la cabeza del mastín tricapo, el can Cerbero que, según los antiguos griegos, cuida el infierno.

<sup>283</sup> Satán le dio tal «torniscón» a ese triunvirato que del «cancerbero tragón» (el perro de tres cabezas), del controlador de alborotadores (Nabuzardán era el jefe de la guardia de Nabucodonosor), del espantoso volcán rugidor (el Mongibelo) no ha quedado ni siquiera un perro guardián.

<sup>284</sup> Nabucardán, el general de los ejércitos de Nabucodonosor que concedió a los recabitas permanecer en Jerusalén, solo «dejó a algunos de entre la gente pobre como viñadores y labradores» y deportó a los últimos setecientos cuarenta y cinco judíos que podrían ser peligrosos por alborotadores (*Jeremías*, 52). Al margen debemos señalar que este pasaje bíblico fue aprovechado por los carmelitas para ilustrar la antigüedad de su orden. Ver Diego de la Coria Maldonado, *Dilucidario y demostración de las chronicas y antigüedad del sacro orden de la siempre virgen madre de Dios Sancta María del Monte Carmelo*, Córdoba, Andrés Barrera, 1598, pp. 196-198.

<sup>285</sup> El Mongibelo es el volcán Etna, de Sicilia, donde la mitología grecolatina situaba las fraguas de Hefestos o Vulcano. Parece que debemos hacer la relación de sinécdoque «Mongibelo-Tifón» para continuar la isotopía del serpentón, caimán, dragón, Leviatán, culebrón. Tifón («Tifeo» lo llama Góngora) fue el gigante hijo de Gea que estuvo a punto de vencer a Zeus, pero que, derrotado al fin, fue confinado en la base del Mongibelo y es el responsable de su permanente erupción.

que el cancerbero tragón  
no ha quedado para can. 30

Encendió el polvorín  
de femenil alquitrán<sup>286</sup>,  
disparó la Estupiñán  
munición de ferrugín,  
con que metió en el hollín 35  
de cocina el machetón  
del gran visir Vizarrón<sup>287</sup>;  
que es tizona el espadín  
de este gallo espadachín  
con bravatas de capón<sup>288</sup>. 40

El que tiene algún desmán  
opuesto a la Concepción,  
por la tal oposición  
en caperuza le dan<sup>289</sup>;  
desdichado balandrán<sup>290</sup>, 45  
¿qué rebelión de motín  
pudo ocasionar ruín  
esa intempestiva acción,

<sup>286</sup> Con sus severas reformas de los conventos de mujeres, el arzobispo le prendió fuego a un polvorín de alquitrán. El alquitrán es una especie de betún que se usaba en la guerra para incendiar las casas y los objetos del enemigo; también era llamado «fuego griego» porque se suponía que los griegos fueron los primeros en utilizarlo.

<sup>287</sup> Con esa supervisión al convento («encendió el polvorín», «disparó la munición de hierro»), el arzobispo metió el machetón del gran visir (por su dignidad eclesiástica) en el hollín de la cocina. Se entiende que un machetón es la herramienta de trabajo de un villano y que el visir es un ministro del Gran Turco, todo lo cual está hecho para mofarse del arzobispo. Los agudos «Estupiñán», «Vizarrón» y todos los demás sustantivos que están al final de los versos, hacen juegos de palabras para marcar los pitipiés.

<sup>288</sup> El espolón de este gallo que parecía capón resultó una tizona (una espada de alcuña).

<sup>289</sup> *Dar en caperuza* es frase que significa darle a alguien un golpe en la cabeza, haciéndole mal (*Aut*).

<sup>290</sup> El balandrán o «ropa», está hecho de paño o lana y es de tela muy gruesa; lo usan los eclesiásticos dentro de sus casas para andar cómodamente. Se le sacudía de arriba hacia abajo golpeándolo con un palo, por eso se decía «desdichado balandrán», porque recibía muchos golpes.

de querer introducción  
en la pureza tarquín?<sup>291</sup> 50

Tomista de profesión  
y Guzmán te llamarán,  
si de Alfarache Guzmán,  
tomista de promoción<sup>292</sup>.  
Con la Concepción, chitón<sup>293</sup>, 55  
y guárdese fray Martín  
del mujeriego chapín,  
porque más estrago harán  
las enaguas que alquitrán,  
que bombarda el faldellín<sup>294</sup>. 60

Sepa el poeta Zarazón<sup>295</sup>  
que tengo en mi Calepín<sup>296</sup>,  
con el mismo retintín<sup>297</sup>,

<sup>291</sup> El tarquín es el cieno que se saca de un estanque o un lago. Así, la idea sería «¿Qué rebelión se pudo ocasionar por el acto intempestivo de meterse en un sitio donde la pureza es el cieno?». No era prudente imponer a las monjas la estricta observancia de las reglas.

<sup>292</sup> Dice algo como «la gente dirá que eres tomista de profesión y Guzmán, pero eres tomista de promoción y Guzmán, pero de Alfarache». Según Covarrubias, «Guzmán» es sinónimo de buen hombre, y Guzmán de Alfarache es el personaje picaresco de la novela de Mateo Alemán; mientras que no es tomista porque haya profesado las ideas de Santo Tomás, sino tomista para promoverse, para medrar por mejorar su situación social. Recordemos que Santo Tomás es contrario a la idea de la inmaculada concepción.

<sup>293</sup> «Con la Concepción, chitón»: no hay que meterse con las monjas de la Concepción.

<sup>294</sup> Las bombardas son armas de fuego parecidas a los arcabuces. Hay que guardarse del «mujeriego chapín» (zapato de mujer que lleva el «carcañal» levantado, es sinécdoque de «género femenino») porque más estragos pueden causar las «enaguas» y el «faldellín» (también sinécdoques de «mujeres»), que el alquitrán y la bombarda.

<sup>295</sup> Puede referirse al «poeta venenoso» o «maledicente», pero también puede ser un poeta al que le dieron «zarazas» por ser como perro «mordelón» o «rabioso». Covarrubias define las zarazas como «una cierta pasta y cebo venenoso y engañoso, con que matan a los animales malos y perniciosos». En el romance morisco de Góngora que parodia otro de Lope y empieza con el verso «Ensíllenne el asno rucio», se dice «que no faltarán zarazas / para los perros que muerden».

<sup>296</sup> Calepín, es decir el enorme diccionario latino que compuso el agustino Ambrosio Calepino a finales del siglo xv.

<sup>297</sup> Con la misma sonoridad; muy posiblemente señale las palabras agudas para sus versos de pitipíe.

otras voces de Arefión<sup>298</sup>,  
 y que si Juan y Pulón<sup>299</sup> 65  
 le da asunto a mi pasquín,  
 compondré más que Carlín,  
 pues que para mí, en conclusión,  
 sin él no ha de haber sermón,  
 como sin San Agustín<sup>300</sup>. 70

### 3. A la posesión de virrey sin cédula, en octava de difuntos

Nuestro gran Juan Palpotrón<sup>301</sup>,  
 obispo de Michoacán,  
 es general capitán  
 y virrey de mogollón<sup>302</sup>.

<sup>298</sup> Quizás este nombre derive a Arión, el cantor legendario que fue rescatado por un delfín cuando sus captores lo arrojaron al mar para quedarse con sus riquezas.

<sup>299</sup> Juan es cualquier persona, pero es, sobre todo, el nombre propio del arzobispo Ortega Montañés. «Pulón» está puesto como nombre propio también y puede ser un juego de conceptos que utilizó el versificador. Derivó el nombre de la parábola contada por Jesús en el evangelio de *Lucas* (16, 19-31) sobre el hombre rico y el hombre pobre que se llamaba Lázaro; de ahí surgió en la tradición cristiana el nombre de «Epulón» para denominar al rico («epulón» se utiliza actualmente para señalar «al hombre que come y se regala mucho», según el *DRAE*). Lo cierto es que el texto bíblico en este punto solo dice que el hombre rico vestía de púrpura y lino fino *et epulabatur quotidie splendide* («y celebraba cotidianamente comilonas espléndidas»). «Epulor» es el verbo del enunciado que significa «asistir a banquetes», «celebrar convites o comilonas». En estricto latín, se aplica especialmente a los convites para celebrar fiestas de carácter religioso. De esta acción, al rico se le llamó tradicionalmente «Epulón». Suponemos que, con toda malicia, dada su afición a los banquetes, el autor de la sátira da el nombre de «Pulón» para señalar nuevamente un conocido defecto del arzobispo Ortega Montañés.

<sup>300</sup> Al parecer no había sermón donde no se citase a San Agustín, por tanto, los hechos de Ortega Montañés eran tan indispensables para las sátiras de este maledicente autor novohispano, tal como eran infaltables los textos del obispo de Hipona para los autores de sermones.

<sup>301</sup> «Palpotrón» debe ser una palabra que se compuso para completar las sílabas del verso y para dar color a la sátira en vez del sustantivo y adjetivo *poltrón*. Covarrubias da el sentido: el mozo flojo y holgazán, que con poco trabajo se cansa y trasuda.

<sup>302</sup> «Comer de mogollón» es comer sin escotar o pagar la cuota que corresponde. Dice Covarrubias que «es un término antiguo y muy usado y poco entendido; a algunos les parece sinificar el corderillo que ha quedado sin madre y acude a mamar a las demás ovejas la leche de los propios suyos; y díjose del verbo latino *mulgeo*, que quiere decir ordeñar, y en rigor, según lo dicho, está corrompido el vocablo de *mulgollón*... Otros

Empuñó, pues, el bastón 5  
 el viejo Matusalén<sup>303</sup>  
 al punto en un santiamén,  
 y volando, a imitación  
 de aquel su amigo Simón  
 Mago de Jerusalén<sup>304</sup>. 10

Aplaudido de Nerón,  
 subió Simón, y al vaivén  
 de la fortuna, qué bien  
 le cascaron el embién,  
 con que dio en tierra el timbón<sup>305</sup> 15  
 tal porrazo, que el bausán<sup>306</sup>  
 se quebró con el desmán  
 las piernas, y el resbalón,  
 si fue como el de Abirón<sup>307</sup>,  
 tema lo mismo Datán<sup>308</sup>. 20

Tiene la gobernación  
 Juan Comestor gavilán,

dicen que viene del nombre *mugali*, que significa bullicioso y entremetido en arábigo, y tal es el que se sienta a mesa ajena sin que le conviden».

<sup>303</sup> Ortega Montañés tenía setenta y cuatro años en 1701. Para la época esta cantidad de años representaba una edad muy avanzada. Por esta razón, entre las críticas más frecuentes que le hicieron sus detractores, destacaba su poca salud para realizar visitas pastorales. El autor de estos versos satíricos dice que, pese a su vejez y sus achaques, en un santiamén y volando a imitación de Simón, el Mago, subió a ocupar sus puestos. Aunque podía sucederle lo que a este personaje de la historia sagrada: cayó en plena exhibición de vuelo frente a los romanos y fue apedreado.

<sup>304</sup> Recordemos que de este personaje proviene el término *simonía*, por lo que el vínculo con el arzobispo no debe ser gratuito.

<sup>305</sup> En el retrato que conocemos no se aprecia la supuesta obesidad del arzobispo. Es posible que haya sido corpulento o que le llamen en las sátiras «timbón», «porcachón», «cerdón», «jamón», «comelitón», «puerco espín», por su empeño en organizar comidas abundantes y frecuentes.

<sup>306</sup> Dice Covarrubias que «Algunas veces el nombre de bausán vale bobo, estúpido y tardo, que se le cae la baba. Y así a los que están parados mirando alguna cosa la boca abierta los llamamos bausanes».

<sup>307</sup> En castigo por haberse rebelado contra Moisés y Aarón, Abirón, Datán y Coré, con sus familias y sus bienes, fueron tragados por la tierra (*Números*, 16, 25-30).

<sup>308</sup> Si el resbalón de Simón fue como la caída de Abirón, deberá temer Datán porque seguramente correrá la misma suerte.

quiero decir nuestro Juan,  
 de la vitela glotón<sup>309</sup>.  
 Cogió la vara el mamón<sup>310</sup>, 25  
 que tanto vive un ruin  
 en un pueblo, que por fin  
 es alcalde en posesión<sup>311</sup>.  
 Hártase comelitón;  
 ¿qué más quieres, puerco espín? 30  
 Como quien ceba a un lechón  
 con los puestos que le dan,  
 Dios engorda a este patán  
 para que muera cerdón;  
 pues sábeta, porcachón, 35  
 que da provecho el fin  
 para bodas y festín  
 el puerco en su colofón<sup>312</sup>,  
 fabricándole morcón  
 su púrpura de carmín<sup>313</sup>. 40  
 En la paila de Satán,  
 por el que has dado jabón,  
 don Juan de Vértiz gruñón,  
 en jabón te volverán;

<sup>309</sup> «Comestor gavilán» parece referirse a Pedro Comestor, el autor de la *Historia Scholastica* (c. 1173). El nombre original de este sabio francés era Pierre Le Mangeur; la traducción latina (Comestor) y la española (Coméstor) mantienen la idea de «devorador» que Pedro de San Crisógono había ponderado ante el papa Alejandro III porque Comestor era «devorador de libros». Sin embargo, en los versos se parodia el apellido de este sabio antiguo para aplicarlo a Juan de Ortega Montañés; el arzobispo es «gavilán devorador», «glotón de la vitela». En castellano antiguo se llamaba *vitela* a la ternera y después se le llamó vitela a la piel muy fina que se utilizaba para escribir. Obviamente al arzobispo no se le tenía por escritor prolífico.

<sup>310</sup> La palabra debe estar en el sentido de «abusivo» porque el arzobispo «mama» más de lo permitido.

<sup>311</sup> Vive tantos años en el pueblo que llega a ser alcalde por escalafón o por derecho de antigüedad.

<sup>312</sup> El final de un puerco al que se ha engordado es provechoso para las bodas y otros festines.

<sup>313</sup> Convierten su «púrpura» (sangre) en «morcón» (embutido de la tripa gruesa del animal). También puede estar sobre usada la palabra *púrpura* en el sentido alusivo a las ropas arzobispales.

no en la de Ordoño Beltrán 45  
 aguardes que te la den,  
 porque tienes de retén,  
 en la zahurda de Plutón,  
 con sayo de chicharrón  
 aparato de sartén. 50

Si Cerecedo es tu can,  
 con su cara de mastín  
 con la suya de machín  
 es Ursúa tu rabadán<sup>314</sup>;  
 tú, señor de ovejas, Juan; 55  
 pero si el lobo ladrón  
 las va llevando tragón,  
 qué mucho al pastor le den  
 tales migas de sartén  
 en pena de su omisión. 60

Mira que el tilitulán<sup>315</sup>  
 del doble del esquilón<sup>316</sup>  
 con triste kirieleisión<sup>317</sup>  
 ronda tu puerta y zaguán<sup>318</sup>;  
 pues por los muertos verán 65  
 que vino tu aceptación,  
 y que hoy te dan posesión,  
 plácemes y parabién;

<sup>314</sup> «Rabadán» significa aquí «pastor de ovejas», que cuida del rebaño como empleado o mozo del dueño de los ganados. Cerecedo y Ursúa deben ser miembros de la corte arzobispal que eran incondicionales de Ortega Montañés.

<sup>315</sup> Debe ser una palabra inventada por el autor de estas décimas. Es obvio su origen onomatopéyico y su significado: repicar de campanas.

<sup>316</sup> Se dice que las campanas doblan cuando se anuncia la muerte de alguien. Sebastián de Covarrubias: «Doblar, tañer a muerto con las campanas dobles». Para esquilón el mismo Covarrubias anota: «campana pequeña»; y es la postrera que se tañe para hacer la señal, y así la llaman en Toledo.

<sup>317</sup> *Kyrie eleison* es el comienzo de una oración que en los ritos cristianos suele pronunciarse durante los entierros; en las misas comunes va al final del acto penitencial, pero en los oficios de difuntos se repite todo el tiempo. La expresión pasó al latín tardío del griego bizantino y significa «Señor, ten piedad».

<sup>318</sup> Alude a que los nombramientos le llegaron muy cerca del presumible final de su vida, cuando ya era muy viejo.

cuidado, alerta, prevén  
el súbito sopetón<sup>319</sup>. 70

UN ROMANCE DE CARNAVAL<sup>320</sup>

Si yo en todo tiempo he sido  
poeta de mojiganga<sup>321</sup>  
en adviento, y en cuaresma  
por pentecostés y pascua,  
¿qué será en carnestolendas 5  
cuando todo es bufonada<sup>322</sup>  
y cuando el mayor Quijote  
se matricula de Panza?<sup>323</sup>  
Vengan máscaras<sup>324</sup>, y anda  
a la obra Santa Talía<sup>325</sup>, 10

<sup>319</sup> El arzobispo debe estar alerta para evitar una caída repentina, como la de «su amigo» Simón, el Mago.

<sup>320</sup> FUENTE: Biblioteca Nacional de México, *Poemas varios que a diversos assumptos compuso el P. M. fray Juan Antonio de Segura*, Ms., fols. 11r-14v (c. 1718).

<sup>321</sup> *mojiganga*: fiesta grotesca de disfraces ridículos; pieza teatral cómica y grotesca. Si el locutor se confiesa poeta ridículo incluso en fechas como cuaresma, cuanto más en carnaval.

<sup>322</sup> Otra vez, para una referencia de base, se puede consultar a Covarrubias: «Es palabra toscana, y sinifica el truhán, el chocarrero, el morrión o bobo. Púdose tomar de la palabra latina *bufo*, *nís*, por el sapo o escuerzo, por otro nombre rana terrestre venenata, que tales son estos chocarreros, por estar echando de su boca veneno de malicias y desvergüenzas, con que entretienen a los necios e indiscretos. Y púdose también decir bufón de la misma palabra bufo, en cuanto sinifica cosa vana, vacía de sustancia y llena de viento; y así los locos son vacíos de juicio y seso; o se dijo de buffa, palabra toscana que vale contienda, porque el bufón con todos tiene contienda y todos con él».

<sup>323</sup> Una más de las muchas alusiones al *Quijote* que se hicieron en la Nueva España desde muy temprano y hasta estos años en que es ya una referencia vulgar. Vale decir: «cuando el más serio es capaz de volverse bufón».

<sup>324</sup> Es pertinente la segunda acepción de Covarrubias: «la invención que se saca en algún regocijo, festín o sarao de caballeros, o personas que se disfrazan con máscaras».

<sup>325</sup> Versos antes del romance, fray Juan de Segura señaló que se acogerían a Talía (musa festiva de la comedia) y dejarían momentáneamente el amparo de Calíope (musa épica).



sorda sea la Academia  
como lo es el que la manda<sup>326</sup>.

En pos de la más atroz  
anduve buscando caras<sup>327</sup>  
en la almoneda de Alfeo 15  
con el caudal de su plata<sup>328</sup>.

Por ponerme la más fea  
aunque fuese la más cara<sup>329</sup>,  
correteé de arriba abajo  
barrios, tiendas, puestos, plazas, 20

y como en fisonomías  
tengo voto si son malas  
no me contentó ninguno,  
con que me volví a mí casa<sup>330</sup>.

Solo la de Samaniego<sup>331</sup> 25  
y la del amigo Corra<sup>332</sup>,  
la de aqueste carantoña<sup>333</sup>  
la de aquel caraculasa<sup>334</sup>,

<sup>326</sup> La Academia es la tertulia de los poetas que se reunieron para escribir versos en torno a la festividad de carnestolendas. Pide que el presidente de la Academia (fray Juan de Segura) cierre los oídos para que se puedan expresar estos juegos licenciosos. La sordera de fray Juan de Segura es obviamente metafórica y de paso es una ironía que forma parte del juego, porque, además, Segura padecía sordera.

<sup>327</sup> En pos de la más fea, «anduve buscando máscaras».

<sup>328</sup> «En la almoneda de Alfeo». Se refiere al dios-río enamorado de Aretusa (una oceánida). Por eso dice «con el caudal de su plata». Pero juega con la palabra «al-feo» y el caudal de plata, porque está buscando la máscara que represente a un hombre feo con el dinero que sacó de las aguas plateadas del río.

<sup>329</sup> Otro juego de palabras: la *máscara* más fea aunque fuese la *más cara*.

<sup>330</sup> Era experto en fisonomías malas, por eso no se contentó con ninguna y se volvió a su casa.

<sup>331</sup> Nicolás Martín de Samaniego. En la *Saeta amorosa...* de José Luis Velasco y Arellano (sobre el incendio de la Catedral Metropolitana el jueves 22 de enero de 1711) aparece un romance endecasílabo de este autor.

<sup>332</sup> Manuel de la Corra y Orbea. También en la *Saeta amorosa...*, aparece un soneto de este autor.

<sup>333</sup> Cara fea o, como se dice en el lenguaje cotidiano, «mal encarada».

<sup>334</sup> Palabra derivada de «caraculo», término que en España suele aplicarse todavía a las personas mofetudas. En México desapareció el uso de esta palabra; a los mofetudos se les dice «cachetones». Caraculasa sería el aumentativo familiar.

me agradaron, porque en ellas  
vivamente se retratan 30  
las de Calvino y Lutero<sup>335</sup>  
[...] <sup>336</sup>

Por tener dos caras hice  
ánimo de usar de ambas,  
una, para echarla a pechos,  
otra, para las espaldas<sup>337</sup>. 35

Con mis dos, mascaron ellos<sup>338</sup>,  
de dos cabezas tarasca<sup>339</sup>,  
y les hice el coco en él  
a muchachos y a muchachas<sup>340</sup>.

Por fortuna, di con una 40  
con que me armé Cayetana  
en el servicio<sup>341</sup> de Apolo<sup>342</sup>  
Deiopeya la privada<sup>343</sup>.

<sup>335</sup> Para la época Calvino y Lutero seguían siendo recordados, aunque no tenían ya la fuerza que alcanzaron a finales del siglo XVI, ni representaban un insulto real desde el momento que el autor los está usando para caricaturizar a sus amigos.

<sup>336</sup> Aquí falta un verso de la copla. Numero solo los versos que están presentes en el texto.

<sup>337</sup> Tenía una máscara doble (en la cara y en la nuca) como ocurre en las representaciones de Jano.

<sup>338</sup> «Con mis dos», es decir «con mis dos caras», ellos (Samaniego y Corra) «mascaron tarasca de dos cabezas». Se entiende «mascaron» por estar figurados en las máscaras.

<sup>339</sup> La tarasca, dice Covarrubias, es «una sierpe contrahecha, que suelen sacar en algunas fiestas de regocijo». Se sacaba especialmente en la procesión del Corpus para representar el triunfo de Cristo crucificado sobre el Leviatán.

<sup>340</sup> «Les hice el coco», quiere decir «los espanté». Andaba espantando a los niños con las máscaras.

<sup>341</sup> «Servicio», dice Covarrubias «vaso en que se purga el vientre, que por otro nombre llamamos bacín».

<sup>342</sup> Es probable que la alusión al dios Apolo, combinada con la «camarista titulada» de cinco versos abajo tenga que ver con el dicho «*Camarinam movere pro eo quod est sibi malum accersere*» que recuerda Covarrubias. Se refiere a la antigua ciudad griega fundada en Sicilia que fue destruida una y otra vez por cartagineses, siracusanos, mamertinos y romanos, entre otros, debido a que (según la mitología) secó su laguna hedionda (una marisma), pese a que el oráculo de Delfos les había dicho que no debían hacerlo.

<sup>343</sup> Aquí comienza abiertamente el lenguaje escatológico; dice Covarrubias: «Pienso yo, que por ser cosa que se hace en lo escondido y retirado, se llamó *cámara*,

*Tolendus* tenemos, dije,  
 cisnes de nuestra Castalia<sup>344</sup> 45  
 con la ayuda de esta ninfa,  
 camarista<sup>345</sup> titulada,  
  
 de la cámara apolínea  
 era ayuda<sup>346</sup>, y necesaria<sup>347</sup>  
 que en sus cohortes proveía<sup>348</sup> 50  
 y todo lo gobernaba.  
  
 Con ella apareja al ojo:  
 le asestó, y él se agazapa,  
 «tente que amago», y el bote  
 es al aire, y va sin nada. 55

como el lugar común de purgar el vientre se llama *privada* y letrina, por hacerse *privada* y escondidamente».

<sup>344</sup> La fuente Castalia, al pie del monte Parnaso, originada por la ninfa que se precipitó del monte cuando era perseguida por Apolo. De su agua beben los poetas para inspirarse. Naturalmente, el autor del romance les cambiará esta agua por otra menos bebible: «no quise de la Elicona / fuentequilla coger agua / porque de la de Meotis / me proveí con la que basta» (vv. 60-63).

<sup>345</sup> Después de hablar de los otros sentidos de la palabra «cámara», Covarrubias da una acepción subrepticia: «Y para dar una octava en bajo desto, al punto más profundo, *cámara* se dice el excremento del hombre, y *hacer cámara* proveerse, por su propio nombre *cacare*. Cámaras, enfermedad, disentería. Las cámaras son también los gases del aparato digestivo.

<sup>346</sup> Esta reiteración de la palabra «ayuda» remite obligadamente al sentido escatológico. Es la «melecina» y a veces se le llama así al instrumento con que se aplica («clister», «jeringa», «gaita») con que se ayuda «a la naturaleza cuando ella sola no puede descargar la ocupación del estómago y vientre» (Covarrubias). Refiriéndose a unos versos jocosos que Góngora le dedicó al Pisuerga (río de Valladolid), Quevedo le dice: «Yo, por mí, no pongo en duda / en que las coplas pasadas, / según están de cagadas, / las hicisteis con *ayuda*». Otros sinónimos de «ayuda» son «purga», «lavativa» y «cala».

<sup>347</sup> Las «necesarias» o «secretas» son las letrinas. Dice Covarrubias «en algunas partes tienen este nombre las necesarias o letrinas, por estar en parte secreta y desviada». En el segundo capítulo de *El buscón*, cuando viene el pleito con las verduleras, el jamelgo de Pablos lo tira en la «privada» y exclama, jugando con el doble sentido de la palabra: «Yo, a todo esto, después que caí en la privada, era la persona más necesaria de la riña». (Es decir, que era «imprescindible» —su caballo había provocado la pelea— y que estaba embadurnado con los excrementos de la letrina.)

<sup>348</sup> El verbo «proveer» se utilizaba para designar el acto de expeler los excrementos. Como verbo reflexivo, en el *Diccionario de la lengua castellana* se lee: «desembarazar y exonerar el vientre».

Pase por burla, que luego  
llenará el ciego su papa  
con colirio para el ojo  
y quid pro quo de lagaña<sup>349</sup>.

No quise de la Helicon<sup>350</sup> 60  
fuentecilla coger agua  
porque de la de Meotis<sup>351</sup>  
me proveí con la que basta<sup>352</sup>.

De mayores y menores,  
sequía abajo, mercenarias 65  
aguas<sup>353</sup>, cogí para asperges<sup>354</sup>  
de cabezas laureadas<sup>355</sup>.

Di de mano<sup>356</sup> a las vecinas  
de los cuervos cacaguatas  
por que son más correosas 70  
las de las palomas blancas.

<sup>349</sup> «Con ella apareja... de lagaña». Es difícil entender estos versos porque media el sentido escatológico y ambiguo de las palabras «aparejar», «ojo» (repetido), «bote», «aire», «ciego», «papa», «lagaña». Parece que la jeringa dirigida hacia el ojo trasero no acierta porque el que va a recibir la ayuda se mueve, y la purga va al aire. Luego se intentará de nuevo echar colirio (metáfora para la sustancia purgante) en el ojo (del trasero).

<sup>350</sup> Es la fuente Castalia o Cabalina que se encuentra a los pies del Parnaso y del Helicón, otro monte consagrado a las Musas y al dios Apolo.

<sup>351</sup> Meotis es una laguna de Scitia donde confluyen varios ríos, entre ellos el Tanais (Cfr. Covarrubias). Por supuesto es un evidente juego de palabras que alude al verbo «mear» y por consiguiente a las supuestas aguas excrementicias de esta laguna.

<sup>352</sup> «Me aprovisioné del agua suficiente».

<sup>353</sup> Las «mercenarias aguas», son las aguas «mercedarias» (de los frailes de la Merced, mayores y menores). «Sequía abajo», «a pesar de la sequía».

<sup>354</sup> Esta palabra con que inicia la antífona *Asperges me Domine*..., se utiliza en forma extendida como sinónimo de «hisopo» e incluso de «rociadura» que no llevaba agua bendita, sino un líquido tomado del río Meotis.

<sup>355</sup> Las «cabezas laureadas» son las de los poetas, sus compañeros en la Academia. Recordemos que es una antigua costumbre coronar a los grandes poetas con ramas de laurel. Desde luego que un «poeta laureado» solo podía ser alguien como Virgilio o Petrarca; la vulgarización de la costumbre llevó a su degradación.

<sup>356</sup> «Dar de mano» es «desviar de sí» (Covarrubias). Recoge excrementos de paloma, no de los cuervos, para manchar burlescamente a sus celebrados. Es difícil precisar el sentido más allá de las referencias escatológicas.

Agua de tanta correa<sup>357</sup>  
 que primeramente pasan  
 examen de zurradores  
 para parar en zurradas<sup>358</sup>, 75  
 con estas de los palomos  
 ni más turbias, mi más claras,  
 «agua va», les dije osado  
 a cada cual en sus barbas<sup>359</sup>.  
 Yo a fe que le diera en ellas 80  
 aun más que de buena gana  
 a mi pareja dos ojos  
 para que mejor mirara,  
 y cerilla a la persona  
 que por sincera<sup>360</sup> se halla 85  
 sin cerilla en los dos oídos,  
 sordo a campiña cerrada,  
 y la misma al secretario<sup>361</sup>  
 mi cariño le prepara  
 para su secretaría 90  
 con la provisión de algalia<sup>362</sup>.

<sup>357</sup> «Tener correa» es tener capacidad para tolerar y sufrir sin enojarse las bromas de los amigos. *Diccionario de la Real Academia...*

<sup>358</sup> Zurradores son curtidores (lo que corresponde a las correas, de cuero curtido), pero *zurrarse* es ‘defecarse de miedo’. Siguen los juegos alusivos.

<sup>359</sup> Es sabido que, en el mundo hispánico (y México no fue la excepción) se vaciaban las bacinicas por la noche, desde las ventanas; acto que era precedido de un «¡agua va!» Por eso subsiste la expresión «sin decir agua va», que significa «sin avisar».

<sup>360</sup> La persona sincera (sin-cera) necesita cera; por eso le daría «cerilla»; pero *cera*, *cerote* significa ‘excremento’.

<sup>361</sup> El secretario de la tertulia era Francisco Alberto del Río.

<sup>362</sup> La palabra «algalia» —de origen árabe, al igual que muchas otras palabras que implican refinamientos— se usaba en castellano medieval como sinónimo de «almizcle» y para designar un compuesto aromático de color negro hecho de varias sustancias (almizcle, ámbar) y empleado para perfumar el cabello. En el texto puede referirse a la «algalia», un líquido espeso de color blanco que se saca de la bolsa que tienen los «gatos de algalia» cerca del ano y que, dado su fuerte olor, es muy estimada en la elaboración de perfumes. Pero también hay implicaciones de carácter escatológico: «algalia» es por contradicción (antífrasis) «excremento».

A Coronel que después  
 de su pasante se halla  
 letrado cacofonía  
 con sus leyes de pe a pa, 95  
 para polvos, en secando  
 en vez de polvos de habas  
 con que rocían su peluca<sup>363</sup>  
 le hago obsequioso la salva;  
 a Arellano<sup>364</sup> que una nieta 100  
 casó, se le da de gracia  
 en vez de ayuda de costa<sup>365</sup>  
 esta ayuda de sustancia<sup>366</sup>.  
 A Villerías<sup>367</sup>, que leerías  
*vil* si el «lerías» le quitaras 105  
 vilezas que otros hicieron  
 inocente las aguanta.  
 A Laso<sup>368</sup>, que no se nombre  
 de ajusticiados en casa<sup>369</sup>,

<sup>363</sup> Debió de ser muy novedosa en México la moda de la peluca y los polvos de haba y arroz en los hombres. El primer virrey que la muestra es don Fernando de Alencastre Noroña y Silva, duque de Linares (gobernó de 1711 a 1716 y a él estuvo dedicado originalmente el manuscrito que contiene este romance). A partir de él, todos los demás virreyes llevarían peluca (excepto los religiosos como don Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta o Francisco Javier de Lizana y Beaumont), hasta que llegó la nueva moda de «la furia» o copete que introdujo el virrey Francisco Javier de Venegas en 1810, por eso los pareados que le lanzó el pueblo, tales como: «de patilla y pantalón, hechura de Napoleón».

<sup>364</sup> José Luis de Velasco y Arellano.

<sup>365</sup> En vez de «ayuda de costa» («la que se da fuera del salario»).

<sup>366</sup> No utiliza el sentido escatológico de «ayuda» («purga») en el verso anterior, pero al decir «ayuda de sustancia», si tomamos uno de los sentidos de «sustancia» («el caldo o pisto sustancioso que se da al enfermo cuando no puede comer manjar sólido»), parece que sí retorna al campo semántico de los excrementos.

<sup>367</sup> José de Villerías. Se lee «Vil» si se le quita «lerías». Quizá alude a los lectores mal intencionados que cometieron «vilezas» al leer sus textos y él soportó los abusos con «inocencia» (o paciencia).

<sup>368</sup> Puede ser el agustino fray Ignacio Laso de la Vega quien hizo una de las aprobaciones al libro de Cayetano de Cabrera y Quintero sobre las bodas del príncipe de Asturias, Luis Fernando, en 1723.

<sup>369</sup> Es el refrán «no menciones la sogá en la casa del ahorcado». Este personaje de apellido Laso es al que se da el nombre de Judas.

se le da en nombre de Judas 110  
 servidor, y a la Compañía;  
 es a saber, al estrecho  
 Magallanes<sup>370</sup> de su alma  
 amigo que con su laso  
 lleva la sogla arrastrada, 115  
 pues rostro de benedicta  
 memoria el fulano gana  
 buscó un tiempo, pero ahora  
 con este récipe<sup>371</sup> basca<sup>372</sup>.  
 Pues Pérez cuya persona 120  
 me acuerda la Montalvana  
 con para todo «usías»<sup>373</sup>  
 no tiene por do le asgan<sup>374</sup>.  
 Al abogado de don Cosme,  
 como lo dice la baba 125  
 se le da su dedadita  
 de rubia miel, que empalaga  
 a un corvejón que ha criado<sup>375</sup>  
 Apolo, pues no le saca  
 los ojos<sup>376</sup>, se le tributa 130  
 lo que los ojos descargan<sup>377</sup>,  
 y si alguno se me olvida  
 porque es la memoria flaca

<sup>370</sup> Juan de Magallanes (1684-1736), agustino, doctor en teología, cronista de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús. Fue autor de un libro sobre la aparición del Cristo de Chalma (México, Bernardo de Hogal, 1531) y dirigió el santuario y el convento de ese sitio cuyo templo edificó en nueve años.

<sup>371</sup> Metafóricamente se toma por cualquiera desazón, disgusto o mal despacho que se da a alguno. Díjose por la alusión al sinsabor que cualquier remedio recetado ocasiona naturalmente a todo enfermo» (*Diccionario de la lengua castellana...*).

<sup>372</sup> «Basca» o «vasca», dice Covarrubias «las congojas y alteraciones del pecho, cuando uno está muy apasionado o del mal de corazón o de enojo o de otro accidente...».

<sup>373</sup> «Vuestras señorías». Parece que la recuerda a Pérez de Montalbán, en el nombre.

<sup>374</sup> «No tiene por donde lo agarren».

<sup>375</sup> Cuervo marino.

<sup>376</sup> Por el refrán «cría cuervos y te sacarán los ojos».

<sup>377</sup> Lo que descargan los ojos (traseros, se entiende) son los excrementos.

llévese la pena del  
vencido en adivinanzas. 135

Y al colector<sup>378</sup> por coleta  
para que entre en la colada<sup>379</sup>  
por lo que de cola tiene  
se le pega, y es pintada,

sufra, pues tiene coletito 140  
que llevará mayor vaya<sup>380</sup>  
a no interceder por primo  
el tamarindo Saldaña,

salpican por despedida  
de la carne con triaca<sup>381</sup> 145  
en vísperas se os ministra  
del momento de mañana.

No es más que un corto servicio  
con que amor os agasaja  
sabe que sois estreñido 150  
y os sirve con lo que os falta.

Y súplanle a agrages estos  
asperges, que los evacua  
con decir que todo ha sido  
el juego de pasa pasa<sup>382</sup>. 155

Ya estamos en las cuarenta<sup>383</sup>:  
basta, sucia Musa, basta  
¡cuarentenas muy felices!  
Y, con esto ¡Santas Pascuas!

<sup>378</sup> Juan José Gutiérrez, colector del Hospital Real.

<sup>379</sup> La «colada» es la lejía que se produce para limpiar los paños. «Al que no viene limpio, decimos que le pueden echar en colada» (Covarrubias).

<sup>380</sup> *vaya*: burla, matraca.

<sup>381</sup> Compuesto medicinal para curar las mordeduras de animales ponzoñosos. Por extensión, la palabra se utilizó como sinónimo de «remedio» para cualquier mal.

<sup>382</sup> El juego de pasa pasa es el de los prestidigitadores que engañan a los observadores pasando una bolita de un cubilete a otro sin que se adivine nunca dónde la han puesto.

<sup>383</sup> Está en la cuadragésima copla del romance.



AL TRABAJO DESCOMUNAL EN QUE HAN METIDO A VILLERÍAS  
BOBAS BABAS, PONIÉNDOLE EN EL HOSPITAL DE LAS BUBAS<sup>384</sup>

Tomando está Villerías<sup>385</sup>  
en el tremendo hospital  
los sudores que Quevedo  
le hizo a Marica tomar<sup>386</sup>.

Sin ser hijo de profeta 5  
le había yo anunciado ya,  
que por los pasos se saca  
a donde va uno a parar.

El que para nuestros versos  
asuntos nos solía dar, 10  
a sátiras con sus bubas,  
hoy bien jugoso los da.

El que vendía más salud  
que un médico, enfermo está,  
pero porque la vendía 15  
vino sin ella a quedar;

quien de don Juan en el barrio  
traiga color en la faz

<sup>384</sup> FUENTE: Biblioteca Nacional de México, *Poemas varios que a diversos asuntos compuso el P. M. fray Juan Antonio de Segura...*, Ms., fols. 90v-93r (c. 1718). No está señalado el nombre del autor, pero si atendemos los versos finales lo más probable es que haya sido escrito por fray Juan de Segura. Villerías pasó una temporada en el hospital por estar enfermo de bubas.

<sup>385</sup> En el número de la *Gaceta de México* correspondiente al mes de agosto de 1728, se lee la siguiente noticia: «El licenciado D. Josef de Villerías, y Roelas, mexicano, abogado de esta Real Audiencia, conocido por su gran literatura, versadísimo en varios idiomas, particularmente en el griego, insigne poeta latino y castellano, como lo manifiestan tres tomos, que de su mano deja escritos, con otros que ya se han dado a la luz pública, murió a los 33 años de su edad la mañana del ya referido día 12 y se enterró en el Convento de Santo Domingo el Real». Beristáin copió esta nota en su *Biblioteca hispanoamericana*. De las pocas obras que dejó impresas, la más importante es el *Llanto de las estrellas al ocaso del sol anochecido en el oriente...* México, José Bernardo de Hoyal, 1725. Es el túmulo del infortunado rey Luis I.

<sup>386</sup> Se refiere al conocido romance de Quevedo que empieza «Tomando estaba sudores / Marica en el hospital... «Tomar sudores», era la terapia de sudoraciones que se aplicaba en los hospitales a los enfermos de bubas.

muestra que estaban podridas  
sus manzanas de don Juan<sup>387</sup>; 20

quien de amor en el Parnaso  
supo con Filis prestar  
a cada Apolo un cornado<sup>388</sup>  
a cada musa un galán,

quien de puro puntilloso 25  
en el correr y parar,  
por buscar las delanteras<sup>389</sup>  
nunca se quedaba atrás,

el que, como viera tocas,  
faldellín o delantar<sup>390</sup>, 30  
por asqueroso que fuera,  
nunca reservó animal,

al que porque tienen faldas  
le llegaron a temblar  
los montes y los sombreros, 35  
el cura y el sacristán,

armado de punta en llaga,  
paladín sin ser Roldán,  
se halla en su mal par de Francia<sup>391</sup>,  
y aun doce no son su par. 40

Un Manuel, el cirujano  
es su armígero fatal,  
que le bruñe en plata viva<sup>392</sup>  
el pelo y el espaldar.

<sup>387</sup> Las «manzanas de don Juan» estaban podridas por eso Villerías «mostraba color en la faz», porque estaba enfermo de bubas.

<sup>388</sup> Fue una moneda de muy baja ley; tres cornados equivalían a una blanca (la blanca llegó a ser la moneda de menor valor, aunque en el *Lazarillo* se documentan las medias blancas). La formulación «no tener ni blanca» quedó como expresión en el lenguaje ordinario.

<sup>389</sup> Alusión al sexo, que es lo que buscaba y de donde saca la enfermedad venérea.

<sup>390</sup> Sinécdoques de mujer: la prenda por el sujeto que suele vestirla.

<sup>391</sup> En su mal se halla par de Francia porque tiene «morbo gálico», como le llamaban a las bubas los españoles y los italianos. Los franceses le decían «fuego español» o «mal napolitano».

<sup>392</sup> El mercurio de las unciones.

Si fue capitán, ahora 45  
ya pasó de capitán,  
porque el untador mil veces  
lo gradúa general,

y con razón pues mil tropas  
de ninfas toca a marchar 50  
siendo clarín de su guerra  
los ósculos de su paz<sup>393</sup>.

Mil parabienes te doy  
pues tan penitente estás,  
que así purgas en cuaresma 55  
los pecados de carnal.

Más pintas tienes que el naipe  
más granos que un perujar;  
más bollos que un panadero,  
más crestas que un Cafalá. 60

Así te pagan las trencas,  
esos réditos te dan;  
mas así cobra quien finca  
en ninfas lo principal.

Bien lo hicistes tú, y mal ellas 65  
te pagan, no hay que dudar,  
mas porque lo hicistes bien  
con ellas, te hicieron mal.

Por ellas la baba echabas,  
y hoy la baba echando vas<sup>394</sup> 70  
por ellas, con que es lo mismo  
tu cura, y tu enfermedad.

Ya no tendrás que quejarte  
de tener poco caudal:  
pues has de gastar humor, 75  
harto tienes que gastar<sup>395</sup>.

<sup>393</sup> Porque dar la paz era dar un beso en el rostro.

<sup>394</sup> «Echa babas» por las secreciones propias de la enfermedad.

<sup>395</sup> Gasta mucho líquido o humor corporal porque se lo produce el mal venéreo que padece.

Bien se ve fuiste minero  
y de cata singular  
pues gastas sobre mil grietas  
mucho azogue, y magistral<sup>396</sup>. 80

Si que no untaban tus manos  
fue tu guerra criminal,  
ya hoy te untan de abajo a arriba,  
mira bien si quieres más.

Que te unten brazos y piernas, 85  
ninguno lo admirará,  
más que te unten otra cosa  
es cosa particular.

¡Ay que hermoso has de salir!:  
veremos en ti a Caifás, 90  
y si lo dudare alguno  
las narices lo dirán<sup>397</sup>.

Qué lindas cejas... mas calle  
mi lengua descomunal,  
no sea que te las peles, 95  
si tienes que te pelar<sup>398</sup>.

Toda Castilla y sus jueces  
en tu cabellera están  
Laín Calvo, Nuño Rasura  
y don Pelayo además<sup>399</sup>. 100

<sup>396</sup> El azogue (o mercurio) se usa en minería para separar los metales. Pero también se utilizaba para tratar las enfermedades venéreas. El magistral era otro medicamento para las llagas sifilíticas.

<sup>397</sup> Aquí parece que la referencia a Caifás se debe solo a la prominencia de la nariz.

<sup>398</sup> Al perder el pelo del cuerpo por las unciones, perdió hasta las cejas.

<sup>399</sup> Los dos primeros fueron los jueces castellanos (antepasados de Rodrigo Díaz de Vivar y de Fernán González) designados para impartir justicia en el naciente condado de Castilla, cuando empezaba a independizarse del reino de León. Don Pelayo es el héroe nacional que inició la reconquista. Aquí el juego es verbal: los jueces están en su cabeza: «calvo», «rasura» y «pelayo» porque perdió el cabello con la enfermedad y los tratamientos del hospital.

Siéntolo por Magallanes<sup>400</sup>  
 que al verte calvo, dirá  
 que con volverte tus pullas,  
 quedáis los dos taz a taz<sup>401</sup>.

Temía que rompás la dieta 105  
 pues no es fácil olvidar  
 sus mañas, por el adagio  
 de «quien malas mañas ha...».

Mas pobre poeta buboso  
 ¿quien ha de quererte acá?<sup>402</sup> 110  
 Bien puedes, si buscas monos,  
 irte por ellos a allá.

Pero basta, que ya veo  
 va la sátira sin sal  
 y es defecto intolerable 115  
 lo helado sobre mordaz.

Y perdonad que esta es muestra  
 de una fina voluntad  
 que más Segura os celebra  
 en vuestro amigo, fray Juan<sup>403</sup>. 120

<sup>400</sup> Juan de Magallanes. Natural de la Nueva España, agustino, escribió un *Devocionario de S. Guillermo duque de Aquitania*. Hógal, 1731. Murió el 12 de noviembre de 1736 a la edad de 52 años según la noticia de la *Gaceta de México*.

<sup>401</sup> «Quedáis los dos el uno para el otro», «quedáis a mano» o «Quedáis iguales». Covarrubias: «*taz a taz*: cuando una cosa se permuta por otra igualmente».

<sup>402</sup> «Romper la dieta» sería volver a buscar a las mujeres públicas. Y el refrán «quien malas mañas ha, nunca las perderá», sin embargo el «pobre poeta buboso» ya no podrá ser requerido debido a su enfermedad.

<sup>403</sup> Fray Juan de Segura. Hay un juego de palabras en el verso anterior con el apellido de este mercedario y la seguridad de la celebración.

DÉCIMA DONDE LE RECLAMAN A FRAY JUAN DE SEGURA POR QUEMAR  
LOS VERSOS DE PEDRO MUÑOZ DE CASTRO RECIENTEMENTE MUERTO<sup>404</sup>

Segur<sup>405</sup> de fuego, Segura  
cual otro Briareo, todo  
lo abrasa y quema, de modo  
que en cenizas lo asegura<sup>406</sup>.  
¡Oh desdichada ventura! 5  
¡Oh delito el más atroz!  
Decidme, si teneis voz,  
en términos más prolijos:  
si habéis quemado los hijos  
¿en quién vivirá Muñoz? 10

RESPUESTA A LA DÉCIMA ANTERIOR

*Fue preciso dar a su reverendísima el descargo, y así lo hice en estas décimas*<sup>407</sup>

Confieso que anduve cruel  
más que Ulises el griego,  
pues a un mundo pegué fuego  
en tal Troya de papel.

<sup>404</sup> FUENTE: Biblioteca Nacional de México, *Poemas varios que a diversos asuntos compuso el P. M. fray Juan Antonio de Segura...*, Ms., fol. 97v (c. 1718). Autor: fray Martín de la Merced de Dios, religioso carmelita; reclamó al padre Segura el haber excedido su diligencia por cumplir con el mandato de Muñoz de Castro y quemar sus versos. El padre fray Martín fue prior del desierto de San Ángel, después estuvo refugiado con los mercedarios y finalmente fue el provincial de San Alberto, la provincia mexicana de los carmelitas descalzos.

<sup>405</sup> Destral o hacha con que se corta la leña. Por estar ligada al derecho punitivo y por extensión, se llama «segur» al hacha del verdugo y al ejecutor de la justicia. Ver, por ejemplo, el soneto de Góngora: «Al tronco descansaba de una encina / que invidia de los bosques fue lozana, / cuando *segur* legal una mañana / alto horror me dejó con su ruína».

<sup>406</sup> Desconozco la fuente de la que sacó esta idea fray Martín. Briareo es conocido sobre todo por sus cien brazos. En algunas versiones de la leyenda fue enterrado debajo del volcán Etna (habitualmente se considera a Encélado) y también se supone que de sus cincuenta bocas (tenía cincuenta cabezas) exhalaba llamas. Ver el *Diccionario universal de la mitología*, s. v.

<sup>407</sup> FUENTE: Biblioteca Nacional de México, *Poemas varios que a diversos asuntos compuso el P. M. fray Juan Antonio de Segura...*, Ms., fol. 98r. El propio Segura dice que contestará en décimas, lo hace con dos; a la segunda le faltan dos versos en el testimonio.

Pero el albacea fiel 5  
 debe dar del testamento  
 a las mandas cumplimiento;  
 y como él me lo mandó  
 pasé a quemarlos, por no  
 quebrantar un mandamiento. 10

Fuego los conceptos dan  
 de su autor, pólvora eran,  
 y así no es mucho que ardieran  
 teniendo tanto alquitrán.  
 Sus chispas aún hoy están 15  
 causando a muchos enfado;  
 por eso los he abrasado  
 pues es justo, a lo que entiendo...<sup>408</sup>  
 [...]
   
 [...]

GRACIAS Y DESGRACIAS DEL NOBILÍSIMO SEÑOR OJO DEL CULO<sup>409</sup>

*Dirigidas a don Chupas de la Necesaria*<sup>410</sup>, MONTÓN DE PASAS POR ARROBAS. ESCRITAS POR EL BACHILLER DON JUAN LAMAS, EL DEL CAMISÓN CAGADO. CON LICENCIA DEL DOCTOR CAGARRIA, IMPRESO EN CAGATECAS, EL AÑO PASADO<sup>411</sup>.

A don Chupas de la Necesaria, montón de pasas por arrobas.

<sup>408</sup> Verdaderamente Muñoz de Castro llevaba todo lo que veía al terreno de lo burlesco y lo satírico. Hay que señalar, sin embargo, que lo dominaba más una pasión lúdica que la búsqueda de controversias o venganzas personales o políticas.

<sup>409</sup> FUENTE: Biblioteca Nacional de México, RLAF 604 LAF Impreso. Obviamente el autor no es Juan Lamas, ni fue impreso en Zacatecas como lo señala el catálogo de la BNM. El impreso es novohispano, posiblemente del siglo XVIII, aunque el original de Quevedo se ha situado entre 1620 y 1626. Como se sabe, el texto de Quevedo se titula *Gracias y desgracias del ojo del culo. Dirigidas a Doña Juana Mucha, montón de carne, muger gorda por arrobas. Escribiolas Juan Lamas el del camisón cagado*.

<sup>410</sup> En otros manuscritos, el texto se dedica a «doña Juana Mucha, montón de carne por arrobas... etc.». La «chupa» es una suerte de camisón que podía llegar hasta las rodillas y se ponía encima de la ropa íntima. «Necesaria», «secreta» o «letrina».

<sup>411</sup> En el lenguaje común de los siglos XVI al XVIII, el verbo «pasar» tenía la acepción de «cagar»; no era un término que pudiera usarse públicamente.

Quien tanto se precia de servidor<sup>412</sup> de vuestra merced ¿qué le podrá ofrecer, sino cosas de culo? Aunque vuestra merced le tiene tal, que nos le puede prestar a todos<sup>413</sup>. Si este tratado le parece de entretenimiento, léale, y pásele muy despacio y a raíz del paladar. Si le pareciere sucio, muérdale y límpiese con él, y béseme muy apretadamente. De mi letrina, etc.

No se espantarán de que el culo sea desgraciado, los que supieren que todas las cosas aventajadas en nobleza tengan esta fortuna de ser despreciadas de ella, y él en particular por tener más imperio y veneración que los demás miembros del cuerpo, pues mirado bien es el más perfecto y bien colocado de él, y más favorecido de la naturaleza; pues su forma es circular como la esfera, y dividido en un diámetro o Zodiaco<sup>414</sup> como ella. Su sitio es en medio como el de el Sol<sup>415</sup>; su tacto es blando, tiene un solo ojo, por lo cual algunos le han querido llamar tuerto; y, si bien miramos, por esto debe ser alabado, pues tanto se parece a los cíclopes,

<sup>412</sup> *servidor*: juego tópico con el sentido de 'orinal'.

<sup>413</sup> Hay evidentemente muchos juegos de palabras (en México les llamamos «al-bures») que son obvios para el lector de cualquier nacionalidad y que no es necesario anotar. Tampoco se anotan las coincidencias con el modelo quevediano: el interesado podrá comparar ambos por su cuenta.

<sup>414</sup> Evidentemente juega con las correspondencias entre el «macrocosmos» y el «microcosmos», así como con las ideas que derivan de esta concepción del mundo y que fueron muy manoseadas por los filósofos del siglo xvii. Para documentar la fortuna de estos conceptos que arrancan desde la antigüedad griega (Anaxímenes, Pitágoras, Anaximandro, etc.) se puede ver el libro ya clásico de Francisco Rico, 1986. El círculo es perfecto por su infinitud y se usaba como representación de la eternidad o de la divinidad; sobre su simbolismo y sus virtudes hay una literatura muy extensa, en la época solía citarse a Piero Valeriano, Andrea Alciato Cesare Ripa. Obviamente esta alusión es una bufonada.

<sup>415</sup> Otra jocosidad filosófica derivada de la correspondencia «cosmos-microcosmos» y del heliocentrismo que estaba en el ánimo popular. Un soneto del siglo xvi —cuyo autor muy probablemente sea el extraordinario poeta e historiador Diego Hurtado de Mendoza, hermano del primer virrey de la Nueva España— hace esta equivalencia: «Sol», centro del universo = «ojo del culo», centro del hombre. El soneto dice así: «Dicen que dijo un sabio muy prudente / que el hombre era milagro y fue loado; / otro dijo que era árbol trastornado, / mas cada cual habló del accidente. / Quien dijo que era mundo abreviado / declaró la razón cumplidamente, / porque sobre su centro está posado, / un ánima lo rige que no siente. / Ánima no sentida y movedera, / tú que árbol, milagro y mundo dentro / y mayores honduras ves al cabo, / mira el ojo del culo, que es el centro, / y si árbol no tuviere, mi señora, / hallarásle dos centros en el rabo». Ver Diego Hurgado de Mendoza, *Poesía completa*.



que tenían un solo ojo y descendían de los dioses del Veer<sup>416</sup>. Y, el no tener más que un solo ojo, es falta de amor poderoso. Fuera de que el ojo del culo, por su mucha gravedad y autoridad, no consiente niña<sup>417</sup> y, bien mirado, es más de ver<sup>418</sup> que los ojos de la cara que, aunque no es tan claro, tiene mejor hechura. Si no, miren los de la cara sin una labor, tan llanos, que no tienen primor alguno como el ojo del culo, de pliegues lleno y de molduras, repulgos, dobladillo, y con una ceja que puede ser cola de algún matalote<sup>419</sup>; y así como cosa tan necesaria, preciosa, y hermosa, le traemos tan guardado y en lo más seguro del cuerpo, pringado entre dos murallas de nalgas, amortajado en una camisa, envuelto en unos dominguillos, envainado en unos gregüescos, avahado en una capa; y por eso se dijo: «Bésame donde no me da el sol». Y no los de la cara, que no hay paja que no los haga caballeriza, ni polvo que no los enturbie, ni relámpago que no los ciegue, palo que no los tape, ni caída que no los atormente, ni mal ni tristeza que los entenezca. Lléguese al señor Ojo de Culo que no se deja tratar tan familiarmente de toda basura y elemento, ni más ni menos. Demás de que hallaremos que es más necesario el ojo del culo solo que los de la cara, por cuanto uno sin ojos en ella puede vivir, pero sin el ojo del culo, ni pasar<sup>420</sup> ni vivir.

Lo otro, sábase que ha habido muchos filósofos y anacoretas que para vivir con castidad se sacaron los ojos de la cara<sup>421</sup>, porque comúnmente ellos y los buenos cristianos los llaman «ventanas del alma», por donde ella bebe el veneno de los malos vicios. Por ellos hay enamorados, incestos, estupro, muertes, adulterios, iras y robos; pero ¿cuándo por el pacífico y virtuoso ojo del culo hubo escándalo en el mundo, inquietud ni guerra? ¿Cuándo por él ningún cristiano anduvo con sinfonías, se arrimó a báculo, ni siguió a otro, como se ve cada día por falta de los de la cara<sup>422</sup> que, expuestos a toda ventisca e inclemencia de leer, de tomar

<sup>416</sup> Deidad de la mitología nórdica. Es una disemia porque los cíclopes son tuertos, aunque pueden ver el futuro y conocer el día de su muerte.

<sup>417</sup> Pupila.

<sup>418</sup> Es más digno de ver.

<sup>419</sup> *matalote*: caballo o equino de mala cata, flaco y medio cojo. En otros manuscritos, el autor agrega «cola de algún matalote o barba de letrado...».

<sup>420</sup> Disemia: «pasar», dar pasos y, en lenguaje coloquial, «cagar».

<sup>421</sup> Según una leyenda, Demócrito se sacó los ojos para no distraerse en las contemplaciones del mundo; según Tertuliano para evitar las tentaciones de la concupiscencia.

<sup>422</sup> Son los ciegos los que andan tocando el instrumento de la sinfonía, apoyados en báculos y siguiendo a sus lazarillos o a otros ciegos.

una purga, de una sangría, le dejan a un cristiano a buenas noches<sup>423</sup>. Pruébenle al ojo del culo que ha muerto muchachos, caballos o perros, que ha marchitado yerbas y flores, como lo hacen los de la cara, mirando lo ponzoñoso que son, por lo que dicen que hay «mal de ojo». ¿Cuándo se habrá visto que por ser testigo de vista hayan ahorcado a nadie por él, como por los de la cara, que con decir que lo vieron, forman sus procesos los escribanos? Fuera de que el ojo del culo es uno, y tan absoluto su poder, que puede más que los de la cara juntos ¿cuándo se ha visto que en las irregularidades se metan con el ojo del culo?

Lo otro, su vecindad es sin comparación mejor; y así se prueba que es bueno, según aquel refrán: «Dime con quién andas y direte quién eres». Él se acredita mejor con la vecindad y compañía que tiene que no los ojos de la cara, pues son vecinos de los piojos y caspa de la cabeza, y de la cera de los oídos, cosa que dice claro la ventaja que les hace el serenísimo señor Ojo del Culo. Y si queremos más sutilizar esta consideración, veremos que en los ojos de la cara suele haber por mil veces accidentes, telillas, cataratas, nubes y otros muchos males; mas en el culo nunca hubo nubes, que siempre está raso y sereno, que, cuando mucho, suele atronar y eso es cosa de risa y pasatiempo. Pues decir que no es miembro que da gusto a las gentes, pregúnteselo a uno que con gana desbucha<sup>424</sup>, que él dirá lo que el común proverbio que, para encarecer que quería a uno sobre manera, dijo: «más te quiero que a una buena gana de cagar». Y el otro portugués que adelantó la materia, dijo que no había en el mundo gusto como el cagar, si tuviera besos<sup>425</sup>. Pues qué diremos si aprobamos este punto con el texto de un filósofo que dijo:

No hay contento en esta vida,  
que se pueda comparar  
al contento que es cagar.

Otro dijo, encareciendo lo descansado que quedaba el cuerpo después de haber cagado:

<sup>423</sup> Dejar algo «a buenas noches» es «dejarlo a oscuras» o puede ser también «acabar con él», robarlo, dejarlo vacío, «limpiarlo» o matarlo.

<sup>424</sup> De «desbuchar», desembarazar el buche de las aves y por extensión el estómago de los humanos. Es más utilizada en todo el mundo hispánico la variante «desembuchar» que en México ya no tiene sentido escatológico.

<sup>425</sup> Es una parodia: desde el siglo xv los portugueses tenían fama de ser enamoradizos y melosos.

No hay gusto más descansado,  
que después de haber cagado.

Los nombres que tiene, ¿juzgarán que no tienen misterio? ¡Bueno es eso! Dícese «trasero», porque lleva como sirvientes a todos los miembros del cuerpo delante de sí, y tiene sobre ellos particular señorío. «Culo», voz tan compuesta que lleva tras sí la boca del que le nombra, y ha habido quien le ha puesto nombre gravísimo y latino, llamándole «antifonías» o «nalgas» por ser dos; otros más propiamente le llaman «asentaderas», algunos «tracahilo»<sup>426</sup>, y no le he podido ajustar, por muchos libros que he revuelto para sacar la etimología, lo más que he hallado es que se ha de decir «tracahigo», por lo arrugado y pasado que siempre está.

Con más facilidad topé por qué se decía: «lindo ojo de culo manojito de llaves»<sup>427</sup>, y es por lo redondo del cabo, y muchas molduras que hacen aquel mismo repulgo, y viene bien con los que llaman «cofre» al culo, que es darle cerraduras; y en los animales vemos que la naturaleza les cubre el culo con la cola o rabo, para que como parte más necesaria y secreta estuviese acompañado, tapado y abrigado, y como mosqueador para de verano, y en las aves es lo mismo. Si miramos su ocupación, es hacer lo que ninguno nunca hizo, ni pudo. Pues en este mundo, todos nos hemos menester unos a otros para ser proveídos, pero el culo provee<sup>428</sup> a sí mismo. El culo no tiene cosa común<sup>429</sup>, ni aunque me pruebes que hace cámaras<sup>430</sup> a imitación de otros muchos, pues lo que él

<sup>426</sup> Covarrubias dice «algunas veces es vocablo obsceno, cuando dicen el ojo del tracahilo». «El ojo del tracahilo. Por el culo, el salvonor; por salvo honor; por el mismo ya dicho» (Correas, refrán 8093).

<sup>427</sup> «Gentil ojo de culo, manojito de llaves. Desdén de mujeres» (Correas, refrán 10270).

<sup>428</sup> Otra disemia: el verbo «proveer» se utilizaba para designar el acto de expeler los excrementos. Como verbo reflexivo, en el *Diccionario de la lengua castellana* se lee: «desembarazar y exonerar el vientre». Góngora, campeón en estos temas, ilustra el uso de este verbo en la letrilla sobre el río Esgueva: «Lleva este río crecido, / y llevará cada día / las cosas que por la vía / de la cámara han salido, / y *cuanto se ha proveído* / según leyes de Digesto, / por júeces que, antes desto, / lo recibieron a prueba». El término era moneda corriente, y se puede ver en otros textos de don Luis, como en la parodia de un hermoso romance de Lope («Ensíllenme el potro rucio...») que con gran éxito el Cordobés contrahizo en «Ensíllenme el asno rucio» y que dice «... de yegüeros descendiente, / hombres que se proveen ellos, / sin que los provean los reyes!».

<sup>429</sup> No tiene cosa común porque señala los límites particulares con mojones (hitos para señalar límites de un terreno y porciones de excremento).

<sup>430</sup> «Hacer cámaras» es evacuar los excrementos. Las «cámaras» son los gases o los excrementos mismos, pero la palabra también está utilizada en el sentido de «sala de estar» o «recámara». Esto es, «no hace colas de espera».

hace son mojonos, que son fin de términos, para dar a entender que en llegando al culo, no has de pasar adelante. Háceme fuerza que en todas las almonedas<sup>431</sup> dicen: «¿Hay quien puje?» que ni sé si convidan a cagar (que propiamente entonces es pujar<sup>432</sup>) o si a comprar.

Conque es cierto que tiene grandes preeminencias cuando se valen de sus voces para otras cosas: hasta los excrementos o mierda (pasa adelante, porque no te empalagues con tan dulce plato<sup>433</sup>) son de provecho, pues según probablemente defienden los doctores galenistas y boticarios droguistas, son buenos (según dicen Cardano y Alberto<sup>434</sup>) los de lagarto, para los ojos; los de bestias, que llaman estiércol, es con lo que se fertilizan los campos y a quien debemos los frutos; la de gato del algalia<sup>435</sup>, no hay que probar ni examinar cuánto es su mucho valor y estimación: la mierda del buey o boñiga, para inmensos remedios es muy provechosa. Esto probado y asentado<sup>436</sup>, ¿habrá curioso que diga que los ojos de la cara tengan alguna virtud? Luego el ojo del culo, él por sí solo es mejor y de más provecho que los de la cara.

Lo que dicen del culo (los que tienen ojeriza con él) es que pee y caga, cosa que no hacen los ojos de la cara, y no advierten los cuitados que más y peor cagan los ojos de la cara y peen, que no del culo, pues ellos no hay sueño que no le caguen en cantidad de legañas ni pesadumbre o susto, que no meen en abundancia de lágrimas, y esto sin ser provechoso, como lo que echa el culo, como ya queda probado.

Lo del pedo es verdad que no lo sueltan los ojos, pero se ha de advertir que el pedo antes hace al trasero digno de la laudatoria que indigno de ella. Y, para prueba de esta verdad, digo que de suyo es cosa alegre, pues donde quiera que se suelta anda la risa y la chacota y se hunde la casa, poniendo los inocentes sus manos en figura de arrancarse las na-

<sup>431</sup> Venta pública o remate de objetos que hacen las autoridades o los particulares.

<sup>432</sup> Pujar es hacer fuerza para defecar u ofrecer una cantidad de dinero en una licitación.

<sup>433</sup> Entre los paréntesis irrumpe otra vez el discurso alburero: es decir, la interlocución paralela que se dirige al oyente que entiende los juegos de palabras, por eso se acentúa la deixis que apunta a la segunda persona gramatical.

<sup>434</sup> Gerolamo Cardano (1501-1576) matemático y médico italiano. Alberto Magno (1193-1280), es el «Doctor experto» de la iglesia católica, científico medieval y patrono de los estudiantes de ciencias.

<sup>435</sup> Ya se ha anotado este sentido de algalia.

<sup>436</sup> En esta cláusula al autor jugó con la «prueba jurídica», dio pruebas escatológicas e hizo su conclusión que dejó «probada y asentada» en unas actas imaginarias, pero mantuvo simultáneamente el sentido «sucio» del verbo «probar».

rices y mirándose unos a otros como matachines<sup>437</sup> y es tan importante su expulsión para la salud, que en soltarle está el tenerla; y así mandan los doctores que no los detengan; y por esto Claudio César, emperador romano, promulgó un edicto mandando a todos, pena de la vida, que aunque estuviesen comiendo con él no detuviesen el pedo, conociendo lo importante que era para la salud. Otros dijeron que lo había hecho por particular respeto que se le debe al señor Ojo del Culo. ¿Pues decir que no es bullicioso un pedo? ¡Bueno es eso! ¿Hay cosa de más gusto que ver en un concurso grande, si se suelta uno, el rumor que mete, y qué agudos todos acuden a taparse las narices y otros, que más lo huelen, haciendo la disimulada, toman tabaco? Es probable que llega a tanto el valor del pedo que hasta que dos se hayan peído en una cama no es cierto su amancebamiento, ni que se quieren bien. También por él se declara amistad, y llaneza, pues los señores y amigos no cagan ni peen, sino es delante de los de casa y amigos. Y preguntándole a un portugués cuál era la parte principal del cuerpo, dijo que el culo, pues se sentaba primero que nadie, aunque fuese del rey.

Los nombres del pedo son varios: cuál le llama «soltó un preso», haciendo al culo alcaide; otros dicen: «fuéle una pluma», como si el culo estuviese pelando perdices; otros dicen: «tómame ese tostón», como si el culo fuera garbanzal; otros dicen algo crítico: «cuesco» derivado de la enemiga; y otros han dicho: «entre peña y peña, el albaricoque suena»<sup>438</sup>; y de aquí salió aquel refrán que dice: «Entre dos peñas feroces, un dómine daba voces». Y finalmente dijo el otro: «El señor don Argamasilla, cuando sale, chilla». Baste ya de probanzas de la nobleza del señor don Pedro, y pase por ahora plaza de caballero, que porque no digan me revuelco demasiado, no le acoto con otros muchos lugares y autoridades probables<sup>439</sup>.

<sup>437</sup> Los matachines en España (la palabra deriva del árabe) son bailarines de fiestas populares vestidos ridículamente con ropas de colores y con máscaras. Por extensión, se decía «dejar hecho un matachín» a alguien, que era dejarlo haciendo gestos y muecas ridículas o ridiculizarlo. En este sentido se utiliza aquí la palabra y no como sinónimo de «matarife» o carnicero de rastro, sentido que la palabra cobraría hasta el siglo XIX como derivado del verbo «matar».

<sup>438</sup> Existe aún la forma «entre peña y peña, el perico suena».

<sup>439</sup> Esta observación sobre las notas al margen —indudable crítica a la pedantería barroca— nos permite atisbar los propósitos de llaneza que a finales del siglo XVIII ya se había extendido por toda la Nueva España.

Dejo de tratar de los pedos degollados, si bien con esto conocerán de su hidalguía y caballería y la grandeza que tiene el señor Ojo del Culo en este caso<sup>440</sup>. Pues su fortaleza, ¿quién la encarecerá si es tanta que, de solo limpiarse con paño delgado, le deja de modo por todas partes, que es más difícil de tomar que el más fuerte castillo?

Y volviendo a los demás sentidos, digo, que lo que se da en el pañuelo de la boca es gargajos, y lo de las narices es mocos, lo de los ojos legañas, lo de los oídos cera; mas lo que se da en la camisa del señor Ojo del Culo son palominos<sup>441</sup>, nombre de ave muy regalada<sup>442</sup>. Fuera que los ojos no tienen cosa señalada con qué limpiarse, que a veces piden el pañuelo prestado, y otras se limpian con la mano; y al mismo tenor los otros sentidos. Mas volviendo al Ojo del Culo, ¡qué de firmas de grandes señores ha iluminado! ¡Qué papeles de los más íntimos amigos ha visto! ¡Qué libros de los hombres más doctos ha gastado! ¡Qué de billetes de damas ha firmado! ¡Qué de procesos importantes ha manchado! Y ¡qué de camisas de Cambray y Holanda ha teñido! Y al fin le han servido de limpiadera las mejores y más hermosas manos del mundo, según aquel verso:

La mano de marfil es muy forzoso  
que al culo de su dueño haya llegado.

<sup>440</sup> La hidalguía es porque a los nobles que cometían una falta grave se les degollaba; en cambio, a la gente común del pueblo se le ahorcaba. Peto degollado es el que sale sin ruido.

<sup>441</sup> «Palominos», manchas de excremento que quedaban en los calzones (un equivalente de esta prenda en los siglos de oro es la «camisa»). Era una palabra de lo que los lexicógrafos llaman «lenguaje familiar». En la letrilla de Góngora sobre las cosas que arrastra el río y que salieron del palacio real («¿Qué lleva el señor Esgueva») dice: «Lleva no patos reales, / ni otro pájaro marino, / sino el noble palomino / nacido en nobles pañales». El juego verbal es que esos «nobles pañales» no son los del macho de la paloma, sino los de los cortesanos que arrojaban su suciedad al río.

<sup>442</sup> «Regalada», digna de reyes.

Y lo merece todo porque, también sin ser abeja, hace cera<sup>443</sup> o cerote<sup>444</sup>, que así dicen de los medrosos; hasta las melecineras<sup>445</sup> ven su ganancia al ojo que, aunque no ve, algunos dicen «que veía fulano luz por el ojo del culo de zutano». Y en verdad que es vista de envidiar.

De si tienen alguna gracia o no los culos, sería largo de contar; basta decir que culos que se conocen en la calle se saludan<sup>446</sup>, y si nos dilatamos en esta materia, será proceder en infinito, solo digo que en cuanto he hablado y ponderado del culo, aún me queda el rabo<sup>447</sup> por desollar, que sus gracias son muchas y muy dignas de ponderación, como no son menores sus desgracias siguientes.

### *Desgracias muy notables del señor Ojo del Culo*

I. Enseña un ayo mugriento la lección a un descuidado niño, encomiéndasela a la memoria y, como potencia vil, vásele, y jugando se le olvida, y en pena de lo que pecó la memoria abre el culo inocente a azotes.

II. Va un estudiante madrugón a una viña, vendimia la mitad de ella, lleva un lagar en el estómago, halla una fuente y, porque se lo pide el gusto, bebe hasta hartarse; pícale la sed y deshácese en cámaras<sup>448</sup> y págalo el ojo del culo.

III. El otro mesurado o miserable engullidor por comer de balde, llenó tanto el estómago que se ahitó movido del apetito, y págalo el culo a puros jeringazos<sup>449</sup>.

<sup>443</sup> «Cera» es un eufemismo de «caca». En la letrilla de lo que arrastra el río Esgueva Góngora dice: «colmenas lleva y panales / que el río les da posada; / la colmena es vidriada / y el panal es cera nueva». Los sustantivos «colmenas», «panales», «vidriada» y «cera» tienen un sentido escatológico.

<sup>444</sup> «Cerote» es sinónimo de excremento, producto del miedo. Es una palabra muy española, de Aragón.

<sup>445</sup> De «melecina» o medicina, en sentido estricto «purga», «ayuda» o lavativa. Las «melecineras» deben de ser las mujeres que practicaban este oficio (que requería autorización oficial), porque es difícil imaginar que hayan existido establecimientos dedicados a aplicar lavativas. Por extensión, se les decía peyorativamente «melecineros» o «melecineras» a quienes ejercían la medicina sin tener los estudios necesarios.

<sup>446</sup> «Culos que una vez se juntan, de lejos se saludan» (Correas, refrán 6256); «Dos culos que se conocen, de lejos se saludan» (Correas, refrán 7583).

<sup>447</sup> rabo: 'culo'; juega con la expresión, «Aún falta el rabo por desollar» (Correas, refrán 3124).

<sup>448</sup> cámaras: diarrea.

<sup>449</sup> Se usaba la «jeringa» para las «ayudas» o «lavativas».

iv. Tiene un mal curado enfermo modorra, y porque el humor se le ha apoderado de los sentidos y los descuidos que tuvo el poco prevenido médico, lo paga el culo a puras sanguijuelas que lo sajan vivo.

v. Sábese, según doctrina de muchos filósofos, que el regüeldo<sup>450</sup> es pedo malogrado (que hay algunos tan desdichados que no se les permite llegar al culo); así lo prueba Angulo, y no ha acabado de salir por la boca cuando le dicen todos «váyase el puerco a una pocilga»; y cuando sale por el señor Ojo del Culo, todo es aplaudirlo y cuando más dicen: «¡Cuerno!». Como otro que tenía por costumbre decir cuando uno se peía: *chicha de harre, cuerno y sebo, aguja de espartero para la montera de Blas, para mi chiquillo no cierres, meteré un poco de hato, yo tengo la culpa, que hice ese agujero, sórbeta ese huevo y echa las cáscaras al perro, para la lámpara de Mahoma que se alumbra con pedos de puto y se atiza con un cuerno, si has sido soldado échate esa bala en la boca, la maza de Fraga que saca polvo debajo del agua, la culebrina de Rota y los diez Apóstoles de Perpiñán, cornada de buey castellano que entra de invierno y sale de verano, por ahí comas carne y por la boca mierda, y papa te vea la madre que te parió, porque te vea más medrado, en las sopas te lo halles como garbanzos, con esa música te entierren, sabañones y mal de gamones, cox de mula gallega, por donde salió el pedo meta el diablo el dedo, la víbora el pico, el puerco el hocico, el toro el cuerno, el león la mano, el cimborrio del Escorial y la punta de un caracol se metan. Amén*<sup>451</sup>.

vi. Tan desventurado es el culo, que hasta a los animales les muerde el lobo por el culo, y en las monas se ve que, por querer descansar y sentarse a menudo, se llenan el culo de callos; y por eso han dado en decir: «Fulano tiene más callos que el culo de una mona».

vii. Va el otro y, por apetito o antojo, se harta de pimientos en vinagre, o para engañar el pan, o para tomar el gusto del vino; dale gana de cagar, abrasa el pobre culo<sup>452</sup>.

<sup>450</sup> Sustantivo derivado de «regoldar», «eructar».

<sup>451</sup> La serie antecedente de frases y expresiones parece imitar más bien el *Cuento de cuentos* quevediano. No se les ve mucha pertinencia en el contexto escatológico, salvo a algunos casos.

<sup>452</sup> «Pimientos en vinagre». Es probable que este «engañar el pan» y «tomarle gusto al vino», junto con algunos «leísmos» y «loísmos» que hay en el texto y por supuesto el tema (excepcionalmente tratado en la literatura mexicana) descubra a un español avecindado en México desde pequeño, o a un criollo de primera generación. Recordemos que en la Nueva España se bebía mucho más el pulque que el vino, y los chiles (el texto dice «pimientos») se llevan más con la tortilla que con el pan; aunque el pan también es muy común y el vino se bebía con cierta frecuencia, sobre todo entre los núcleos de españoles.



viii. Vienen las Carnestolendas, alégranse mucho las gentes en diferentes festines, y por no más de antojo de muchachos y hombres ociosos, lo pagan los culos de los perros, atándoles a la cola mazas diferentes.

ix. Vese el otro pobre condenado toreador de a pie, embestido del toro, vuélvese para huir, túrbase o no salen los pies con presteza y, por no salir ellos presto, desgárrale el toro al pobre y desventurado culo.

x. Va una vieja a echar una ayuda<sup>453</sup> a un enfermo, ve poco, no se la han templado bien, encájasela dos dedos del culo y dale entre las piernas con ella, escáldale el culo y paga el pobre el descuido que tuvo la vieja borracha.

xi. Finalmente, tan sumamente es desgraciado el culo, que siendo así que todos los miembros del cuerpo se han holgado y huelgan muchas veces, los ojos de la cara gozan de lo hermoso, las narices de los buenos olores, la boca de lo bien sazonado, la lengua retozando entre los dientes, y una vez que se quiso holgar el pobre culo, le quemaron<sup>454</sup>.

FIN

<sup>453</sup> Va a poner una lavativa.

<sup>454</sup> La homosexualidad o «pecado nefando» se castigaba con la hoguera.



## TÍTULOS PUBLICADOS

1. Francisco de Quevedo, *España defendida*, ed. de Victoriano Roncero, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-87-9.
2. Ignacio Arellano, *El ingenio de Lope de Vega. Escolios a las «Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos»*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-84-8.
3. Lavinia Barone, *El gracioso en los dramas de Calderón*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-85-5.
4. Pedrarias de Alместo, *Relación de la jornada de Omagua y El Dorado*, ed. de Álvaro Baraibar, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-88-6.
5. Joan Oleza, *From Ancient Classical to Modern Classical: Lope de Vega and the New Challenges of Spanish Theatre*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-89-3.
6. Blanca López de Mariscal y Nancy Joe Dyer (eds.), *El sermón novohispano como texto de cultura. Ocho estudios*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-90-9.
7. Álvaro Baraibar, Bernat Castany, Bernat Hernández y Mercedes Serna (eds.), *Hombres de a pie y de a caballo: conquistadores, cronistas, misioneros en la América colonial de los siglos XVI y XVII*, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-91-6.
8. Pedro Calderón de la Barca, *Céfalo y Pocris*, introd. de Enrica Cancelliere y ed. de Ignacio Arellano, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-93-0.
9. Ignacio Arellano y Juan Antonio Martínez Berbel (eds.), *Violencia en escena y escenas de violencia en el Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-92-3.
10. Francisco Santos, *Periquillo el de las gallineras*, ed. de Miguel Donoso Rodríguez, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-94-7.
11. Alejandra Soria Gutiérrez, *Retórica sacra en la Nueva España: introducción a la teoría y edición anotada de tres sermones sobre Santa Teresa*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-95-4.
12. Amparo Izquierdo Domingo, *Los autos sacramentales de Lope de Vega. Funciones dramáticas*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-96-1.
13. Fray Pedro Malón de Echaide, *La conversión de la Madalena*, ed. de Ignacio Arellano, Jordi Aladro y Carlos Mata Induráin, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-97-8.
14. Jean Canavaggio, *Retornos a Cervantes*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-98-5.

15. Ricardo Fernández Gracia, *La «buena memoria» del obispo Palafox y su obra en Puebla*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-00-8.
16. María Fernández López (Marcia Belisarda), *Obra poética completa*, ed. de Martina Vinatea Recoba, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-03-9.
17. Juan Manuel Gauger, *Autoridad jesuita y saber universal. La polémica cometaria entre Carlos de Sigüenza y Góngora y Eusebio Francisco Kino*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-05-3.
18. J. Enrique Duarte e Isabel Ibáñez (eds.), *El hombre histórico y su puesta en discurso en el Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-07-7.
19. Alessandro Martinengo, *Al margen de Quevedo. Paisajes naturales. Paisajes textuales*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-10-7.
20. Miguel Donoso Rodríguez (ed.), *Mujer y literatura femenina en la América virreinal*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-08-4.
21. Ignacio Arellano (ed.), *Modelos de vida y cultura en la Navarra de la modernidad temprana*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-15-2.
22. Ignacio Arellano, José María Díez Borque y Gonzalo Santonja, *Espejo de ilusiones. (Homenaje de Valle-Inclán a Cervantes)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-18-3.
23. Fernando Rodríguez-Gallego y Alejandra Ulla Lorenzo, *Un fondo desconocido de comedias impresas conservado en la Biblioteca Pública de Évora (con estudio detallado de las de Calderón de la Barca)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-17-6.
24. Ignacio Arellano, Duilio Ayalamacedo y James Iffland (eds.), *El «Quijote» desde América (segunda parte)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-14-5.
25. Leonardo Sancho Dobles (ed.), *Teatro breve en la provincia de Costa Rica. Tres piezas de Joaquín de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-20-6.
26. Jesús María Usunáriz, *España en Alemania: la Guerra de los Treinta Años en crónicas y relaciones de sucesos*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-22-0.
27. Felix K. E. Schmelzer, *La retórica del saber: el prólogo de los tratados matemáticos en lengua española (1515-1600)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-13-8.
28. Robin Ann Rice (ed.), *Arte, cultura y poder en la Nueva España*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-21-3.
29. Ignacio Arellano y Jesús Menéndez Peláez (eds.), *La imagen de la autoridad y el poder en el teatro del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-24-4.
30. Rebeca Lázaro Niso, Carlos Mata Induráin, Miguel Riera Font y Oana Andreia Sâmbrian (eds.), *Iglesia, cultura y sociedad en los siglos XVI-XVII*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-11-4.
31. Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache, *Relación y sentencia del virrey del Perú (1615-1621)*, ed. de María Inés Zaldívar Ovalle, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-25-1.

32. Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan (libro I)*, ed. de Robin Ann Rice, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-27-5.
33. Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la Gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan (libros II, III y IV)*, ed. de Robin Ann Rice, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-28-2.
34. Judith Farré Vidal (coord.), *Antonio de Solís. Teatro breve*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-23-7.
35. Abraham Madroñal y Carlos Mata Induráin (eds.), *El Parnaso de Cervantes y otros parnasos*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-12-1.
36. Carlos F. Cabanillas Cárdenas (ed.), *Sujetos coloniales: escritura, identidad y negociación en Hispanoamérica (siglos XVI-XVIII)*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-32-9.
37. Paul Firbas y José A. Rodríguez Garrido (eds.), «*Diario de noticias sobresalientes en Lima y Noticias de Europa*» (1700-1711). *Volumen I (1700-1705)*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-33-6.
38. Francisco Antonio de Bances Candamo, *El esclavo en grillos de oro*, ed. de Ignacio Arellano, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-34-3.
39. Jaume Garau (ed.), *Pensamiento y literatura en los inicios de la modernidad*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-26-8.
40. Mariela Insúa y Jesús Menéndez Peláez (eds.), *Viajeros, crónicas de Indias y épica colonial*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-36-7.
41. Bartolomé Jiménez Patón, *Discursos (de calamidades, cruces y herejes)*, ed. de Juan C. González Maya, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-35-0.
42. Pietro Bembo y Giovanni Francesco II Pico della Mirandola, *De imitatione. Sobre la imitación*, ed. bilingüe de Oriol Miró Martí, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-37-4.
43. Urszula Aszyk, Juan Manuel Escudero Baztán y Marta Pilat Zuzankiewicz (eds.), *El texto dramático y las artes visuales: el teatro español del Siglo de Oro y sus herederos en los siglos XX y XXI*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-29-9.
44. Ignacio Arellano y Frederick A. de Armas (eds.), *Estrategias y conflictos de autoridad y poder en el teatro del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-40-4.
45. Carlos Mata Induráin (coord.), «*Estos festejos de Alcides*». *Loas sacramentales y cortesanas del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-42-8.
46. Beatrice Garzelli, *Traducir el Siglo de Oro: Quevedo y sus contemporáneos*, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-44-2.
47. Eugenio de Salazar, *Textos náuticos: Navegación del Alma por el discurso de todas las edades del hombre (1600), Carta al licenciado Miranda de Ron (1574)*, ed. de José Ramón Carriazo Ruiz y Antonio Sánchez Jiménez, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-43-5.
48. Martina Vinatea, «*Fundación y grandezas de la muy noble y muy leal Ciudad de los Reyes de Lima*» de Rodrigo de Valdés, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-46-6.

49. Rafaèle Audoubert, Aurélie Griffin et Morgane Kappès-Le Moing (eds.), *La poésie d'exil en Europe aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-47-3.
50. Ignacio Arellano y Gonzalo Santonja Gómez-Agero (eds.), *La hora de los asesinos: crónica negra del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-49-7.
51. Enea Silvio Piccolomini (Pío II), *Tratado de la miseria de los cortesanos (traducción de Diego López de Cortegana)*, edición crítica, introducción y notas de Nieves Algaba, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-48-0.
52. Delia Gavela García (ed.), *Escenarios en conflicto en el teatro bíblico áureo*, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-54-1.
53. Antonio Sigler de Huerta, «No hay bien sin ajeno daño», «*Las doncellas de Madrid*», estudio introductorio y edición crítica de Luisa Rosselló Castillo, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-39-8.
54. Ignacio Arellano (ed.), *Estéticas del Barroco. Conferencias ofrecidas a Enrica Cancelliere*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-56-5.
55. Juan Pérez de Montalbán, *Auto sacramental famoso de las Santísimas Formas de Alcalá*, estudio preliminar, edición y notas de Ignacio Arellano, J. Enrique Duarte y Carlos Mata Induráin, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-57-2.
56. António Apolinário Lourenço, Carlos d'Abreu y Mariela Insúa (eds.), *Francisco Botelho de Moraes e Vasconcelos (1670-1747) e as letras ibéricas do seu tempo. Francisco Botello de Moraes y Vasconcelos (1670-1747) y las letras ibéricas de su tiempo*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-59-6.
57. Randi Lise Davenport e Isabel Lozano-Renieblas (eds.), *Cervantes en el Septentrión*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-58-9.
58. Carlos Mata Induráin, Antonio Sánchez Jiménez y Martina Vinatea (eds.), *La escritura del territorio americano*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-61-9.
59. Ruth Fine, Luis González Fernández y Juan Antonio Martínez Berbel (eds.), *Héroes y villanos de la Biblia en el teatro áureo*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-53-4.
60. Ignacio Arellano y Robin Ann Rice (eds.), *Barroco de ambos mundos. Miradas desde Puebla*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-62-6.
61. Gleydi Sullón Barreto, *Viajantes al Nuevo Mundo. Extranjeros en Lima, 1590-1640*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-64-0.
62. Javier Huerta Calvo (ed.), *Fuente Ovejuna (1619-2019). Pervivencia de un mito universal*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-60-2.
63. Ignacio Arellano (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 1, Poesía de Lope de Vega, Góngora y Quevedo*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-65-7.
64. Ignacio Arellano, J. Enrique Duarte y Carlos Mata Induráin, *Los Santos Niños Justo y Pastor en el teatro del siglo XVI (la «Representación» de Francisco de las Cuevas y el anónimo «Auto del martirio»)*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-66-4.

65. Felipe B. Pedraza Jiménez, *El «Arte nuevo de hacer comedias» de Lope de Vega. Contexto y texto*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-63-3.
66. Rosa M. Calafat Vila, Catalina Monserrat Roig y Gabriel Seguí Trobat, *El «Nou mètode» de Antoni Portella, una gramática latina en lengua catalana: Menorca y Mallorca en la Ilustración*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-67-1.
67. Fernando Rodríguez Mansilla, *En los márgenes del Siglo de Oro. Vidas imaginarias de los siglos XVI y XVII*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-68-8.
68. Belinda Palacios, *Entre la historia y la ficción: estudio y edición de la «Historia del Huérfano» de Andrés de León (1621), un texto inédito de la América colonial*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-79-4.
69. Ignacio Arellano (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 2, Poesía de los segundones*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-77-0.
70. Celsa Carmen García Valdés (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Entremeses de burlas*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-70-1.
71. Carlos F. Cabanillas Cárdenas, Arnulfo Herrera, Fernando Rodríguez Mansilla y Martina Vinatea (eds.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Burla y sátira en los virreinos de Indias. Una antología provisional*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-71-8.







## Estudios Indianos, 18

En el marco de la *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro*, emprendida desde el proyecto *Identidades y alteridades. La burla como diversión y arma social en la literatura y cultura del Siglo de Oro* (FFI2017-82532-P, MICINN/AEI/FEDER, UE), se dedica este volumen a los materiales que podemos denominar indianos. El presente libro obedece al intento de difundir algunas composiciones y autores destacados. No pretende exhaustividad ni siquiera trazar un panorama básico sistemático, sino mostrar algunos textos representativos en el ámbito de los dos grandes virreinos. Para el peruano, las poesías de Caviedes y del Ciego de la Merced y los textos en prosa extraídos de crónicas de Indias constituyen un limitado, pero significativo ejemplo. Para la Nueva España, a la antología poética se suma una versión del famoso opúsculo escatológico quevediano dedicado al ojo postrero, manifestación de la vigencia de un modelo como el de don Francisco, muy perceptible también en un poeta como Caviedes.

Carlos F. Cabanillas Cárdenas, graduado por la Pontificia Universidad Católica del Perú y doctor por la Universidad de Navarra, actualmente se desempeña como profesor e investigador en la Universidad Ártica de Noruega, en Tromsø. Sus campos de estudio son la literatura del Siglo de Oro y, en especial, la obra del poeta Juan del Valle y Caviedes, de quien ha editado su obra y publicado diversos artículos.

Arnulfo Herrera es profesor de literatura española de los Siglos de Oro en la Universidad Nacional Autónoma de México desde 1978. Está adscrito al Instituto de Investigaciones Estéticas, donde trabaja sobre temas de literatura mexicana.

Fernando Rodríguez Mansilla es profesor titular en Hobart and William Smith Colleges (Geneva, Nueva York). Es autor de los libros *Picaresca femenina de Alonso de Castillo Solórzano* (2012) y *El Inca Garcilaso en su Siglo de Oro* (2019). Además, ha publicado trabajos sobre Cervantes, Quevedo, la novela picaresca, Lope de Vega, María de Zayas y literatura colonial.

Martina Vinatea, Doctora en Filología hispánica y en Historia, es Profesora principal de la Universidad del Pacífico (Perú) y Codirectora del Centro de Estudios Indianos (CEI) / Proyecto Estudios Indianos (PEI). Últimamente investiga sobre poesía conventual femenina y del Perú virreinal.



GRISO

